

El Silencio de Aldarache

Ibn Mardanis y la Memoria Oculto del Valle de Ricote



2026

Govert Westerveld

El silencio de Aldarache

Ibn Mardanis y la Memoria Oculto del Valle de Ricote



2025
Govert Westerveld

El silencio de Aldarache

Ibn Mardanis y la Memoria Oculto del Valle de Ricote



2025
Govert Westerveld



January 24, 2026 at 1:47 AM

© Govert Westerveld

Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas

Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida en ninguna forma o por cualquier medio, o guardada en base de datos o sistema de almacenaje, en castellano o cualquier otro lenguaje, sin permiso previo por escrito de los autores, excepto en el caso de cortas menciones en artículos de críticas o de media.

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or distributed in any form or by any means, or stored in a database or retrieval system, in Spanish or any other language, without the prior written consent of the authors, except in the case of brief quotations embodied in critical articles or reviews.

ISBN: **Hard cover (Lulu.com)**

eBook: without ISBN

Esta edición digital se ofrece gratuitamente a través de plataformas académicas y culturales como:

Archive.org

Academia.edu

Researchgate.net,

con el propósito de facilitar el acceso al conocimiento y la reflexión, especialmente para quienes carecen de medios económicos. El autor conserva todos los derechos de autor. Esta edición no tiene ISBN y no forma parte de ningún canal de distribución comercial. Las ediciones impresas o comerciales (cuando existan) pueden estar disponibles a través de Lulu.com u otros distribuidores autorizados.

This digital edition is offered free of charge through academic and cultural platforms such as: Archive.org

Academia.edu

Researchgate.net

with the aim of promoting access to knowledge and reflection, especially for those with limited economic resources. The author retains all copyright. This edition has no ISBN and is not part of any commercial distribution channel. Printed or commercial editions (when available) may be distributed via Lulu.com or other authorized distributors.

Dedicación

**Dedico esta obra poética a los amantes de
la historia**

Prólogo

Este libro no nace de una moda historiográfica ni de una repetición de esquemas académicos establecidos. Nace de una mirada prolongada sobre un territorio concreto —el Valle de Ricote— y de una pregunta insistente: ¿qué ocurrió realmente en estos paisajes durante uno de los periodos más convulsos y decisivos de al-Andalus, el siglo XII? Pero, más aún: ¿qué quedó fuera de los relatos oficiales, de las crónicas políticas y de las grandes narraciones imperiales? *El silencio de Aldarache. Ibn Mardanish y la memoria oculta del Valle de Ricote* es una respuesta a esa doble interrogación, histórica y humana.

El autor no propone aquí una simple biografía del célebre Ibn Mardanish —el llamado Rey Lobo—, ni una reconstrucción convencional de los conflictos entre almorávides, almohades y reinos cristianos. Su proyecto es más ambicioso y, al mismo tiempo, más cercano al terreno: mostrar cómo la gran política se encarna en espacios concretos, en aldeas, campos, graneros, acequias, familias y trayectorias vitales que rara vez ocupan el centro del relato histórico. Aldarache, pequeño enclave agrícola y estratégico en el

Valle de Ricote, se convierte así en una lente privilegiada para observar el impacto real de la guerra, el poder, las alianzas y las transformaciones sociales.

El libro se articula en torno a una secuencia cronológica precisa —desde 1144 hasta 1172—, pero esta cronología no se limita a ordenar acontecimientos militares o diplomáticos. Cada año funciona como una unidad de observación, en la que se integran datos documentales, análisis histórico, reconstrucción territorial y reflexión sobre la vida cotidiana. De este modo, el lector no solo sigue los movimientos del Rey Lobo frente al empuje almohade, sino que también percibe cómo esos movimientos alteran la estructura agraria, los flujos de población, la organización defensiva y las formas de convivencia en zonas rurales aparentemente alejadas de los grandes centros de poder.

Uno de los méritos principales de esta obra es su insistencia en devolver protagonismo al paisaje. El Valle de Ricote no aparece aquí como telón de fondo pasivo, sino como espacio activo, modelado por la acción humana y, al mismo tiempo, condicionante de esa acción. Las huertas, los caminos, los puertos de montaña, los cursos de agua, los olivares y los campos de cereales forman parte esencial del análisis histórico. La geografía no es decorada: es estructura, es memoria, es archivo silencioso. Aldarache, en particular, emerge como punto nodal donde confluyen producción agrícola, almacenamiento de grano, control territorial y refugio humano en tiempos de inseguridad.

El autor reconstruye con especial cuidado el papel estratégico de Aldarache como granero y enclave logístico dentro del sistema defensivo del Reino de Murcia bajo Ibn Mardanish. Esta función,

aparentemente técnica, adquiere en el libro una dimensión humana profunda: la seguridad alimentaria, la protección de cosechas, la continuidad del trabajo agrícola y la supervivencia cotidiana se revelan como elementos tan decisivos como las batallas y los tratados. La guerra no se libra solo en los campos militares, sino también en los surcos, en los molinos, en los almacenes, en los hogares.

Frente a la imagen tradicional de un siglo XII dominado exclusivamente por conflictos religiosos y enfrentamientos ideológicos, este libro muestra una realidad mucho más compleja. Ibn Mardanish aparece como un gobernante pragmático, que establece alianzas transversales con poderes cristianos y musulmanes, no por afinidad doctrinal, sino por necesidad estratégica. Su resistencia prolongada frente a los almohades no se explica solo por su capacidad militar, sino por una organización territorial eficaz, una política económica funcional y una notable capacidad para integrar poblaciones diversas bajo su autoridad.

Sin embargo, el Rey Lobo no ocupa el centro absoluto del relato. El autor desplaza deliberadamente la atención hacia figuras y colectivos tradicionalmente invisibles: campesinos, soldados, mujeres, familias desplazadas, agricultores que se convierten en defensores armados, guerreros que retornan a la vida rural. El lector asiste así a la lenta transformación de comunidades sometidas a la presión constante de la guerra, pero también dotadas de una notable capacidad de adaptación, resiliencia y reconstrucción. La historia no aparece aquí como una sucesión de catástrofes, sino como un proceso complejo de ruptura y continuidad.

Especial relevancia adquiere en esta obra la figura de Zubayda, esposa de Ibn Mardanish, presentada no como personaje secundario, sino como agente estabilizador en un contexto de violencia estructural. En torno a ella se articula una reflexión implícita sobre el papel de las mujeres en la configuración de la vida social y política medieval, especialmente en espacios rurales y fronterizos. Zubayda simboliza una forma de poder no militar ni institucional, sino doméstica, relacional y moral, capaz de sostener vínculos humanos en medio de la fragmentación. Su presencia aporta al relato una dimensión de continuidad vital que contrasta con la lógica destructiva de la guerra.

Uno de los rasgos más originales del libro es la integración sistemática de poesía dentro del discurso histórico. Los poemas que acompañan los capítulos — con voces que a menudo adoptan la perspectiva de árboles, ríos, campos o paisajes— no son ornamentos literarios, sino instrumentos de comprensión. Permiten expresar aquello que las fuentes documentales no registran: la experiencia emocional de la espera, el miedo, la pérdida, la esperanza, el arraigo, la memoria transmitida entre generaciones. Esta dimensión poética no sustituye al análisis histórico, sino que lo complementa, ampliando el campo de lo inteligible hacia aspectos cualitativos de la experiencia humana.

En *El Olivo llorón*, por ejemplo, el árbol milenario se convierte en testigo de la continuidad del trabajo agrícola y de las rupturas provocadas por la guerra. En *La Grana, el oro rojo de Negra*, se revela la importancia económica de ciertos cultivos especializados y su inserción en redes comerciales más amplias. En *Sobrevivir en Aldarache*, el paisaje mismo habla del esfuerzo cotidiano por mantener la vida en un entorno amenazado. Estos poemas,

acompañados de reflexiones explicativas, articulan una concepción de la historia como fenómeno no solo estructural, sino también sensible, vivido, encarnado.

El libro se distingue igualmente por su atención minuciosa a las estructuras económicas rurales: cultivo de cereales, olivar, lino, cáñamo, almacenamiento de grano, sistemas hidráulicos, comercio local y regional. Estos elementos, habitualmente tratados como datos secundarios en la historiografía política, adquieren aquí un papel central, pues son los que sostienen materialmente tanto la resistencia militar como la estabilidad social. La historia se presenta así no como una abstracción ideológica, sino como un proceso profundamente dependiente del trabajo humano, del manejo del territorio y de la relación entre comunidad y entorno natural.

Desde el punto de vista historiográfico, *El silencio de Aldarache* adopta una posición deliberadamente crítica frente a los relatos dominantes centrados en capitales, dinastías y batallas. Sin negar la importancia de estos factores, el autor propone una historia desde abajo y desde los márgenes, una historia de espacios aparentemente secundarios que, sin embargo, resultan decisivos para comprender la dinámica real del poder. Aldarache y el Valle de Ricote dejan de ser periferia para convertirse en centro interpretativo, en observatorio privilegiado de las transformaciones del siglo XII andalusí.

El título mismo del libro encierra una clave interpretativa esencial. El “silencio de Aldarache” no remite a la ausencia de acontecimientos, sino a su invisibilidad en las fuentes tradicionales. Es el silencio de los campesinos que no escribieron crónicas, de las mujeres cuyas voces no quedaron registradas, de los

paisajes que conservaron huellas sin palabras. Este libro se propone escuchar ese silencio, no para llenarlo arbitrariamente, sino para interrogarlo con rigor documental, sensibilidad histórica y atención al detalle territorial. En ese sentido, la obra es también una reflexión sobre los límites de la historiografía y sobre la necesidad de ampliar sus fuentes, sus métodos y sus lenguajes.

Otro rasgo distintivo del libro es su equilibrio entre análisis preciso y narración fluida. El lector encuentra aquí datos históricos sólidos, referencias documentales, reconstrucciones territoriales y contextos políticos bien definidos, pero integrados en una prosa clara, accesible y profundamente respetuosa con la inteligencia del lector no especializado. El autor no escribe solo para académicos, sino para cualquier persona interesada en comprender cómo se vivía realmente en una frontera medieval, cómo se sostenía una comunidad en tiempos de guerra, cómo el paisaje condiciona la historia y cómo la historia transforma el paisaje.

Asimismo, el libro plantea, de forma implícita pero constante, una reflexión sobre la relación entre poder y humanidad. Ibn Mardanish aparece como figura compleja: gobernante fuerte, estratega pragmático, pero también ser humano sometido a límites, pérdidas y decisiones difíciles. La política no se presenta aquí como un juego abstracto de fuerzas, sino como un ámbito donde se cruzan intereses, miedos, lealtades, afectos y responsabilidades. Esta humanización del poder no conduce a la idealización, sino a una comprensión más matizada de los procesos históricos.

En el trasfondo de toda la obra late una pregunta fundamental: ¿cómo se sobrevive a la guerra sin perder del todo la vida? ¿Cómo se mantiene una

mínima continuidad humana —familias, cultivos, vínculos, sentido de pertenencia— en un entorno marcado por la inseguridad permanente? La respuesta que emerge de estas páginas no es heroica ni épica, sino cotidiana: trabajar la tierra, proteger los graneros, sostener la comunidad, cuidar a los hijos, preservar el paisaje, reconstruir lo destruido. Esta ética silenciosa de la supervivencia constituye, quizás, el núcleo más profundo del libro.

El silencio de Aldarache no es, por tanto, una obra de historia en el sentido estrecho del término, sino una exploración integral de un mundo humano situado en el cruce entre política, territorio, economía, vida cotidiana y memoria. Su originalidad no reside solo en los datos que aporta, sino en la perspectiva que adopta: una mirada que no separa hechos de experiencia, estructuras de emociones, paisaje de historia, ni pasado de presente. En este sentido, el libro invita al lector no solo a conocer un periodo concreto de al-Andalus, sino a repensar qué entendemos por historia y para qué la escribimos.

Quien se adentre en estas páginas descubrirá un Valle de Ricote distinto al de las narraciones convencionales: no como simple espacio marginal entre grandes poderes, sino como territorio vivo, productivo, vulnerable y resistente; no como periferia, sino como centro de experiencia humana. Descubrirá también un Ibn Mardanish menos caricaturesco que el de ciertas crónicas, más humano, más político, más inserto en su entorno social y territorial. Y, sobre todo, descubrirá una forma de escribir historia que no renuncia al rigor, pero tampoco a la profundidad humana, a la sensibilidad poética ni a la responsabilidad moral.

Este libro es, en última instancia, un acto de restitución: restitución de un lugar a la historia, de una comunidad a la memoria, de una experiencia humana al relato académico. En tiempos en que la historia tiende a simplificarse en narrativas cerradas y polarizadas, *El silencio de Aldarache* ofrece un modelo alternativo: complejo, atento, matizado, profundamente respetuoso con la pluralidad del pasado. Esa es, sin duda, su mayor aportación y su legado más duradero.

Govert Westerveld

CONTENIDO

1	El Rey Lobo	2
1.1	Su caracter.....	2
2	Año 1144.....	5
2.1	Generalidades.....	5
2.2	El Olivo llorón (Poema)	9
2.2.1	Observación final	15
2.2.2	Consideraciones filosóficas	30
3	Año 1145.....	41
3.1	Generalidades.....	41
4	Año 1146.....	45
4.1	Generalidades.....	45
4.2	El Valle de Ricote.....	49
4.2.1	La esposa Zubayda	52
4.3	La Grana, el Oro Rojo de Negra (Poema)..	54
4.3.1	Observación final	59
4.3.2	Consideraciones filosóficas	65
5	Año 1147	71
5.1	1147 Murcia por Gaspar Remiro (1905)	75
6	Año 1148.....	76
7	Año 1149.....	80
7.1	Generalidades.....	80
7.2	Sobrevivir en Aldarache (Poema)	84
7.2.1	Observación final	89
7.2.2	Consideraciones filosóficas	94
8	Año 1150.....	100
8.1	Generalidades.....	100
8.2	El Valle de Ricote.....	104
8.3	El Puerto de la Losilla.....	106
9	Año 1151.....	108

9.1	Generalidades.....	108
9.2	1151 - 1152 Murcia por Gaspar Remiro.....	112
9.3	El Valle de Ricote.....	113
10	Año 1152	116
10.1	Generalidades.....	116
10.2	1152 – 1153 Murcia por Gaspar Remiro ...	120
10.3	El Valle de Ricote.....	121
11	Año 1153	124
11.1	Generalidades.....	124
11.2	El Valle de Ricote.....	128
12	Año 1154	133
12.1	Generalidades.....	133
12.2	1154 - 1155 Murcia por Gaspar Remiro	137
12.3	El Valle de Ricote.....	137
13	Año 1155	140
13.1	Generalidades.....	140
13.2	El Valle de Ricote.....	144
14	Año 1156	147
14.1	Generalidades.....	147
14.2	El Valle de Ricote.....	151
15	Año 1157	154
15.1	Generalidades.....	154
15.2	1157 Murcia por Gaspar Remiro	158
15.3	Al Valle de Ricote.....	159
16	Año 1158.....	162
16.1	Generalidades.....	162
16.2	1158 Murcia por Gaspar Remiro	166
16.3	El Valle de Ricote.....	166
17	Año 1159	169
17.1	Generalidades.....	169
17.2	El Valle de Ricote.....	173
18	Año 1160.....	177
18.1	Generalidades.....	177
18.2	El Valle de Ricote.....	181
18.3	Cáñamo y lino en el agua del río (Poema)	184
18.3.1	Observación final	187
18.3.2	Consideraciones filosóficas	191
19	Año 1161.....	203

19.1	Generalidades.....	203
19.2	1161 - 1162 Murcia por Gaspar Remiro ...	207
19.3	El Valle de Ricote.....	208
20	Año 1162.....	211
20.1	Generalidades.....	211
20.2	El Valle de Ricote.....	215
21	Año 1163.....	218
21.1	Generalidades.....	218
21.2	El Valle de Ricote.....	222
21.3	Aldarache y el oro blanco.....	225
21.3.1	El molino hidraulico.....	234
21.3.2	La pulpa de papel.....	236
22	Año 1164	240
22.1	Generalidades.....	240
22.2	El Valle de Ricote.....	244
23	Año 1165.....	248
23.1	Generalidades.....	248
23.2	1165 Murcia por Gaspar Remiro	252
23.3	El Valle de Ricote.....	252
23.3.1	Aldarache: El Choque de Dos Mundos y el Gran Miedo	255
23.4	Paz (1145-1165) (Poema)	257
23.4.1	Observación final	260
23.4.2	Consideraciones filosóficas	266
24	Año 1166	272
24.1	Generalidades.....	272
24.1.1	La Triple Pinza (1166-1167)	274
24.2	El Valle de Ricote.....	275
24.2.1	Herramientas SIG.....	277
24.3	Aldarache en 1166 (Poema)	278
24.3.1	Observación final	281
24.3.2	Consideraciones filosóficas	287
25	Año 1167.....	293
25.1	Generalidades.....	293
25.2	El Valle de Ricote.....	298
25.3	Las esposas sin maridos	300
25.4	Mujer sola, hombre a la guerra (Poema).	305
25.4.1	Observación final	309

25.4.2	Consideraciones filosóficas	325
26	Año 1168	337
26.1	Generalidades.....	337
26.1.1	1168 – 1169 Murcia por Gaspar Remiro 341	
26.1.2	Guadix	341
26.1.3	Ibn Hamusk.....	342
26.2	El Valle de Ricote.....	342
27	Año 1169.....	345
27.1	Generalidades.....	345
27.1.1	Paz durante dos años	349
27.2	El Valle de Ricote.....	355
27.3	La esposa comercial.....	358
28	Año 1170.....	361
28.1	Generalidades.....	361
28.2	1170 – 1171 Murcia por Gaspar Remiro...	364
28.3	El Valle de Ricote.....	364
29	Año 1171	368
29.1	Generalidades.....	368
29.2	El Valle de Ricote.....	371
30	Año 1172.....	375
30.1	Generalidades.....	375
30.2	1172 Murcia por Gaspar Remiro	378
30.3	Al-Marrakushī.....	379
30.3.1	Análisis del texto.....	380
30.3.2	La maniobra de Zubayda	382
30.4	El Valle de Ricote.....	384
31	Año 1173	388
31.1	Generalidades.....	388
31.2	La Dualidad Narrativa	392
32	Apéndice ... ¡Error! Marcador no definido.	
33	Biografía ... ¡Error! Marcador no definido.	

Erasmus schreef:

'Omnium rerum principia parva sunt' —
alle grote dingen beginnen klein.

In de geest van Erasmus, die de rede boven hebzucht stelde, wijd ik mijn arbeid aan hen die na ons komen. Niet in patenten, niet in verkopen, maar in het nalaten van een stille erfenis van woorden, gedachten en hoop, zoek ik mijn ware beloning. Want de ziel groeit niet door bezit, maar door wat zij schenkt.

Erasmus escribió:

"Omnium rerum principia parva sunt" —
todas las grandes cosas tienen comienzos pequeños.

En el espíritu de Erasmo, quien antepuso la razón a la codicia, dedico mi labor a quienes vendrán después de nosotros. No en patentes, ni en ventas, sino en dejar una herencia silenciosa de palabras, pensamientos y esperanza, busco mi verdadera recompensa. Porque el alma no crece por lo que posee, sino por lo que entrega.



Granero en Aldarache (foto imaginaria)

El silencio de Aldarache

**Ibn Mardanish y la Memoria
Oculto del Valle de Ricote**

1 El Rey Lobo

1147–1172 Muhammad Ibn Mardanís (el Rey Lobo)

Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Sa’d ibn Mardanís tomó el poder primero en Valencia y más tarde en Murcia, tras el breve periodo de gobierno de Ibn ‘Ubayd. Ibn Mardanís logró consolidar la taifa más importante de su tiempo, y su dominio se prolongó durante casi un cuarto de siglo.

Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Sa’d ibn Mardanís, originario de la región de Castellón de la Plana, entre Valencia y Barcelona, mantuvo su sultanato en Šarq al-Ándalus durante más de veinticinco años (541/1146–567/1172), gracias tanto a una intensa actividad militar como a una diplomacia hábil y a amplias alianzas políticas sin restricciones religiosas. Beneficiado por su coalición con su competente suegro, Ibrāhīm b. Hamūšk, cuyo territorio tenía su centro en Segura (Hiṣn Šaqūra), fortaleza que dominaba el nacimiento del río que regaba Murcia, Ibn Mardanís también cultivó acuerdos con el rey cristiano de Aragón y con comerciantes marítimos italianos. Probablemente llegó a convertirse en el gobernante más poderoso de toda la península ibérica.

1.1 Su caracter

Las impresiones sobre el calibre del carácter de Ibn Mardanīš difieren ampliamente en las fuentes árabes. Dado que su despiadada y su impiedad eran sin duda menos una distinción que un requisito entre los políticos regionales de la época, se sospecha que la mala reputación del sultán entre muchos musulmanes se debía principalmente a su confraternización con los

confederados cristianos (al-tawāghīt, "los opresores"). Sin embargo, ello simplemente reflejaba la realidad social y cultural de las provincias orientales, y sería injusto señalar a Ibn Mardanīš por su costumbre de vestir, hablar y comportarse como el condottiero español que era. Todos los andalusíes imitaban a sus vecinos del norte en los asuntos marciales, sirviéndose de las mismas armas y avíos, junto con las tácticas de caballería consagradas por el tiempo en la región, y en el Levante, en especial, la gente nunca había adoptado la indumentaria, como los turbantes, llevada por los musulmanes de otros países. El espíritu enérgico e independiente de los andalusíes orientales les sirvió bien en la guerra de resistencia, si no en la construcción de imperios o incluso en un verdadero gobierno. La naturaleza apasionadamente sensible pero sutil y refinada de los españoles mediterráneos está mejor atestiguada en otros campos —por ejemplo, en la obra intelectual y artística de hijos de la tierra como Ibn Ṭufayl, Ibn Sab'īn y Ramon Llull. Claude Addas ha señalado que la única referencia a Ibn Mardanīš en las Futūḥāt al-Makkīyah es neutral en cuanto al juicio de Ibn al-'Arabī sobre el gobernante murciano¹.

En el A'māl al-a'lām, Ibn al-Khaṭīb repitió muchos de los elementos de su tratamiento anterior sobre Ibn Mardanīsh, pero consolidó las complejas descripciones de su trabajo anterior en una narrativa más simple y polémica. En un pasaje ilustrativo, Ibn al-Khaṭīb primero ofrece una descripción de la gran fuerza física y valentía de Ibn Mardanīsh, pero luego se

¹ ELMORE, Gerard (2022). Poised Expectancy: Ibn al-'Arabī's Roots in Charq al-Andalus. In: Studia Islamica, N° 90, pp. 51-55. Cita en p. 53.

enfoca en el amor del gobernante por el vino, describiendo sus juegos de bebida con compañeros guerreros, cuyos premios incluían vasos de plata y alfombras. En esta representación, Ibn Mardanīsh no solo era un gran bebedor, sino también un gran amante, que podía acostar a doscientas sirvientas bajo una sola manta. Además, Ibn al-Khaṭīb informa: Tenía una inclinación por usar ropa cristiana [ziyy al-rūm] y ropas ajustadas, montando caballos de trabajo tranquilos, y usando sillas de montar con estribos gruesos. Buscaba ayuda de ellos [los cristianos] en sus planes, y les arreglaba ayudantes y soldados, además de construirles edificios en Murcia que incluían tabernas e iglesias².

² **BALBALE, Abigail Krasner** (2022). *The Wolf King. Ibn Mardanish and the Construction of Power in al-Andalus*. New York, p. 275.

2 Año 1144

2.1 Generalidades

El año 1144 d.C. (539 A.H.) es un año crucial en la historia de al-Andalus y, en particular, para la figura emergente de Muhammad ibn Sa'd ibn Mardanīsh (el "Rey Lobo"), aunque en esta fecha él aún no era el soberano, sino un joven miembro de la élite militar y política de la región de Murcia. Este año marca el momento inmediatamente anterior a su ascenso al poder, un punto de inflexión definido por el vacío de poder y la confrontación entre las segundas taifas y el emergente imperio almohade.

Basándome en las crónicas de los historiadores —Ibn 'Idhārī (en al-Bayān al-Mughrib), Ibn al-Abbār (en al-Hulla al-Siyarā'), y al-Marrākushī (en al-Mu'jib fī Talkhīṣ Akhbār al-Maghrib)— se puede reconstruir un relato detallado del contexto y los eventos de este año.

Contexto Histórico: La Fragmentación Post-Almorávide

Tras el colapso del poder almorávide en la Península Ibérica a partir de la década de 1140, al-Andalus entró en un período de fragmentación conocido como las segundas taifas. Varios gobernadores militares y familias poderosas se declararon independientes en ciudades como Valencia, Denia, Murcia, Granada o Córdoba. En la región de Murcia y Valencia, la figura dominante era Abū 'Abd Allāh Muhammad ibn 'Iyāḍ, conocido como Ibn 'Iyāḍ, un antiguo militar almorávide que se había proclamado señor de Murcia en 1144.

Mientras tanto, en el Norte de África, el movimiento religioso y político almohade, liderado por el califa ‘Abd al-Mu’min, estaba en plena expansión, habiendo ya derrotado a los almorávides en Marruecos. Su mirada se dirigía inevitablemente hacia al-Andalus, tanto por vocación imperial como por la llamada de ayuda de algunos andalusíes que veían en ellos una fuerza unificadora y piadosa frente a la anarquía de las taifas y la presión cristiana.

El Año 1144: La Crisis y la Batalla Decisiva

El año 1144 es el escenario del primer gran choque entre estas dos fuerzas: los señores de las taifas andalusíes y el ejército almohade. Ibn ‘Idhārī y al-Marrākushī relatan que Ibn ‘Iyāḍ, el señor de Murcia, se había convertido en una de las figuras más poderosas del este de al-Andalus, controlando un territorio que se extendía desde Almería hasta las cercanías de Valencia. Sin embargo, su autoridad era contestada por otros caudillos locales y, sobre todo, se veía amenazada por la llegada de los almohades.

La crónica detalla que, en este año, ‘Abd al-Mu’min envió una primera expedición militar a la Península al mando de uno de sus generales, Abū Zakariyā’ Yaḥyā ibn Abī ‘Alī al-Hajjā’. La misión era tanto de reconocimiento como de imposición de autoridad. Ibn ‘Iyāḍ, percibiendo la amenaza, salió a su encuentro. Los ejércitos se enfrentaron en las proximidades de Albacete (o en la zona de Chinchilla, un lugar estratégico en el camino entre la Meseta y el levante).

La batalla, descrita con detalle por al-Marrākushī, fue extremadamente violenta y reñida. Ibn ‘Iyāḍ demostró su gran capacidad militar y su ejército, compuesto por andalusíes y contingentes de mercenarios cristianos (posiblemente caballeros aragoneses o castellanos), causó grandes bajas a las tropas norteafricanas

almohades. Sin embargo, en el momento crítico del combate, Ibn 'Iyāḍ fue muerto. Las fuentes discrepan ligeramente: algunas indican que cayó en la melé, otras, como sugiere Ibn al-Abbār, apuntan a que su muerte pudo ser el resultado de la traición o la desertión de algunos de sus aliados, desmoralizados por la ferocidad del combate.

Consecuencias Inmediatas y el Ascenso de Ibn Mardanīsh

La muerte de Ibn 'Iyāḍ en 1144 es el evento catalizador que abre el camino para Ibn Mardanīsh. Él estaba casado con la hija de Ibn 'Iyāḍ, Zubayda. Según las crónicas, especialmente las de Ibn al-Abbār, que tiende a ensalzar la figura del "Rey Lobo", Ibn Mardanīsh no participó directamente en esa batalla o, si lo hizo, logró sobrevivir. Lo crucial es que, a la muerte de su suegro, Murcia quedó sin un líder claro.

Ibn Mardanīsh, que ya era un comandante respetado y miembro de la familia gobernante, se movió con astucia y rapidez. Apoyándose en su clientela militar, sus lazos familiares y probablemente en el prestigio de haber sido el yerno del difunto caudillo, se hizo con el control de la ciudad de Murcia y de los restos del ejército. El año 1144, por tanto, no es el año de su proclamación formal (que sucedería poco después, hacia 1147), sino el año de la oportunidad creada. La desaparición del hombre fuerte anterior le permitió emerger como el nuevo caíd y, posteriormente, como el monarca que construiría un reino taifa poderoso y duradero.

Síntesis y Valoración Historiográfica

En resumen, según la síntesis de las fuentes citadas, el año 1144 representa:

El fin del primer proyecto unificador en el este post-almorávide: La muerte de Ibn 'Iyāḍ truncó la posibilidad de que un caudillo andalusí de origen almorávide unificara la región frente a almohades y cristianos.

La primera intervención militar almohade directa en la Península: Aunque no fue una victoria clara para ellos, demostró su determinación y puso una pieza clave en el tablero. La muerte del enemigo principal, Ibn 'Iyāḍ, fue un resultado estratégicamente favorable.

El momento germinal del Reino de Ibn Mardanīsh: La crisis sucesoria y de liderazgo que generó la batalla fue el vacío que un hombre joven, ambicioso y con derechos dinásticos por matrimonio como Ibn Mardanīsh supo llenar. Todo su posterior reinado de casi 30 años de resistencia a almohades y cristianos tiene su punto de partida en este evento traumático.

Las fuentes ofrecen matices: Ibn 'Idhārī da una visión más política y militar del evento; al-Marrākushī, con su perspectiva magrebí, enfatiza el desafío que los andalusíes como Ibn 'Iyāḍ suponían para el proyecto almohade; e Ibn al-Abbār, desde su posición valenciana y con admiración por la figura de Ibn Mardanīsh, presenta los hechos como una tragedia que permitió el ascenso de un héroe. La conjunción de estas tres miradas nos da una imagen rica y compleja de un año que, aunque no protagonizado directamente por el "Rey Lobo", fue fundamental para que su leyenda comenzara.

2.2 El Olivo llorón (Poema)

El poema que se presenta a continuación³, titulado "El Olivo Llorón", constituye una pieza fundamental para comprender la memoria emocional y espiritual del Valle de Ricote. A diferencia de las crónicas frías y los legajos administrativos, esta obra otorga voz a un testigo excepcional: un olivo milenario que, desde su atalaya en las elevadas colinas de Blanca, ha observado el fluir de los siglos y las transformaciones de la antigua cora de Tudmīr.

A través de sus veinticuatro estrofas, el poema traza un arco histórico que comienza con la austeridad constructiva de los almorávides y su estratégica gestión de recursos en el Puerto de la Losilla. El árbol no solo narra la arquitectura del poder y la logística militar, sino que se adentra en la psicología de la época, capturando la transición hacia el carismático y complejo reinado de Ibn Mardaniš, el Rey Lobo. En sus versos palpita la influencia de la filosofía de Avempace y el misticismo de figuras como Zubayda, revelando cómo el paisaje mismo se convierte en un refugio hermético donde el conocimiento y el dolor humano se entrelazan. Este olivo, cuyas ramas se inclinan bajo el peso de secretos y oraciones, invita al lector a leer el territorio como un manuscrito vivo de resistencia, fe y belleza inmarcesible.

³ **WESTERVELD, Govert** (2026). *Echo's van Tijden en Landen. Filosofische Meditaties in Verzen. Meditaciones Filosóficas en Verso*. Edición en holandés y español.

Olivo llorón

1

Plantado en alta colina,
mi vista impresionante.
Oigo más noticias que el diablo,
pues casa de fe errante.

2

Cerca estaba el puesto de guardia,
y la fuente caprichosa.
Deleitaban sus ojos
aquellos soldados, grandes y pequeños.

3

Oía relatos poderosos,
a veces bajo mis ramas.
Sus armas parecían postes,
los vi coger aceitunas.

4

Comenzó con el granero,
obra de los almorávides.
Alto en colina, muro grueso,
redondo y una sola puerta era rasgo.

5

Vi soldados esforzarse duro,
cargando materiales.
Hacia arriba y en grupos,
cien metros, formando montones.

6

A menudo montaban guardia junto a mí,
oía motivos de partida.
Prometida buena vida y esplendor,
al-Ándalus, sin carencias.

7

Los montones de material
formaron al fin el granero.
Al concluir, júbilo y ruido,
y comida merecida, cabra al fuego.

8

Fue ocupada la aduana,
Puerto de la Losilla.
Dinero de impuestos en el gorro,
guerreros contra la guerrilla.

9

Luego ingreso constante,
grano en cestas y dinero.
Al granero, para soñar.
Buena cosecha en los campos.

10

Vi aparecer jardineros,
otros tenían ovejas.
Guerreros en los terrenos,
paz, todos podían dormir.

11

De pronto recibí visita del cadí,
había concertado encuentro.
Soldado y mujer con ruego,
más tarde matrimonio sellado.

12

La gente se dio cuenta,
de pronto hubo más visitas.
No quedó solo en palabras,
fui entonces su escondite.

13

Mi árbol colma la abundancia,
con sus frutos sanadores.
Un Edén que se revela,
para huir deliciosamente.

14

Fui testigo de lágrimas y gritos,
ramas duramente probadas.
Amantes querían medirse,
frutos para fuegos ardientes.

15

Me confiaban sus secretos,
y vi suceder cosas.
La paz no desaparecería,
Rey Lobo: futuro alzado.

16

Ibn Mardís con Zubayda,
era hija de Ibn Iyad.
Pachá almorávide,
por su muerte, otro camino.

17

Mardís tomó el poder,
se hizo famoso como Rey Lobo.
Lo vi como un todoterreno,
el asunto parecía ola de terror.

12

18

Pero vi a la gente satisfecha,
justo en aquel rincón de Ricote.
Zubayda garantizaba la paz,
abierta la puerta del cielo.

19

Conocí allí dos gacelas,
siempre con rostro radiante.
La vida tenía sus tablas,
otro tiempo, otra luz.

20

Percibí un día
la brevedad de la vida,
cuando vi a una de ellas
rodeada de gran tristeza.

21

Noticia envuelta en confianza,
su historia me dolió mucho.
Me despedí de la paciencia,
tiempo de estar otra vez solo.

22

Oh hermana de luna llena,
elegante como siempre,
¿qué te ha hecho el tiempo
con esa despedida llorosa?

23

Entonces me dolieron las ramas,
y mis hojas llenas de lágrimas.
Tras las lágrimas llega el sol,
abrirá nuevos caminos.

24

El viento lloró conmigo,
donde las hojas se elogian.
Compañero en la secuela,
su lealtad: las flores más agradecidas.



Figura 1. Estabilización y Prosperidad bajo el Reino de Murcia La transición hacia el periodo de Ibn Mardaniš (el Rey Lobo) se caracteriza por una pacificación aparente del entorno rural.

2.2.1 Observación final

El poema *Olivo llorón* se despliega como un cuadro lírico-histórico en el que naturaleza, acción humana y transformación política no coexisten unas junto a otras, sino que se entrelazan. El olivo no funciona únicamente como decorado o símbolo, sino como portador de memoria, experiencia y percepción moral. Desde su posición elevada en la colina observa siglos de trabajo, esperanza, lucha, paz, pérdida y reconciliación. El árbol no habla desde la nostalgia ni desde la heroicidad, sino desde una conciencia lenta y estratificada en la que el tiempo humano se mide por los ritmos de crecimiento, floración y decadencia. Precisamente por ello surge una perspectiva a la vez histórica y existencial: la historia de un lugar se vuelve legible como historia de vulnerabilidad humana, de vínculo y de transformación.

El poema está construido en veinticuatro estrofas que, en conjunto, describen un amplio arco que va desde la fundación de infraestructuras y la presencia militar hasta la integración social, las relaciones íntimas, el duelo y la aceptación. Esta evolución no es lineal, sino cíclica. El movimiento pasa de la construcción y el orden a la vida y el amor, de la paz a la pérdida, y finalmente a la aceptación y la continuidad. El olivo, como testigo silencioso, conecta estas fases sin juzgar, pero no sin sentir. Su “llanto” no es una queja, sino un signo de implicación: no de debilidad, sino de resonancia moral con lo que sucede a su alrededor.

La fuerza del poema reside en la combinación de forma estricta —cuatro versos por estrofa, cadencia fija, rima regular— y riqueza de contenido. La disciplina formal

obliga a la precisión, mientras que la temática es amplia y múltiple. De este modo surge una tensión entre limitación y abundancia, entre medida y significado. Esta tensión refleja, en el plano del contenido, aquello que el poema describe: los seres humanos intentan imponer estructura a un mundo en constante cambio, mientras bajo ese orden fluye una corriente profunda de emociones, deseos e incertidumbres.

1.- El olivo como testigo y memoria

La elección de un olivo como narrador no es casual. En las culturas mediterráneas, el olivo simboliza durabilidad, paz, fertilidad y sabiduría. Su longevidad abarca generaciones, lo que lo convierte en un portador idóneo de memoria histórica. En este poema, el árbol no es un símbolo abstracto, sino un ser concreto que ve, oye, siente y recuerda. Se alza en una altura estratégica, cerca de puestos militares, fuentes de agua y almacenes, y por ello observa tanto la vida pública como la íntima.

El árbol registra trabajo, disciplina militar, comercio, amor, práctica religiosa y tristeza, pero sin jerarquías. Todo lo humano recibe la misma atención. La presencia de soldados no se romantiza, pero tampoco se condena; aparecen como personas que trabajan, esperan, esperan algo mejor y, a veces, aman. El árbol no ve solo poder, sino también vulnerabilidad. De este modo surge una perspectiva a la vez históricamente informativa y moralmente matizada.

El árbol funciona además como una memoria que no selecciona según la importancia, sino según la cercanía. Lo que sucede bajo sus ramas — conversaciones, encuentros, promesas, duelos— pesa tanto como los grandes giros políticos. Esto muestra que la historia no se forma únicamente por batallas y

cambios de poder, sino también por relaciones humanas silenciosas y relatos personales que escapan a las crónicas oficiales.

2.- Marco histórico y transformación social

El poema está firmemente anclado en un contexto histórico concreto: el periodo de los almorávides, la transición al dominio de Ibn Mardis (el posterior “Rey Lobo”) y las estructuras de poder cambiantes en al-Ándalus y el valle de Ricote. La construcción del granero, la ocupación del puesto aduanero en el Puerto de la Losilla y la organización de la agricultura y el comercio no constituyen un mero telón de fondo, sino momentos nucleares del poema.

Estas infraestructuras simbolizan más que actividad económica; representan estabilidad, orientación hacia el futuro y orden social. El granero en el Cabezo de la Corona no es un edificio neutro, sino un signo de confianza en la continuidad: solo se construye cuando se cree que mañana seguirá existiendo una comunidad que lo necesite. Lo mismo ocurre con la gestión del agua, la agricultura y el comercio. Muestran cómo el poder no se manifiesta solo en la presencia militar, sino también en el cuidado del abastecimiento y de la estructura social.

Es significativo que el poema no describa la transición de la vida militar a la agraria como una ruptura, sino como un desplazamiento gradual. Los soldados se convierten en hortelanos, los vigilantes en ciudadanos, la lucha cede el paso al trabajo. Esta transformación sugiere que la identidad no está fijada por función u origen, sino que puede cambiar por circunstancias, relaciones y tiempo. El árbol ve cómo la violencia da paso al cuidado y cómo los combatientes echan raíces

en una tierra que al principio parecía ofrecer solo una estancia temporal.

3.- Integración, matrimonio y cercanía social

Uno de los motivos más significativos del poema es el encuentro y el matrimonio entre soldado y mujer, mediado por el cadí. Esta escena marca un punto de inflexión: el paso de la presencia provisional al vínculo duradero. El matrimonio no es aquí un detalle romántico, sino una señal social e histórica. Muestra que la presencia militar no conduce necesariamente a la alienación, sino que también puede desembocar en integración y en nuevas comunidades.

El árbol observa cómo esta relación no queda aislada, sino que tiene efecto ejemplar: “se dieron cuenta de ello, hubo de pronto más visitas”. Con ello el poema sugiere que la cercanía humana se propaga, que la confianza genera imitación y que las estructuras sociales pueden ampliarse de forma orgánica. El árbol funciona como refugio, como lugar de encuentro y cobijo, lo que refuerza su papel como centro moral del paisaje.

Estos pasajes subrayan que la historia no consiste únicamente en conflictos entre grupos, sino también en vínculos entre individuos. El árbol ve cómo se superan diferencias de origen, función y posición mediante el amor, el reconocimiento mutuo y la expectativa compartida de futuro. Esto no convierte al poema en utópico, sino en realista: reconoce que la paz no surge de ideales abstractos, sino de relaciones humanas concretas.

4.- Poder, autoridad y la figura de Ibn Mardis

La llegada de Ibn Mardis, más tarde conocido como “Rey Lobo”, constituye un momento central del poema. Su ascenso no se describe en términos de

batallas o intrigas políticas, sino desde la percepción del árbol, que ve cómo el poder cambia sin que la vida cotidiana se derrumbe necesariamente. Al contrario, el árbol advierte que la gente permanece satisfecha y que la paz se garantiza, especialmente por la figura de Zubayda.

Este enfoque del poder es notable. El poder no aparece aquí como dominación absoluta, sino como capacidad de crear orden, seguridad y continuidad. La figura de Zubayda actúa como mediadora moral, como garantía de estabilidad y armonía. Su presencia abre “la puerta del cielo”, lo que no debe leerse de modo dogmático religioso, sino como metáfora de tranquilidad, confianza y seguridad existencial.

El árbol no juzga explícitamente este cambio de poder, sino que observa sus efectos en la vida cotidiana. Con ello el poema se inscribe en una tradición en la que la legitimidad política no se mide por ideología u origen, sino por el grado en que posibilita el florecimiento humano. El poder adquiere sentido solo cuando hace la vida soportable, fértil y pacífica.

5.- Intimidad, duelo y vulnerabilidad humana

En las estrofas finales, la perspectiva se desplaza de las estructuras colectivas a la experiencia individual. El árbol conoce a “dos gacelas”, imagen que sugiere elegancia, juventud y belleza. Estas figuras aportan ligereza al poema, pero su presencia no es duradera. Cuando una de ellas queda envuelta en tristeza y debe despedirse, el árbol experimenta esa pérdida de forma corporal: le duelen las ramas, sus hojas están llenas de lágrimas.

Esta identificación entre árbol y ser humano profundiza la dimensión emocional del poema. La

naturaleza no es aquí un fondo neutral, sino que participa de la alegría y del dolor humanos. El duelo del ser querido se refleja en el susurro de las hojas y en el llanto del viento. Así surge una unidad poética entre mundo interior y exterior: la emoción se convierte en paisaje, y el paisaje en emoción.

El duelo no se resuelve ni se neutraliza, sino que se reconoce. Al mismo tiempo, el poema no se detiene en la tristeza. El verso “tras las lágrimas llega el sol” no expresa un optimismo fácil, sino una intuición existencial: el dolor y la pérdida son inevitables, pero no excluyen el futuro. El árbol sabe que las estaciones cambian, que al declive sigue el crecimiento y que la luz regresa tras la oscuridad. Esta sabiduría no es racional, sino orgánica, nacida de la experiencia y de la duración.

6.- Tiempo, continuidad y estructura cíclica

Uno de los temas más fundamentales del poema es el tiempo. No el tiempo abstracto y lineal de calendarios y cronologías, sino el tiempo cíclico de la naturaleza y de la experiencia. El árbol vive en estaciones, no en siglos, pero al mismo tiempo porta la memoria de generaciones. Esta doble temporalidad —lenta y rápida, continua y cambiante— forma la estructura subyacente del poema.

La sucesión de estrofas refleja este movimiento cíclico. A la construcción y al trabajo siguen el descanso y la integración; al amor sigue la pérdida; al dolor sigue la aceptación. Ninguna fase es definitiva, ningún estado absoluto. Todo se mueve, pero nada desaparece por completo. Lo que se pierde deja huellas en la memoria, en el paisaje y en la experiencia. El árbol conserva estas huellas y las hace audibles en su voz.

Esta visión del tiempo se conecta con una comprensión existencial de la historia: no como sucesión de periodos cerrados, sino como estratificación continua en la que pasado, presente y futuro se interpenetran. El árbol habla desde el presente, pero lleva el pasado en sí y, al mismo tiempo, mira hacia nuevas estaciones. De este modo, el tiempo no se experimenta como pérdida, sino como transformación.

7.- Forma, disciplina y elección poética

El poema está construido de manera estricta: cada estrofa cuenta con cuatro versos, cada verso tiene un patrón silábico fijo y el esquema de rima es consecuente. Esta disciplina formal no es un adorno, sino esencial para la producción de sentido. Crea un ritmo que recuerda a la respiración, al trabajo, a los pasos o al movimiento del agua. La repetición de la estructura refleja la repetición de las estaciones, de las labores y de los patrones humanos.

Dentro de esta forma fija surge libertad de contenido. Precisamente porque la forma delimita, las imágenes se vuelven más nítidas, las palabras más precisas y las frases se cargan de mayor significado. Esta tensión entre limitación y expresión otorga al poema su concentración y densidad. Cada palabra debe ganarse su lugar; cada verso debe sostener lo que dice. De este modo, el conjunto adquiere una fuerza sobria, pero intensa.

La elección de imágenes sencillas y concretas —colina, fuente, granero, soldados, aceitunas, viento, lágrimas— refuerza esta intensidad. No hay exceso de metáforas ni ornamentación por la ornamentación. Las imágenes son reconocibles, tangibles y arraigadas en la experiencia. Precisamente por ello adquieren

profundidad simbólica: el granero se convierte en algo más que un edificio, el viento en algo más que un fenómeno natural, el olivo en algo más que un árbol.

8.- Ética de la observación y posición moral

El poema mantiene un tono notablemente no juzgador. El árbol observa sin condenar, sin idealizar, sin demonizar. Los soldados no se reducen a violencia, los gobernantes no a tiranía, los amantes no a sentimentalismo. Todos aparecen como seres humanos, insertos en circunstancias, deseos y limitaciones. Esta actitud moral no es neutralidad, sino atención empática.

Esta ética de la observación implica que la comprensión precede al juicio. El árbol ve, escucha, recuerda y sostiene, pero solo habla cuando hay algo que decir que profundice la experiencia. De este modo surge un paisaje moral en el que la complejidad no se reduce, sino que se reconoce. El bien y el mal no aparecen como categorías absolutas, sino como campos de tensión dentro de la experiencia humana.

El propio árbol no es juez, sino testigo. Su “llanto” no es condena, sino signo de implicación. No llora porque el mundo sea malo, sino porque es vulnerable. Esta actitud no hace al poema sentimental, sino humano. Reconoce el dolor sin absolutizarlo, y reconoce la alegría sin idealizarla.

9.- Relación entre naturaleza y cultura

Otro tema central es la imbricación entre naturaleza y cultura. El árbol se alza literalmente en el paisaje, pero también figurativamente en medio de la actividad humana. Ve proyectos de construcción, puestos militares, agricultura, comercio, encuentros y rituales. Al mismo tiempo, él mismo sigue siendo parte de la naturaleza, sometido al viento, a las estaciones, al

crecimiento y al envejecimiento. Forma el vínculo entre la historia humana y la continuidad natural.

Esta imbricación sugiere que la cultura humana no está separada de la naturaleza, sino que es su continuación en otro nivel. El granero está construido de piedra, pero alimentado por tierra y agua. El comercio de grano y dinero es posible gracias a la fertilidad del suelo. Incluso las emociones humanas — amor, tristeza, esperanza— se reflejan en imágenes naturales: viento, hojas, sol. Así surge una visión del mundo en la que ser humano y naturaleza no son opuestos, sino socios en una realidad compartida.

Esta visión tiene también una dimensión ética. Al mostrar la naturaleza no como decorado, sino como participante, se le otorga valor moral. El árbol merece atención, cuidado y respeto, no solo porque sea útil, sino porque participa en la historia y la experiencia humanas. No es objeto, sino sujeto de percepción y significado.

10.- El motivo de la paz y la armonía temporal
Aunque el poema no oculta guerra, poder y conflicto, el énfasis recae de forma llamativa en momentos de paz, calma y armonía. Los soldados se convierten en hortelanos, la gente duerme tranquila, se abre la puerta del cielo, el árbol ofrece refugio. Estos momentos no se presentan como soluciones definitivas, sino como estados temporales y preciosos que se valoran precisamente porque son vulnerables.

La paz que aparece aquí no es ideológica, sino práctica. Consiste en noches seguras, cosechas fértiles, trabajo que da fruto, relaciones que perduran. No se basa en ideales abstractos, sino en circunstancias concretas y en el esfuerzo humano. Por ello la paz adquiere una

cualidad tangible: es algo que debe construirse, mantenerse y protegerse, igual que el granero o el propio olivo.

Esta visión de la paz se conecta con la concepción cíclica del tiempo del poema. La paz no es un punto final, sino una fase dentro de un movimiento continuo. Puede desaparecer, pero también regresar. No es obvia, pero sí posible. El árbol sabe que llegan tormentas, pero también que después de las tormentas viene el crecimiento. Este conocimiento no vuelve frágil a la paz, sino valiosa.

11.- Simbolismo del olivo y contexto mediterráneo

El olivo porta en las culturas mediterráneas una larga tradición simbólica: representa paz, abundancia, perseverancia y continuidad. En contextos religiosos se asocia con bendición, luz y esperanza. En contextos agrarios simboliza trabajo, cuidado y sostenibilidad. El poema aprovecha esta tradición, pero la reinterpreta dentro de un marco histórico concreto.

El árbol no es aquí solo símbolo, sino personaje. Habla, siente, recuerda y reacciona. De este modo, la simbología se encarna: la paz no es abstracta, sino visible en personas que descansan; la abundancia no es teórica, sino tangible en frutos y cosechas; la continuidad no es idea, sino experiencia de estaciones y generaciones. El árbol se convierte así en un cruce de naturaleza, cultura, historia y emoción.

Esta encarnación evita que la simbología sea gratuita. El olivo no es un motivo decorativo, sino que carga con peso, dolor y alegría. Sus frutos alimentan a las personas, sus ramas ofrecen sombra, sus hojas susurran con las emociones humanas. De este modo, la simbología adquiere una dimensión terrenal y concreta que incrementa su fuerza de convicción.

12.- El papel del silencio y de lo no dicho

Resulta llamativo en el poema lo que no se dice explícitamente. No hay descripciones extensas de batallas, ni declaraciones ideológicas, ni análisis psicológicos. Mucho queda implícito, sugerido, apenas tocado. Este silencio no es vacío, sino espacio. Invita al lector a pensar, a sentir y a descubrir significados propios.

El árbol no expresa todo lo que ve; selecciona lo que comparte. De este modo surge una economía poética en la que cada verso está cargado de más de lo que dice literalmente. La sencillez de la formulación enmascara una complejidad de experiencia. Lo no dicho funciona como resonancia, como eco que sigue sonando después de leer las palabras.

Esta estética de contención se conecta con la ética de la observación ya mencionada. No todo necesita ser nombrado para ser significativo. A veces basta con mostrar, sugerir y dejar resonar. El poema confía en la sensibilidad y la imaginación del lector, y esa confianza refuerza su profundidad.

13.- Corriente existencial: vida, pérdida y aceptación

Bajo las capas históricas y sociales del poema fluye una corriente existencial. No trata solo de almorávides, graneros, puestos aduaneros o cambios de poder, sino de experiencias humanas fundamentales: trabajo, esperanza, amor, pérdida, duelo y continuidad. El árbol no ve estas experiencias como hechos aislados, sino como eslabones de un conjunto mayor.

La confrontación con la mortalidad aparece explícitamente en las estrofas sobre la pérdida y la despedida. El árbol experimenta “la brevedad de la vida” cuando ve a una de las gacelas envuelta en

tristeza. Esta experiencia no conduce a la desesperación, sino al conocimiento. La vida es breve, pero no carece de sentido; es vulnerable, pero no vacía. Precisamente porque es finita, adquiere peso. Precisamente porque es frágil, merece cuidado y atención.

La aceptación que aparece al final del poema —“tras las lágrimas llega el sol”— no es una negación del dolor, sino un reconocimiento de la ciclicidad. No dice que la tristeza desaparezca, sino que se integra en un movimiento mayor. Esta actitud no es optimista en sentido superficial, sino realista en sentido profundo: reconoce tanto la pérdida inevitable como la posibilidad permanente de crecimiento.

14.- El poema como meditación histórica

Aunque el poema contiene elementos históricos concretos, no es un relato historiográfico. No pretende exhaustividad, objetividad ni precisión cronológica. En su lugar, funciona como meditación sobre la historia: no como colección de hechos, sino como campo de experiencias humanas. El árbol no recuerda fechas, sino momentos; no tratados, sino encuentros; no dinastías, sino rostros.

Este enfoque vuelve accesible y humana a la historia. Desplaza la atención de las estructuras abstractas a las vidas concretas. Al mismo tiempo, el contexto histórico sigue siendo esencial: sin almorávides, Ibn Mardis, Puerto de la Losilla y el valle de Ricote, el poema perdería su resonancia específica. Lo universal no se alcanza aquí evitando lo particular, sino profundizándolo.

El poema muestra que la historia no solo la escriben gobernantes y ejércitos, sino también árboles, campesinos, amantes y niños: todos los que viven, trabajan, aman y sufren dentro de un paisaje y un

tiempo determinados. El árbol funciona como símbolo de esta concepción amplia e inclusiva de la historia.

15.- Cohesión entre estructura y contenido

Las veinticuatro estrofas forman en conjunto un todo cerrado, pero cada estrofa también se sostiene por sí misma como miniatura. Este carácter modular refleja la manera en que funciona la memoria: no como una película continua, sino como una serie de escenas, impresiones y momentos que juntos forman un relato. La forma fija aporta cohesión, mientras que la variación de contenido aporta dinamismo.

El movimiento del poema —de construcción a florecimiento, de paz a pérdida, de tristeza a aceptación— no está marcado explícitamente, sino que surge de manera orgánica. Aparece por la sucesión de imágenes y situaciones, no por transiciones declaradas. Por ello el poema no se siente construido, sino crecido, como si se desplegara del mismo modo que crece un árbol: lentamente, por capas, pero con dirección.

Esta estructura orgánica refuerza la credibilidad de la voz del olivo. No habla en esquemas abstractos, sino en observaciones y experiencias. Sin embargo, surge coherencia, orientación y significado. El todo es más que la suma de las partes, sin que las partes pierdan su autonomía.

16.- Significado para el lector

Para el lector, el poema ofrece múltiples entradas. Puede leerse como retrato histórico-poético de una región y un periodo concretos. Puede leerse como meditación sobre el tiempo, la naturaleza y la existencia humana. Puede leerse como reflexión moral sobre el poder, la paz y la vulnerabilidad. Puede leerse

como poema de duelo, como poema de amor, como lírica paisajística, o como combinación de todos estos géneros.

Esta ambigüedad no es falta de enfoque, sino signo de riqueza. El poema no cierra interpretaciones, sino que abre varias. Invita a la relectura, a la atención a los detalles, a la reflexión sobre las propias experiencias de cambio, pérdida y continuidad. El olivo actúa en ello como guía, no como maestro: señala, pero no obliga; muestra, pero no lo explica todo.

Para quien es sensible a la historia, el poema ofrece una manera alternativa de aproximarse al pasado: no mediante fechas y hechos, sino mediante imaginación y empatía. Para quien es sensible a la naturaleza, ofrece una imagen del paisaje como portador de memoria y significado. Para quien es sensible a las preguntas existenciales, ofrece una reflexión sobria, pero profunda, sobre la vida, el tiempo y la mortalidad.

17.- Consideración final: el árbol como centro moral
Al final del poema no hay una conclusión en sentido argumentativo, sino una imagen: el viento que llora con él, las hojas que se elogian mutuamente, la fidelidad que se expresa en flores agradecidas. Esta imagen une naturaleza, emoción y continuidad. No dice que todo vaya a salir bien, sino que todo sigue moviéndose. No dice que el dolor desaparezca, sino que pasa a formar parte de un conjunto mayor.

El olivo permanece. Ha visto guerra y paz, trabajo y descanso, amor y pérdida. Ha visto llegar y marcharse a las personas, ascender y desaparecer a los poderes. Él mismo ha sufrido, pero ha seguido sosteniendo, creciendo y dando fruto. En ese sentido, es más que testigo: es centro moral, no porque juzgue, sino porque persevera.

El poema sugiere así una ética de la durabilidad: no solo en sentido ecológico, sino en sentido existencial. Perseverar no significa endurecerse, sino permanecer abierto a lo que viene, seguir sosteniendo lo que ha sido, seguir creyendo en el crecimiento a pesar de la ruptura. El olivo encarna esta actitud. Lloro, pero permanece; pierdo, pero sigo dando; me sufriente, pero sigo siendo fecundo.

Así, *Olivo llorón* no termina en melancolía, sino en fuerza silenciosa. No en cierre, sino en continuación. El árbol permanece, el viento permanece, las estaciones permanecen, y con ellas permanece también la posibilidad de que la vida humana —a pesar de la violencia, la pérdida y la fugacidad— vuelva a echar raíces, florecer y portar significado. No es una promesa de felicidad eterna, sino una afirmación de la dignidad humana dentro de un mundo cambiante.

2.2.2 Consideraciones filosóficas

El poema "El olivo llorón" tiene, innegablemente, una profunda dimensión filosófica. No porque introduzca conceptos abstractos de forma explícita o discuta teorías académicas, sino porque, a través de imágenes poéticas, plantea preguntas fundamentales sobre el tiempo, el poder, la historia, el sufrimiento, la continuidad, la naturaleza, la memoria y la vulnerabilidad humana. El poema funciona como lo que podríamos llamar una meditación existencial y moral en forma lírica. No es filosofía como sistema, sino filosofía como modo de mirar el mundo.

El olivo no es aquí un motivo decorativo, sino un sujeto que piensa y siente, testigo de revoluciones políticas, trabajo humano, amor, pérdida y duelo. De este modo, surge una perspectiva que relativiza el tiempo humano y lo sitúa dentro de un orden natural e histórico más amplio. Precisamente esta perspectiva conecta con una larga tradición filosófica en la que el centro no es el acontecimiento en sí, sino su significado para la existencia humana.

A continuación, se presenta un análisis sistemático de las dimensiones filosóficas del poema, con referencias explícitas a grandes pensadores de la tradición occidental.

1. Heráclito: el tiempo, el cambio y el flujo del ser
Heráclito afirmó que todo fluye (panta rhei) y que la estabilidad es solo una apariencia. El mundo consiste en una transición, movimiento y cambio constantes. Esta idea está profundamente entrelazada en el poema. El olivo ve erigirse construcciones, soldados que van y vienen, gobernantes que cambian y relaciones que nacen y mueren. Nada permanece igual, pero todo

regresa en otras formas. Sin embargo, bajo el cambio constante subyace un orden oculto (logos): el ciclo del trabajo, la cosecha, la paz y la pérdida.

Sin embargo, no hay caos. Al igual que en Heráclito, bajo el cambio constante subyace un orden oculto (logos). En el poema, ese orden es el ciclo del trabajo, la cosecha, la paz, la pérdida y la recuperación. El árbol está inmerso en ese flujo, no fuera de él. Encarna la comprensión de que la vida no es un estado fijo, sino una transición continua en la que el significado surge de la perseverancia dentro del cambio.

2. Aristóteles: praxis, phronesis y la vida buena
Aristóteles distinguía entre *theoria* (contemplación), *poiesis* (producción) y *praxis* (acción orientada al bien). El poema muestra sobre todo la *praxis*: soldados que construyen, agricultores que siembran, personas que aman y sufren. Estas acciones no son heroicas, sino orientadas a mantener la vida.

Aristóteles consideraba la *phronesis*, la sabiduría práctica, como la capacidad de hacer lo correcto en situaciones concretas. Esa sabiduría se encarna en el poema a través de figuras que eligen la estabilidad frente a la destrucción, el cuidado frente a la lucha y el vínculo frente al aislamiento. El árbol observa esta *praxis* no como un juez moral, sino como testigo de los esfuerzos humanos por llevar una vida buena en circunstancias inciertas.

La vida buena (*eudaimonia*) no aparece aquí como felicidad en un sentido emocional, sino como la cohesión entre el trabajo, la comunidad, la naturaleza y el tiempo. La vida no es glorificada, sino sostenida.

3. Hannah Arendt: labor, durabilidad y el fundamento del mundo

Hannah Arendt distinguió tres actividades humanas: labor (labor), trabajo (work) y acción (action). La labor es el cuidado constante de la vida biológica; el trabajo es la construcción de un mundo duradero; la acción es la aparición política y social en la esfera pública. El poema es, en gran medida, un canto a la labor y al trabajo. El granero, la irrigación, la agricultura y el cuidado de los animales y las personas forman la infraestructura silenciosa de la sociedad. Sin esta base, no sería posible ni la política, ni la guerra, ni el poder. Arendt criticó la tendencia moderna a descuidar esta labor sustentadora de la vida. En este poema, por el contrario, dicha labor adquiere una dignidad central. El olivo se halla en medio de este mundo de labor y cuidado. Observa cómo la durabilidad nace de la repetición, la disciplina y la diligencia. Con ello, el poema se convierte en una meditación filosófica sobre las condiciones de la civilización humana, no desde el poder, sino desde el mantenimiento y la continuidad.

4. Heidegger: habitar, cuidado y el ser-en-el-mundo

Martin Heidegger definió al ser humano como Dasein, un ser que no está separado del mundo, sino que siempre está ya "arrojado" en él. La existencia humana es, fundamentalmente, un ser-en-el-mundo, en el que el significado no surge del pensamiento abstracto, sino del trato comprometido con las cosas, las personas y las situaciones.

El olivo vive precisamente en un mundo así. No observa ideas, sino prácticas: esperar, construir, cosechar, amar, llorar. No conoce el agua como un objeto, sino como condición de vida. No conoce el viento como un fenómeno físico, sino como un compañero de sufrimiento. Con ello, el poema encarna la visión de Heidegger de que el significado surge de la

implicación y no de la distancia. Heidegger consideraba la Sorge, el cuidado, como la estructura fundamental de la existencia humana. Todo el poema está impregnado de cuidado: cuidado por el alimento, por la seguridad, por las relaciones, por la continuidad, por la memoria. Incluso el propio árbol ejerce el cuidado, no de forma activa, sino permaneciendo presente y dando testimonio.

5.- Estoicismo: aceptación, firmeza y dignidad interior
Los estoicos, especialmente Epicteto, Séneca y Marco Aurelio, enseñaron que el hombre no debe intentar controlar el mundo, sino a sí mismo. La sabiduría consiste en distinguir entre lo que está en nuestro poder y lo que no, y en actuar con dignidad dentro de esa distinción. El olivo encarna esta actitud. No puede detener la guerra, ni evitar la muerte, ni deshacer la pérdida. Pero permanece en pie, resiste, recuerda y llora sin quebrarse. Sus lágrimas no son una queja, sino el reconocimiento de lo inevitable. No se resiste al tiempo, sino que se mueve con él sin perder su esencia.

Esta dignidad estoica sin heroísmo otorga al poema su fuerza existencial. Muestra cómo la firmeza es posible sin ilusiones, cómo el significado puede perdurar sin la promesa de la victoria.

6.- Spinoza: conatus, inmanencia y afirmación de la vida

Spinoza definió la esencia de todo ser como conatus: la tendencia a perseverar en su propio ser. La ética no es obediencia a mandatos externos, sino el aumento del potencial vital mediante relaciones adecuadas con los demás y con el mundo.

El olivo es, literalmente, conatus: crece, da fruto, soporta tormentas y se recupera tras el dolor. Pero

también los seres humanos del poema actúan desde este impulso: construyen, plantan, se vinculan, sufren el duelo y siguen adelante. No por deber, sino por pulsión vital.

La idea de inmanencia de Spinoza —que el sentido no se impone desde fuera, sino que surge dentro de la vida misma— está profundamente presente. El poema no busca un fin trascendente. Confirma la vida tal como es: frágil, temporal, pero resistente. El sol que aparece tras las lágrimas no es una promesa de redención, sino de continuación.

7.- Nietzsche: afirmación sin ilusiones

Friedrich Nietzsche se opuso a las filosofías que niegan la vida y que solo consideran valiosa la existencia a la luz de un mundo superior. Abogaba por una afirmación de la vida tal como es: finita, vulnerable, dolorosa, pero, aun así, digna de ser vivida.

El olivo no espera salvación, ni recompensa, ni compensación moral alguna. Vive, produce, llora y permanece. El poema no contiene una justificación metafísica del sufrimiento, pero tampoco nihilismo. Muestra una afirmación silenciosa y sobria de la existencia misma.

Esta afirmación no es triunfalista, sino contenida. No es voluntad de poder, sino voluntad de perseverar. No es heroísmo, sino durabilidad. Precisamente por ello, el poema conecta con un estrato más profundo del pensamiento de Nietzsche: la posibilidad de aceptar la vida sin ilusiones paliativas.

8.- Marx: trabajo, base material y realidad histórica

Karl Marx sostuvo que la producción material de la vida constituye la base de todas las estructuras sociales. Antes de la política, la ideología y la cultura,

se halla la necesidad de comer, habitar, trabajar y sobrevivir. El poema es, en este sentido, radicalmente materialista. No comienza con el poder o la ideología, sino con graneros, irrigación, trabajo, almacenamiento y comercio. Muestra cómo la paz nace de la seguridad alimentaria, cómo la estabilidad surge de la infraestructura y cómo la sociedad arraiga en el cuidado material.

Al mismo tiempo, el poema no muestra alienación, sino integración. El trabajo aquí no está desvinculado del significado, sino directamente conectado con la vida, la comunidad y la continuidad. Con ello, se hace visible una visión alternativa del trabajo: no como un sistema abstracto, sino como un proceso vital orgánico.

9.- Foucault: poder, espacio y la red invisible del orden
Michel Foucault analizó cómo el poder no solo se manifiesta en instituciones y leyes, sino también en la ordenación espacial, la disciplina, la vigilancia y las prácticas cotidianas. En el poema, el poder y el orden no aparecen en términos abstractos, sino bajo la forma de torres de vigilancia, puestos aduaneros, graneros y colinas estratégicas.

El olivo observa cómo se organiza el espacio para garantizar el control, la seguridad y la estabilidad. Pero también ve cómo estas estructuras pierden gradualmente su carácter militar y se transforman en infraestructura civil. El poder se transforma en gestión, en cuidado, en sostenibilidad.

Este cambio demuestra que el poder no tiene por qué ser necesariamente destructivo, sino que también puede ser sustentador de la vida cuando se orienta hacia el alimento, la seguridad y la continuidad. El

poema funciona, así como una sutil genealogía del poder, en el sentido de Foucault, pero sin cinismo: el poder aparece aquí como históricamente ambivalente, no como algo por definición opresor.

10.- Levinas: responsabilidad, vulnerabilidad y el rostro del otro

Emmanuel Levinas sostenía que la ética no surge de reglas o sistemas, sino del encuentro con la vulnerabilidad del otro. El rostro del otro apela a la responsabilidad antes de cualquier elección o teoría.

En el poema, esta ética aparece en el cuidado de los seres queridos, en el duelo, en la lealtad, en el silencio compartido. El olivo ve cómo las personas no se reducen entre sí a funciones o roles, sino que se encuentran en el amor, el dolor y la promesa. Su propio llanto no es sentimentalismo, sino una respuesta a la vulnerabilidad. El árbol no solo es portador de memoria, sino también de responsabilidad. Guarda secretos, ofrece refugio, acompaña en la despedida. De este modo, él mismo pasa a formar parte de un espacio ético en el que el cuidado no proviene de la ley, sino de la proximidad.

11.- Bergson: duración, tiempo vivido y continuidad interior

Henri Bergson distinguía entre el tiempo del reloj y la *durée* (duración), el tiempo vivido interiormente que es cualitativo, fluido y no medible. El poema está completamente estructurado según esta duración. No hay fechas, ni años, ni cronología, sino estaciones, ciclos de trabajo, crecimiento, pérdida y recuperación. El olivo vive en este tiempo: no recuerda cuándo sucedió algo, sino cómo se sintió. El tiempo no aparece aquí como una sucesión de momentos, sino como una experiencia continua en la que el pasado y el presente se funden. Esto otorga al poema una cualidad

meditativa y contemplativa que sintoniza con el pensamiento de Bergson sobre el tiempo interior.

12.- Camus: absurdidad, dignidad y perseverancia

Albert Camus afirmaba que la vida no tiene un sentido dado de antemano, pero que el ser humano encuentra la dignidad al seguir actuando, cuidando, amando y construyendo a pesar de esa falta de sentido. La actitud correcta no es la desesperación, sino la rebelión en forma de fidelidad a la vida misma. El olivo no es un buscador de significado, sino que encarna el significado a través de la perseverancia. Permanece en pie, incluso cuando llora. Sigue dando fruto, incluso después de la pérdida. Sigue dando testimonio, incluso cuando las personas desaparecen. Esta actitud es profundamente camusiana: no es una esperanza metafísica, sino una fidelidad existencial. Al igual que Sísifo sigue empujando su piedra, el árbol sigue creciendo, produciendo y recordando. No porque tenga sentido en un sentido absoluto, sino porque la vida se justifica a sí misma al ser vivida.

13.- Plato: orde, harmonie en functionele rechtvaardigheid

En La República, Platón describe la justicia como el funcionamiento armónico de cada parte dentro del todo. No es necesario que todos cumplan el mismo rol, pero cada uno debe contribuir al orden del conjunto. El poema muestra esa armonía funcional. Los soldados construyen, los campesinos siembran, los amantes se vinculan, los líderes garantizan la paz, el árbol preserva la memoria. Nadie está por encima del otro, sino que todos contribuyen a la continuidad. El verdadero orden no reside en el poder, sino en la colaboración entre lo diferente. El árbol se erige aquí como centro moral: no representa una función, sino la continuidad misma. No es un soberano, pero tampoco

un subordinado. Es el centro sustentador en el que convergen todos los roles.

14.- Synthese: waarom dit gedicht filosofisch is

El poema *Wenende olijfboom* (El olivo llorón) es filosófico porque:

- 1.- Despliega una ontología de la durabilidad y la continuidad.
- 2.- Encarna una ética del cuidado y la responsabilidad.
- 3.- Desarrolla un concepto del tiempo que es cíclico y existencial.
- 4.- Ofrece una visión del poder que no es solo destructiva, sino también sustentadora.
- 5.- Muestra una antropología en la que el trabajo, el amor y el duelo son fundamentales.
- 6.- Expresa una metafísica de la inmanencia sin apelación trascendente.
- 7.- Emplea una epistemología de la experiencia y la memoria por encima de la abstracción.
- 8.- Cultiva una estética de la sobriedad, la medida y la repetición.
- 9.- Expresa una política de paz sin utopía.
- 10.- Encarna una actitud existencial de perseverancia sin ilusiones.

Conclusión

Wenende olijfboom (El olivo llorón) tiene que ver, de manera innegable, con la filosofía; no como doctrina, sino como modo de entender. El poema no plantea preguntas en forma de conceptos, sino en imágenes; no ofrece respuestas en sistemas, sino en actitudes. No piensa en abstracciones, sino en crecimiento, duelo, trabajo, memoria y perseverancia.

El olivo funciona como testigo existencial: ve cómo el poder viene y va, cómo el amor nace y desaparece, cómo el dolor quiebra y sana, cómo el tiempo avanza sin desvanecerse. No es un juez, ni un profeta, ni un héroe, sino el portador de la continuidad. Precisamente por ello, adquiere un significado filosófico.

En términos de los grandes pensadores, esta figura se encuentra en la intersección entre Heráclito y Heidegger, entre Aristóteles y Arendt, entre Spinoza y los estoicos, entre Nietzsche y Camus, entre Marx y Levinas, entre Bergson y Platón. No porque los cite, sino porque encarna lo que ellos pensaron de diferentes maneras: que la existencia humana no tiene un punto fijo, pero sí dirección; que no tiene un sentido absoluto, pero sí capacidad de resistencia; que no tiene inmortalidad, pero sí dignidad.

El poema enseña a pensar a través del mostrar. Enseña a comprender el tiempo dejándolo fluir. Enseña ética no mediante reglas, sino mediante el cuidado. Enseña historia no a través de hechos, sino a través de la memoria. Enseña metafísica no por la teoría, sino a través de un árbol que permanece en pie mientras todo cambia.

Con ello, *Wenende olijfboom* no es solo poesía con acentos filosóficos, sino filosofía en forma poética: no un sistema, sino una actitud ante la vida; no una teoría, sino una visión del mundo; no una respuesta, sino un modo de permanecer.



Figura 2. Recreación verosímil del paisaje y de la ubicación de la torre del Puerto de la Losilla, con ligeros elementos interpretativos, como punto de recaudación cercano a la vía romana hacia Hellín y Murcia.

3 Año 1145

3.1 Generalidades

En 1145, Al-Andalus vivía una crisis profunda:

Desintegración almorávide: El imperio bereber, dominante desde 1086, se derrumbaba ante la presión de los almohades (fundadores de un nuevo califado en el Magreb) y las rebeliones de los reinos de taifas locales.

Avance almohade: Los almohades, liderados por ‘Abd al-Mu’min, habían cruzado el estrecho en 1146, pero ya en 1145 su influencia política y militar se sentía en el oriente andalusí.

Ibn Mardaniš (Muḥammad ibn Sa‘īd ibn Aḥmad, ca. 1124-1172), señor de Valencia y Murcia, emergía como líder de la resistencia anti-almohade en el Levante.

Fuentes Clave: ¿Qué Dicen los Cronistas?

1. Ibn ‘Idārī (Al-Bayān al-Mugrib, s. XIII)

En su crónica *Al-Bayān al-Mugrib fī Ajbār al-Andalus*, Ibn ‘Idārī relata:

"En el año 539 [1145 d.C.], Ibn Mardaniš, conocido como 'El Rey Lobo', se proclamó señor independiente en Valencia tras expulsar al gobernador almorávide Yahyā ibn ‘Alī ibn Ghāniya. Aprovechando el caos, pactó con los cristianos de Aragón para asegurar sus fronteras, entregándoles la fortaleza de Sagunto como garantía. Su poder se extendió rápidamente hasta Murcia, donde los notables locales le juraron lealtad, viendo en él un escudo contra los almohades."

Énfasis: Destaca su astucia política (alianzas con cristianos) y su capacidad para capitalizar el vacío de poder.

Detalle clave: Ibn 'Idārī señala que Ibn Mardaniš usó el título de "Rey de las Dos Españas" (Malik al-Andalusayn), simbolizando su ambición de unificar el Levante bajo su autoridad.

2. Ibn al-Abbār (Al-ḥulla al-Siyarā', s. XIII)

En su biografía Al-ḥulla al-Siyarā' fī Ajbār al-Andalus, Ibn al-Abbār (nativo de Valencia) añade matices:

"Ibn Mardaniš no solo tomó Valencia en 1145, sino que reorganizó su administración con eficiencia: nombró cadíes justos, fortificó las murallas y creó un ejército con mercenarios cristianos y bereberes. Su popularidad creció al reducir impuestos y proteger a los campesinos de las arbitrariedades almorávides. Sin embargo, su alianza con Ramón Berenguer IV de Barcelona generó recelos entre los religiosos, que le acusaron de 'traidor al Islam'."

Énfasis: Resalta su reforma interna y las contradicciones de su gobierno (modernización vs. críticas por pactar con infieles).

Anécdota: Ibn al-Abbār narra que en 1145, Ibn Mardaniš persiguió a los alfaquíes pro-almohades en Valencia, ejecutando a varios que incitaban a la rebelión.

3. Al-Marrākushī (Al-Mu'ğib fī Taljīš Ajbār al-Magrib, s. XIII)

El cronista magrebí al-Marrākushī ofrece una visión externa:

*"El año 539 [1145] fue el de la gran sedición de Ibn Mardaniš. Este hombre, de origen humilde pero

astuto, explotó el miedo a los almohades para erigirse en caudillo. En Murcia, los clanes árabes (banū Qāsī y banū Lūnqo) le apoyaron por su promesa de restaurar el poder local. No obstante, su dependencia de los soldados cristianos le hizo vulnerable: ese mismo año, sufrió un atentado en la mezquita de Murcia, donde un extremista lo hirió con un cuchillo, acusándole de 'agente de los francos'."*

Énfasis: Subraya su origen social y las tensiones internas en su base de poder.

Contexto geopolítico: Al-Marrākushī vincula su ascenso al pánico que causaban los almohades, quienes ese año conquistaron Fez y preparaban su invasión de Al-Andalus.

Análisis Sintético: El 1145 como Año Clave

Consolidación del Poder Territorial:

Ibn Mardaniş pasó de ser un caudillo local a señor de un extenso reino (Valencia, Murcia, Albacete, Jaén) en menos de un año.

Su estrategia combinó fuerza militar (expulsión de almorávides) y diplomacia (pactos con Aragón y clanes locales).

Legitimidad Controvertida:

Mientras los campesinos y comerciantes le apoyaban por su justicia administrativa, los sectores religiosos le rechazaban por sus alianzas con cristianos y su represión de la ortodoxia.

El atentado en Murcia (registrado por al-Marrākushī) revela la oposición interna que marcaría su reinado.

Contexto de Crisis Global:

1145 fue el año en que Córdoba se rebeló contra los almorávides (proclamando un califato efímero), Sevilla cayó en manos de los almohades y Lisboa fue

conquistada por los cristianos. Ibn Mardaniš navegó este caos con habilidad, creando un estado tapón entre el avance almohade y los reinos cristianos.

Consecuencias a Largo Plazo

Resistencia Anti-Almohade: Su reino sobrevivió hasta 1172, siendo el último gran poder andalusí independiente antes de la dominación almohade.

Modelo de Gobernanza: Su administración mixta (musulmana con mercenarios cristianos) influyó en posteriores taifas como la de Banū Hūd en Murcia.

Legado Polémico: Para unos fue un "héroe de la autonomía andalusí"; para otros, un "colaborador de los infieles". Ibn al-Abbār resume esta dualidad:

"Murió como rey, pero su memoria vive dividida entre la gratitud de los oprimidos y la maldición de los piadosos."

Es fundamental entender que los cronistas almohades (como Ibn Ṣāhib al-Ṣalāt, autor de *Al-Mann bi-l-Imāma*) no eran observadores neutrales, sino portavoces de la propaganda oficial del califato. Por ello, sus relatos sobre las mujeres deben tomarse con cautela. No obstante, es necesario apoyarse en sus testimonios, ya que de Ibn Mardanis en sí sabemos relativamente poco.

Fuentes para Profundizar

Ibn 'Idārī: *Al-Bayān al-Mugrib* (ed. É. Lévi-Provençal, 1948), Vol. II, pp. 245-250.

Ibn al-Abbār: *Al-ḥulla al-Siyarā'* (ed. H. Mu'ass, 1963), pp. 312-320.

Al-Marrākushī: *Al-Mu'ğib* (ed. M. al-'Arūsī, 1978), pp. 178-185.

4 Año 1146

4.1 Generalidades

Para el año 1146 d.C. (541 A.H.), podemos profundizar en un momento de gran dinamismo y consolidación para Muhammad ibn Sa'd ibn Mardanīsh, ya claramente como la figura emergente en el oriente de al-Andalus. Este año está marcado por la expansión de su poder, la definición de sus alianzas y el enfrentamiento directo con otros poderes andalusíes, todo ello en el contexto de una creciente, pero aún no decisiva, presión almohade.

Contexto Inmediato: El Vacío de Poder Tras Ibn 'Iyāḍ
Tras la muerte de Ibn 'Iyāḍ en 1144, el sudeste peninsular entró en un período de gran inestabilidad. Murcia era el botín principal, pero ciudades como Valencia, Denia, Jaén o Guadix tenían sus propias dinámicas, con caudillos locales, antiguos qā'ids almorávides, compitiendo por el control. Ibn Mardanīsh, aprovechando su matrimonio con la hija de Ibn 'Iyāḍ y su base de poder en la propia Murcia, actuó con celeridad. Para 1145, ya se había hecho fuerte en la ciudad, pero su autoridad distaba de ser incontestada. El año 1146 es el de la expansión y legitimación de su proyecto político.

Eventos Clave del Año 1146 según las Fuentes

Las crónicas de Ibn 'Idhārī y, sobre todo, Ibn al-Abbār (gran admirador de la figura del "Rey Lobo"), nos permiten trazar los siguientes hitos:

Consolidación en Murcia y Expansión hacia el Norte: Ibn Mardanīsh no se limitó a gobernar Murcia. En 1146, inició una campaña militar para controlar las plazas clave de su hinterland y la costa. Según Ibn al-Abbār, tomó el control de Orihuela y Alicante, asegurando así la conexión terrestre y marítima hacia el norte. Este movimiento era estratégico: le permitía aislar a la taifa de Valencia, entonces bajo el gobierno de Abū ‘Abd Allāh ibn ‘Iyād (posiblemente un pariente del difunto), que se mantenía independiente, pero era claramente el siguiente objetivo.

La Alianza con los Cristianos y la Definición de un Ejército Plural: Uno de los aspectos más destacados y criticados de Ibn Mardanīsh por las fuentes musulmanas ortodoxas (especialmente las almohades) fue su pragmática alianza con los reinos cristianos. En 1146, estas alianzas se formalizan. Ibn ‘Idhārī señala que estableció un pacto firme con el rey Alfonso VII de León y Castilla, reconociendo una cierta soberanía teórica o, al menos, estableciendo una tregua y una relación de colaboración militar contra enemigos comunes (otros reinos de taifas o, en el futuro, los almohades). Además, contrató a un gran número de mercenarios cristianos (castellanos, aragoneses y, notablemente, caballeros de la Orden del Temple, según algunas fuentes), que se convirtieron en la élite de su ejército y en su guardia personal. Este hecho es crucial: su poder se basaba en una mezcla de lealtades andalusíes y fuerza militar cristiana.

El Conflicto con los Banū Hūd de Murcia (Rivales Internos): No todo fue expansión fácil. Las fuentes, en particular los fragmentos conservados de al-Marrākushī, aluden a la oposición interna de algunos clanes andalusíes que desconfiaban de su dependencia de los cristianos. Existen indicios de que algunos miembros de la antigua aristocracia, posiblemente

vinculados a la familia Banū Hūd (que había gobernado la taifa de Zaragoza), intentaron oponerse a su ascenso en la región de Murcia. Ibn Mardanīsh reprimió estas disidencias con firmeza en 1146, demostrando que su autoridad se impondría por la fuerza si era necesario.

La Actitud frente a los Almohades: Una Resistencia Incipiente: Los almohades, tras su incursión en 1144, estaban consolidando su presencia en el Estrecho (Algeciras, Tarifa) y en el sur (la toma de Sevilla será en 1147). En 1146, aún no habían lanzado una campaña masiva hacia el Levante. Ibn Mardanīsh, inteligentemente, no los provocó abiertamente. Las crónicas sugieren que mantuvo una postura ambigua: por un lado, fortalecía su reino de forma autónoma; por otro, es posible que intercambiara mensajes ambiguos con el califa ‘Abd al-Mu’min para ganar tiempo. Su política real era de preparación para la resistencia, construyendo un estado viable antes del inevitable choque.

Síntesis y Análisis Historiográfico del Año 1146

El año 1146, por tanto, no es el de un gran evento único, sino el de la arquitectura estatal del futuro reino de Valencia y Murcia. Es el año en que Ibn Mardanīsh deja de ser un caudillo local para erigirse como un rey taifa de nuevo cuño, con características únicas:

Base de Poder Militar: Cimentada en mercenarios cristianos, algo sin precedentes en su escala e importancia en al-Andalus.

Política Exterior Pragmática: Basada en la alianza subsidiaria con Castilla, lo que le daba un colchón de seguridad por el norte y le permitía centrarse en la

expansión hacia el este (Valencia) y en preparar la defensa frente al sur (almohades).

Proyecto Andalusí Autónimo: Frente al universalismo religioso almohade, Ibn Mardanīsh representaba un proyecto político secular y territorial típicamente andalusí, pero con herramientas militares innovadoras y arriesgadas.

Las fuentes reflejan esta complejidad:

Ibn al-Abbār ve en estas acciones la astucia de un gran líder que sabe manejar las circunstancias para preservar un espacio de poder islámico en la Península.

Ibn ‘Idhārī, más frío, documenta la expansión territorial y las alianzas como hechos políticos dentro de la caótica geografía de las segundas taifas.

al-Marrākushī, desde la perspectiva almohade que luego triunfará, probablemente ve en estas alianzas con cristianos la prueba de la impiedad e ilegitimidad del proyecto de Ibn Mardanīsh, justificando así la futura yihad almohade contra él.

En conclusión, el 1146 es el año en que se consolida el "laboratorio político" de Ibn Mardanīsh. Sienta las bases —militares, territoriales y diplomáticas— que le permitirán, en los años siguientes, conquistar Valencia (1147) y enfrentarse durante casi tres décadas a dos imperios: el almohade desde el sur y el cristiano desde el norte, en una equilibrada y fascinante lucha por la supervivencia de su reino singular.

4.2 El Valle de Ricote

La muerte de Ibn 'Iyāḍ en 1144 no fue solo la pérdida de un líder, sino el fin de una era. Como yerno del difunto y esposo de Zubayda, Ibn Mardaniš no se presentó como un usurpador, sino como el legítimo heredero de la resistencia almorávide. Sin embargo, su visión era diferente: necesitaba una estructura más ágil y un control absoluto sobre el territorio.

1. La Toma de Control de la Infraestructura (1146): Para el año 1146, el Valle de Ricote ya estaba plenamente bajo la órbita de Mardaniš. Su primera acción estratégica fue asegurar la aduana de La Losilla. No podía permitirse el lujo de perder un solo dírham de la recaudación comercial que bajaba desde la Meseta.

2. La Continuidad Humana en Aldarache: Mardaniš fue un maestro del pragmatismo. En los graneros de Aldarache y en la torre de la Losilla, no sustituyó a los veteranos almorávides. Estos hombres ya formaban parte del tejido social del valle; se habían casado con mujeres locales y sus hijos crecían a la sombra de los riscos de Negra. Al mantenerlos en sus puestos, Mardaniš logró dos cosas:

-.Paz Social: Evitó una rebelión interna al respetar los lazos familiares y el arraigo de los defensores.

-.Eficiencia Fiscal: Aseguró que el sistema de almacenamiento de grano y el cobro de peajes no se detuviera, garantizando que los recursos fluyeran hacia Murcia desde el primer día de su mandato.

-. Aseguró la transmisión técnica. Los veteranos almorávides no solo sabían vigilar, sino que conocían los ciclos de cosecha y los nombres de cada acequia.

3. Consecuencias Inmediatas: Gracias a esta estabilidad temprana en 1146, Mardaniš pudo financiar su expansión militar. El Valle de Ricote se convirtió en su "caja de caudales" y en su principal reserva de suministros. Mientras el resto de al-Ándalus se fragmentaba, el eje Losilla-Negra-Aldarache funcionaba como un reloj, permitiendo que Murcia se convirtiera en la metrópolis más rica y segura de la península durante las décadas siguientes.

Esta narrativa explica por qué el Valle de Ricote fue tan fiel a Mardaniš durante casi 25 años. No fue solo por miedo, sino por un contrato de estabilidad: él les permitía conservar sus familias y su forma de vida, y a cambio, ellos guardaban la frontera y el grano.

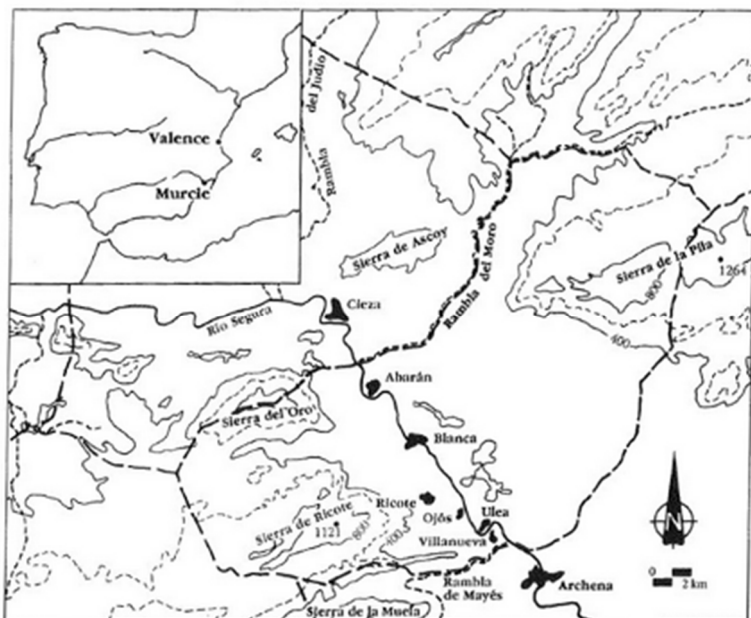


Figura 1. Mapa del Valle Medio del Segura. Localización de Cieza y el Valle de Ricote y sus municipios. Fuente: Bazzana, A. y De Meulemeester, J. (1998): "Irrigation Systems of Islamic Origin in the Valle de Ricote (Murcia, Spain)", RURALIA II, Pamětsky archeologické – Supplementum 11, Praha, p. 153, fig. 1. Justificación legal: Uso amparado en el Art. 32 de la Ley de Propiedad Intelectual española (fines de investigación).

4.2.1 La esposa Zubayda

El Puente de Legitimidad en el Valle de Ricote

La figura de Zubayda, hija de Ibn 'Iyāḍ, fue el pilar invisible sobre el que Ibn Mardanīsh construyó su autoridad inicial. En una sociedad donde la lealtad personal y el linaje lo eran todo, ella representaba la continuidad.

1. El Sello de Aceptación: Cuando Mardanīsh asume el mando en 1146, no entra en el Valle de Ricote como un conquistador, sino como el hombre que protege el legado de su suegro. Para los comandantes de Negra y los funcionarios de Aldarache, obedecer a Mardanīsh era una forma de seguir siendo fieles a la memoria de Ibn 'Iyāḍ. Zubayda era la garantía de que sus privilegios y sus familias serían respetados.

2. Estabilidad en la Aduana y el Granero: La transición en el Puerto de la Losilla fue pacífica gracias a este vínculo. Los recaudadores y guardias, que ya tenían sus vidas y familias en el valle, vieron en el matrimonio de Mardanīsh con Zubayda una señal de orden. No hubo necesidad de purgas; la estructura almorávide se transformó en la estructura "mardanisí" de la noche a la mañana. Zubayda personificaba la "baraka" (bendición/gracia) que legitimaba que el grano de Aldarache ahora alimentara las ambiciones de su esposo.

3. La Paz Social del Valle: Mientras otras regiones de al-Ándalus sufrían revueltas sangrientas por el vacío de poder, el Valle de Ricote disfrutó de una estabilidad envidiable. La presencia de Zubayda en la corte de Murcia actuaba como un seguro para las élites locales: ellos sabían que tenían una aliada directa ante el Rey Lobo.

Reflexión histórica:

Este enfoque cambia la imagen de Mardanīsh de un simple "señor de la guerra" a un político astuto que supo usar la diplomacia matrimonial. Al casarse con Zubayda, compró la lealtad de la frontera más importante de Murcia: el acceso por el norte a través de la Losilla. Y lo más importante: la "lealtad comprada" a través de Zubayda fue mucho más barata y duradera que la lealtad comprada con oro a sus mercenarios cristianos.

4.3 La Grana, el Oro Rojo de Negra (Poema)

A continuación, se expone un poema⁴ referente a un acontecimiento que tuvo lugar en el año 1308, cuando numerosos guerreros procedentes de Valencia supieron, durante la guerra civil entre Aragón y Castilla (1297–1305), que en Blanca se cultivaba grana. Este hecho provocó que, tras el final del conflicto, algunos de esos guerreros regresaran con la intención de ganarse el sustento de manera fácil, pero acabaron viéndose engañados.

Sin embargo, este episodio no debe entenderse como un fenómeno aislado ni exclusivo del siglo XIV. Todo indica que el cultivo de la grana existía ya en épocas anteriores, muy probablemente durante el dominio de Ibn Mardanís⁵ (siglo XII), dado que las condiciones ecológicas del territorio de Blanca y de la Vega del Segura eran entonces igualmente favorables para esta actividad. Resulta, por tanto, verosímil proyectar este ejemplo tardío hacia atrás en el tiempo, como testimonio indirecto de una tradición económica más antigua, en la que la grana formaba parte del paisaje productivo y del sistema de recursos de la región mucho antes de su primera mención documental explícita.

⁴ ⁴ **WESTERVELD, Govert** (2026). *Echo's van Tijden en Landen. Filosofische Meditaties in Verzen. Meditaciones Filosóficas en Verso*. Edición en holandés y español.

⁵ Privilegio de Alfonso X al concejo de Murcia. Confirmando los privilegios anteriores y otorgándoles otros nuevos. Jaén, 18 de mayo de 1267. (Archivo Municipal de Murcia, Libro de privilegios, fols. 11r. - 14r.) (Puerto de La Losilla).

La Grana

1

Sobre las rocas de la noche,
crece el pequeño roble.
La grana roja da poder,
tinte de un sueño antiguo.

2

Quermes en ramas verdes,
escudo del insecto pequeño.
Hombres que hacen la cosecha,
para lana y seda fina.

3

Ibn Mardaniš ya lo vio,
cómo nacía la fuerza roja.
En el valle verde y profundo,
se cosechaba de esta tierra.

4

Al-Sujur se hizo entonces famosa,
por el color del vestido.
Negra fue llamado el lugar,
donde se alza la roca negra.

5

Musulmanes de Xinoxá, eran cinco,
partieron hacia la lejana ribera.
A lo largo del camino, un gran oficio,
hallaron tan solo gran tristeza.

6

Recolectores de la semilla roja,
ocupados en el campo seco.
Hombres llenos de envidia y odio,
manos colmadas de dinero ilícito.

7

En Ricote residía el señor,
que a los recolectores todo les quitó,
y jamás se lo devolvió,
bienes con los que acudieron.

8

Mil seiscientos fue el rescate,
por la libertad de cuatro hombres.
Fue un viaje muy insensato,
de recolectores con muchos planes.

9

Sesenta sous y bienes perdidos,
todo les fue allí arrebatado.
En el duro tiempo del trece,
ninguna palabra fue creída.

10

El rey Jaime escribió una carta,
al hombre del proceso.
Llamó ladrón a ese señor,
y le dio una lección jurídica.

11

Gombau recibió la orden severa:
devuelve sus bienes.
Haz lo justo y con rapidez,
al otro lado del puente de Ricote.

12

Negra permanece como la fuente roja,
del color para el textil.

Bajo este sol ardiente,
el tiempo hace girar su rueda eterna.



Figura 3. Granas colectadas. Precisión del Ciclo Biológico: La recolección debe realizarse exclusivamente durante la fase de madurez de las hembras (mayo-junio), antes de la eclosión de los huevos, para garantizar la máxima concentración del ácido kermésico, responsable del tinte escarlata.

4.3.1 Observación final

Análisis del Oro Rojo de Negra: poder, color y justicia en el Valle de Ricote

La historia del Valle de Ricote no se comprende únicamente a través de los desplazamientos de ejércitos o la construcción de castillos, sino también mediante la extracción de recursos naturales que constituyeron la columna vertebral económica de los reinos medievales. El poema «El Oro Rojo de Negra» ilumina un aspecto específico y crucial de esa historia: el cultivo y la recolección de la grana (quermes), así como las tensiones políticas y jurídicas que generó este valioso colorante. Para el lector de este libro, este análisis supone una inmersión más profunda en la realidad socioeconómica del Murcia y del Valencia medievales.

1.- La herencia económica de Ibn Mardaniš

Como puede observarse con fundamento, el cultivo de la grana constituyó una auténtica “mina de oro” para los gobernantes del siglo XII. Ibn Mardaniš, el célebre “Rey Lobo” (1147-1172), comprendió perfectamente el valor fiscal de los productos destinados a la exportación.

1.- La materia prima como interés del Estado: la grana no era en el siglo XII un subproducto marginal, sino una materia prima estratégica. El tinte rojo, obtenido del insecto quermes que vive sobre la *Quercus coccifera* (estrofas 1 y 2), era esencial para la floreciente industria de la seda y la lana en ciudades como Murcia y Almería.

2.- Ingresos fiscales: el control de las zonas de recolección, como las montañas circundantes de al-Sujur (la posterior Negra), permitió a Ibn Mardaniš imponer importantes tributos tanto sobre la extracción como sobre el transporte. Estos ingresos financiaron en parte sus amplias campañas militares y sus prestigiosos proyectos constructivos.

3.- Continuidad del conocimiento: los almohades que le sucedieron mantuvieron esta infraestructura. El paso del nombre al-Sujur a Negra (estrofa 4) no indica solo un cambio lingüístico, sino también la identificación persistente del lugar con sus rasgos físicos más valiosos: la roca negra y la “fuente roja” que crecía sobre ella.

2.- La ecología del color: la *Quercus coccifera*
El poema se abre con la descripción del “pequeño roble”, base botánica de la riqueza de Negra.

1.- El insecto y el árbol: la grana es un producto animal que depende de un huésped vegetal. La cochinilla hembra (*Kermes vermilio*) se fija a las ramas de la coscoja o encina carrasca. La recolección era intensiva y estacional: los insectos debían recogerse justo antes de la eclosión de los huevos para conservar la máxima potencia cromática.

2.- La roca negra como microclima: la Peña Negra ofrecía condiciones ideales para estos matorrales. Las propiedades térmicas de la roca oscura y la humedad procedente del cercano río Segura creaban un microclima único en el que el quermes prosperaba de manera excepcional.

3.- El color del poder: el tinte rojo (escarlata) era en la Edad Media más valioso que el oro. Vestir prendas teñidas con grana del Valle de Ricote constituía una señal directa de estatus y riqueza.

3.- El incidente de 1308: un conflicto fronterizo

Las estrofas 5 a 9 describen un episodio histórico concreto documentado en los archivos de la Corona de Aragón. Este suceso de 1308, entre recolectores de Xinoxá (Valencia) y hombres de Ricote (Murcia), pone de manifiesto las fracturas de la sociedad medieval.

1.- Los recolectores de Xinoxá: cinco musulmanes (mudéjares) procedentes del territorio de Jaime II se desplazaron a Negra. Ello demuestra que la fama de los campos de grana de Negra trascendía las fronteras de los reinos. A pesar de la separación política entre Murcia y Valencia en 1305, los patrones económicos de la recolección continuaron vigentes.

2.- El asalto y el robo: los hombres de Ricote, subordinados a la Orden de Santiago, actuaron como guardianes fronterizos y oportunistas. El robo de “sesenta sueldos y enseres” (estrofa 9) supuso un golpe devastador para los recolectores, que perdieron todo su equipamiento y provisiones.

3.- La paradoja del rescate: el giro más impactante del relato es el papel del comendador de la Orden de Santiago. En lugar de impartir justicia, exigió un rescate de mil seiscientos sueldos por la libertad de los hombres. Esta suma, extraordinariamente elevada, sugiere que los recolectores o su señor (Gondisalbus Garsie) disponían de importantes recursos, o bien que el comendador valoraba enormemente el conocimiento técnico de la grana.

4.- Intervención jurídica: la carta del rey Jaime II

Las estrofas 10 y 11 introducen la figura del rey como árbitro supremo. La carta dirigida a Gombau

d'Entença constituye un documento clave en la historia diplomática de la región:

1.- El rey como protector: Jaime II no podía tolerar que sus súbditos —aunque fueran musulmanes— fueran tratados injustamente en un territorio vecino. Su carta representó una firme demostración de autoridad frente a la Orden de Santiago.

2.- El calificativo de “ladrón”: al denominar directamente “ladrón” al comendador o a sus hombres, el rey rompió las formas diplomáticas habituales. Esto subraya la gravedad del asunto: el asalto a los recolectores de grana fue considerado un ataque a la libertad comercial y a la autoridad real.

3.- El puente de Ricote: la orden de devolver los bienes “sobre el puente de Ricote” (estrofa 11) tiene un sentido físico y simbólico. El puente sobre el Segura marcaba la frontera entre jurisdicciones y era el lugar donde debían restituirse tanto los bienes robados como el honor de los recolectores.

5.- Jerarquía social y credibilidad

La frase “en duro tiempo del trece, no se creyó palabra alguna” (estrofa 9) toca el núcleo de la desigualdad social de la época.

1.- La vulnerabilidad de la minoría: aunque los mudéjares eran esenciales para la economía —pues poseían el saber agrícola e industrial de la grana—, su posición jurídica era débil. Sin el apoyo de un protector poderoso o del propio rey, su testimonio carecía de valor frente al de un señor cristiano.

2.- La justicia como negociación: en ese “tiempo duro”, la justicia era a menudo el resultado de un cálculo político. La intervención del rey estuvo probablemente motivada menos por compasión hacia los cinco

recolectores que por la necesidad de proteger sus intereses fiscales y su soberanía.

6.- Los colores simbólicos del valle

Los versos reflejan una potente paleta cromática que define la identidad de la región: el negro de la roca y el rojo de la grana.

1.- Negro como permanencia: la Peña Negra permanece como “la fuente”. La roca negra es testigo de todos los cambios de poder, desde Ibn Mardaniš hasta la Orden de Santiago y los reyes castellanos. Es el sustrato sobre el que todo se asienta.

2.- Rojo como vitalidad: la grana genera movimiento; atrae recolectores, provoca conflictos, llena arcas y tiñe las vestiduras de las élites. El rojo es el color de la vida y de la actividad económica del valle.

3.- El sol como elemento intemporal: el “sol ardiente” de la estrofa 12 recuerda al lector que el ciclo natural de la grana continúa, al margen de las leyes humanas o de los nombres de los pueblos.

7.- Conclusión para el lector

El poema «El Oro Rojo de Negra» logra traducir un complejo documento histórico de 1308 en un relato humano de trabajo, injusticia y resistencia. Para el lector, este estudio de la cultura de la grana ofrece tres enseñanzas fundamentales:

- 1.- El Valle de Ricote como nudo económico: Negra fue más que un castillo estratégico; fue una zona industrial donde se extraían materias primas de gran valor destinadas a los mercados internacionales.
- 2.- La complejidad de la sociedad fronteriza: la interacción entre recolectores musulmanes, caballeros cristianos y un rey de otro reino muestra que la frontera medieval era un espacio dinámico donde cooperación y conflicto coexistían.
- 3.- La fuerza perdurable del lugar: la identidad de Blanca (la antigua Negra) está indisolublemente ligada a este período de “poder rojo”. La grana ha coloreado la historia del valle de forma literal y simbólica.

El tránsito del siglo XII al XIV en el valle fue un tiempo en el que la roca negra reveló sus secretos en forma de oro rojo. Mientras los nombres de los gobernantes se desvanecían, la roca permaneció como portadora de los frutos y de la sangre de la historia. Los documentos de Jaime II y la poesía de estos versos mantienen viva la memoria de aquellos cinco hombres que se dirigieron a la lejana ribera en busca del tesoro del roble, convirtiéndose sin pretenderlo en protagonistas de un drama internacional sobre justicia y propiedad.

4.3.2 Consideraciones filosóficas

La Metafísica del Color y la Ética del Poder: Un Análisis Filosófico

El poema "El oro rojo de Negra" trasciende la anécdota histórica de un conflicto jurídico de 1308. Toca cuestiones filosóficas fundamentales relativas a la naturaleza de la realidad (ontología), la justicia del actuar humano (ética) y el modo en que otorgamos significado a los signos y colores (semiótica). La transición de la herencia almohade y hudí a las estructuras de poder castellanas ofrece un rico escenario para un tratado filosófico sobre la condición humana.

1. La Ontología del Color: Aristóteles y Goethe

Cuando el poema habla de la "grana roja" que crece en las "rocas de la noche", el lector entra en el dominio de la filosofía del color.

1. La Sustancia Material: Para el filósofo griego Aristóteles, los colores no eran abstracciones, sino propiedades inherentemente ligadas a la materia. La grana de las estrofas 1 y 2 es, en sentido aristotélico, un "accidente" (una propiedad) de la coscoja, pero en la realidad económica de Negra se convierte en la "sustancia" del poder. El color no es meramente visual; es el portador de la realidad política. 2. La Psicología del Color: Johann Wolfgang von Goethe sostuvo en su Teoría de los colores que estos no son solo fenómenos físicos, sino que también tienen efectos morales y sensoriales.

El contraste entre el negro de la roca y el rojo de la grana (estrofa 12) crea una tensión que Goethe describiría como una lucha entre la luz y la oscuridad. El rojo es aquí el "grado máximo de energía", el símbolo de un valle activo y floreciente frente a la piedra pasiva e inmutable.

2. El Poder Político y el Estado: Maquiavelo y Hobbes
Las acciones de los hombres de Ricote y la reacción del Rey Jaime II (estrofa 10) plantean interrogantes sobre la naturaleza de la soberanía y el poder.

1. La Realpolitik: Aunque Niccolò Machiavelli escribió más tarde, su filosofía es reconocible en las estrofas 6 y 7. El "señor de Ricote" actúa por puro interés propio y ansia de poder. Desde una perspectiva maquiavélica, la moral está subordinada a la consolidación de la posesión. El robo de los recolectores es una expresión de la fuerza bruta necesaria para controlar un territorio cuando la ley central está lejos. 2. El Leviatán y la Injusticia: Para Thomas Hobbes, el hombre en estado de naturaleza es un lobo para el hombre (homo homini lupus). El incidente del siglo XIV (estrofa 9) demuestra este estado de anarquía. Sin la intervención de un poder superior (el rey como Leviatán), no hay seguridad. La carta de Jaime II funciona como el contrato social que debe frenar la arbitrariedad del Comendador para restaurar el orden social y el flujo económico (el comercio de la grana).

3. La Ética de la Injusticia: Emmanuel Levinas y John Rawls

El "duro tiempo del trece" en el que "no se creía ninguna palabra" (estrofa 9) invita a una reflexión ética sobre el Otro y la justicia.

1. El Rostro del Otro: El filósofo francés Emmanuel Levinas sostuvo que el encuentro con el otro nos hace

un llamado ético inmediato. Sin embargo, los cinco recolectores de Xinoxá son deshumanizados en el poema; se ven reducidos a su valor económico o a su estatus de prisioneros. La "envidia y el odio" de los ladrones es una negativa a reconocer el rostro del otro. La ética brilla por su ausencia donde la codicia toma el mando.

2. El Velo de la Ignorancia: El filósofo John Rawls desarrolló el concepto del "velo de la ignorancia" para evaluar la justicia. Si los hombres de Ricote no supieran quiénes eran ellos mismos (recolector o señor), jamás aceptarían un sistema en el que uno puede ser privado arbitrariamente de su libertad y posesiones. La injusticia en el poema nace de una falta fundamental de esta forma de justicia social.

4. La Fenomenología del Tiempo: Martin Heidegger
El poema termina con la imagen de la "rueda eterna" del tiempo bajo el sol abrasador.

1. El "Estar-arrojado": Martin Heidegger habló del "estado de arrojado" del hombre (Geworfenheit). Los recolectores están arrojados a un tiempo y a un paisaje (el Valle de Ricote) donde están sometidos a poderes que no controlan. La roca negra es la "Tierra" que está presente independientemente de la historia humana.

2. El Ciclo del Tiempo:

Para Heidegger, el tiempo no es una serie lineal de momentos, sino el horizonte de nuestro ser. La "rueda eterna" en la estrofa 12 sugiere una experiencia cíclica del tiempo propia de la agricultura y la naturaleza (la cosecha anual de la grana). Mientras los reyes escriben cartas y los caballeros roban, el ciclo natural del sol y el crecimiento permanece inalterado. La historia humana es un breve parpadeo en la superficie de este tiempo más profundo.

5. La Semiología del Nombre: Michel Foucault y Ferdinand de Saussure

La transformación de al-Sujur a Negra (estrofa 4) y más tarde a Blanca es un proceso filosófico de denominación y significación.

1.-El Signo y el Significado: Ferdinand de Saussure sostuvo que la relación entre el sonido (significante) y el concepto (significado) es arbitraria. Sin embargo, el nombre "Negra" no es arbitrario; es un signo indexical que remite al color físico de la roca. En el poema, el nombre se convierte en algo más que una designación: es un símbolo de la "oscuridad" del poder. 2. Arqueología del Saber: Michel Foucault analizaría el cambio de nombres como un cambio en la episteme (el marco de pensamiento). Bajo Ibn Mardánis (estrofa 3), el nombre estaba vinculado a una bioeconomía floreciente. Bajo la Orden de Santiago, el nombre "Negra" pasó a formar parte de un discurso militar y jurídico de control y pignoración (incautación). Los nombres no son etiquetas neutras, sino instrumentos del soberano para ordenar la realidad.

6. La Dialéctica del Valor: Karl Marx y Adam Smith

La "mina de oro" de los impuestos y el rescate de mil seiscientos sueldos (estrofa 8) pueden interpretarse económica y filosóficamente.

1. Valor de Uso frente a Valor de Cambio: Karl Marx vería en la grana un ejemplo perfecto de un producto donde el valor de uso (teñir ropa) queda totalmente eclipsado por el valor de cambio (el dinero que genera en impuestos y rescates). Los recolectores en el poema son enajenados de su trabajo; recolectan el "oro rojo", pero el resultado de su esfuerzo les es arrebatado por la fuerza por los dueños de los medios de producción (las tierras de la Orden).

2. La Mano Invisible: Para Adam Smith, el comercio de la grana debería ser el motor de la prosperidad de la región. El incidente de 1308 demuestra, sin embargo, lo que sucede cuando la "mano invisible" del mercado es sustituida por el "puño visible" del señor local. El proceso económico se ve perturbado por la arbitrariedad política, lo que obliga al rey a una corrección del mercado por vía jurídica.

7. Conclusión para el Lector: La Síntesis de Piedra, Color y Espíritu

El lector puede concluir de este poema que la historia de Negra es un diálogo filosófico continuo entre la materia y el espíritu.

1. La Inflexibilidad de la Piedra: La roca negra (Negra) representa la dura realidad ontológica que sobrevive a cualquier interpretación humana.

2. Lo Volátil del Color: La grana roja representa la cultura humana, la economía y la riqueza sensorial que está en constante movimiento y que debe ser defendida una y otra vez.

3. La Necesidad del Derecho: La figura de Jaime II y la carta a Gombau (estrofas 10 y 11) simbolizan la aspiración humana hacia un orden ético en un mundo dominado por la codicia y la violencia.

La importancia filosófica del poema radica en el reconocimiento de que nosotros, como seres humanos, no somos solo habitantes de un paisaje, sino también creadores de significado. Los recolectores del siglo XIV no solo buscaban tinte; estaban involucrados involuntariamente en una gran lucha filosófica sobre quién puede nombrar la realidad, quién puede poseer

los frutos de la tierra y quién tiene el derecho a ser escuchado y creído. El Valle de Ricote funciona aquí como un laboratorio para el espíritu humano, donde el sol abrasador y la piedra negra forman el escenario para una investigación eterna sobre el poder, el color y la justicia.

5 Año 1147

El año 1147 d.C. (542 A.H.) es, sin duda, el año decisivo en la consolidación de Ibn Mardanīsh como soberano de un gran reino y la definición clara de su singular proyecto político. Es el año en que deja de ser el señor de Murcia para convertirse en el dueño del Levante, y en que su trayectoria choca frontalmente con el avance imparable del Imperio Almohade. Las crónicas de Ibn 'Idhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī nos ofrecen una narrativa rica y multivocal sobre este annus mirabilis.

Contexto de Crisis y Oportunidad

El año 1147 se abre con al-Andalus en la máxima efervescencia de las segundas taifas. En el sur, los almohades, liderados por el califa 'Abd al-Mu'min, preparaban el asalto final a Sevilla, el mayor premio peninsular. En el este, el poder estaba fragmentado entre varios caudillos. Valencia, una de las ciudades más ricas, estaba bajo el control de Abū 'Abd Allāh ibn 'Iyād (o, según algunas versiones, de un gobernador débil), y sufría la presión tanto de las ambiciones de Ibn Mardanīsh desde el sur como de las razzias de las tropas cristianas de Alfonso VII de León y Castilla y Ramón Berenguer IV de Barcelona desde el norte.

La Toma de Valencia: Una Obra Maestra de Astucia y Fuerza

La conquista de Valencia por Ibn Mardanīsh es el evento central del año y es narrado con especial énfasis por Ibn al-Abbār, quien destaca el genio político y militar del "Rey Lobo". La operación fue un complejo juego de alianzas y fuerza bruta:

1.-La Excusa Perfecta (La Amenaza Cristiana): Las fuentes coinciden en que la población valenciana, temerosa de un asalto y saqueo cristiano inminente, se encontraba en un estado de gran ansiedad. Ibn Mardanīsh supo presentarse no como un invasor, sino como el protector musulmán capaz de defender la ciudad. Ibn ʿIdhārī relata que envió emisarios a Valencia ofreciendo su ayuda militar a cambio de lealtad.

2.-El Uso del Ejército Plural: Aquí es donde su alianza con los cristianos se vuelve una herramienta de doble filo. Ibn Mardanīsh movilizó su poderoso ejército, compuesto por tropas andalusíes murcianas y por sus contingentes de mercenarios cristianos (castellanos y aragoneses). La aproximación de este ejército mixto creó una disyuntiva en Valencia: rendirse a un musulmán que empleaba cristianos, o arriesgarse a ser conquistados por cristianos puros que podrían saquear la ciudad. Eligieron lo primero.

3.-La Entrada y la Consolidación: A finales de verano o principios del otoño de 1147, Ibn Mardanīsh entró en Valencia sin necesidad de un largo asedio. Ibn al-Abbār destaca que supo ganarse a los notables y al fuqahā (juristas) mediante promesas de seguridad, buen gobierno y defensa del islam. Sin embargo, su gobierno no fue pasivo. De inmediato, fortificó la ciudad, instaló su administración leal y hizo de Valencia su capital, desplazando el centro de gravedad de su reino hacia el norte. Murcia se convirtió en la retaguardia.

La Contraparte Almohade: La Caída de Sevilla
Mientras Ibn Mardanīsh triunfaba en el Este, el mismo año 1147 presencié el evento que definiría la principal amenaza a su futuro: la conquista almohade de Sevilla,

narrada con detalle por al-Marrākushī e Ibn ʿIdhārī. Tras un largo asedio, la ciudad capituló en noviembre/diciembre. Este hecho es crucial por dos razones:

Demostró el poderío abrumador y la determinación del nuevo imperio magrebí.

Estableció una capital almohade en la Península desde la cual proyectar su poder hacia el resto de al-Andalus.

Para las fuentes pro-almohades como al-Marrākushī, la caída de Sevilla es el hito glorioso del año, el triunfo del tawhīd (unicidad divina) sobre la decadencia de las taifas. En contraste, el ascenso de Ibn Mardanīsh en Valencia sería visto como un episodio más de esa misma decadencia, agravado por su herejía militar (los mercenarios cristianos).

Consecuencias Inmediatas y la Forja de un Reino

Para finales de 1147, el mapa de al-Andalus había cambiado radicalmente:

1.-Nacimiento del Reino de Valencia-Murcia: Ibn Mardanīsh controlaba un territorio compacto y rico que iba desde Almería (aún no conquistada, pero dentro de su esfera de influencia) hasta el sur del Reino de Tortosa, con dos grandes capitales: Valencia y Murcia.

2.-Definición de la Amenaza: Ahora tenía dos fronteras calientes: una sur, con el poder almohade que acababa de tomar Sevilla y que inevitablemente miraría hacia el Levante, y una norte, con los reinos cristianos, con los que mantenía una alianza incómoda y temporal.

3.-Legitimidad por la Obra Hecha: Su legitimidad ya no provenía solo de su matrimonio con la hija de Ibn 'Iyād, sino de su éxito tangible: había salvado a Valencia de los cristianos y ofrecía un proyecto de poder andalusí viable, aunque heterodoxo.

Perspectiva Historiográfica: Tres Miradas sobre un Año Dual

Ibn al-Abbār (El Panegirista Andalusí): Presenta 1147 como el año del gran triunfo de un héroe nacional. La toma de Valencia es un acto de sabiduría y fuerza, la única respuesta viable para salvar el oriente islámico. Su relato minimiza las contradicciones de usar tropas cristianas, enfatizando el resultado positivo.

Ibn 'Idhārī (El Cronista Político): Ofrece la narración más estructural. Conecta lógicamente los dos grandes eventos del año: la caída de Sevilla (almohades) y la toma de Valencia (Ibn Mardanīsh). Ve en esto la creación de los dos polos de poder que dominarán la política andalusí durante las próximas décadas: el imperio magrebí unificador y el reino taifa resistente y autóctono.

al-Marrākushī (El Historiador Almohade): Su marco interpretativo es religioso. El año 1147 es el de la victoria de la ortodoxia (Sevilla) y, a la par, el de la consolidación de una anomalía impía (Valencia). Para él, el reino de Ibn Mardanīsh, sostenido por "idólatras", es un estado ilegítimo cuya existencia justifica la futura yihad almohade de purificación. Su conquista no será solo política, sino una obligación religiosa.

En conclusión, 1147 es el año en que Ibn Mardanīsh alcanza su cénit inicial y, simultáneamente, se dibuja el muro contra el que chocará el resto de su vida. Deja

de ser un aventurero para convertirse en el arquitecto de un reino, el "Rey Lobo" que, desde su nueva capital de Valencia, preparará la defensa del último gran estado andalusí independiente frente al tsunami almohade.

5.1 1147 Murcia por Gaspar Remiro (1905)

Octubre: Los cristianos (probablemente una coalición castellano-catalana-genovesa) toman la ciudad de Almería.

Mismo periodo (finales de 1147): Ibn Mardanish es reconocido como soberano en Valencia y Murcia, consolidando su poder en el oriente de Al-Ándalus. Los musulmanes de Almería, tras la conquista cristiana, lo reconocen como su rey legítimo y él envía un gobernador.

Extiende su dominio sobre las ciudades de Baza y Guadix al comienzo de su reinado.

6 Año 1148

El año 1148 d.C. (543 A.H.) es un año de consolidación, definición de fronteras y primer enfrentamiento directo con el nuevo poder que dominaba el sur de al-Andalus: el Imperio Almohade. Para Muhammad ibn Sa'd ibn Mardanīsh, tras la conquista de Valencia en 1147, el desafío ahora era organizar su extenso reino y hacer frente a la inevitable reacción de sus enemigos, tanto musulmanes como cristianos. Las crónicas de Ibn 'Idhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī nos permiten trazar este año crítico.

Contexto Inmediato: Un Andalucía Bipolar

A principios de 1148, el mapa político de al-Andalus presentaba dos polos principales:

El Imperio Almohade en el Sur y Oeste, con capital en Sevilla, imponiendo su doctrina religiosa radical y su autoridad política.

El Reino de Ibn Mardanīsh en el Este, con capital en Valencia, basado en un ejército plural y alianzas pragmáticas con cristianos.

El año 1148 sería el de su primer roce serio.

Eventos Clave del Año 1148 según las Fuentes

Consolidación del Dominio Territorial y la Alianza Cristiana:

1.-Ibn Mardanīsh dedicó la primera parte del año a asegurar su flanco norte y sus conexiones internas. Según Ibn al-Abbār, fortificó plazas clave entre Valencia y Murcia y afianzó su controvertida alianza con el rey Alfonso VII de León y Castilla. Esta alianza se materializó en una campaña conjunta. Las tropas castellanas, a menudo dirigidas por mercenarios que

luego servían a Ibn Mardanīsh, y las fuerzas del rey andalusí, operaron de manera coordinada en la zona de frontera con otros territorios musulmanes débiles, asegurando botín y vasallaje. Para Ibn Mardanīsh, estos cristianos no eran solo mercenarios; eran fuerzas federadas esenciales para su proyecto.

2.-La Campaña hacia el Sur y el Primer Choque con los Almohades:

El evento militar más significativo del año fue la campaña de Ibn Mardanīsh hacia el sur, hacia la región de Granada y Jaén. Su objetivo era doble: expandir su influencia antes de que los almohades consolidaran su control sobre toda la zona bética, y presentarse como una alternativa de poder andalusí. Ibn 'Idhārī relata que sus fuerzas, compuestas por andalusíes y sus contingentes cristianos, lograron tomar algunas plazas y amenazaron otras. Sin embargo, aquí se produjo el primer enfrentamiento directo con un ejército almohade.

Una columna almohade, enviada desde Sevilla para afirmar su autoridad en la zona, chocó con las vanguardias de Ibn Mardanīsh. La batalla, probablemente una escaramuza de envergadura media, no fue decisiva, pero tuvo un gran significado político y propagandístico. Según al-Marrākushī, los almohades presentaron este choque como un encuentro con un ejército "impío" y "mixto", destacando la presencia de guerreros cristianos bajo las órdenes de Ibn Mardanīsh. Para la ideología almohade, esto era la prueba irrefutable de su herejía y traición a la comunidad musulmana.

3.-La Cuestión Religiosa y la Legitimidad:

Este año también muestra los esfuerzos de Ibn Mardanīsh por construir una legitimidad religiosa propia, en oposición a la de los almohades. Mientras

los almohades imponían el credo del tawhīd y perseguían a los malikíes (la escuela jurídica mayoritaria en al-Andalus), Ibn Mardanīsh se presentó como protector del islam malikí tradicional. Ibn al-Abbār destaca que confirmó a los jueces (qāḍīs) y juristas (fuqahāʾ) malikíes en sus puestos, buscando el apoyo del establishment religioso local que veía con terror el rigor puritano almohade. Su corte en Valencia comenzó a tomar forma como un centro de poder alternativo, donde la ortodoxia malikí convivía, de manera tensa, con sus comandantes cristianos.

4.-La Reacción Almohade y la Propaganda:

Desde la perspectiva almohade, narrada por al-Marrākushī, 1148 fue el año en que se identificó claramente al enemigo principal en el este. La campaña de Ibn Mardanīsh hacia Granada no se vio solo como una agresión territorial, sino como un desafío existencial a su autoridad religiosa y política. La cancillería almohade empezó a producir propaganda que demonizaba a Ibn Mardanīsh, llamándolo con epítetos como "el rey de los cristianos" o "el aliado de los idólatras". Esta guerra de legitimidad se volvió tan importante como la militar.

Síntesis y Perspectiva Historiográfica

En resumen, 1148 es el año en que el modelo de Ibn Mardanīsh se pone a prueba y se define por oposición:

Consolida su reino mediante fuerza y alianzas.

Se enfrenta militarmente por primera vez a los almohades, un preludio de una guerra que durará décadas.

Articula su propia legitimidad religiosa (malikí y andalusí) frente al universalismo almohade.

Las fuentes reflejan este choque de proyectos:

Ibn al-Abbār ve las campañas de 1148 como la acción enérgica de un soberano que defiende y expande su dominio legítimo, usando todas las herramientas a su disposición para proteger a su pueblo.

Ibn ʿIdhārī presenta los hechos de manera más neutra, mostrando la lógica de la expansión mardanísí y la inevitable colisión con la maquinaria almohade que avanzaba desde el suroeste.

Al-Marrākushī utiliza los eventos de 1148 para construir la narrativa almohade esencial: Ibn Mardanīsh no es un rival político, es un apóstata funcional cuyo reino, manchado por la alianza con infieles, debe ser exterminado en una yihad de purificación. La escaramuza de ese año es el primer capítulo de esa guerra santa.

Por tanto, 1148 marca el fin de la fase puramente expansiva de Ibn Mardanīsh y el inicio de la fase defensiva-assertiva contra un enemigo ideológicamente motivado y militarmente formidable. Su reino dejó de ser una taifa más para convertirse en el baluarte de una forma de entender al-Andalus que chocaba frontalmente con el nuevo orden.

7 Año 1149

7.1 Generalidades

El año 1149 d.C. (544 A.H.) es un año de redefinición estratégica y de graves amenazas exteriores para Ibn Mardanīsh. Su reino, consolidado entre Valencia y Murcia, se ve atrapado entre dos fuerzas imparables: el avance almohade desde el sur y la presión de los reinos cristianos, que ahora, tras la caída de Tortosa, tienen una frontera directa con sus dominios. Las crónicas de Ibn 'Idhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī iluminan un período de adaptación forzosa.

Contexto Inmediato: Un Cerco que se Cierra

A principios de 1149, el panorama es alarmante. En el norte, la Conquista de Tortosa (diciembre de 1148) por los condes catalanes y genoveses ha creado una nueva y poderosa cabeza de puente cristiana al sur del Ebro. En el sur, los almohades, tras tomar Sevilla (1147) y Carmona, están pacificando el valle del Guadalquivir. Ibn Mardanīsh ya no puede expandirse con facilidad; debe consolidar, defender y maniobrar diplomáticamente.

Eventos Clave del Año 1149 según las Fuentes

1.- La Amenaza Cristiana Directa: La Sombra de Tortosa

La caída de Tortosa es el evento del norte que más preocupa a Ibn Mardanīsh. Ibn 'Idhārī lo registra como un golpe severo al poder islámico en el Levante. Para Ibn Mardanīsh, significa que el Reino de Aragón-Cataluña, bajo Ramón Berenguer IV, tiene ahora frontera directa con sus territorios al norte de Valencia (en la región de Castellón). Su tradicional alianza con

Alfonso VII de Castilla no le sirve frente a esta amenaza catalano-aragonesa. Por ello, 1149 es un año en el que debe fortificar urgentemente su frontera norte, levantando y reparando castillos, y probablemente desplegando contingentes de sus tropas cristianas federadas en esa zona. Su política de usar mercenarios cristianos se vuelve más compleja, pues ahora son potencialmente compatriotas de sus nuevos enemigos.

2.- La Consolidación Interna: Matrimonio y Legitimación en Valencia

Frente a las amenazas externas, Ibn Mardanīsh busca afianzar su poder interno en su capital, Valencia. Según Ibn al-Abbār, este año refuerza su legitimidad dinástica a través de un matrimonio estratégico. Se casa con una princesa o dama de alto rango de la antigua élite valenciana, posiblemente incluso emparentada con los últimos gobernadores almorávides. Este movimiento, típico del "Rey Lobo", busca:

Apaciguar a la aristocracia local valenciana, que aún podía verlo como un forastero murciano.

Crear una red de lealtades familiares dentro de la ciudad.

Presentarse no como un conquistador, sino como un soberano legítimo que se integra en el tejido social de su reino.

Ibn al-Abbār destaca su actividad como gobernante: administrando justicia, escuchando a los qāḍīs malikíes y asegurando la prosperidad comercial de Valencia, vital para financiar su estado de guerra permanente.

3.- El Frente Sur: Presión Almohade y Guerra de Desgaste

Mientras consolida el norte, el frente sur sigue activo. Las fuentes, particularmente al-Marrākushī, indican que los almohades continúan su expansión por el sureste peninsular. Aunque no se registra una gran batalla campal en 1149, sí hay una guerra de posiciones y de influencia. Los almohades presionan hacia las regiones de Jaén y Granada, buscando aislar a Ibn Mardanīsh de posibles aliados en el interior.

La narrativa de al-Marrākushī es crucial aquí: presenta las escaramuzas y avances almohades como una campaña de purificación religiosa. Cada fortaleza tomada, cada tribu que se somete al califa 'Abd al-Mu'min, es descrita como un paso para "extirpar la herejía" del reino de Ibn Mardanīsh, a quien caracterizan como un títere de los cristianos. Esta guerra propagandística es tan importante como la militar, pues busca minar la lealtad de los súbditos musulmanes del "Rey Lobo".

Síntesis y Perspectiva Historiográfica: Un Año de Transición

El año 1149 representa para Ibn Mardanīsh una pausa estratégica obligada. Ya no puede ser el conquistador agresivo de 1146-1147. Ahora es el defensor de una fortaleza asediada. Sus acciones revelan una estrategia tripartita:

Contención en el norte frente a los cristianos catalano-aragoneses.

Consolidación interna mediante alianzas matrimoniales y gobierno activo.

Vigilancia y resistencia en el sur frente a la marejada almohade.

Las fuentes, con sus sesgos, interpretan este año de manera diferente:

Ibn al-Abbār (Visión pro-Mardanisí): Enfatiza la sabiduría del rey como administrador y unificador. El matrimonio y la justicia en Valencia son muestras de su carácter de buen gobernante, que consolida lo ganado para preparar la inevitable defensa. Presenta sus acciones como las de un estadista prudente.

Ibn ʿIdhārī (Visión estructural): Conecta los hechos de 1149 con la lógica geopolítica más amplia. Ve la presión simultánea de cristianos y almohades como el cerco definitorio del reino de Valencia. Su crónica muestra cómo Ibn Mardanīsh es víctima y actor de las grandes fuerzas de su tiempo: la Reconquista cristiana y la Reconquista almohade.

al-Marrākushī (Visión almohade): Para él, 1149 es un año más en la inexorable expansión del verdadero islam. El activismo de Ibn Mardanīsh en Valencia es solo el forcejeo de un poder ilegítimo e impío que será barrido cuando el califa decida enviar un ejército masivo. La caída de Tortosa a los cristianos, en su relato, sería una prueba más del fracaso de modelos como el de Ibn Mardanīsh para defender la tierra del islam.

En conclusión, 1149 es el año en que Ibn Mardanīsh asume plenamente el papel que tendrá durante las dos décadas siguientes: el de un resistente. Deja atrás la fase ofensiva y se prepara para una larga guerra defensiva en dos frentes, confiando en su habilidad diplomática, su tesoro y su singular ejército para mantener vivo su singular proyecto andalusí.

7.2 Sobrevivir en Aldarache (Poema)

El poema⁶ “Sobrevivir en Aldarache” describe con sobriedad y precisión la autosuficiencia material de una comunidad rural en el valle de Ricote durante la época de Ibn Mardanís. Más que un inventario de recursos, el texto muestra una forma de vida basada en el trabajo cotidiano, la cooperación y el aprovechamiento cuidadoso de la naturaleza. Agua, lana, lino, cáñamo, arcilla, madera y esparto conforman un sistema económico elemental pero completo, capaz de sostener a la población sin dependencia exterior.

En este mundo, la mujer desempeñaba un papel central. Su labor en el hilado, el tejido, la preparación de fibras, la confección de ropa, el cuidado del hogar y la transmisión de conocimientos técnicos era indispensable para la supervivencia colectiva. Mientras los hombres se ocupaban de campos, ganado o construcción, las mujeres transformaban las materias primas en bienes esenciales: hilo, tejidos, calzado, utensilios y abrigo. Sin su trabajo constante y silencioso, la autosuficiencia descrita en el poema no habría sido posible.

El texto invita así a comprender la vida en Aldarache no como pobreza, sino como una forma de riqueza basada en el equilibrio entre naturaleza, técnica y comunidad, donde la mujer fue uno de los pilares invisibles de la estabilidad social y económica.

⁶ **WESTERVELD, Govert** (2026). *Omwandeligen. Spiegelingen in de stroom. Filosofische Reflectie op het wateroppervlak*. Edición en holandés y español.

Sobrevivir en Aldarache (Poema)

1

Agua presente en el lugar
granero en la cima del cerro
Todos buscando la humedad
granero inexpugnable por el diablo

2

Las ovejas daban la lana
lana necesaria para vestir
El lino también tenía su rol
el cáñamo se defendía bien

3

El calzado no era problema
el esparto estaba a la mano
Trenzar según un sistema
material para las cestas

4

Arcilla como buena materia
para vasijas y también fuentes
Hornos usados con gran elogio
piedras redondas para moler

5

Madera en cualquier lugar
la roca formaba las casas
Paraíso visible en el valle
la naturaleza daba mil opciones

6
Poco dinero en el pueblo
el trabajo daba todas las cosas
A distancia el tejido en un lance
cada uno tenía sus tareas

7
Madera para muebles y techos
para la noria en el río
Podían hacer todo en el pueblo
sencillez, vivir con placer

8
Pino para la calefacción
papel hecho de las fibras
La vida no era empobrecimiento
el transporte era con burros

9
De las pieles se hacía el cuero
para botas y para zapatos
Las camas tenían mucha pluma
se podía elogiar su calor

10
Horno de piedra para el pan
para toda la aldea
En cuevas sin dinero ni necesidad
vivir barato con un suspiro

11
Cañas abundantes en el río
secas, útiles para techos
Refugio para muchos animales
usadas en muchos asuntos

12

Aún no conocían el estrés
había tiempo para conversar
Prisa por doquier en lo que se ve ahora
cada uno se siente abandonado

13

Los árboles siempre dan frutos
la mayoría de muy buen sabor
Cuando hay poco, muchos suspiran
secarlos es un gran acierto

14

Como escoba, una rama fuerte
en la punta, el esparto
Muchas cosas para la comodidad
hechas de fibras de lino

15

Cultivar verduras por doquier
el agua allí en abundancia
Las norias cantan en el valle
los canales fluyen con valor

16

Vivir como en el paraíso
siempre la lucha por la libertad
Preservar a cualquier precio
si no, se perderá todo



Figura 4. Artesanía de alpargatas. En el contexto del siglo XII, la transformación de fibras vegetales representaba mucho más que una actividad artesanal: constituía la base de una economía de resistencia y autonomía.

7.2.1 Observación final

Consideración final: La autarquía de la felicidad –
Restauración del sistema de la dignidad humana

El poema que aquí se presenta traza una imagen poderosa de la independencia humana en el Aldarache del siglo XI. Es una crónica de la autarquía: un sistema en el que la conexión entre el ser humano, la tierra y el agua es tan directa que la intervención de una economía abstracta o de un “Gran Capital” global resulta innecesaria para la felicidad cotidiana. En una época en la que el ser humano moderno se siente a menudo perdido en una red de dependencia digital y presión fiscal, este análisis histórico del Valle de Ricote funciona como un plano conceptual para una vida basada en el valor real y no en la deuda o la acumulación de posesiones.

La santa trinidad: agua, tierra e inteligencia
El núcleo de la supervivencia en Aldarache, tal como el autor lo describe en las primeras estrofas, se apoya en el dominio estratégico de los recursos naturales. El agua no era simplemente un producto: era el latido del valle. La presencia del agua, combinada con la superioridad defensiva y logística del granero situado en la colina, constituía una fortaleza inexpugnable de seguridad. Esto no fue fruto del azar, sino el resultado de una inteligencia técnica altamente desarrollada. Los habitantes del siglo XI comprendían que el poder real no reside en el oro, sino en el control de la cadena alimentaria y del agua. Al analizar las estrofas, se observa cómo cada elemento de la naturaleza se transformaba en un objeto de uso.

No existía el desperdicio, solo la transformación. Las ovejas proporcionaban lana, el lino y el cáñamo ofrecían tejidos, y el omnipresente esparto se trenzaba para fabricar calzado, cestos y escobas. Esta forma de “sencillez” no debe confundirse con pobreza. Al contrario, era una forma de riqueza inmune a la inflación o a las oscilaciones del mercado. Las norias que cantaban en el valle eran los motores de una economía que funcionaba con la gravedad y el flujo del agua, en lugar de combustibles fósiles o créditos.

La psicología de una sociedad sin estrés

Una de las observaciones más reveladoras del autor es el contraste entre el siglo XI y el presente en relación con el factor tiempo. “El estrés aún no existía”, se afirma en la estrofa 12. En la sociedad moderna, el tiempo se ha convertido en un bien escaso que se vende al mejor postor. En Aldarache, el tiempo era un ritmo natural. El trabajo proporcionaba “todas las cosas”, pero también dejaba espacio para la relación humana: la conversación, el compartir y el uso comunitario del horno de piedra para el pan.

La vida en cuevas o en casas excavadas en la roca no se describe en este poema como una regresión, sino como una adaptación inteligente al clima y a los recursos disponibles. “Habitar barato con un suspiro” expresa un suspiro de alivio, porque el habitante no estaba aplastado por las cargas hipotecarias que hoy asfixian al ser humano moderno. La libertad del poblador de Aldarache residía en que su supervivencia no dependía de un proveedor lejano ni de un banquero invisible, sino de la destreza de sus propias manos y de la solidaridad de la comunidad.

Los materiales de la libertad

El autor enumera una lista impresionante de materiales: madera de pino para el calor, pieles para el cuero, plumas para los lechos y cañas para los tejados. Estos materiales constituían un amortiguador frente al mundo exterior. Cuando una comunidad es capaz de organizar por sí misma sus muebles, sus techos y su transporte —el asno—, el “Gran Capital” pierde su dominio. El poder de figuras como Ibn Mardanīš, o más tarde de las élites financieras, solo podía prosperar gracias a los excedentes producidos por estos pueblos. Pero las necesidades básicas de los aldeanos estaban cubiertas por el paraíso que habían creado en el valle.

Esto conduce a la paradoja del progreso. Hoy se poseen más dispositivos (“el aparato en la mano”), pero nunca se ha sido menos autosuficiente. Si las cadenas de suministro se rompen, el ser humano moderno queda indefenso. El habitante de Aldarache, en cambio, era un maestro de su entorno. Las situaciones de “racionamiento de carne” contra las que el autor advierte en reflexiones anteriores eran impensables en este sistema, mientras el agua fluyera y la semilla se conservara.

La arquitectura del paraíso

Las estrofas finales del poema resuenan con una verdad amarga: “Conservar a cualquier precio, o se perderá todo”. El autor sostiene que la vida en el Valle de Ricote era un paraíso, no porque fuera fácil, sino porque era libre. Esa libertad estaba directamente ligada al conocimiento de la tierra. Secar frutos para tiempos de escasez, cultivar hortalizas en abundancia

y mantener los canales eran actos de resistencia frente a la dependencia.

El “Gran Capital”, que a lo largo de la historia ha intentado una y otra vez controlar estas necesidades básicas —ya sea mediante los peajes de la Losilla o a través de los precios modernos de la energía—, se encuentra aquí con su adversario definitivo: el ser humano que no necesita nada que no pueda producir por sí mismo. La inteligencia del habitante del siglo XI era una inteligencia estratégica. Se sabía que mientras la noria girara y la acequia corriera, el gobernante político no era más que un visitante lejano.

La lección histórica para el futuro

Lo que el autor deja claro con este relato épico sobre Aldarache y Negra es que la historia del Valle de Ricote no trata únicamente de reyes y guerras, sino del triunfo de la escala humana. La ausencia de documentos de este período obliga al historiador a observar las estructuras conservadas de la agricultura y la irrigación. De ellas emerge una lógica superior a las ganancias efímeras del “Gran Capital”.

En un mundo que actualmente se encuentra atrapado en una “trampa moderna”, el ejemplo de Aldarache ofrece una salida. Muestra que es posible disfrutar de la vida sin acumular dinero, siempre que se restablezca la conexión con la tierra y la técnica de la sencillez. El estrés y la sensación de abandono del mundo moderno son el resultado de la pérdida de esta autarquía. Se ha olvidado cómo “hacer una escoba de una rama” o cómo interpretar “el canto de la noria”.

Conclusión

Estas dieciséis estrofas constituyen un canto a la autosuficiencia. El autor ha destilado la esencia de la vida del siglo XI en una verdad universal: la libertad auténtica es la capacidad de satisfacer las propias necesidades con las propias manos. Aldarache no era una aldea atrasada; era un sistema socioeconómico avanzado en el que la tierra y el agua eran la moneda, y la satisfacción el dividendo.

La advertencia implícita en la conclusión es clara. Si se pierde el conocimiento de la tierra, la técnica del agua y el arte de la vida sencilla, se entregan las llaves de la libertad a quienes empuñan la “mano de hierro”. El paraíso del valle no fue una utopía, sino una realidad construida sobre la disciplina del trabajo y el respeto por la naturaleza. Corresponde a las generaciones presentes y futuras decidir si desean volver a aprender a “hablar” y a “investigar”, o si prefieren seguir nadando en la trampa de una escasez impuesta. La historia del Valle de Ricote, tal como el autor la ha desentrañado, demuestra que otro camino siempre ha sido posible y que todavía lo es.

7.2.2 Consideraciones filosóficas

El poema «Sobrevivir» y la reflexión final que lo acompaña sobre el Aldarache del siglo XI contienen una profunda capa filosófica. Aunque el texto, a primera vista, parece un canto a la autosuficiencia práctica y al trabajo artesanal histórico, en realidad remite a tradiciones filosóficas fundamentales que definen la relación entre el ser humano, la naturaleza y la sociedad. El núcleo de esta obra es la búsqueda de la autarquía, un concepto que a lo largo de los siglos ha sido examinado por numerosos grandes pensadores como el camino hacia la libertad y la felicidad verdaderas. A continuación, se ofrece un análisis exhaustivo de los fundamentos filosóficos de esta obra, organizado según las corrientes y los pensadores más relevantes.

1.- Aristóteles y el concepto de autarquía

El pilar filosófico central del poema es la autarquía (autarkeia). En la Política y en la Ética a Nicómaco de Aristóteles, la autarquía se describe como el estado en el que un individuo o una comunidad poseen todo lo necesario para llevar una vida buena y virtuosa, sin depender de factores externos. Las estrofas que describen cómo se produce la lana, el calzado de esparto, los cuencos de barro y el pan constituyen una traducción literaria directa del ideal aristotélico. Para Aristóteles, el oikos (el hogar) era la base de la sociedad. Cuando este oikos es autosuficiente, se crea espacio para la scholé (ocio), que en la estrofa 12 se expresa como el tiempo para conversar y establecer vínculos. La ausencia de estrés no es aquí un lujo, sino el resultado filosófico de una autarquía perfectamente organizada.

2.- Epicuro y la filosofía de la sencillez

El énfasis en el “paraíso en el valle” y en el “vivir con placer” dentro de la sencillez (estrofas 5 y 7) resuena con fuerza con el epicureísmo. Epicuro sostenía que la felicidad surge de la ataraxia (tranquilidad interior) y de la aponía (ausencia de dolor y de carencia). Establecía una distinción clara entre las necesidades naturales y necesarias (alimento, refugio) y los deseos vanos e innecesarios (riqueza, estatus). El poema afirma que “se necesitaba poco dinero en el pueblo” porque las necesidades naturales quedaban cubiertas por el entorno. La advertencia de la reflexión final contra el “Gran Capital” refleja la aversión epicúrea hacia los sistemas sociales complejos que generan miedo y estrés a cambio de lujos superfluos.

3.- La Stoa y la unidad con la naturaleza

Los filósofos estoicos, como Zenón de Citio y más tarde Séneca, predicaban una vida “de acuerdo con la naturaleza” (*homologoumenos te physei*). En el poema, la naturaleza se presenta como una dadora generosa que ofrece “abundantes opciones” a quien comprende sus leyes. El dominio del agua mediante norias y canales es una manifestación de la razón humana (*Logos*) que coopera con el orden natural. Los estoicos creían que la verdadera libertad reside en la independencia respecto a la fortuna o a la riqueza exterior. La descripción de la vida en cuevas, sin necesidad ni sentimiento de culpa (estrofa 10), ilustra esta imperturbabilidad estoica: el ser humano es libre porque es dueño de sus propias necesidades.

4.- Jean-Jacques Rousseau y la crítica de la modernidad

La reflexión final establece una comparación contundente entre el ser humano autosuficiente de Aldarache y el ser humano “abandonado” de la actualidad. Este tema está estrechamente vinculado a la filosofía de Jean-Jacques Rousseau, en particular a su Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres. Rousseau afirmaba que el ser humano, en el estado de naturaleza, era libre y feliz, pero que con el surgimiento de la propiedad y de las industrias complejas se convirtió en un “esclavo de sus propias necesidades”. La “trampa moderna” de la que habla el autor es lo que Rousseau denominó la alienación del ser humano respecto a su naturaleza. El poema funciona, así como una defensa del retorno a una forma de existencia en la que el ser humano vuelva a ser el creador directo de su propio mundo, lejos de la “presión fiscal” y de la dependencia digital.

5.- Karl Marx y la alienación del trabajo

Aunque Marx suele asociarse a la gran industria, su obra temprana sobre la alienación (*Entfremdung*) ofrece una perspectiva reveladora para este poema. En Aldarache, el ser humano era dueño de su propio trabajo y de sus productos. No existía separación entre el productor y el objeto: cada uno trenzaba sus propios cestos y horneaba su propio pan. El autor del texto señala que en la época moderna el ser humano es “menos autosuficiente que nunca”. En términos marxistas, el ser humano moderno está alienado del proceso productivo. El poema actúa como un espejo: el aldeano del siglo XI era un ser “íntegro” porque su trabajo contribuía directamente a su supervivencia y a su dignidad, mientras que el ser humano moderno no es más que una pieza en un sistema invisible.

6.- Martin Heidegger y la ‘serenidad’

El filósofo alemán Martin Heidegger advirtió en su ensayo *La pregunta por la técnica del peligro* de que el mundo sea visto únicamente como un dispositivo (Gestell) de recursos que deben ser explotados.

Abogó por la *Gelassenheit* (serenidad o abandono confiado): una forma de ser que permite que las cosas sean lo que son. En el poema, la naturaleza no es explotada con fines lucrativos, sino respetada como una aliada. El cañizo para los tejados y la piedra para las casas forman parte de un “habitar” en el sentido profundo que Heidegger atribuye al término. El ser humano es el “guardián” (estrofa 16) de este paraíso, un papel que Heidegger habría descrito como el del “pastor del Ser”.

7.- La influencia de Ibn Jaldún y la cohesión social

Dado el contexto histórico del Valle de Ricote, no puede omitirse la influencia del filósofo árabe Ibn Jaldún. En su *Muqaddima* desarrolla el concepto de *asabiyya* (cohesión social). Sostenía que las comunidades rurales y autárquicas poseen una fuerza moral y una solidaridad mutua mucho mayores que las poblaciones decadentes de las grandes ciudades. Las “tareas para todos” y la conversación compartida (estrofas 6 y 12) son expresiones de esta *asabiyya*. El sistema de Aldarache era inexpugnable no solo por el granero en la colina, sino por los lazos sociales indestructibles que surgen cuando se mantienen colectivamente la noria y la acequia.

8.- La técnica como liberación: Jacques Ellul

La reflexión final conecta con la obra de Jacques Ellul, quien escribió sobre la “sociedad tecnológica”. Ellul sostenía que la técnica acaba desarrollando una lógica

propia que sofoca la libertad humana. El autor del poema introduce, sin embargo, una distinción crucial: la técnica de la noria y del trenzado del esparto son técnicas que liberan al ser humano, porque este las domina plenamente.

La técnica moderna (“el aparato en la mano”), por el contrario, genera dependencia. Esta distinción filosófica entre técnica “liberadora” y técnica “opresiva” es esencial para comprender la “arquitectura del paraíso” que el texto describe.

9.- Conclusión para el lector

La síntesis de estas perspectivas filosóficas conduce a la conclusión de que el poema «Sobrevivir» es mucho más que una descripción histórica. Es un manifiesto ético. Afirma que la dignidad humana está inseparablemente ligada al conocimiento del propio entorno y a la capacidad de extraer de él la esencia de la vida. Los nombres de Aristóteles, Epicuro y Rousseau constituyen el trasfondo intelectual de un alegato a favor de la revalorización de la escala humana.

El Valle de Ricote se presenta aquí como un laboratorio atemporal del espíritu humano, donde la solución al estrés y a la soledad modernas ya se practicaba en el siglo XI: la combinación de inteligencia técnica, respeto por la naturaleza y una profunda solidaridad comunitaria. La lección para el lector es clara: la libertad no se compra, se construye con los materiales que la tierra nos ofrece.

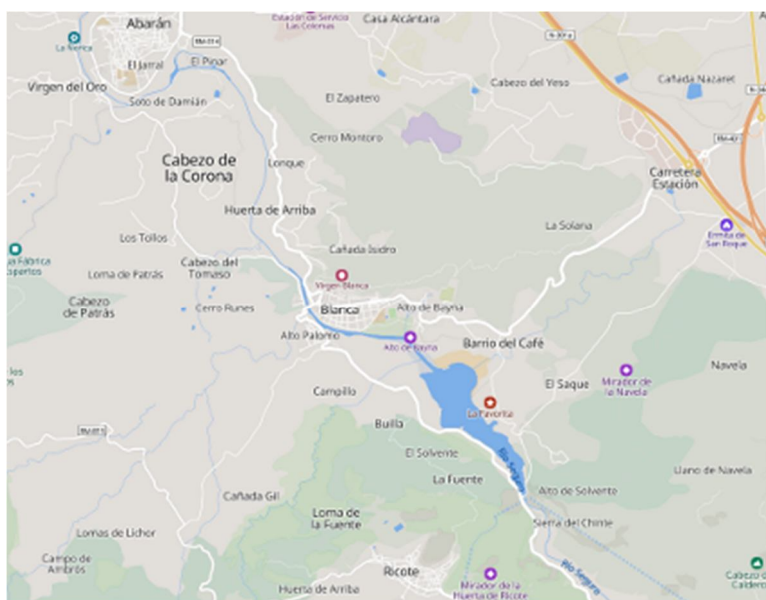


Figura 5. Mapa de detalle de la zona del granero en Corona, situada entre Abarán y Blanca. Este punto es un referente topográfico esencial para la comprensión de las líneas de vista y el control visual del territorio desde el Cabezo de la Cobertera (Aldarache). Fuente: <https://mapcarta.com/es/N1243036752>. (Consulta: 10-11-2025). Justificación legal: Uso amparado en el Art. 32 de la Ley de Propiedad Intelectual española (fines de investigación) [Solo si el mapa no es de su autoría].

8 Año 1150

8.1 Generalidades

El año 1150 d.C. (545 A.H.) es un año de afirmación estratégica y demostración de poder para Ibn Mardanīsh. Tras los años de consolidación inmediata y frente a las presiones almohades y cristianas, el "Rey Lobo" toma la iniciativa en un frente crítico para proyectar fuerza y asegurar los recursos que sustentan su reino. Las crónicas de Ibn ʿIdhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī nos muestran a un monarca en la plenitud de su capacidad, llevando la guerra al corazón de un territorio clave.

Contexto Inmediato: La Batalla por el Corredor de Jaén

A principios de 1150, la frontera sur del reino de Ibn Mardanīsh era difusa y conflictiva. Los almohades, ya asentados en Sevilla y Córdoba, buscaban extender su control hacia el este, sobre el crucial corredor de Jaén y Granada. Esta región era vital: conectaba el valle del Guadalquivir con el Levante y era una fuente esencial de recursos agrícolas y reclutas. Permitir que los almohades la controlaran por completo estrangularía estratégicamente a Ibn Mardanīsh.

Eventos Clave del Año 1150 según las Fuentes

1.- La Gran Ofensiva hacia Granada y la Batalla de Al-Luʿy:

Este año está protagonizado por una importante campaña ofensiva de Ibn Mardanīsh. Según Ibn ʿIdhārī, el rey de Murcia y Valencia reunió un gran ejército, el más poderoso que había comandado hasta la fecha, con el núcleo de sus experimentados

mercenarios cristianos castellanos y aragoneses y las tropas andalusíes de su reino. Su objetivo claro era la ciudad de Granada, un premio de enorme valor simbólico y estratégico, y frenar la expansión almohade en la zona.

Las fuentes señalan un encuentro campal decisivo en los alrededores de Al-Luÿÿ (posiblemente la actual Lújar, en la costa granadina, o una zona cercana a la ciudad). Ibn al-Abbār describe una gran victoria para las armas de Ibn Mardanīsh. Su ejército, bien disciplinado y dirigido, derrotó a una fuerza combinada de guarniciones almohades y de leales locales que se les habían unido. La batalla fue sangrienta y demostró la efectividad de su modelo militar híbrido.

2.- La Toma de Plazas Fuertes y la Incursión hacia la Costa:

Tras la victoria en el campo de batalla, las fuerzas de Ibn Mardanīsh no sitiaron Granada directamente, pero sí lograron un éxito estratégico mayor: el control temporal de un corredor territorial. Ibn al-Abbār relata que tomaron varias plazas fuertes en la región, amenazando las comunicaciones almohades entre Sevilla y Granada. Lo más significativo es que sus tropas, en un audaz movimiento, llegaron hasta la costa de Almería, realizando razzias y demostrando su capacidad de proyección. Este movimiento enviaba un mensaje claro: el poder de Ibn Mardanīsh podía llegar hasta las mismas puertas de uno de los principales puertos del sudeste, aún no firmemente controlado por los almohades.

3.- La Respuesta Almohade y la Narrativa del Fracaso: La perspectiva de al-Marrākushī es fundamental para equilibrar el relato. Mientras Ibn al-Abbār celebra la victoria, el historiador almohade minimiza su

importancia estratégica y la enmarca dentro de su discurso de legitimación. Según su versión:

La derrota almohade se debió a la "traición" de los andalusíes locales, cuya lealtad al nuevo credo no era firme, no al valor del enemigo.

Enfatiza que Ibn Mardanīsh combatía "con la ayuda de los cruzados y los idólatras", presentando la batalla como un enfrentamiento entre la ortodoxia (almohade) y una alianza impía.

Aunque admite el revés, sugiere que fue un contratiempo temporal. Lo crucial para los almohades no era una batalla perdida en la periferia, sino la lealtad inquebrantable de sus núcleos en Sevilla y Córdoba. Su narrativa prepara el terreno para justificar la gran ofensiva de castigo que vendría en el futuro.

4.- La Consolidación de la Alianza Castellana y el Flujo de Recursos:

El éxito de la campaña de 1150 no habría sido posible sin la sólida alianza con Alfonso VII de León y Castilla. Este año, esa relación se muestra en su punto más funcional. Los ingresos del reino de Valencia-Murcia, procedentes de la agricultura, la seda y los impuestos portuarios, financiaban el pago de los mercenarios cristianos. A cambio, Ibn Mardanīsh ofrecía a Alfonso VII estabilidad en su flanco sur-esté, botín compartido de las campañas y, posiblemente, un freno indirecto al expansionismo catalano-aragonés. Era una simbiosis pragmática que ambas partes explotaban al máximo.

Síntesis y Perspectiva Historiográfica: El Cénit del Poder Ofensivo

El año 1150 representa probablemente el momento de máxima capacidad ofensiva y de mayor extensión de

influencia directa de Ibn Mardanīsh. Sus acciones demuestran que no era un mero defensor pasivo, sino un rival capaz de llevar la guerra a territorio que los almohades consideraban suyo.

Las fuentes, con sus sesgos, capturan dimensiones diferentes de este año:

Ibn al-Abbār (Visión triunfalista): Presenta 1150 como la gran demostración del genio militar y político del "Rey Lobo". La victoria de Al-Luḡy y la incursión hacia Almería son pruebas de su fuerza y de la validez de su modelo. Es el relato de un rey andalusí que, con ingenio y determinación, frena a la poderosa máquina almohade.

Ibn ʿIdhārī (Visión geoestratégica): Su crónica sitúa la campaña en el contexto del ajedrez territorial por el control del sudeste. Ve la ofensiva como un movimiento inteligente y arriesgado para romper el cerco almohade, ganar tiempo y recursos, y mantener viva la opción de un gran reino andalusí oriental. Destaca el cálculo político detrás de la acción militar.

al-Marrākushī (Visión de contra-narrativa): Para él, 1150 es un año que confirma la naturaleza "corrupta" y "dependiente" del enemigo. La victoria de Ibn Mardanīsh no es legítima porque se logró con armas cristianas. Así, el revés militar se transforma en una victoria propagandística: cada éxito del "Rey Lobo" justifica más la yihad almohade para eliminar a un apóstata. Es la calma que anuncia la tormenta de represalia.

En conclusión, 1150 es el año en que Ibn Mardanīsh juega su mejor carta ofensiva. Es el punto álgido de su poderío militar independiente. Sin embargo, también

sienta las bases para la reacción masiva que vendrá después. Demuestra a los almohades que no se enfrentan a una taifa más, sino a un enemigo formidable que requiere una campaña a gran escala y recursos considerables para ser derrotado, algo que el califato empezará a planificar tras este contratiempo.

8.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1150 en relación con Ibn Mardanīš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1150 (aproximadamente 544-545 de la Hégira) se sitúa en la fase de consolidación y expansión temprana del poder de Muḥammad ibn Sa'd ibn Mardanīš. Según las crónicas de Ibn 'Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu'ayib fī taljīs ajbār al-Magrib), este periodo se caracterizó por la afirmación de su autoridad en la región de Tudmīr (Murcia) y el inicio de campañas ofensivas contra los dominios almohades al sur y los territorios cristianos al norte. Ibn Mardanīš había aprovechado el colapso almorávide para erigirse, alrededor de 1147, como el principal poder independiente en el oriente de al-Ándalus.

2.- El Valle de Ricote (Wādī Rīqūt) constituía, en esta época, una parte integral del núcleo territorial del emirato. Su valor estratégico era múltiple: se trataba de una comarca fértil y bien irrigada por el río Segura, lo que la convertía en una base económica fundamental. Las fuentes no mencionan conflictos en este valle específicamente durante el año 1150, lo que sugiere que era un área segura y bajo control firme, dedicada a la producción agrícola intensiva. Su

población, parcialmente mozárabe y muladí, proporcionaba tanto recursos como posible recluta para los ejércitos mardanisíes.

3.- El enclave de Aldarache (posiblemente al-Darraġ) y su granero (al-makhzan) adquirieron importancia en este contexto como nodo de la infraestructura logística que Ibn Mardaniš desarrolló para sostener sus campañas. En un año como 1150, dedicado a la organización del estado y a la proyección militar, la existencia de puntos fortificados de almacenamiento de grano era crucial. El granero de Aldarache funcionaría como un depósito real para la recaudación en especie de los tributos agrícolas del valle, asegurando el aprovisionamiento de las guarniciones locales y de la capital, Murcia, en previsión de periodos de escasez o de movilización militar.

4.- Ibn al-Abbār, en al-Ḥulla al-siyarā', ofrece una perspectiva más centrada en la legitimidad política y la red de clientelas. Para 1150, Ibn Mardaniš consolidaba su gobierno sobre la aristocracia local de Tudmīr. El control de recursos como el Valle de Ricote y sus instalaciones de almacenamiento no era solo económico, sino también político. Quien controlaba el granero ejercía un poder vital sobre la población y los soldados. La lealtad de los encargados de estas plazas era, por tanto, esencial, y es probable que estuvieran ocupadas por parientes o hombres de confianza del emir.

5.- La posición de estos lugares en 1150 contrasta con su situación en décadas posteriores. Mientras que en los años 1160 y 1170 se convertirían en territorios fronterizos y asediados por el avance almohade, en 1150 representaban la retaguardia segura y productiva desde la cual Ibn Mardaniš lanzaba sus ofensivas. Al-

Marrākushī, al narrar los inicios del conflicto con los almohades, subraya la solidez inicial del poder mardanisí, que dependía de regiones agrícolas bien administradas como esta para financiar su maquinaria de guerra.

6.- En resumen, aunque las crónicas no relatan eventos específicos para el Valle de Ricote o Aldarache en el año 1150, el análisis del contexto histórico permite inferir su papel. Eran componentes clave del dominio territorial y económico que permitió a Ibn Mardaniš consolidarse como soberano independiente. El granero de Aldarache simboliza la capacidad administrativa y de previsión logística que caracterizó los primeros años de su reinado, en los cuales la organización interna y la explotación racional de los recursos de su núcleo territorial fueron tan importantes como las victorias militares para la estabilidad de su emirato.

8.3 El Puerto de la Losilla

Ibn Mardanís (el Rey Lobo) pagó parias (tributos) de manera significativa durante su reinado (1147-1172) para mantener la paz en el norte y concentrarse en la resistencia contra los almohades en el sur. Esto forma parte de su estrategia diplomática, que incluyó alianzas y contratación de mercenarios cristianos.

La estrategia de Ibn Mardanis "comprar paz en el norte" es conocida (especialmente con la Corona de Aragón), y las parias fueron cuantiosas (cientos de kilos de oro acumulados), financiadas con su próspero comercio (seda, arroz, cerámica) y exportaciones a Italia. Pero el mayor énfasis fue en Aragón/Cataluña, no en Castilla (aliado más que tributario).

Por este motivo estaba necesitado de dinero, por lo que violó a sus súbditos con todo tipo de injusticias [bi-kull wajh min wujūh al-jūr], y firmó demasiados acuerdos [istakthara min al-qabālāt], y prescribió asombrosos [niveles de] impuestos de aduana [mukūs]⁷.

¿Qué era el Maks (Mukus)?

En el derecho islámico clásico, los únicos impuestos legítimos son los coránicos (zakat, jizya, jaray). Sin embargo, los emires de las taifas, como el Rey Lobo, recurrieron a los mukus: impuestos extra-coránicos, ilegales según los alfaquies más estrictos, que se aplicaban principalmente al comercio y las aduanas.

La Aduana de Ibn Mardanis

Ibn Mardanis convirtió a Murcia en un centro comercial global. Los mukus se aplicaban de tres formas:

-Aduana de entrada y salida: Se cobraba un porcentaje (a menudo el diezmo o ashur) sobre todas las mercancías que pasaban por los puertos de Almería (hasta 1157), Cartagena y Denia.

-El mercado (Suq): Se gravaba la venta de productos de lujo, como la seda murciana y el papel de Játiva, que eran exportados a toda Europa.

-Tránsito interior: Se sospecha que existían puntos de cobro en las rutas que conectaban el Valle de Ricote con la capital, gravando el movimiento de productos agrícolas. Debe de ser el Puerto de la Losilla.

⁷ **BALBALE, Abigail Krasner** (2022). *The Wolf King. Ibn Mardanis and the Construction of Power in al-Andalus*. New York, p. 275.

9 Año 1151

9.1 Generalidades

El año 1151 d.C. (546 A.H.) representa un punto de inflexión crítico en el reinado de Ibn Mardanīsh. Es el año en que la iniciativa estratégica cambia de manos: tras su demostración de fuerza en 1150, el "Rey Lobo" debe enfrentar la primera gran contraofensiva almohade diseñada específicamente para aplastar su reino. Las crónicas de Ibn 'Idhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī nos ofrecen un relato dramático de este enfrentamiento decisivo, cada uno desde su particular trinchera ideológica.

Contexto Inmediato: La Hora de la Reacción Almohade

Tras los éxitos de Ibn Mardanīsh en la región de Granada y la costa en 1150, el califa 'Abd al-Mu'min no podía permitir que un poder rival, además aliado con cristianos, consolidara un dominio tan extenso en el este de al-Andalus. Para los almohades, era una doble afrenta: política y religiosa. Por tanto, 1151 es el año de la planificación y ejecución de una campaña de castigo a gran escala. El objetivo ya no era la expansión genérica, sino la aniquilación del proyecto mardanisí.

Eventos Clave del Año 1151 según las Fuentes

1.- La Movilización General Almohade y la Campaña hacia el Levante:

Ibn 'Idhārī proporciona el marco estructural: el califa 'Abd al-Mu'min, probablemente desde Salé o Marrakech, ordena una movilización significativa. Un potente ejército, compuesto por tribus masmudas y contingentes magrebíes de fe almohade inquebrantable, cruza el Estrecho bajo el mando de

uno de sus mejores generales (posiblemente Abū Ya‘qūb Yūsuf, su hijo y futuro califa, o el veterano Abū Hads ‘Umar). La fuerza se reagrupa en Sevilla y avanza decididamente hacia el este, con el claro objetivo de invadir el corazón del reino de Ibn Mardanīsh: la región de Murcia.

2.- La Batalla por el Sureste: El Asedio de Lorca y la Estrategia de Tierra Quemada:

Las fuentes coinciden en que el choque principal se centró en el control de las fortalezas que guardaban el camino hacia Murcia. Ibn al-Abbār relata con amargura cómo el ejército almohade, numérica y doctrinalmente superior, puso sitio a Lorca, una plaza fuerte clave. Ibn Mardanīsh, fiel a su estrategia, acudió con su ejército para hacer frente a la invasión. Sin embargo, aquí se evidencia la diferencia de recursos: mientras los almohades podían sostener un largo asedio, las fuerzas mardanisíes, dependientes de mercenarios caros y de la lealtad de las guarniciones locales, enfrentaban una prueba de desgaste.

Al-Marrākushī describe la campaña con un tono de inevitabilidad triunfal. Destaca la táctica almohade de devastar el territorio (al-ḥarq wa’l-ta‘ṭīl) para minar la base económica del enemigo y desmoralizar a la población. Los almogávares almohades quemaron cosechas, arrasaron aldeas y aislaron plazas menores, presentándose no como conquistadores temporales, sino como una fuerza de purificación que no se detendría.

3.- La Crisis de la Alianza Cristiana y los Límites del Poder de Ibn Mardanīsh:

El año 1151 pone de manifiesto los límites del singular modelo militar del "Rey Lobo". Su ejército, aunque formidable, no podía igualar la capacidad de movilización total del imperio almohade. Según se

desprende de las crónicas, sus contingentes cristianos, esenciales para sus victorias anteriores, enfrentaron una campaña más dura y prolongada de lo esperado. Aunque no hay evidencia de desertión masiva, Ibn 'Idhārī sugiere que la eficacia de estas tropas se veía mermada frente a un enemigo que combatía una yihad y que no ofrecía un botín fácil, sino una guerra de asedio y devastación. La alianza con Alfonso VII de Castilla, mientras tanto, no podía traducirse en un apoyo directo contra una invasión musulmana en el sureste; su utilidad era geopolítica, no de intervención directa en este teatro.

4.- El Resultado Estratégico: Contención a un Alto Costo:

El desenlace de la campaña de 1151 no fue una victoria clara para ninguno de los bandos, sino un empate costoso que favorecía estratégicamente a los almohades. Según las versiones:

Ibn al-Abbār afirma que Ibn Mardānīsh logró defender Murcia y levantar parcialmente el sitio de Lorca, gracias a su habilidad para hostigar a los atacantes y a la resistencia de las fortalezas. Presenta el resultado como una defensa heroica y exitosa.

Al-Marrākushī, en cambio, afirma que las fuerzas almohades infligieron grandes daños, tomaron algunas plazas secundarias y se retiraron no por derrota, sino por haber cumplido su objetivo de demostrar su poderío y debilitar al enemigo. Lo crucial, desde su perspectiva, es que quebraron la aura de invencibilidad de Ibn Mardānīsh y dejaron claro que su reino era vulnerable.

Síntesis y Perspectiva Historiográfica: El Inicio del Largo Asedio

El año 1151 marca el inicio de la fase de asedio sistemático al reino de Ibn Mardanīsh. Ya no se trataba de escaramuzas fronterizas, sino de una campaña destinada a destruir su base de poder. Las acciones de este año revelan que, aunque el "Rey Lobo" podía ganar batallas, el imperio almohade podía librar una guerra de desgaste a una escala que él no podía igualar indefinidamente.

Las perspectivas de las fuentes son diametralmente opuestas:

Ibn al-Abbār (El Defensor): Transforma lo que pudo ser una defensa desesperada en un relato de resiliencia y triunfo moral. La defensa de Murcia y Lorca en 1151 es, para él, la prueba de la determinación de un pueblo y su rey por mantener su independencia frente a un invasor extranjero (magrebí) y dogmático. Minimiza las pérdidas y maximiza la firmeza.

Ibn ʿIdhārī (El Analista): Ve 1151 como la corrección de un equilibrio de poder. La ofensiva almohade era la respuesta lógica y previsible al desafío de 1150. Su crónica muestra la vulnerabilidad estructural del reino mardanisi: su dependencia de recursos finitos (dinero para mercenarios, lealtad local) frente a la maquinaria casi ilimitada del califato. Es el año en que la iniciativa pasa a los almohades.

Al-Marrākushī (El Evangelista Almohade): Para él, 1151 es el primer acto de la justicia divina. La campaña no buscaba solo ganar territorio, sino probar la herejía del enemigo y anunciar su inevitable fin. La devastación del territorio es un castigo ejemplarizante. Cada fortaleza que resiste es, en su relato, un nido de impiedad que tarde o temprano caerá. La retirada final

no es un fracaso, sino el fin de una temporada de campaña; la yihad es un proceso continuo.

En conclusión, 1151 es el año en que Ibn Mardanīsh pasa de ser el "Rey Lobo" que ataca a ser el "Rey Fortaleza" que resiste. La gran ofensiva almohade, aunque no lo destruyó, estableció un nuevo y sombrío paradigma: su reino sería, de aquí en adelante, una entidad asediada, cuya supervivencia dependería de una resistencia feroz, de la solidez de sus murallas y de la lealtad de sus soldados, en un mundo donde el imperio más poderoso del occidente islámico había decidido su aniquilación.

9.2 1151 - 1152 Murcia por Gaspar Remiro

Abenmilhan (Ahmed ibn Muhammad) se declara señor independiente en Guadix (y Baza), atrayendo a intelectuales y acumulando riquezas.

Ibn Mardanish, ambicionando ese territorio y posiblemente ayudado por el Emperador Alfonso VII de Castilla (que "posó sobre Guadix" según los Anales Toledanos), marcha contra él.

Ante la presión, Abenmilhan se somete a los almohades y se traslada a Marruecos. Guadix (y probablemente Baza) caen bajo el poder de Ibn Mardanish.

Según algunas crónicas (Abenalatir, Almacari), en este periodo se produce una expedición almohade contra Granada, que es defendida por los almorávides. Ibn Hamushk (suegro de Ibn Mardanish) y Abenmilhan instan a los almohades a atacar Murcia.

Ibn Mardanish, enterado, pide ayuda al Príncipe de Barcelona, que acude con 10.000 jinetes. Los almohades, tras llegar cerca de Murcia, retroceden y ponen sitio a Almería para arrebatársela a los cristianos, pero una plaga les obliga a retirarse.

9.3 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1151 en relación con Ibn Mardanīš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1151 (aproximadamente 545-546 de la Hégira) se sitúa dentro del período de consolidación y primera expansión del emirato independiente de Murcia bajo Ibn Mardanīš. Las crónicas de Ibn ‘Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu‘îb fī taljīš ajbār al-Magrib) indican que esta fase se caracterizó por la fortificación del territorio nuclear y por incursiones ofensivas contra posiciones almohades en el sur y sureste de al-Ándalus. El poder de Ibn Mardanīš se basaba en el control de las ricas huertas del Segura y en una red de plazas fuertes que aseguraban su retaguardia.

2.- En este contexto, el Valle de Ricote (Wādī Rīqūt) mantenía su papel central como distrito agrícola vital y área de reclutamiento. Su producción sostenía no solo a la población local, sino también al aparato estatal y militar que se estaba desarrollando en Murcia. Las fuentes no relatan disturbios o batallas específicas en este valle durante 1151, lo que sugiere que continuaba siendo un espacio seguro y productivo, firmemente integrado en la administración del emir.

Su estabilidad era un requisito previo para las campañas externas.

3.- El enclave de Aldarache y su granero real (al-makhzan) adquirieron una importancia renovada durante este año de actividad militar. Las campañas de Ibn Mardaniš, que según Ibn 'Idārī se dirigían hacia zonas como Jaén o la frontera de Granada, requerían una logística compleja. El granero de Aldarache funcionaba como uno de los nodos de almacenamiento donde se centralizaba parte de la contribución en grano de la huerta. Desde allí, se podía redistribuir para el aprovisionamiento de las tropas en campaña o para el avituallamiento de las guarniciones fronterizas, sin desabastecer a la capital.

4.- Ibn al-Abbār, en sus obras biográficas, aporta un elemento crucial sobre la naturaleza del gobierno de Ibn Mardaniš en esta época. La eficacia de su administración, ejemplificada por el control de infraestructuras como el granero de Aldarache, dependía de una red de lealtades personales y familiares. Es probable que la gestión directa de este activo estratégico estuviera encomendada a un pariente o a un oficial de máxima confianza (amīn), responsable ante el emir de la seguridad y correcta distribución de las reservas. Este control directo sobre los recursos clave diferenciaba su régimen de la mera autonomía local.

5.- La situación descrita para 1151 representa el momento óptimo de la infraestructura logística mardanisí antes de que la presión almohade se intensificara. Al-Marrākushī, aunque hostil a su figura, reconoce indirectamente la solidez de su poder inicial. La capacidad de mantener y utilizar centros de abastecimiento como el de Aldarache permitía a Ibn Mardaniš prolongar sus operaciones militares a

distancia, presentándose como el principal poder andalusí frente a la recién llegada dinastía norteafricana.

6.- En conclusión, para el año 1151, el Valle de Ricote y el granero de Aldarache no aparecen en las crónicas por un evento singular, sino por su función estructural dentro del emirato. Eran componentes esenciales del sistema que hacía viable el proyecto político de Ibn Mardaniš: un territorio central fértil y pacífico (el Valle), y una infraestructura de almacenamiento y distribución eficaz (Aldarache). Esta base le permitía actuar con autonomía y afirmar su soberanía frente a sus enemigos, en un momento en que su autoridad estaba en plena ascensión. La mención de estos lugares se entiende, por tanto, como parte del análisis de los pilares de su poder, pilares que en años posteriores serían sometidos a una creciente presión.

10 Año 1152

10.1 Generalidades

El año 1152 d.C. (547 A.H.) se caracteriza por una pausa tensa y una reconfiguración estratégica tras la gran ofensiva almohade del año anterior. Para Ibn Mardanīsh, es un período de recuperación, fortificación y maniobras diplomáticas destinadas a contrarrestar el cerco que se estrecha alrededor de su reino. Las crónicas de Ibn ʿIdhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī reflejan este año menos en grandes batallas y más en movimientos políticos y preparativos, cada uno iluminando facetas diferentes de la lucha por la supervivencia.

Contexto Inmediato: Tras el Impacto de 1151

La campaña almohade de 1151, aunque no logró tomar Murcia o Valencia, había demostrado la vulnerabilidad del territorio mardanísí a una invasión a gran escala. El sureste (las actuales provincias de Almería, Granada y Murcia) había sido devastado. Por tanto, 1152 es un año en que Ibn Mardanīsh debe reparar daños, asegurar la lealtad de las zonas afectadas y prepararse para lo que sabe será el próximo asalto.

Eventos Clave del Año 1152 según las Fuentes

1.- La Reorganización Defensiva y la Fortificación Sistemática:

Ibn al-Abbār destaca la actividad constructora y organizativa de Ibn Mardanīsh como respuesta al trauma del año anterior. El rey dedica importantes recursos del tesoro de Valencia a un programa masivo de fortificación. Esto implica:

Reforzar las murallas de ciudades clave como Murcia, Lorca y Orihuela.

Reparar y ampliar la red de castillos y atalayas (ḥuṣūn) que controlaban los pasos montañosos y los valles de comunicación entre el interior y la costa.

Establecer guarniciones más numerosas y mejor aprovisionadas, confiando a menudo el mando a familiares o capitanes de absoluta lealtad, tanto andalusíes como mercenarios cristianos veteranos.

El objetivo era claro: transformar su reino en una fortaleza inexpugnable que disuadiera futuras campañas o que pudiera resistir largos asedios de manera distribuida.

2.- La Maniobra Diplomática: Acercamiento a los Poderes Cristianos del Norte:

Consciente de que la amenaza almohade era existencial, Ibn Mardanīsh intensificó sus esfuerzos diplomáticos más allá de su alianza tradicional con Alfonso VII de Castilla. Ibn ʿIdhārī sugiere que en este año se produjeron contactos o se renovaron acuerdos tácitos con otros reinos cristianos. La lógica era generar un frente de distracción en varios puntos.

Es probable que se reforzaran los lazos con Aragón-Barcelona (Ramón Berenguer IV), a pesar de la rivalidad por la zona de Tortosa, para evitar una coalición cristiano-almohade en su contra o para asegurar su flanco norte.

La presencia de sus mercenarios catalanes y aragoneses en su ejército servía de puente para estas negociaciones.

Esta diplomacia compleja y a veces contradictoria era un pilar esencial de su estrategia de supervivencia:

mantener a los cristianos como aliados o, al menos, como entidades neutrales, mientras combatía a los almohades.

3.- La Consolidación Almohade en el Sur y la Guerra Ideológica:

Mientras Ibn Mardanīsh se fortificaba, los almohades no estaban inactivos. Al-Marrākushī describe cómo el año 1152 fue utilizado por el califa ‘Abd al-Mu’min y sus gobernadores en al-Andalus (como el famoso sayyid Abū Haḍḍ ‘Umar) para consolidar su dominio en las regiones recién controladas o sometidas del valle del Guadalquivir y la zona de Granada.

Se implantaron autoridades religiosas (ṭalaba) y jueces (ḥukkām) almohades para imponer la doctrina del tawḥīd.

Se exigió juramento de fidelidad (bay‘a) a las tribus y notables locales, purgando a los recalcitrantes.

Esta "paz armada" almohade era tan peligrosa como la guerra abierta, pues minaba a largo plazo la base social potencial de Ibn Mardanīsh. Al-Marrākushī presenta este proceso como la "verdadera conquista", la islamización frente a la mera ocupación militar, contrastándola con el gobierno "impío" del Rey Lobo, sostenido por cristianos.

4.- El Frente Interno: Lealtad, Propaganda y Crisis Económica Latente:

Un desafío silencioso para Ibn Mardanīsh en 1152 fue el económico y propagandístico. La devastación de las tierras de Murcia y el coste de la fortificación masiva debieron ejercer una enorme presión fiscal. Ibn al-Abbār silencia estas dificultades, pero Ibn ‘Idhārī, más analítico, permite inferirlas. El rey debió esforzarse por:

Mantener el flujo de riqueza desde la próspera Valencia para subsidiar al dañado sur.

Justificar ante sus súbditos musulmanes el continuo e prominente papel de los comandantes cristianos en su estado y ejército, cada vez más criticado por la propaganda almohade que lo tachaba de murtadd (apóstata).

Su respuesta, según Ibn al-Abbār, fue insistir en su papel de defensor del islam malikí tradicional y de la independencia andalusí frente a los "fanáticos" magrebíes.

Síntesis y Perspectiva Historiográfica: El año de la Preparación

1152 fue, en esencia, un año de transición y preparación. No hubo grandes batallas campales porque ambos contendientes necesitaban digerir las lecciones de 1151 y preparar la siguiente fase del conflicto.

Las fuentes, una vez más, ofrecen lecturas complementarias de esta pausa:

Ibn al-Abbār (Visión del Constructor): Presenta el año como un testimonio de la visión de estadista de Ibn Mardanīsh. La fortificación no es un acto de miedo, sino de previsión y firmeza. La diplomacia es astucia. En su relato, el rey usa el respiro para fortalecer su reino de manera impecable, demostrando que es un gobernante sabio y persistente.

Ibn ʿIdhārī (Visión del Estratega): Percibe 1152 como un momento crítico en la larga guerra de desgaste. Ve los movimientos de Ibn Mardanīsh como respuestas necesarias y calculadas a una superioridad almohade abrumadora en recursos humanos. Su crónica subraya

la carrera contra el tiempo: ¿podría el Rey Lobo fortificarse y aliar lo suficiente antes de que el próximo y probablemente mayor golpe almohade cayera sobre él?

Al-Marrākushī (Visión del Triunfo Inexorable): Para el historiador almohade, la actividad febril de Ibn Mardanīsh es el ajeteo de un condenado. Las murallas que levanta son solo "paredes de miedo" que no resistirán la determinación de los creyentes. La consolidación doctrinal almohade en el sur, en cambio, es descrita como un proceso profundo y duradero. En su marco, 1152 es un año en que la verdadera fe se expande y arraiga, mientras que el poder ilegítimo se atrinchera, signo seguro de su debilidad última y su futura caída.

En conclusión, 1152 es el año en que Ibn Mardanīsh cambia el paradigma de su reinado: de monarca de un reino expansionista a arquitecto de una plaza fuerte asediada. Cada piedra añadida a una muralla, cada emisario enviado a un reino cristiano, era un movimiento en su complejo juego por retrasar lo que parecía inevitable: el enfrentamiento final con un Imperio Almohade que no descansaría hasta ver su reino reintegrado al dominio del califa de Marrakech. La tenacidad que demostró este año sería su mayor activo en la década que aún le quedaba por delante.

10.2 1152 – 1153 Murcia por Gaspar Remiro

Revuelta en Valencia contra Ibn Mardanish, liderada primero por Abenhamid y luego por Abdelmelic Abensilban (Abencholuna). La ciudad queda fuera de su control.

Ibn Mardanish sitia Valencia y no logra recuperarla hasta el año siguiente (1153).

10.3 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1152 en relación con Ibn Mardaniš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1152 (aproximadamente 546-547 de la Hégira) corresponde a un período de intensa actividad militar y de máxima expansión del poder de Ibn Mardaniš. Las crónicas de Ibn ‘Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu‘yib fī taljīš ajbār al-Magrib) destacan que, para esta fecha, su autoridad se extendía desde el núcleo murciano hasta las proximidades de Córdoba, Jaén, Granada y Valencia. Este expansionismo fue posible gracias a una base territorial sólida y bien administrada.

2.- En este contexto, el Valle de Ricote (Wādī Rīqūt) cumplió una función económica crítica. Como área agrícola principal del emirato, su producción de cereales, frutas y otros cultivos debió incrementarse para satisfacer las demandas de un estado en guerra constante. La recaudación de tributos en especie de este valle fue uno de los pilares financieros que sustentaron las campañas de ese año. La estabilidad interna en Ricote era esencial, pues cualquier interrupción en su producción hubiera debilitado directamente la capacidad ofensiva del ejército mardanisi.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) adquirió durante 1152 una importancia logística estratégica.

Las campañas dirigidas hacia la zona de Valencia y contra posiciones almohades en el sur requerían líneas de abastecimiento largas y seguras. Este granero, situado en una posición central dentro de la red fluvial y de caminos del Segura, actuó como centro de acopio y redistribución. Allí se almacenaba el excedente agrícola del Valle de Ricote y otras áreas, para ser movilizado según las necesidades militares del momento. Su operación eficiente permitía a Ibn Mardaniš mantener guarniciones en plazas conquistadas y proyectar su poder a distancia sin depender exclusivamente del saqueo.

4.- Ibn al-Abbār, en sus relatos, enfatiza la naturaleza del liderazgo de Ibn Mardaniš y su relación con el territorio. El control directo y la protección de enclaves productivos como el Valle de Ricote y sus infraestructuras clave eran fundamentales para mantener la lealtad de la población y de sus propios comandantes. La capacidad de proveer pagos regulares y avituallamiento a sus tropas, muchas de ellas mercenarias, dependía de la gestión de recursos como los concentrados en Aldarache. Este sistema administrativo práctico contrastaba, según las fuentes, con la ideología religiosa más rígida de sus enemigos almohades.

5.- La situación descrita para 1152 representa el punto álgido de la eficiencia logística del emirato. Al-Marrākushī, si bien desde una perspectiva crítica, reconoce que la fuerza de Ibn Mardaniš residía en su dominio sobre las ricas tierras del este de al-Ándalus y en su habilidad para organizarlas con fines militares. El granero de Aldarache es un ejemplo tangible de esa organización, un activo que en años posteriores, bajo asedio almohade, se convertiría en un objetivo militar y en un símbolo de la resiliencia económica del régimen.

6.- En resumen, para el año 1152, el Valle de Ricote y el granero de Aldarache no son mencionados en las crónicas por un evento bélico concreto, sino por su papel fundamental en la arquitectura del poder de Ibn Mardaniš. Eran los elementos que hacían sostenible su proyecto expansionista: uno como fuente de riqueza agrícola y humana, el otro como centro nervioso de la distribución y la logística militar. Su funcionamiento coordinado durante este año fue un factor decisivo que explica la capacidad de Ibn Mardaniš para desafiar simultáneamente a los almohades y a los reinos cristianos, manteniendo la cohesión de su propio estado.

11Año 1153

11.1 Generalidades

El año 1153 d.C. (548 A.H.) marca un momento de grave peligro estratégico y de inflexión defensiva para Ibn Mardanīsh. Es el año en que el Imperio Almohade, habiendo consolidado su retaguardia, asesta un golpe maestro en el flanco sur del reino mardanísí, alterando irreversiblemente el equilibrio de poder en la Península. Las crónicas de Ibn ‘Idhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī relatan este annus horribilis con la dramatización que merece un punto de no retorno, cada uno desde su irreconciliable posición.

Contexto Inmediato: La Tormenta que se Concreta
Tras el año de fortificación (1152), Ibn Mardanīsh esperaba el siguiente asalto almohade, pero su cálculo sobre el punto de impacto pudo ser erróneo. Mientras vigilaba el camino directo desde Sevilla hacia Murcia, el califa ‘Abd al-Mu’min y sus generales ejecutaron una maniobra de gran envergadura estratégica: la conquista del litoral mediterráneo sur, el eslabón más débil y distante de la cadena defensiva del Rey Lobo.

Eventos Clave del Año 1153 según las Fuentes

1.- La Conquista Almohade de Almería: El Golpe Maestro:

Este es el evento capital del año, narrado con detalle por Ibn ‘Idhārī y celebrado con fervor ideológico por al-Marrākushī. Una poderosa flota y ejército almohade, coordinados bajo el mando de un sayyid de la familia califal (posiblemente el propio Abū Ya‘qūb Yūsuf, el futuro califa), se presentaron ante Almería.

Ibn ʿIdhārī describe una ciudad que, aunque nominalmente en la órbita de influencia de Ibn Mardanīsh, carecía de una guarnición fuerte y permanente de este. Era una plaza comercial rica pero militarmente vulnerable, gobernada por notables locales sin una lealtad inquebrantable.

Al-Marrākushī relata el asedio como una empresa piadosa. Destaca que los defensores, "ciegos a la verdad del tawḥīd", se rindieron tras un sitio relativamente breve. La capitulación fue negociada, permitiendo a quien quisiera marcharse. Para los almohades, la toma de Almería no era solo una victoria militar; era la liberación de un puerto clave de la influencia impía (ṭāgiya) de Ibn Mardanīsh y sus aliados cristianos. La ciudad se transformó de inmediato en una base naval y militar almohade de primer orden.

2.- La Reacción Imposible de Ibn Mardanīsh y la Pérdida del Litoral:

La caída de Almería expuso la gran limitación estratégica de Ibn Mardanīsh: la imposibilidad de defender un perímetro tan extenso simultáneamente. Ibn al-Abbār, en un tono que mezcla la justificación y la frustración, explica que el Rey Lobo no pudo acudir en auxilio de la ciudad. Sus fuerzas, aunque poderosas, estaban desplegadas defendiendo el núcleo de su reino (Murcia, Valencia) y los pasos del interior.

La conquista almohade no se detuvo en Almería. Ibn ʿIdhārī señala que, aprovechando el pánico y la nueva base de operaciones, las tropas del califa tomaron en rápida sucesión otras plazas costeras clave como Almuñécar, Salobreña y probablemente Málaga, consolidando el control sobre toda la costa granadina. Esto supuso un desastre para Ibn Mardanīsh:

Pérdida de recursos: Se cortaron las rutas marítimas y los ingresos fiscales de esa zona.

Aislamiento estratégico: Su reino quedaba físicamente separado de cualquier posible contacto por mar con el norte de África que no fuera hostil.

Creación de un nuevo frente: Los almohades tenían ahora una base desde la que atacar hacia el norte, hacia el corazón de Murcia, coordinando un ataque en tenaza con las fuerzas de Sevilla.

3.- La Respuesta Desesperada: Fortificar el Interior y Aferrarse a las Alianzas Cristianas:

Ante la catástrofe, la respuesta de Ibn Mardanīsh, según Ibn al-Abbār, fue doble. Primero, acelerar hasta el paroxismo el programa de fortificación iniciado en 1152, especialmente en las líneas que defendían Murcia desde el sur (plazas como Vélez-Blanco, Caravaca o Cehegín). Segundo, intensificar su dependencia de la alianza con Alfonso VII de Castilla. Es en este contexto donde la presencia de sus comandantes cristianos (como el infamemente célebre Ibn Ḥamdīs, nombre arabizado de un caballero cristiano) se vuelve más crucial y, a la vez, más políticamente costosa. Su ejército era ahora la única herramienta para contener el avance almohade hacia el norte.

4.- La Narrativa Almohade del Triunfo Inexorable y la Purificación:

Para al-Marrākushī, 1153 es un año de júbilo y confirmación divina. La conquista de Almería es el triunfo de la ortodoxia sobre un lugar de corrupción y comercio con infieles. En su relato, la facilidad de la victoria es una señal del favor de Dios hacia la causa almohade. Cada puerto tomado es descrito no como un botín de guerra, sino como un territorio reintegrado al

dār al-islām verdadero, purgado de las ambigüedades y compromisos que caracterizaban al régimen de Ibn Mardanīsh. Esta narrativa era un arma de guerra psicológica destinada a los musulmanes que aún vivían bajo el Rey Lobo, sugiriéndoles que la marea histórica y religiosa estaba del lado de los magrebíes.

Síntesis y Perspectiva Historiográfica: El Cerco se Cierra

1153 es, sin ambages, el año más sombrío para Ibn Mardanīsh desde su ascenso al poder. La pérdida de la costa sur fractura su reino geográficamente y lo coloca en una posición de clara inferioridad estratégica. El cerco almohade, antes una amenaza, se convirtió en una realidad geográfica tangible.

Las fuentes interpretan este annus horribilis de modos opuestos:

Ibn al-Abbār (Visión del Resistiente Apesadumbrado): Su relato busca atenuar la derrota. Presenta la pérdida de Almería como un evento desafortunado pero inevitable, dada la traición de sus habitantes y la abrumadora fuerza enemiga. Enfatiza, en cambio, la inquebrantable determinación de Ibn Mardanīsh, que, lejos de desmoralizarse, redobra sus esfuerzos defensivos y se aferra a su alianza castellana como un náufrago a un madero. Es la narrativa de la resiliencia frente a la adversidad abrumadora.

Ibn ‘Idhārī (Visión del Estratega Frío): Analiza 1153 como la consecuencia lógica de la disparidad de fuerzas. La toma de Almería no es un golpe de suerte, sino el resultado de una campaña bien planificada que explotó la debilidad endémica de Ibn Mardanīsh: la incapacidad de proyectar poder naval y defender eficazmente un litoral tan extenso. Su crónica muestra

cómo el mapa político de al-Andalus se reconfigura de manera decisiva a favor del califato.

Al-Marrākushī (Visión del Triunfador Teleológico): Para él, 1153 es un hito crucial en el camino predestinado. La caída de Almería no es un hecho aislado, sino el síntoma de la decadencia moral del régimen mardanisí y la demostración palpable de la superioridad del proyecto almohade. Es un año que anuncia el fin. Cada fortaleza que Ibn Mardanīsh refuerza tras esto es, en su perspectiva, un vano intento de retrasar lo inevitable: el día en que los estandartes del tawḥīd ondearán sobre Murcia y Valencia.

En conclusión, 1153 es el año en que Ibn Mardanīsh deja de contender por la hegemonía en al-Andalus para luchar únicamente por la supervivencia de su reducto. La iniciativa estratégica pertenece ahora por completo a los almohades. El "Rey Lobo" se transforma definitivamente en el símbolo de una resistencia andalusí cada vez más acorralada, cuyo destino parece sellado, pero que aún demostrará una tenacidad feroz durante casi dos décadas más, convertido en el último gran obstáculo para la unificación almohade de la Península.

11.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1153 en relación con Ibn Mardanīš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1153 (aproximadamente 547-548 de la Hégira) se sitúa en el periodo de máxima expansión y afirmación del poder de Ibn Mardanīš. Según las crónicas de Ibn ʿIdārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-

Marrākushī (al-Mu‘ayib fī taljīs ajbār al-Magrib), su emirato ejercía entonces una hegemonía efectiva sobre gran parte del este y sur de al-Ándalus, enfrentándose directamente a los avances almohades desde el sur y manteniendo complejas relaciones de frontera con los reinos cristianos del norte. La consolidación de este dominio requirió una administración territorial eficaz y una sólida base logística.

2.- En este contexto, el Valle de Ricote (Wādī Rīqūṭ) continuó su función como distrito agrícola primordial y fuente de estabilidad demográfica. Las fuentes no registran perturbaciones en esta área durante 1153, lo que indica que permaneció como una retaguardia segura y productiva. Su importancia económica se acrecentó, ya que los tributos en especie provenientes de su huerta debieron sostener no solo la corte y la guarnición de Murcia, sino también financiar la construcción y mantenimiento de fortificaciones en los frentes de guerra más alejados.

3.- El enclave de Aldarache y, específicamente, su granero real (al-makhzan), asumieron un rol aún más crítico durante este año de consolidación fronteriza. Con frentes activos en direcciones múltiples, la capacidad de almacenar y redistribuir rápidamente los excedentes de grano se convirtió en una ventaja estratégica decisiva. Es probable que este granero sirviera como punto de aprovisionamiento para las expediciones que Ibn Mardaniš enviaba hacia las coras de Jaén o Valencia, asegurando que sus tropas pudieran operar con autonomía logística en territorio hostil o recién controlado.

4.- Ibn al-Abbār, en su análisis de las estructuras de poder, sugiere que la fuerza del régimen en esta época residía en el control directo de tales recursos

estratégicos. La gestión del granero de Aldarache, al igual que la de otras fortalezas-almacén, no estaría delegada a autoridades locales tradicionales, sino encomendada a oficiales designados directamente por el emir, a menudo vinculados a su casa militar o a su círculo familiar. Este control centralizado sobre el principal sustento evitaba el surgimiento de poderes regionales alternativos y garantizaba la lealtad de las tropas, que dependían de ese suministro para su subsistencia.

5.- La situación descrita para 1153 representa el momento en que la infraestructura creada por Ibn Mardanīš operaba en su máxima capacidad. Al-Marrākushī, aunque desde una óptica contraria, reconoce que la resistencia del emir murciano se basaba en un dominio efectivo del territorio y sus recursos. El granero de Aldarache ejemplifica esta capacidad de planificación a largo plazo, siendo un elemento clave que permitía la movilización y sostenimiento de un ejército permanente, algo esencial para un estado en guerra casi continua.

6.- En conclusión, para el año 1153, el Valle de Ricote y el granero de Aldarache continúan apareciendo en el análisis histórico no por un acontecimiento singular, sino por su papel estructural dentro de la arquitectura del estado mardanisí. El valle proporcionaba la base material constante, mientras que el granero funcionaba como el órgano central de distribución que convertía esa riqueza agrícola en potencia militar proyectable. Su eficaz funcionamiento coordinado durante este año fue un pilar fundamental que explica la capacidad de Ibn Mardanīš para mantener la iniciativa estratégica y defender la autonomía de su emirato frente a enemigos considerablemente más poderosos.



Figura 6. Vista panorámica del entorno inmediato al Cabezo de la Cobertera. La elevación estratégica del asentamiento permite la identificación de líneas de vista y el control visual sobre el Valle de Ricote. Fuente: Archivo fotográfico del autor (DSCN0258.JPG, 2012).



Figura 7. Vista del valle del Segura en el entorno de Blanca, con huerta, carrizales y laderas yesíferas características del paisaje agrícola y fluvial. Fuente: archivo fotográfico del autor (DSCN0193.JPG, 2012).

12 Año 1154

12.1 Generalidades

El año 1154 d.C. (549 A.H.) se presenta como un año de contención desesperada y de reafirmación simbólica para Ibn Mardanīsh. Tras el desastre de la pérdida de la costa sur en 1153, el "Rey Lobo" no se desploma, sino que ejecuta una enérgica campaña para estabilizar su frontera sur, castigar la deslealtad y demostrar que su reino seguía siendo una potencia militar operativa. Las crónicas de Ibn 'Idhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī reflejan este esfuerzo titánico, cada uno interpretando sus resultados como un signo de resistencia férrea o de futura derrota anunciada.

Contexto Inmediato: La Herida Abierta de Almería
La caída de Almería y la costa granadina en 1153 fue una amputación estratégica. Para 1154, los almohades consolidaban su nuevo dominio costero, mientras Ibn Mardanīsh afrontaba dos peligros inminentes: la desmoralización interna entre sus partidarios y la posibilidad de que la ofensiva almohade se reactivara desde el sur hacia Murcia. Su respuesta no podía ser pasiva.

Eventos Clave del Año 1154 según las Fuentes

1.- La Contraofensiva en la Frontera de Murcia: La Campaña del Interior Montañoso:

Consciente de que no podía recuperar Almería por asalto, Ibn Mardanīsh optó por una estrategia de ataques punitivos y de recuperación de iniciativa. Ibn al-Abbār relata con detalle cómo el rey, al frente de su veterano ejército de andalusíes y mercenarios

cristianos, lanzó una gran incursión hacia las tierras altas del interior de Granada y el sur de Murcia. El objetivo no era conquistar ciudades, sino:

Castigar a las tribus y clanes locales que, tras la caída de Almería, habían cambiado su lealtad y prestado bay'a (juramento de fidelidad) a los almohades.

Destruir puntos de apoyo que los almohades pudieran usar para lanzar su próximo ataque.

Demostrar a sus tropas y súbditos que él aún dictaba los términos de la guerra en su frontera inmediata. La campaña, según Ibn al-Abbār, fue un éxito táctico: quemó cosechas, tomó botín y dispersó a las fuerzas locales aliadas de los almohades.

2.- El Asedio de Baza y la Límite del Poder Ofensivo:
El punto álgido de esta contraofensiva fue, según Ibn 'Idhārī, el intento de tomar la estratégica plaza de Baza. Esta ciudad, clave en las comunicaciones entre Granada, Almería y Murcia, se había declarado por los almohades. Ibn Mardanīsh la puso bajo asedio. Sin embargo, aquí se reveló el nuevo equilibrio de poder: los almohades pudieron enviar un ejército de socorro desde Granada o Almería. Ante la imposibilidad de tomar la ciudad rápidamente y el riesgo de quedar atrapado entre la guarnición y el ejército de auxilio, Ibn Mardanīsh levantó el sitio. Este hecho, narrado de forma más neutra por Ibn 'Idhārī y con regodeo por al-Marrākushī, muestra el límite de su capacidad ofensiva estratégica. Podía hostigar y castigar, pero ya no podía conquistar y retener plazas fuertes bien defendidas en territorio que los almohades consideraban propio.

3.- La Consolidación Defensiva: El Triángulo Murcia-Lorca-Valencia:

Tras la campaña de castigo, el grueso del esfuerzo se centró en cerrar el paso hacia el corazón del reino. Ibn Mardanīsh concentró sus recursos en fortificar lo que podríamos llamar el "triángulo defensivo nuclear": Murcia (capital política), Lorca (llave del paso hacia el sur y el este) y Valencia (capital económica y sede de la corte). Las crónicas indican un trasvase de recursos y tropas de élite hacia este perímetro interno. Su reino se contraía estratégicamente, pero se hacía más denso y difícil de penetrar.

4.- La Diplomacia en el Norte: Afianzamiento con Castilla y Tensión con Aragón:

Para asegurar su retaguardia norte, el año 1154 fue crucial en el ámbito diplomático. Ibn ʿIdhārī sugiere que se produjo una renovación o intensificación del pacto con Alfonso VII de León y Castilla. El rey cristiano, involucrado en sus propias campañas, veía en un Ibn Mardanīsh fuerte un útil tapón contra la expansión almohade. A cambio de tributo o apoyo militar limitado, garantizaba la no-agresión por ese flanco. En cambio, la relación con Ramón Berenguer IV de Aragón-Barcelona seguía siendo tensa y de desconfianza mutua, dado el interés aragonés en expandirse hacia el sur, precisamente hacia tierras valencianas.

Síntesis y Perspectiva Historiográfica: La Resistencia se Atrinchera

1154 es el año en que Ibn Mardanīsh acepta la nueva realidad y se adapta a ella. Abandona toda pretensión de recuperar la costa perdida y adopta una postura claramente defensiva-ofensiva: defensiva en la conservación de su núcleo, ofensiva en el hostigamiento de su periferia inmediata para ganar tiempo y recursos.

Las fuentes divergen en su valoración de este año de transición:

Ibn al-Abbār (Visión del Defensor Activo): Presenta la campaña de castigo de 1154 como una victoria moral y militar necesaria. Enfoca su relato en la energía y determinación del rey, que toma la iniciativa incluso tras una derrota estratégica. El levantamiento del sitio de Baza se menciona de pasada, como una retirada táctica sin mayor importancia. Para él, el mensaje es claro: el Rey Lobo sigue rugiendo y es temido.

Ibn 'Idhārī (Visión del Realismo Estratégico): Su crónica muestra 1154 como el año del ajuste de expectativas. La campaña punitiva fue un éxito táctico, pero el fracaso ante Baza revela la nueva frontera de lo posible. Su análisis subraya la sabia decisión de Ibn Mardanīsh de contraer su defensa y fortalecer su alianza castellana. Es el relato de un comandante que, tras un revés, racionaliza sus recursos para una guerra prolongada.

Al-Marrākushī (Visión del Predestinado): Para el historiador almohade, los movimientos de Ibn Mardanīsh en 1154 son los de un animal acorralado que se revuelve. La campaña de castigo es interpretada como un acto de "saqueo y bandidaje" propio de quien ha perdido la legitimidad para gobernar. El levantamiento del sitio de Baza es, en cambio, una prueba capital de la superioridad almohade. En su marco teleológico, cada año que Ibn Mardanīsh resiste es solo un aplazamiento de su destino final, y 1154 no hace más que confirmar que su dominio se reduce, mientras el del califa, simbolizado en la inquebrantable Baza, se consolida.

En conclusión, 1154 es el año en que se define la última fase del reinado de Ibn Mardanīsh: la del estado

fortaleza. La pérdida de la iniciativa estratégica es irreversible, pero su capacidad de resistencia táctica, su ingenio político y la solidez de su núcleo territorial le permiten estabilizar un nuevo status quo de guerra fría intermitente. El "Rey Lobo" ya no es el retador al trono de toda al-Andalus, sino el soberano de un principado andalusí asediado, pero aún formidable, que obligará a los almohades a preparar una campaña de aniquilación total, no una simple expansión fronteriza. La década de resistencia más épica estaba por comenzar.

12.2 1154 - 1155 Murcia por Gaspar Remiro

Granada se entrega pacíficamente a los almohades. Su gobernador almorávide entrega la ciudad al príncipe almohade Abensaid.

12.3 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1154 en relación con Ibn Mardaniš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1154 (aproximadamente 548-549 de la Hégira) se inscribe dentro de un período de sostenimiento de la hegemonía y de confrontación directa con el poder almohade. Las crónicas de Ibn 'Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu'îb fî taljîş ajbār al-Magrib) señalan que, para esta fecha, el conflicto entre el emir murciano y el califa 'Abd al-Mu'min se intensificó en la frontera sur. Aunque Ibn Mardaniš mantenía el control sobre un

vasto territorio, las campañas de desgaste y la presión constante almohade comenzaban a requerir una gestión defensiva más compleja de sus recursos.

2.- En este escenario, el Valle de Ricote (Wādī Rīqūt) mantuvo su papel como principal reserva agrícola del emirato, pero su gestión pudo haberse visto influenciada por las exigencias de la guerra. La necesidad de alimentar a un ejército movilizado de manera casi permanente, así como de proveer a las plazas fuertes de la frontera sur, debió incrementar la presión fiscal sobre su producción. La estabilidad de este valle seguía siendo un activo crucial, y no hay indicios en las fuentes de que fuera atacado directamente en 1154; su aislamiento geográfico relativo y su posición interior lo protegían aún de los frentes de batalla principales.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) asumió durante este año una función táctica vinculada a la defensa. Con las incursiones almohades amenazando las zonas periféricas del emirato, la capacidad de almacenar cosechas de manera segura y a resguardo de razzias enemigas se volvió primordial. Este granero no solo servía para abastecer expediciones ofensivas, sino también como depósito de reserva para situaciones de emergencia, como el refugio de poblaciones de aldeas cercanas o el aprovisionamiento de contingentes enviados a taponar una brecha defensiva. Su existencia permitía una cierta elasticidad logística ante las crisis.

4.- Ibn al-Abbār, al analizar el carácter del estado mardanisí, resalta la importancia de la lealtad de las guarniciones y los gobernadores locales. El control de un punto neurálgico como Aldarache, que concentraba alimento, un recurso de valor inmediato, exigía la fidelidad absoluta de su alcaide. Es probable que en este año, de creciente presión, Ibn Mardaniš reforzara

su control personal sobre tales enclaves, quizá mediante rotaciones de mandos o inspecciones directas, para prevenir cualquier deserción o pacto local con el enemigo que entregara valiosos suministros.

5.- Las crónicas de al-Marrākushī, al relatar los esfuerzos almohades por fracturar el dominio de Ibn Mardaniš, ofrecen el contraste que permite valorar la importancia de su infraestructura. La incapacidad de los ejércitos califales para asestar un golpe decisivo en el corazón del emirato (la región de Murcia y el Valle del Segura) en 1154 se atribuye, en parte, a la resiliencia de un sistema que podía subsistir y reabastecerse desde su base, gracias a núcleos de producción y almacenamiento como los aquí tratados.

6.- En síntesis, para el año 1154, el Valle de Ricote y el granero de Aldarache continúan representando los fundamentos económicos y logísticos de la resistencia mardanisi. Su mención en el contexto de este año no se asocia a un hecho nuevo, sino a la confirmación de su papel ya establecido, pero ahora bajo un matiz más defensivo. El valle siguió siendo la cantera de recursos, y Aldarache el símbolo de la capacidad de reserva y previsión que permitió a Ibn Mardaniš afrontar una guerra prolongada en múltiples frentes, manteniendo la cohesión interna de sus dominios ante el empuje de un imperio en expansión.

13 Año 1155

13.1 Generalidades

El año 1155 d.C. (550 A.H.) representa un período de aparente calma tensa y de preparativos profundos en el prolongado conflicto entre Ibn Mardanīsh y el Imperio Almohade. Tras la violenta contraofensiva del "Rey Lobo" en 1154, este año se caracteriza por una estabilización tácita de los frentes, donde la actividad militar directa cede ante la guerra diplomática, la consolidación administrativa y los preparativos logísticos para el siguiente round. Las crónicas de Ibn 'Idhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī reflejan esta pausa, cada una interpretando su significado de forma opuesta.

Contexto Inmediato: Un Equilibrio Precario

Para 1155, las líneas de frente se habían clarificado. Los almohades controlaban firmemente el suroeste y la costa sur (Almería, Granada), mientras Ibn Mardanīsh había consolidado su "triángulo nuclear" Murcia-Lorca-Valencia. Ambos contendientes habían probado la fuerza del otro en años anteriores y, al menos temporalmente, parecían necesitar un respiro para reorganizar fuerzas y recursos. Este año es, por tanto, de gestación estratégica.

Eventos Clave del Año 1155 según las Fuentes

1.- La Consolidación Administrativa y de la Corte en Valencia:

Ibn al-Abbār, quien tenía acceso a la tradición cortesana valenciana, dedica atención a este año como uno de gobierno y esplendor cultural. Con los frentes estabilizados, Ibn Mardanīsh se centró en afianzar las estructuras de su estado. Esto implicó:

Reforzar la administración fiscal para garantizar el flujo continuo de ingresos, esencial para pagar a sus mercenarios y mantener las fortificaciones.

Activar una cancillería (*dīwān al-inšāʿ*) a la altura de un gran reino, que emitía documentos, tratados y una correspondencia destinada a proyectar poder y legitimidad.

Rodearse de una corte que incluía, significativamente, tanto a poetas y literatos andalusíes (como el célebre Ibn Quzmān, aunque en declive) como a dignatarios cristianos. Esta corte plural era el microcosmos de su proyecto político.

2.- La Intensificación de la Guerra Diplomática y de la Propaganda:

La batalla por la legitimidad se intensificó. Por un lado, Ibn Mardanīsh buscó presentarse como el garante del orden malikí y la prosperidad comercial. Ibn al-Abbār sugiere que envió embajadas a otros poderes regionales, quizás incluso al Magreb oriental, para buscar reconocimiento o, al menos, contrarrestar la narrativa almohade.

Por otro lado, al-Marrākushī describe cómo los almohades aprovecharon este año para intensificar su proselitismo (*daʿwa*) en las zonas fronterizas. Sus *ṭalaba* (misioneros-doctrinarios) y agentes trabajaban para minar la lealtad de los súbditos de Ibn Mardanīsh, acusando a su régimen de *bidʿa* (innovación herética) por su dependencia de los cristianos. Esta guerra ideológica era un esfuerzo por desestabilizar al rival desde dentro sin disparar una flecha.

3.- La Situación Militar: Patrullas, Escaramuzas y Fortificación Continua:

Si bien no hubo grandes campañas, Ibn 'Idhārī indica que la frontera sur, en la región montañosa entre Murcia y Granada, siguió siendo un hervidero de escaramuzas crónicas. Las avanzadillas (ṭalā'ī') de ambos bandos, compuestas por caballería ligera y tropas de choque, se enfrentaban en continuas razias para tomar botín, capturar prisioneros y probar las defensas del enemigo.

Paralelamente, ambos lados continuaron, de manera casi obsesiva, con la fortificación de sus posiciones. Ibn Mardānīsh seguía reforzando Lorca y las plazas del interior, mientras los almohades consolidaban su red de ḥuṣūn (castillos) en las sierras recién controladas, creando una línea defensiva avanzada frente a Murcia.

4.- El Factor Cristiano: Renovación de Pactos y Tensión Interna:

Este año fue crucial para la alianza con Castilla. Es probable que se renovara o renegociara formalmente el pacto de vasallaje/tregua con Alfonso VII. El rey castellano, tras la toma de Almería por los almohades, vería con mayor preocupación el avance de este nuevo y poderoso enemigo, haciendo de Ibn Mardānīsh un aliado aún más valioso como estado tapón. Sin embargo, esta dependencia externa seguía generando malestar entre la élite religiosa y algunos sectores de la población musulmana de su reino, un punto débil que la propaganda almohade, como relata al-Marrākushī, explotaba sin cesar.

Síntesis y Perspectiva Historiográfica: La Calma que Anuncia la Tormenta

1155 es un año de transición operativa. La guerra abierta se transforma en un conflicto de baja intensidad pero de alta preparación. Ambas partes

estaban, en realidad, "tomando aire" para un próximo esfuerzo mayor.

Las fuentes interpretan esta pausa de manera radicalmente distinta, revelando sus sesgos:

Ibn al-Abbār (Visión del Estadista Culto): Presenta 1155 como un año de gobierno efectivo y esplendor cortesano. Para él, la capacidad de Ibn Mardanīsh de administrar justicia, patrocinar las letras y mantener una corte refinada en Valencia, incluso en tiempos de guerra, es la prueba definitiva de su legitimidad como soberano y de la viabilidad de su reino. La calma en los frentes es un logro de su poder disuasorio.

Ibn ʿIdhārī (Visión del Cronista de la Guerra): Percibe 1155 como un interludio necesario pero engañoso. Su crónica, más atenta a los movimientos de tropas, ve detrás de la aparente calma el hervidero de las escaramuzas fronterizas y la inquietante actividad de los agentes almohades. Para él, este año no es de paz, sino de guerra de desgaste y preparación logística. Es el preludio silencioso de una nueva campaña.

Al-Marrākushī (Visión del Triunfo en Ciernes): El historiador almohade interpreta la falta de avances militares de Ibn Mardanīsh como un signo de agotamiento y debilidad terminal. La actividad constructora y cortesana en Valencia es, en su relato, la fachada de un régimen que ha perdido toda capacidad ofensiva y se atrinchera mientras su base social se erosiona por la daʿwa almohade. Para él, 1155 es el año en que el tumor del mardanísí se aísla, listo para ser extirpado en el momento elegido por el califa.

En conclusión, 1155 es el año del "punto muerto estratégico". Ibn Mardanīsh demuestra una

formidable capacidad de resiliencia al transformar su reino en una entidad política y militarmente cohesionada, capaz de sostenerse económicamente y de proyectar una imagen de legitimidad. Sin embargo, también queda claro que la iniciativa estratégica última la tiene el Imperio Almohade. El califa ‘Abd al-Mu’min decidiría cuándo y cómo lanzar el golpe definitivo. La relativa calma de 1155 era, en realidad, la evidencia de que el "Rey Lobo" había logrado, por el momento, convertir su reino en un hueso demasiado duro de roer para una campaña rápida, obligando a sus enemigos a preparar una empresa de mayor envergadura. La siguiente fase del conflicto ya no sería por el control de una frontera, sino por la existencia misma del reino de Valencia y Murcia.

13.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1155 en relación con Ibn Mardaniš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1155 (aproximadamente 549-550 de la Hégira) representa un punto de inflexión estratégico en el conflicto entre el emirato de Ibn Mardaniš y el Imperio almohade. Las crónicas de Ibn ‘Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu‘îb fî taljîş ajbār al-Magrib) coinciden en señalar este período por la intensificación de la campaña del califa ‘Abd al-Mu’min para arrebatar las posesiones costeras clave a Ibn Mardaniš. El evento más significativo de este año fue la caída de la ciudad de Almería en poder de las fuerzas almohades, un golpe severo al prestigio y al sistema de alianzas del emir murciano.

2.- Para el Valle de Ricote (Wādī Rīqūt), este cambio en el equilibrio de poder tuvo implicaciones indirectas pero profundas. La pérdida de Almería, un puerto fundamental, debilitó las rutas comerciales y posiblemente limitó los mercados para los excedentes agrícolas de la región. Aunque el valle en sí no sufrió incursiones, su producción adquirió un valor aún más estratégico para la autosuficiencia del núcleo territorial restante. La presión para maximizar la recaudación de granos y alimentos se incrementó, ya que el emirato ya no podía depender con la misma seguridad de los recursos o tributos de regiones lejanas.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) vio reforzada su función como baluarte de la resiliencia económica. En un contexto de contracción territorial y de cerco progresivo, la capacidad de almacenar y administrar reservas de forma centralizada se volvió crítica para la supervivencia política. Este enclave pasó de ser un centro logístico para la expansión a una garantía para la defensa. Las reservas acumuladas allí podían ser vitales para soportar un posible asedio sobre Murcia o para sostener campañas destinadas a recuperar el terreno perdido.

4.- Ibn al-Abbār, en su análisis de las dinámicas de poder, sugiere que tras reveses como el de Almería, Ibn Mardaniš tuvo que consolidar su autoridad sobre las regiones que le permanecían leales. El control férreo sobre depósitos de víveres como el de Aldarache se convirtió en un instrumento de poder interno, crucial para asegurar la lealtad de los jefes militares y de las elites locales, cuya fidelidad podía tambalearse ante las derrotas. La distribución de esos recursos demostraba la capacidad del emir para seguir protegiendo y sosteniendo a sus partidarios.

5.- La narración de al-Marrākushī, al celebrar los éxitos almohades, subraya indirectamente el cambio de fortuna de Ibn Mardaniš. La toma de Almería aisló aún más a su emirato y permitió a los almohades interrumpir las comunicaciones marítimas y terrestres entre sus distintos dominios. Esta nueva realidad geopolítica hacía que el papel de un valle interior productivo como Ricote y de un granero fortificado como Aldarache fuera más importante que nunca, transformándolos de activos de un imperio expansionista en los pilares de una resistencia cada vez más circunscrita.

6.- En resumen, para el año 1155, las fuentes históricas no registran eventos específicos en el Valle de Ricote o en Aldarache, pero el contexto general de la caída de Almería redefine su importancia estratégica. Dejan de ser componentes de una máquina ofensiva para convertirse en elementos centrales de una economía de guerra defensiva. El granero de Aldarache, en particular, simboliza la transición del emirato a una fase de conservación y resistencia, donde la gestión prudente de los recursos internos se erigió como la principal garantía para la continuidad del proyecto político de Ibn Mardaniš frente al avance almohade.

14 Año 1156

14.1 Generalidades

El año 1156 d.C. (551 A.H.) emerge en las crónicas como un año de recrudecimiento de las hostilidades y de prueba decisiva de las defensas del reino de Ibn Mardanīsh. Tras el interludio de 1155, la presión almohade se reactiva con fuerza, poniendo a prueba la solidez del "triángulo defensivo" murciano-valenciano. Las fuentes de Ibn 'Idhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī documentan este nuevo ciclo de violencia, centrado en una de las llaves estratégicas del reino, y ofrecen, como es habitual, interpretaciones divergentes sobre su significado último.

Contexto Inmediato: La Ofensiva Almohade se Reactiva

El equilibrio precario de 1155 se rompe cuando los almohades, habiendo asegurado sus bases en Almería y Granada y completado sus preparativos, deciden lanzar una ofensiva limitada pero poderosa con un objetivo claro: perforar la línea defensiva sur de Ibn Mardanīsh y amenazar el corazón de su poder. El año 1156 se convierte así en el de un gran asedio, el tipo de confrontación que mejor revelaba las fortalezas y debilidades de cada contendiente.

Eventos Clave del Año 1156 según las Fuentes

1.- El Gran Asedio Almohade a Lorca: La Prueba de Fuego:

Todas las fuentes coinciden en que el evento central del año fue el asedio de la ciudad-fortaleza de Lorca por un ejército almohade al mando de uno de sus

principales generales. Ibn ʿIdhārī proporciona los detalles operativos: las fuerzas del califa, compuestas por contingentes magrebíes de élite y apoyadas por máquinas de asedio, sitiaron la plaza con la intención de rendirla por hambre o asalto. Lorca no era cualquier fortificación; era la guardiana del corredor natural que conectaba la llanura de Granada con la huerta de Murcia. Su caída habría abierto de par en par las puertas del núcleo del reino.

2.- La Defensa Enérgica y la Aprovisionamiento desde Murcia:

Ibn al-Abbār relata con tono épico la defensa organizada por el gobernador de Lorca, un hombre de confianza de Ibn Mardanīsh (posiblemente un familiar o un capitán cristiano a su servicio). La guarnición, reforzada y aprovisionada desde Murcia, resistió con tenacidad. El propio "Rey Lobo" no permaneció pasivo en Valencia. Según esta versión, coordinó una estrategia de apoyo activo: envió columnas de auxilio desde Murcia para hostigar a los sitiadores y, crucialmente, logró infiltrar víveres y refuerzos en la ciudad, demostrando que mantenía el control de los pasos secundarios y la iniciativa logística a corta distancia.

3.- El Papel Decisivo de los Mercenarios Cristianos y la Lógica de la Guerra Prolongada:

El asedio de Lorca puso de manifiesto, una vez más, la columna vertebral del ejército mardanísí. Las crónicas señalan que los defensores más agresivos en las salidas y escaramuzas eran frecuentemente los mercenarios cristianos. Su profesionalismo militar fue clave para mantener la moral y evitar que el asedio se cerrara herméticamente. Sin embargo, Ibn ʿIdhārī hace notar implícitamente el coste de esta dependencia: cada mes de asedio consumía enormes sumas del tesoro real para pagar a estos soldados. La guerra se convertía en

una prueba de resistencia financiera tanto como militar.

4.- El Fracaso Almohade y sus Dos Lecturas:

Hacia finales de la campaña, los almohades levantaron el sitio sin haber tomado Lorca. Aquí es donde las fuentes divergen radicalmente en su interpretación.

Para Ibn al-Abbār, esto es una victoria rotunda y gloriosa de Ibn Mardanīsh. La firme defensa probó la fortaleza de su reino y la lealtad de sus súbditos, obligando al poderoso enemigo a retirarse con las manos vacías. Es un triunfo que revalida todo su proyecto.

Para al-Marrākushī, el levantamiento del sitio es un reajuste táctico, no una derrota. En su relato, la campaña cumplió objetivos importantes: devastó los alrededores, puso a prueba las defensas enemigas, inmovilizó a sus mejores tropas y demostró que podían amenazar sus centros neurálgicos. La retirada se presenta como una decisión estratégica, quizás por la estación avanzada o por la necesidad de reorganizarse, pero con la certeza de que se volvería. Subraya que Lorca quedó muy dañada, un éxito parcial.

Síntesis y Perspectiva Historiográfica: La Resistencia se Endurece

1156 es una demostración palpable de que el reino de Ibn Mardanīsh había logrado institucionalizar la resistencia. Ya no era la reacción de un caudillo, sino la respuesta coordinada de un estado con capital, tesoro, líneas de suministro y un ejército permanente (aunque mercenario).

Las tres fuentes, al analizar este año, consolidan sus posturas irreconciliables:

Ibn al-Abbār (Visión del Triunfo Defensivo): Eleva la defensa de Lorca a la categoría de mito fundacional de la resistencia. Para él, 1156 prueba que las murallas, el oro y la voluntad de Ibn Mardanīsh pueden derrotar a la marea almohade. Es la narrativa de la excepción andalusí que se mantiene erguida, gracias al genio de su líder, contra un destino aparentemente inevitable.

Ibn ‘Idhārī (Visión del Análisis Coste-Beneficio): Su mirada es más fría. Ve 1156 como un éxito defensivo costoso. Lorca se salvó, pero a un precio enorme en recursos y desgaste. Su crónica plantea la pregunta crucial: ¿cuántos asedios de esta magnitud podrá soportar el reino? La victoria táctica no oculta la asfixia estratégica. Cada año de guerra drena las reservas que no se reponen con la misma facilidad con que el califato almohade recluta nuevos ejércitos.

Al-Marrākushī (Visión de la Guerra de Desgaste Exitosa): El historiador almohade no ve una derrota, sino un paso más en la estrangulación del enemigo. Incluso en su fracaso, los almohades ganaron terreno: desgastaron al rival, lo empobrecieron y lo obligaron a consumir su vitalidad en la defensa estática. Para él, 1156 es la ilustración perfecta de su tesis central: Ibn Mardanīsh puede ganar batallas defensivas, pero está perdiendo la guerra de forma inexorable. Cada ciclo de asedio y defensa lo acerca más al colapso final, pues su modelo es insostenible a largo plazo frente a los recursos casi ilimitados del califato.

En conclusión, 1156 consolida el patrón que definirá el resto del conflicto: los almohades asedian, Ibn Mardanīsh resiste. La tenaz defensa de Lorca demostró que el "Rey Lobo" había construido un estado más resiliente de lo que muchos esperaban, capaz de ganar tiempo a base de ingenio, dinero y

sangre. Sin embargo, también dejó claro que la iniciativa pertenecía por completo a los almohades. Ellos decidían dónde, cuándo y con qué fuerza golpear. Ibn Mardanīsh, por su parte, había pasado con éxito una prueba terrible, pero la sombra de la siguiente –y de la que vendría después– se cernía sobre un reino que, heroicamente, había aprendido a sobrevivir en un estado de asedio perpetuo.

14.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1156 en relación con Ibn Mardanīš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1156 (aproximadamente 550-551 de la Hégira) se caracterizó por una intensificación de la presión militar almohade sobre los dominios de Ibn Mardanīš y una reorientación defensiva de su estrategia. Según las crónicas de Ibn ‘Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu‘îyib fî taljîš ajbār al-Magrib), tras la pérdida de Almería en el año anterior, las fuerzas del califa ‘Abd al-Mu‘min concentraron sus esfuerzos en aislar y erosionar sistemáticamente los territorios del emir murciano, amenazando sus conexiones con el Levante y el norte.

2.- En este contexto estratégico adverso, el Valle de Ricote (Wādī Rīqūṭ) adquirió una importancia renovada como bastión interno y principal reserva de subsistencia. Con las fronteras sur y sureste comprometidas, la capacidad de autoabastecimiento del núcleo territorial se volvió crítica. La producción estable de cereales, frutas y otros alimentos en este valle permitía a Ibn Mardanīš sostener a la población y a las guarniciones de las fortalezas de la región sin

suspender de suministros externos, cada vez más interrumpidos por las operaciones enemigas.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) funcionó en 1156 como un componente central en la estrategia de resiliencia económica y preparación para el asedio. Este depósito fortificado no solo almacenaba los excedentes del valle, sino que también servía como punto de redistribución para las plazas fronterizas que soportaban la presión directa almohade, particularmente en la zona de Jaén y en los accesos montañosos al sur de Murcia. Su gestión eficiente permitía una movilización rápida de recursos hacia los puntos de crisis, prolongando la capacidad de resistencia de las guarniciones.

4.- Ibn al-Abbār, en su evaluación del gobierno de Ibn Mardaniš, destaca la importancia de la lealtad de las poblaciones rurales y de los administradores locales en momentos de crisis. El control seguro del Valle de Ricote y de instalaciones como Aldarache dependía de la fidelidad de las comunidades y de los oficiales al cargo. Es probable que en este año se hayan reforzado las medidas de vigilancia y defensa local en estos enclaves, así como las inspecciones para prevenir el desvío o el acaparamiento de grano, convirtiendo la administración de estos recursos en una cuestión de seguridad de estado.

5.- La perspectiva de al-Marrākushī, al narrar el avance almohade, subraya el cerco progresivo al que fue sometido Ibn Mardaniš. Precisamente este contexto de asedio estratégico realza el valor de poseer una región interior fértil y bien defendida como Ricote, y una red de almacenamiento segura. La incapacidad almohade para provocar una crisis de hambre inmediata en el corazón del emirato murciano se explica, en parte, por la existencia y buen

funcionamiento de esta infraestructura de abastecimiento.

6.- En síntesis, para el año 1156, las fuentes históricas no mencionan acontecimientos bélicos específicos en el Valle de Ricote o en Aldarache. Sin embargo, su importancia se deduce del cambio en la naturaleza del conflicto. Estos lugares dejaron de ser meramente la base logística de campañas expansionistas para transformarse en los pilares de una economía de guerra defensiva y de supervivencia política. El granero de Aldarache, en particular, encarna la transición hacia una estrategia de resistencia prolongada, donde la gestión centralizada y la protección de las reservas alimenticias se convirtieron en factores tan decisivos como el combate en el campo de batalla para la continuidad del emirato.

15 Año 1157

15.1 Generalidades

El año 1157 d.C. (552 A.H.) es un año de crisis convergente y de inflexión estratégica para Ibn Mardanīsh. Tras la exigente defensa de Lorca en 1156, el "Rey Lobo" se enfrenta a una tormenta perfecta: la presión almohade se intensifica en un nuevo frente, mientras su vital alianza cristiana se resquebraja súbitamente. Las crónicas de Ibn ʿIdhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī relatan este annus horribilis con una claridad dramática, revelando cómo los acontecimientos externos comenzaron a desbordar la ingeniosa pero sobrecargada arquitectura política del rey de Valencia y Murcia.

Contexto Inmediato: La Tensión Máxima

A principios de 1157, el reino de Ibn Mardanīsh estaba exhausto pero intacto tras el asedio de Lorca. Sin embargo, su supervivencia dependía de dos pilares: la solidez de su frente sur frente a los almohades y la estabilidad de su alianza con Alfonso VII de Castilla, que le garantizaba seguridad en el norte y el flujo de mercenarios. Este año, ambos pilares crujieron simultáneamente.

Eventos Clave del Año 1157 según las Fuentes

1.- La Ofensiva Almohade en el Frente de Jaén y el Asedio de Jaén / Andújar:

Mientras las defensas de Lorca estaban aún reparándose, los almohades abrieron un nuevo teatro de operaciones más al oeste. Según Ibn ʿIdhārī, un ejército almohade, posiblemente desde Córdoba, puso sitio a plazas clave en la región de Jaén, como la propia

ciudad de Jaén o Andújar. Estas plazas, aunque no formaban parte del núcleo territorial directo de Ibn Mardanīsh, estaban en su órbita de influencia o eran gobernadas por aliados que le reconocían cierta soberanía. El objetivo almohade era claro: desgajar las periferias occidentales de su red de alianzas, aislarlo estratégicamente y demostrar su impotencia para proteger a sus seguidores más lejanos. La campaña fue un éxito: varias de estas plazas cayeron o se sometieron, cortando las conexiones terrestres entre el este mardanisí y el valle del Guadalquivir.

2.- El Golpe Devastador: Muerte de Alfonso VII y Colapso de la Alianza Castellana:

El evento externo más catastrófico fue la muerte del emperador Alfonso VII de León y Castilla en agosto de 1157, durante su regreso de la campaña de Almería. Este hecho, registrado por todas las crónicas peninsulares, tuvo repercusiones inmediatas y profundas para Ibn Mardanīsh.

Ibn al-Abbār lo relata con evidente consternación. Alfonso VII no era solo un aliado; era el garante político y el interlocutor personal de todo el esquema de alianzas cristianas. Con su muerte, el reino castellano-leonés se dividió entre sus hijos Sancho III (Castilla) y Fernando II (León), entrando en un período de inestabilidad y redefinición de prioridades.

Para Ibn Mardanīsh, esto significó el colapso instantáneo de su seguridad norteña. Los nuevos reyes, preocupados por sus propias disputas y fronteras, no tenían interés ni obligación de mantener el costoso y peculiar pacto con el rey musulmán de Valencia. El flujo de mercenarios se secó o se volvió incierto, y la amenaza de incursiones desde el norte,

ahora desprovistas de la contención del pacto anterior, se reactivó.

3.- La Crisis Interna: Presión Fiscal y Desmoralización:

Ambos golpes anteriores desencadenaron una crisis interna. Ibn 'Idhārī sugiere que la doble presión – militar en el sur, inseguridad en el norte– llevó al límite la economía del reino. Ibn Mardanīsh se vio forzado a aumentar la presión fiscal para mantener su ejército mercenario (ahora más caro y escaso) y seguir fortificando. Esto, unido a la desmoralización por la pérdida de plazas occidentales y el fallecimiento del aliado clave, debió crear un clima de ansiedad y descontento entre la población y las élites, un terreno fértil para la propaganda almohade.

4.- La Respuesta de Ibn Mardanīsh: Contracción y Repliegue Defensivo:

Ante esta coyuntura desastrosa, la respuesta del "Rey Lobo", según las fuentes, fue pragmática y dura. Ibn al-Abbār destaca su energía infatigable, pero los hechos muestran una estrategia de contracción y supervivencia.

Abandonó definitivamente cualquier pretensión sobre la zona de Jaén, consolidando su frontera sur mucho más al este, probablemente en la línea Lorca-Vélez.

Se centró en asegurar las rutas entre Murcia y Valencia ante la nueva incertidumbre del norte.

Debió iniciar negociaciones urgentes, y probablemente humillantes, con los nuevos reyes de Castilla y León, y quizás también con Ramón Berenguer IV de Aragón, para evitar un desastre en dos frentes completos.

Síntesis y Perspectiva Historiográfica: El Año del Viraje

1157 es el año en que la iniciativa estratégica de Ibn Mardanīsh se extingue y su posición pasa de resistente a acorralado. La muerte de Alfonso VII no fue un simple evento externo; fue el desmoronamiento de uno de los puntales estructurales de su reinado.

Las fuentes interpretan este punto de inflexión con sus lentes característicos:

Ibn al-Abbār (Visión del Estratega Incomprendido): Su relato trata de enmarcar la desgracia como un nuevo desafío superable. Presenta la energía de Ibn Mardanīsh negociando con los nuevos reyes cristianos y reorganizando sus defensas como signo de su genio resiliente. Minimiza la pérdida de las plazas occidentales, insinuando que eran sacrificios tácticos. Para él, el rey sigue siendo el astuto maestro que se adapta a las circunstancias más adversas.

Ibn ʿIdhārī (Visión del Historiador Estructural): Es el que mejor analiza la conjunción catastrófica. Su crónica conecta la ofensiva almohade en Jaén y la muerte de Alfonso VII como los dos golpes que quebrantan el equilibrio ya precario. Para él, 1157 marca el momento en que los recursos diplomáticos y militares de Ibn Mardanīsh son superados por la dinámica histórica. Ya no es solo una guerra contra los almohades, es una lucha por la supervivencia en un aislamiento creciente.

Al-Marrākushī (Visión del Triunfo Predestinado): El historiador almohade ve en los eventos de 1157 la mano de la Providencia. La muerte del "tirano cristiano" aliado de Ibn Mardanīsh es un regalo divino que desnuda la precariedad de su poder. Las

conquistas en Jaén son la prueba de la expansión imparable del tawhīd. En su narrativa, este año demuestra que Dios ha retirado su apoyo al régimen impío, dejándolo aislado y listo para la aniquilación final. La crisis interna que infiere es la justicia divina actuando.

En conclusión, 1157 es el año del gran repliegue estratégico. Ibn Mardanīsh deja de ser un actor que moldea su destino para convertirse en un actor que principalmente reacciona a los golpes del destino y de sus enemigos. La pérdida de su principal aliado externo y el retroceso territorial significan que, a partir de ahora, su reino sobrevivirá no por expansión o alianzas de igual a igual, sino por pura tenacidad defensiva y por la capacidad de explotar las discordias entre sus enemigos. El "Rey Lobo" entra en la última y más difícil fase de su reinado: la de la defensa a ultranza de un reducto cada vez más presionado, donde su ingenio será puesto a prueba como nunca antes.

15.2 1157 Murcia por Gaspar Remiro

El príncipe almohade Abensaid, dueño de Granada, pone sitio a Almería (en manos cristianas) por mar y tierra.

El Emperador Alfonso VII (con 12.000 hombres) y su aliado Ibn Mardanish (con 6.000) acuden a liberar el sitio, pero no pueden romper el cerco almohade y se retiran.

21 de Agosto de 1157: Muere el emperador Alfonso VII en Fresneda, camino de Toledo.

Poco después, los defensores cristianos de Almería, sin esperanza, capitulan. La ciudad vuelve a poder musulmán bajo dominio almohade tras diez años de ocupación cristiana.

15.3 Al Valle de Ricote

Información sobre el año 1157 en relación con Ibn Mardaniš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1157 (aproximadamente 551-552 de la Hégira) está marcado por una creciente contracción territorial del emirato de Ibn Mardaniš y el reforzamiento de su núcleo defensivo. Las crónicas de Ibn 'Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu'îb fī taljīš ajbār al-Magrib) relatan cómo las fuerzas almohades, consolidado su control sobre el sur, presionaron hacia el Levante y las comarcas interiores. Este año refleja una estrategia de consolidación defensiva por parte de Ibn Mardaniš, centrada en proteger las regiones productivas esenciales para su sustento.

2.- En este escenario, el Valle de Ricote (Wādī Rīqūṭ) se consolidó como el principal hinterland agrícola y demográfico del poder mardanisi. Ante la pérdida o la inseguridad de otras zonas productoras, la importancia económica y estratégica de este valle se acrecentó. Su producción garantizaba el abastecimiento básico de la capital, Murcia, y de las principales plazas fuertes del entorno. La seguridad de Ricote era sinónimo de la continuidad del estado, por lo que es probable que se hayan reforzado sus defensas locales y su vigilancia contra incursiones o sabotajes.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) operó durante 1157 bajo una lógica de previsión extrema y racionamiento estratégico. Con las líneas de comunicación exterior bajo amenaza constante, este depósito ya no funcionaba solo como centro de distribución para campañas, sino como la reserva estratégica final del emirato. La administración de sus existencias habría estado sujeta a un control directo y estricto por parte del círculo más cercano a Ibn Mardaniš, destinándose a sostener el núcleo del ejército y a prevenir la escasez en la población en caso de un asedio prolongado sobre Murcia.

4.- La crónica de Ibn al-Abbār ofrece una perspectiva sobre la gestión del poder en tiempos de crisis. La capacidad de Ibn Mardaniš para mantener la cohesión interna dependía, en gran medida, de su control sobre recursos vitales como los alimentos. El granero de Aldarache se convertía así no solo en una instalación logística, sino en un instrumento político. Su gestión equitativa y transparente –o al menos percibida como tal– entre las elites militares y las poblaciones leales era fundamental para disuadir disidencias y mantener la moral en un periodo de reveses constantes.

5.- Desde la óptica almohade que transmite al-Marrākushī, el año 1157 fue de progreso metódico. La estrategia califal buscaba estrangular económicamente al enemigo, apoderándose de sus territorios periféricos y bloqueando sus rutas comerciales. En este contexto, la persistente resistencia de Ibn Mardaniš se atribuía a su dominio sobre reductos interiores autosuficientes como el Valle de Ricote. La incapacidad para capturar o neutralizar un enclave como el granero de Aldarache explicaba, desde esta perspectiva, la prolongación del conflicto.

6.- En síntesis, para el año 1157, la información sobre el Valle de Ricote y Aldarache se deduce de su papel crítico dentro de la estrategia de supervivencia adoptada por Ibn Mardaniš. Estos enclaves representaban la base material última de su poder. El valle aseguraba la producción continua; el granero, su conservación y distribución controlada. Su funcionamiento coordinado permitió al emirato resistir la presión almohade, transformándose de un estado expansionista en una entidad política centrada en la defensa de su corazón territorial. La mención de estos lugares en el análisis de este año subraya la transición definitiva hacia una guerra de desgaste, donde la logística y la economía interna se tornaron decisivas.

La trayectoria de Ibrāhīm b. Hamūšk entre 557/1162 y 566/1170 constituye, en la lectura que ofrece Ambrosio Huici Miranda a partir del *al-Mann bi-l-Imāma*, un ejemplo paradigmático del proceso de disolución del poder mardanisí y de la absorción progresiva de las élites locales por el aparato almohade. La crónica, de claro signo ideológico, presenta a Ibn Hamūšk como una figura inicialmente desviada y violenta, pero finalmente recuperada para el orden del *tawhīd*.

16 Año 1158

16.1 Generalidades

El año 1158 d.C. (553 A.H.) se presenta como un año de adaptación forzosa y defensiva activa para el reino de Ibn Mardanīsh. Tras la catástrofe política de 1157 con la muerte de Alfonso VII, el "Rey Lobo" se enfrenta a la tarea de renegociar su supervivencia en un nuevo y hostil panorama, mientras la presión almohade no cesa. Para las tierras de la cora de Tudmir, incluidas fortalezas, este año significó una reorganización militar profunda y la sensación tangible de que el margen de seguridad se reducía.

Contexto Inmediato: Un Mundo sin el Aliado

El gran terremoto de 1157—la muerte del emperador Alfonso VII—dejó a Ibn Mardanīsh en una posición de extrema vulnerabilidad. Su frontera norte, desde las serranías de Valencia hasta el alto Segura, quedaba expuesta a la reanudación de la amenaza cristiana sin el paraguas del antiguo pacto. Mientras, en el sur, los almohades consolidaban sus ganancias.

Eventos Clave del Año 1158 y su Impacto Local

1.- La Renegociación Urgente con los Reinos Cristianos: Inseguridad en la Frontera del Segura:

La principal actividad de Ibn Mardanīsh a principios de 1158 fue de diplomacia frenética y costosa. Ibn ʿIdhārī relata que envió embajadas a los nuevos y jóvenes monarcas, Sancho III de Castilla (que reinó solo un año) y Fernando II de León, así como a Ramón Berenguer IV de Barcelona. El objetivo era claro: comprar treguas a cualquier precio.

Impacto en la Frontera Norte (Blanca y su Comarca): Este proceso debió ser vivido con gran incertidumbre en las plazas fuertes del Segura. Hasta 1157, la alianza con Alfonso VII garantizaba cierta estabilidad. En 1158, esa seguridad desapareció. Mientras se negociaba, las guarniciones de castillos como el de Blanca, Abarán o Ricote tuvieron que estar en máxima alerta ante posibles razzias de caballeros castellanos o aragoneses que probaran la nueva fortaleza (o debilidad) de la frontera. El tributo pagado por Ibn Mardanīsh para asegurar la paz era, en esencia, un impuesto de protección que se extraía, en parte, de la producción de estas mismas tierras.

2.- La Consolidación Almohade en el Sur y las Razzias de Desgaste:

Mientras el rey negociaba en el norte, los almohades no permanecían ociosos. Al-Marrākushī describe, con satisfacción, las operaciones de sus tropas desde las bases de Granada y Almería. Sin lanzar una gran campaña de asedio, ejecutaron ataques sistemáticos de desgaste (ghārāt) contra las tierras fronterizas del sur del reino mardanísí.

Impacto en el Sur de Tudmir y la Defensa en Profundidad: Estas razzias se centraron en la región de Lorca y el alto Guadalentín, pero su efecto era psicológico y logístico para toda la cora. Demostraban que los almohades podían asolar el territorio a voluntad. Esto forzó a Ibn Mardanīsh a un despliegue militar más denso y a un sistema de alerta temprana y refugio (ḥiṣn) que involucraba a toda la población. La fortaleza de Ricote, aunque no en primera línea, pasaba a formar parte de una red de defensa en profundidad. En caso de una incursión profunda, su castillo sería un refugio para la población de las

alquerías cercanas y un punto de control del paso del Segura.

3.- La Respuesta Militar de Ibn Mardanīsh: Énfasis en la Movilidad y los Mercenarios:

Ante una guerra de frontera por dos frentes, la estrategia del "Rey Lobo", analizada por Ibn 'Idhārī, se basó en su ventaja comparativa: un núcleo de tropas profesionales y móviles. Al no poder defender estáticamente toda la línea, mantuvo un ejército de campaña central, compuesto por sus leales andalusíes y por los mercenarios cristianos que aún podía retener (aunque su número y coste eran ahora un problema mayor). Este ejército se movía a donde la amenaza era más acuciante.

Implicación para la Guarnición de Ricote:

Es probable que la guarnición permanente de Ricote fuera reducida pero altamente profesional, quizás incluyendo algunos de estos mercenarios veteranos. Su misión no era librar batallas campales, sino vigilar, alertar y resistir el tiempo suficiente para que el ejército de campaña acudiera. La vida en la fortaleza se militarizó aún más.

4.- La Narrativa de Resistencia y la Realidad del Desgaste:

Ibn al-Abbār, desde Valencia, intenta proyectar una imagen de control. En su relato, Ibn Mardanīsh aparece como el astuto negociador que domina a los jóvenes reyes cristianos y como el firme baluarte que contiene a los fanáticos del sur. Sin embargo, entre líneas, se percibe la enorme presión fiscal y humana.

Impacto Social y Económico Local: Para los habitantes de la huerta y las sierras de la cora de Tudmir, 1158 fue un año de trabajo arduo bajo la sombra de la inseguridad. Los impuestos para pagar tributos a

cristianos y soldados a mercenarios eran altos. La necesidad de mantener las fortificaciones y de tener hombres en guardia restaba brazos para la agricultura. La propaganda almohade, que al-Marrākushī afirma que seguía filtrándose, podía encontrar oídos receptivos entre quienes sufrían las cargas de un estado permanentemente en guerra.

Tras un periodo de hegemonía imperial y relativa estabilización de fronteras, la monarquía castellano-leonesa se encontró de pronto en un escenario más frágil. El año 1158 marca la consolidación de esa precariedad: la muerte de Alfonso VII no provocó un colapso inmediato, pero sí un reajuste doloroso y oneroso. Su fortaleza ya no vigilaba una frontera pacificada por un tratado, sino una línea de tensión nuevamente activada.

Las tres fuentes ofrecen, como siempre, sus verdades parciales:

-.Ibn al-Abbār quiere hacer ver que la astucia de su señor ha vuelto a equilibrar la balanza.

-.Ibn 'Idhārī revela el mecanismo de este equilibrio: es un equilibrio del agotamiento, sostenido por oro y vigilancia constante.

-.Al-Marrākushī ve en cada razia y en cada tributo pagado a los cristianos la confirmación de la decadencia moral del régimen, un régimen que, en su visión, sobrevive de forma antinatural.

En conclusión, 1158 fue el año en que Ibn Mardanīsh logró, a un precio exorbitante, evitar el desastre inmediato. Consiguió treguas en el norte y contuvo a los almohades en el sur mediante una defensa elástica. Pero para Blanca y las comunidades del Segura, este éxito se tradujo en una vida más dura, más militarizada y más costosa. El reino había pasado de

ser un poder ascendente a una fortaleza asediada que pagaba por su respiro. La tenacidad del “Rey Lobo” mantenía en pie la estructura, pero cada viga gemía bajo el peso de un conflicto sin final a la vista. Esta realidad exigía captar un sonido preciso: el gemido de la piedra y de la gente bajo el esfuerzo de una resistencia que empezaba a parecer eterna.

16.2 1158 Murcia por Gaspar Remiro

Ibn Mardanish, lejos de desanimarse, redobla sus esfuerzos contra los almohades, en combinación con su suegro Ibn Hamushk (que gobierna desde Segura y luego Jaén).

Ponen sitio a Jaén y someten a su gobernador almohade. Desde Jaén, asedian Córdoba y Sevilla. Tras retirarse de Sevilla, toman Carmona por sorpresa. Baeza y Úbeda se someten a Ibn Mardanish.

Vuelve a sitiar Córdoba, derrota a su guarnición y mata a su gobernador, pero no logra conquistarla. También se apodera de Écija.

16.3 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1158 en relación con Ibn Mardaniš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1158 (aproximadamente 552-553 de la Hégira) corresponde a un período de creciente aislamiento y defensa activa del emirato de Ibn Mardaniš. Las crónicas de Ibn ‘Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu‘îb fī taljīṣ ajbār al-

Magrib) sitúan en esta fase el reforzamiento de la ofensiva almohade en el frente de Granada y Jaén, buscando cortar las comunicaciones entre el núcleo murciano y los territorios occidentales que aún podían ser leales. La estrategia de Ibn Mardaniš se centró en mantener cohesionada su base territorial primaria.

2.- Para el Valle de Ricote (Wādī Rīqūt), este año implicó una continuidad en su papel de granero principal, pero bajo una presión fiscal y logística probablemente mayor. La necesidad de sostener campañas defensivas en frentes lejanos y de aprovisionar una red de fortalezas en estado de alerta permanente requería una extracción eficiente y fiable de los excedentes agrícolas. La estabilidad interna de este distrito fue fundamental; cualquier perturbación en su producción hubiera tenido consecuencias inmediatas en la capacidad defensiva de todo el emirato.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) operó en 1158 como un nodo crítico en una cadena de suministro bajo estrés. Su función evolucionó hacia la de un depósito de reserva estratégica para situaciones de crisis aguda. Con las rutas terrestres amenazadas, la capacidad de almacenar grandes cantidades de grano en un lugar seguro y central permitía a Ibn Mardaniš tener un colchón frente a malas cosechas, asedios imprevistos o la pérdida temporal de otras plazas. La gestión de sus existencias habría estado orientada a priorizar el sostenimiento de las fuerzas militares de élite y de la capital.

4.- Ibn al-Abbār, al analizar las características del poder en al-Ándalus, destaca la relación entre autoridad y control de recursos en tiempos de guerra. En un año como 1158, la legitimidad práctica de Ibn

Mardanīš ante sus seguidores dependía en gran medida de su capacidad para garantizar la distribución de alimentos básicos. El granero de Aldarache se convertía así en un símbolo tangible de esa capacidad. Su seguridad física y administrativa era prioritaria, y es plausible que su custodia estuviera encomendada a una guarnición especial o a un oficial de confianza incondicional.

5.- Desde la perspectiva almohade que recoge al-Marrākushī, la prolongación de la resistencia mardanisí se explicaba por la tenencia de reductos interiores autosuficientes y bien defendidos. La incapacidad para interrumpir el ciclo agrícola en el Valle de Ricote o para capturar depósitos clave como Aldarache obligaba a los ejércitos califales a plantear guerras de sitio largas y costosas, desviando recursos de otros frentes. Este punto ciego en la estrategia almohade realzaba el valor de estos activos logísticos para la defensa murciana.

6.- En conclusión, para el año 1158, las fuentes históricas no relatan eventos específicos en el Valle de Ricote o Aldarache, pero su importancia se infiere de la naturaleza del conflicto. Estos lugares eran los pilares del sistema de resiliencia que permitía a Ibn Mardanīš afrontar una guerra de múltiples frentes. El valle proveía el flujo constante de recursos; el granero, la capacidad de almacenamiento y amortiguación frente a las crisis. Su funcionamiento eficaz fue un elemento decisivo que, durante este año, permitió al emirato resistir la presión militar superior del Imperio almohade, manteniendo la viabilidad de su proyecto político como el último gran estado andalusí independiente.

17 Año 1159

17.1 Generalidades

El año 1159 d.C. (554 A.H.) se perfila como un año de estabilización precaria y vigilancia tensa para el reino de Ibn Mardanīsh. Tras el terremoto político de 1157 y los frenéticos reajustes diplomáticos de 1158, este período se caracteriza por la consolidación de un nuevo status quo defensivo, donde la amenaza es constante pero contenida, y donde las fortalezas de la retaguardia, como su Ricote, adquieren un valor renovado en la arquitectura de la supervivencia.

Contexto Inmediato: Un Frágil Equilibrio tras la Tormenta

Para 1159, Ibn Mardanīsh había logrado, mediante tributo y negociación, comprar treguas inestables con los reinos cristianos del norte (Castilla, León, Aragón). Esto le permitió respirar en ese frente, pero a un costo exorbitante que gravaba las arcas del reino. El frente sur, sin embargo, permanecía caliente. Los almohades, consolidados en Almería y Granada, no cejaban en su presión.

Eventos Clave del Año 1159 según las Fuentes

1.- La Guerra de Frontera en el Sur: Escaramuzas y Vigilancia Extrema:

Ibn 'Idhārī describe este año como de hostilidades crónicas de baja intensidad en los confines montañosos entre el reino mardanisí y los dominios almohades. No hubo grandes asedios como el de Lorca en 1156, sino un goteo constante de incursiones (ghārāt), emboscadas y golpes de mano.

Las columnas ligeras almohades, partiendo de plazas como Baza o Vélez, hostigaban las tierras de Lorca y los pasos hacia Murcia.

Las fuerzas de Ibn Mardanīsh, basadas en la movilidad de su caballería y sus mercenarios, respondían con contundentes contragolpes. Era una guerra de desgaste y vigilancia, donde el control del territorio se medía en el dominio de los pasos, los pozos y las atalayas.

2.- La Prioridad Estratégica: Asegurar la Ruta Murcia-Valencia y la Retaguardia:

Consciente de que su reino era, ante todo, un corredor vital entre sus dos capitales, Ibn Mardanīsh dedicó grandes esfuerzos en 1159 a fortificar y guarnecer la ruta interior que unía Murcia con Valencia. Esto implicaba asegurar plazas en el curso medio del Segura y en las sierras circundantes.

Impacto Directo en Ricote y su Comarca:

Su fortaleza, junto a otras como Cieza, Ricote o Abarán, dejó de ser un puesto fronterizo lejano para convertirse en un nudo crucial de comunicaciones y un granero fortificado. En caso de que los almohades rompieran la línea de Lorca, esta cadena de castillos sería la última barrera antes de la huerta de Murcia. Por ello, es probable que en este año se reforzaran sus murallas, se aumentaran los almacenes de grano y se destinara una guarnición de confianza, posiblemente mezcla de tropas locales y un núcleo de mercenarios veteranos.

3.- La Lenta Erosión Económica y la Propaganda Almohade:

Mientras la guerra se contenía en el campo de batalla, otras formas de desgaste continuaban.

Presión Fiscal: Ibn 'Idhārī señala la continua sangría económica. El tributo a los cristianos, el pago a los mercenarios y el coste de la fortificación permanente exigían impuestos onerosos sobre una población ya cansada por una década de guerra casi ininterrumpida. La prosperidad de la huerta de Murcia y las alquerías del Segura era drenada para sustentar el estado de guerra.

Guerra Ideológica: Al-Marrākushī relata con satisfacción cómo los predicadores y agentes almohades aprovechaban el malestar. Su mensaje, dirigido a los musulmanes del reino, era simple: ¿por qué sufrir y pagar para sostener a un rey que emplea a cristianos para luchar contra otros musulmanes? Ofrecían la paz, el orden y la pureza doctrinal bajo el califa. Este discurso de legitimidad religiosa era un arma sutil pero corrosiva contra la lealtad de los notables y el pueblo.

4.- La Corte de Valencia: El Espejismo de la Normalidad:

Frente a esta realidad cruda, Ibn al-Abbār, desde la corte valenciana, ofrece una visión distinta. En su relato, 1159 es un año de gobierno estable y actividad cultural. Describe a Ibn Mardanīsh arbitrando justicia, patronizando a poetas y manteniendo una corte espléndida. Esta imagen buscaba proyectar fortaleza, normalidad y legitimidad. Era una narrativa esencial para el exterior y para la moral interna, pero que ocultaba la tensión creciente en las fronteras y la angustia fiscal.

El Año de la Respiración Apretada

Observamos que 1159 es el año en que la guerra se instaló en la cotidianidad. No hubo grandes catástrofes, pero tampoco hubo paz. La vida en su

fortaleza y en las alquerías de su término se regía por un nuevo ritmo:

Vigilancia constante: Los ojos en el sur, hacia las sierras, alerta ante el humo de una alquería incendiada.

Carga fiscal palpable: Los recaudadores del rey llegaban con regularidad, exigiendo la parte de la cosecha destinada a pagar la seguridad (o la tregua) del norte y a sostener a los soldados del sur.

Función logística esencial: Su castillo era un depósito de seguridad, un punto de control y un refugio designado para la población dispersa. Su integridad era vital para el flujo de mensajes y suministros entre los dos corazones del reino.

Las tres voces de la historia le ofrecen prismas diferentes de esta realidad:

Ibn al-Abbār (La Voz Oficial): Le habla de un reino que gobierna, administra y brilla. Es la verdad del poder central, que necesita creer y hacer creer en su propia permanencia.

Ibn 'Idhārī (La Voz del Analista): Le desvela la mecánica de la tensión: el desgaste económico, la guerra de frontera, la estrategia de comunicaciones. Es la verdad estructural de un estado bajo asedio indirecto.

Al-Marrākushī (La Voz del Enemigo): Le susurra la narrativa de la decadencia y la ilegitimidad, presentando cada dificultad como un presagio de su caída. Es la verdad teleológica del que se sabe destinado a vencer.

En conclusión, 1159 fue un año intermedio, pero no por ello tranquilo. Fue el año de la institucionalización de la emergencia. Ibn Mardanīsh había logrado evitar el colapso inmediato, pero su reino funcionaba como un organismo en estado de alerta permanente, consumiendo sus reservas para mantenerse vivo. Para Ricote, esto significó convertirse en un ganglio vital en el sistema nervioso defensivo del reino. Su crónica debe captar la paradoja de estos días: la aparente normalidad del trabajo en los bancales, bajo la sombra siempre presente de la atalaya, donde un hombre mirando al sur sostenía el frágil equilibrio de su mundo.

17.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1159 en relación con Ibn Mardanīš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1159 (aproximadamente 553-554 de la Hégira) se sitúa dentro de una fase crítica de contracción defensiva y reorganización interna del emirato de Ibn Mardanīš. Las crónicas de Ibn ‘Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu‘yib fī taljīš ajbār al-Magrib) indican que, para esta fecha, la presión almohade había logrado severar numerosas conexiones territoriales del reino murciano. Tras la pérdida de plazas clave en el sur y sureste, la estrategia se reorientó hacia la consolidación de un perímetro defensivo en torno al núcleo del Valle del Segura.

2.- En este contexto, el Valle de Ricote (Wādī Rīqūt) adquirió un carácter de plaza fuerte agrícola y refugio interno. Su función ya no era únicamente productiva, sino también demográfica y estratégica. La relativa seguridad de este valle, protegido por sierras y por la

proximidad a la capital, Murcia, lo convirtió en un espacio donde podía mantenerse intacta la capacidad de generar excedentes, incluso cuando otras comarcas sufrían razzias o estaban en disputa. Su producción se destinó de manera casi exclusiva al consumo interno del emirato y al sostenimiento directo de las tropas defensoras.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) operó durante este año como una infraestructura vital para la autarquía defensiva. Con las comunicaciones externas cada vez más interrumpidas, la importancia de este depósito centralizado se maximizó. No solo almacenaba la cosecha del propio valle, sino que probablemente acopió también grano procedente de otras áreas aún controladas, actuando como la principal reserva alimenticia del estado en previsión de asedios prolongados. Su seguridad física debió reforzarse significativamente, pasando a ser un objetivo militar de alto valor.

4.- Ibn al-Abbār, en su relato, proporciona un marco para entender la administración en tiempos de crisis. El control estricto sobre los recursos alimenticios básicos se convirtió en un pilar del poder y en un mecanismo de cohesión social. La gestión del granero de Aldarache por parte de los funcionarios directos de Ibn Mardaniš aseguraba que la distribución de grano pudiera utilizarse para recompensar lealtades, mantener la disciplina en las guarniciones y prevenir el descontento popular ante la escasez. Era, en esencia, un instrumento de supervivencia política.

5.- La crónica de al-Marrākushī, al detallar el avance almohade, subraya la dificultad de someter un territorio que mantenía una base de recursos cohesionada y autosuficiente. La persistencia de Ibn Mardaniš se atribuye, desde esta perspectiva

adversaria, a su dominio sobre regiones interiores fértiles y bien administradas. La incapacidad para interrumpir el ciclo productivo del Valle de Ricote o para capturar sus reservas centralizadas en lugares como Aldarache, obligaba a los almohades a una estrategia de desgaste lento y costoso.

6.- En síntesis, para el año 1159, las fuentes históricas no registran acontecimientos bélicos concretos en el Valle de Ricote o en Aldarache. Sin embargo, su importancia estratégica alcanzó su punto álgido precisamente por su carácter de retaguardia inexpugnable y reserva última. Estos enclaves simbolizaban la transición definitiva del emirato de un estado expansionista a una entidad en resistencia, cuya viabilidad dependía por completo de la protección y gestión eficaz de sus recursos agrícolas fundamentales. El granero de Aldarache se erigió como el depósito que garantizaba la continuidad, haciendo posible que la autoridad de Ibn Mardaniš se sostuviera frente al cerco progresivo del califato norteafricano.

El siguiente pasaje de la introducción del *al-Mann bi-l-imāma* (El Don del Imamato) de Ibn Šāḥib al-Šalā constituye un ejemplo del conflicto político y militar entre los almohades e Ibn Mardaniš:

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso; que las bendiciones de Dios sean sobre Muḥammad y su familia. Y en este año, que fue el 554 (23 de enero de 1159 a 11 de enero de 1160), Muḥammad b. Saʿīd b. Mardaniš salió de la ciudad de Murcia con su ejército y con sus compañeros los cristianos —que Dios los aniquile—, con su ejército corrompido, en su perversa decisión de aprovecharse de la situación —o eso

creían—, delirando y engañados por el consumo de vino al pensar que, en ausencia del Príncipe de los Creyentes ‘Abd al-Mu’min, podrían derrotar a los almohades en la península de al-Ándalus y sitiar la ciudad de Jaén, cuyo gobernador, Muḥammad b. ‘Alī al-Kūmī, había conspirado con él para violar su bay‘a [juramento de fidelidad a la autoridad almohade], sometiéndose a su voluntad y a quien su mal juicio lo llevó a la rebelión⁸.

⁸ **JONES, Linda G.** (2008). “The Christian Companion”: A Rhetorical Trope in the Narration of Intra-Muslim conflict during the Almohad epoch. In: *Anuario de Estudios Medievales (AEM)*, 38/2, pp. 793-829. Citation on p. 794.

18 Año 1160

18.1 Generalidades

El año 1160 d.C. (555 A.H.) se erige como un año de ofensiva renovada y demostración de fuerza por parte de Ibn Mardanīsh, pero también de revelación de sus límites estratégicos definitivos. Tras los años de repliegue y contención (1157-1159), el "Rey Lobo" lanza una última gran campaña para alterar el equilibrio que lo asfixia, mientras los almohades preparan su respuesta desde una posición de fortaleza creciente. Para la cora de Tudmir, este año debió significar un alivio temporal en la presión fronteriza, seguido de la sombra de una represalia anunciada.

Contexto Inmediato: La Necesidad de Romper el Cerco Hacia 1160, el reino mardanisí había sobrevivido gracias a treguas costosas con los cristianos y a una defensa elástica frente a los almohades. Sin embargo, esta situación era insostenible a largo plazo. Ibn Mardanīsh necesitaba un golpe espectacular que debilitara a sus enemigos, reafirmara su prestigio y, quizás, le permitiera recuperar la iniciativa perdida. Su mirada se volvió, una vez más, hacia el sur.

Eventos Clave del Año 1160 y su Impacto Local

1.- La Gran Incursión Hacia Granada: La Última Llamada Ofensiva:

Ibn al-Abbār relata con especial énfasis cómo Ibn Mardanīsh reunió lo mejor de su ejército—andalusíes murcianos y valencianos, y sus temidos mercenarios cristianos—y lanzó una profunda incursión de castigo hacia el corazón del dominio almohade en Granada. La

campaña no buscaba conquistar la ciudad, sino infligir el máximo daño económico y moral.

Narrativa de Ibn al-Abbār: Describe una marcha audaz, donde las fuerzas mardanisíes devastaron las alquerías y campos de la vega de Granada, tomaron botín y cautivos, y se enfrentaron y derrotaron a las tropas almohades que salieron a su encuentro en una batalla campal menor. Es retratada como una hazaña de valor y estrategia, una demostración de que el "Rey Lobo" seguía siendo un peligro mortal.

Impacto en la Retaguardia (Ricote): Para las guarniciones del Segura, una campaña así tenía un efecto inmediato: alejaba la amenaza. Mientras el grueso del ejército almohade en la región se ocupaba de la incursión, la presión sobre la frontera sur de Tudmir (Lorca y sus avanzadillas) disminuía. Podía respirarse, temporalmente. Además, el posible botín que regresara a Murcia podía traer cierta prosperidad y reforzar la lealtad de las tropas.

2.- La Respuesta Almohade: Contención y Planificación para la Aniquilación:

Las otras dos fuentes matizan radicalmente este relato triunfal.

Ibn ʿIdhārī reconoce el éxito táctico de la incursión, pero lo enmarca en una perspectiva estratégica más amplia y sombría. Señala que, aunque dañina, la campaña no alteró el control almohade sobre Granada ni sobre sus principales fortalezas. Los almohades la absorbieron como un revés temporal, mientras continuaban la metódica preparación de una ofensiva definitiva desde sus bases en Sevilla, Córdoba y el Magreb.

Al-Marrākushī, por su parte, minimiza la importancia del evento. Lo presenta como un acto de "bandidaje" y "saqueo" propio de un poder en declive, incapaz de conquistar y gobernar, solo de destruir. Lo crucial en su crónica es que, tras la incursión, el califa ‘Abd al-Mu’min y su hijo Abū Ya‘qūb Yūsuf (gobernador de al-Andalus) decidieron poner fin a la anomalía mardanís de una vez por todas. El año 1160, para él, es el año en que se tomó la decisión irrevocable de lanzar una yihad total para exterminar el reino de Valencia y Murcia.

3.- El Agotamiento del Modelo: La Crisis de los Mercenarios y la Lealtad Local:

Tras el esfuerzo de la gran incursión, los problemas estructurales del reino resurgieron con fuerza.

Costo Financiero: Mantener un ejército de mercenarios para una campaña ofensiva era enormemente costoso. Ibn ‘Idhārī sugiere que las arcas reales, ya tensionadas por años de tributos a los cristianos, quedaron exhaustas.

Desgaste Ideológico: Para al-Marrākushī, cada éxito militar de Ibn Mardanīsh logrado con tropas cristianas era, en realidad, una derrota política. Su propaganda insistiría en que un musulmán que dependía de "idólatras" para atacar a otros musulmanes (aunque fueran almohades) había perdido toda legitimidad religiosa. Este mensaje podía calar en algunas elites de Tudmir, que veían cómo su identidad y fe eran instrumentalizadas en una guerra sin fin.

4.- La Frontera del Segura: Entre el Alivio y la Expectativa del Castigo:

Para Ricote y las fortalezas hermanas, el final de 1160 debió crear una sensación ambivalente. Por un lado, la incursión había sido un éxito y había alejado al

enemigo. Por otro, cualquier cronista o caudillo local con cierta perspicacia sabría que una provocación de tal magnitud no quedaría sin respuesta. El alivio se mezclaba con la expectativa ansiosa de una represalia masiva. El valor estratégico de los castillos del Segura como línea de defensa secundaria y refugio se reafirmaba, pero también la certeza de que pronto serían puestos a prueba como nunca antes.

El Año del Último Rugido y del Fatal Presagio
Observamos 1160 es el año del último rugido ofensivo del "Rey Lobo". Demuestra que, tácticamente, seguía siendo un general formidable. Pero también revela, para quien quiera verlo, la naturaleza terminal de su lucha.

Las fuentes, en su discordia, nos dejan un retrato complejo:

Ibn al-Abbār nos quiere hacer creer que 1160 fue un año de resurgimiento, donde el genio militar de Ibn Mardanīsh volvió a brillar. Es la narrativa de la corte, necesitada de esperanza.

Ibn ʿIdhārī, más lúcido, ve la campaña como un acto de desesperación estratégica, un golpe brillante pero que no cambia los fundamentos del poder: el imperio almohade era demasiado vasto para ser herido mortalmente por una incursión.

Al-Marrākushī desvela la consecuencia más importante: que esta ofensiva fue la gota que colmó el vaso para los almohades, convenciéndoles de que debían movilizar todos sus recursos para aniquilar, no ya contener, a este rival.

En conclusión, 1160 es el año bisagra. Ibn Mardanīsh demostró que aún podía morder ferozmente, pero con

ese mordisco aceleró su propio final. A partir de este momento, la guerra ya no sería por el dominio de una frontera, sino por la supervivencia existencial de su reino. Para los habitantes y defensores de Ricote, la relativa calma posterior a la incursión debió sentirse como el momento de silencio que precede a la tormenta más violenta. Su crónica debe captar esa pausa tensa, cargada del presagio de que los días del viejo y astuto lobo de Tudmir estaban contados, y que su guarida pronto sería asaltada por toda la jauría.

18.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1160 en relación con Ibn Mardaniš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1160 (aproximadamente 554-555 de la Hégira) se caracterizó por una intensificación de la guerra de desgaste y una mayor contracción territorial del emirato de Ibn Mardaniš. Las crónicas de Ibn 'Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu'îb fi taljīs ajbār al-Magrib) destacan las campañas almohades dirigidas a aislar definitivamente a Murcia, asfixiando sus rutas de comercio y acoso constante a sus fortalezas fronterizas. Este año refleja una lucha por la supervivencia del proyecto político murciano.

2.- En este contexto, el Valle de Ricote (Wādī Rīqūṭ) se consolidó como un espacio vital y fuertemente protegido. Su papel como principal suministrador de alimentos se volvió absoluto, dada la creciente dificultad para importar grano o recibir tributos de regiones distantes. La producción del valle debió orientarse casi exclusivamente al consumo interno y al avituallamiento militar, priorizando cultivos básicos y

de ciclo corto que aseguraran la subsistencia anual. Su defensa pasó a ser una cuestión de seguridad de estado, integrada en el perímetro defensivo interno del emirato.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) funcionó en 1160 como el centro neurálgico de una economía de asedio. Su gestión se rigió por principios de racionamiento y reserva extrema. Las existencias almacenadas se destinaron a dos objetivos primordiales: sostener a la guarnición de Murcia y a las tropas móviles de élite, y constituir una reserva de emergencia para situaciones de crisis humanitaria que pudieran minar la moral de la población. La custodia de este emplazamiento estuvo, sin duda, encomendada a las tropas más leales.

4.- Ibn al-Abbār, en su evaluación de la resistencia andalusí, subraya la relación entre autoridad legítima y control de la subsistencia en periodos de crisis. En 1160, la capacidad de Ibn Mardaniš para mantener su autoridad dependía críticamente de demostrar que podía garantizar el alimento básico a sus seguidores. El granero de Aldarache se erigió en el símbolo material de esa promesa. Su mera existencia y correcta administración eran un argumento político contra la rendición, demostrando que el emirato conservaba la capacidad de resistir autárquicamente.

5.- Desde la perspectiva almohade que transmite al-Marrākushī, la tenacidad de la resistencia murciana empezaba a resultar problemática. La imposibilidad de asaltar o bloquear eficazmente regiones interiores autosuficientes como el Valle de Ricote, o de interceptar sus reservas centralizadas, convertía la campaña en un proceso lento y costoso. Esto sugiere que, para 1160, los almohades identificaron la necesidad de cortar estas fuentes de resiliencia,

posiblemente planeando futuras ofensivas hacia el corazón del territorio enemigo más allá del desgaste fronterizo.

6.- En síntesis, para el año 1160, las fuentes históricas no mencionan eventos específicos en el Valle de Ricote o Aldarache, pero su importancia se deduce de la fase crítica del conflicto. Estos lugares constituían el sistema circulatorio cerrado que mantenía con vida al emirato. El valle era el corazón productor; el granero, el órgano de reserva y distribución. Su funcionamiento eficiente bajo un control férreo permitió a Ibn Mardaniš prolongar una resistencia que, desde un análisis puramente territorial, parecía insostenible. Este año marca la completa transformación de estos espacios de activos económicos en baluartes estratégicos de la última autonomía andalusí significativa frente al Imperio almohade.

18.3 Cáñamo y lino en el agua del río (Poema)

El poema⁹ “Cáñamo y lino en el agua del río” recrea con sobriedad el ciclo completo de transformación de las fibras vegetales en el valle de Ricote, desde la siembra hasta el hilado final. En este proceso, destaca de manera especial la figura de la mujer hilando, sentada junto a la rueca o el huso, convirtiendo la materia bruta en hilo útil para la vida cotidiana. Su trabajo no solo sostenía la economía doméstica, sino que también garantizaba la continuidad cultural mediante la transmisión de técnicas y saberes entre generaciones.

El río aparece como espacio vital y conflictivo. En 1353, los vecinos de Murcia se quejaron formalmente de la pérdida de potabilidad¹⁰ del agua causada por el enriado del cáñamo, lo que permite suponer que esta industria ya estaba activa en tiempos de Ibn Mardís. El poema sitúa así esta labor femenina dentro de una tradición productiva de larga duración.

Lejos de idealizar el trabajo, el texto muestra el esfuerzo físico y la disciplina colectiva, pero también la dignidad silenciosa del gesto repetido de hilar, donde naturaleza, técnica y vida social se entrelazan en una misma hebra histórica.

⁹ WESTERVELD, Govert (2026). *Echo's van Tijden en Landen. Filosofische Meditaties in Verzen. Meditaciones Filosóficas en Verso*. Edición en holandés y español.

¹⁰ A.M.M. Car. real 1405-18, era. fol. 58v. Fecha 16.1.1353.

Cáñamo y lino en el agua del río (Poema)

1

Cáñamo en abundancia en el río,
remojar fibras era necesario.
Destino final: papel frío,
hasta allí lo llevaban en asno diario.

2

Lino y cáñamo sembrados,
cultivados en Blanca junto al agua.
El pueblo sabía lo necesario,
todos ayudaban sin pausa.

3

El remojo causaba mal olor,
las balsas lejos del lugar.
Así se conservaba el humor,
y nadie perdía su pensar.

4

Las fibras en el río al remojar,
el agua llegaba a ser imbebible.
Quejas llegaron desde Murcia después,
no fue para el productor nada sensible.

5

Las balsas se hicieron obligación,
para productores del valle.
Surgió un diseño de mayor dimensión,
con el tiempo creció el detalle.

6

Lino y cáñamo para vestir,
la población crecía despacio.
No se podían aún los tejidos impedir,
y el valle de Ricote ganó espacio.

7

Las plantas de cáñamo crecían altas,
la cosecha era duro sudor.
No todos quedaban secos en faltas,
con lluvia no había refugio ni pudor.

8

La planta entera se arrancaba del suelo,
primero las masculinas.
Se secaban al sol en buen celo,
por todas las colinas.

9

Luego se ponían en balsas,
bajo el agua con piedra.
En dos semanas se abría la masa,
la corteza se desprendía entera.

10

Las fibras quedaban por fuera,
se espadaban sobre tabla.
Con púas se limpiaba la madera,
llamado rastrillo al final que habla.

11

Se quitaban restos de madera,
y se peinaban bien las fibras.
Las ruecas, como las primeras,
no dejaban que el trabajo vibre en quiebras.

Huso de mano, copo en la rueca,
entre los dedos girando.
Al huso se engancha la hebra,
y el hilo va solo brotando.

18.3.1 Observación final

La Trama de la Historia en el Valle de Ricote

Un análisis de los fundamentos materiales y existenciales en la poesía de la cultura del cáñamo y el lino.

El cierre de esta obra exige una reflexión que trascienda la mera descripción técnica de un oficio desaparecido. El poema "Cáñamo y lino en el agua del río" constituye una síntesis esencial de los temas explorados en este libro: la simbiosis entre naturaleza y cultura, la inevitabilidad del trabajo humano y la lenta transformación de un paisaje a lo largo de los siglos. Este comentario final analiza las capas más profundas del poema y la realidad histórica del Valle de Ricote.

1.- La materialidad de la civilización En las primeras estrofas se establece de inmediato el vínculo entre la naturaleza bruta y el progreso intelectual. El cáñamo no es aquí solo un cultivo; es el soporte de la información. El "destino final: papel" recuerda al lector que el florecimiento medieval de ciudades como Játiva y la estabilidad administrativa de la región de Murcia dependían de las fibras cultivadas en Blanca y sus alrededores. El papel derivado de este cáñamo formó el fundamento de la historiografía y la administración. De esto se desprende una verdad profunda: las más altas expresiones del espíritu

humano —la literatura, la filosofía y la ley— están indisolublemente ligadas al humilde trabajo en el campo y al transporte en asnos.

2.- El equilibrio ecológico y social Las estrofas 3 y 4 abordan un aspecto de la historia a menudo ignorado: la tensión entre producción y habitabilidad. El remojo o enriado del cáñamo era un proceso contaminante. El "mal olor" y el "agua imbebible" ilustran la huella ecológica de la industria medieval. El desplazamiento de las balsas a lugares de "larga distancia" da testimonio de una conciencia social emergente y de un ordenamiento político que intentaba proteger el bienestar de la población frente a la necesidad industrial. Es una forma temprana de ordenación del territorio destinada a preservar la armonía comunitaria.

3.- La evolución tecnológica y la disciplina colectiva La obligación de las balsas y el aumento de la escala de producción descritos en la estrofa 5 indican la transición de un trabajo artesanal a pequeña escala hacia un sistema estructurado. Surge un "diseño de mayor dimensión", un plan que abarca tanto la infraestructura física como la organización social del valle. El pueblo de Blanca "sabía lo necesario", lo que indica una competencia colectiva, una sabiduría transmitida que no estaba escrita en libros, sino grabada en las manos de los trabajadores.

4.- La fenomenología del trabajo A partir de la estrofa 7, el enfoque se desplaza hacia la realidad física de la cosecha. La descripción del arranque de las plantas —primero las masculinas, luego las femeninas— refleja una comprensión profunda de los ritmos naturales. El trabajo no se romantiza; es duro, húmedo e implacable. La lluvia que no deja tiempo para el refugio subraya la sumisión del hombre a la urgencia

de la naturaleza. El trabajo es aquí un acto existencial: se es lo que se hace, y se hace lo que las estaciones dictan.

5.- Del caos al orden: el procesamiento Los pasos del remojo, el agramado y el rastrillado (estrofas 9 y 10) son metáforas de la condición humana. La planta debe primero "morir" y pudrirse bajo una piedra para liberar su valor oculto: la fibra. Este proceso de descomposición para llegar a la esencia es un motivo universal. El rastrillo que limpia la madera simboliza la purificación. Lo que queda es la fibra pura, lista para la transformación en cultura.

6.- La continuidad del hilo La estrofa final sobre la rueca y el huso eleva el análisis al nivel de la continuidad sostenible. El hilado es un acto que parece capturar el tiempo mismo. La expresión "el hilo viene solo" sugiere un estado de flujo en el que la acción humana y el material natural se funden en una unidad nueva. El hilo que surge aquí une a las generaciones; es la hebra con la que se tejerán las ropas, las velas y los libros del futuro.

7.- El Valle de Ricote como microcosmos La historia del cáñamo y el lino en esta región es la historia de la humanidad en miniatura. Muestra cómo un valle remoto, mediante la gestión del agua, la disciplina artesanal y el espíritu comercial, se convirtió en un eslabón indispensable de una red mayor. La fama que ganó el valle no se basó en victorias militares, sino en la calidad del tejido y el esfuerzo incansable de sus habitantes.

8.- Visión final sobre la forma poética El hecho de que esta historia se haya plasmado en forma de verso es de gran importancia. La poesía conserva la verdad

emocional y sensorial de la historia que se pierde en los documentos de archivo secos.

La rítmica del poema refleja los movimientos repetitivos del hilado y el agramado. Sirve como un monumento a los trabajadores anónimos cuyo sudor alimentó las fibras que dieron soporte a la civilización.

9.- La ética de la memoria A través de este análisis, se invita al lector a mirar con renovado respeto los paisajes de Blanca y Ricote. El silencio junto al río aún guarda el eco del agua en las balsas. La historia aquí no es estática; fluye como el Segura a través del paisaje. Es tarea de la generación actual reconocer y valorar el significado de este trabajo como la raíz de la identidad contemporánea.

10.- Conclusión El análisis de este poema concluye que el progreso humano nunca está desconectado de su origen ecológico y material. Cáñamo y lino, agua y piedra, sudor y sol: estos son los elementos con los que se ha hilado la historia del Valle de Ricote. La sabiduría del pasado reside en la sencillez del acto y la perseverancia del espíritu. Que este comentario final sirva de homenaje al hilo indestructible de la dignidad humana que recorre este paisaje. Se alienta al lector a sentir en las fibras del papel de este libro el recuerdo de los campos de cáñamo, y en sus palabras la continuidad de una cultura que permanece mientras sea recordada.

18.3.2 Consideraciones filosóficas

Este poema posee una dimensión filosófica innegable, aunque a primera vista se presente como una descripción histórico-artesanal de la cultura del cáñamo y el lino en el valle de Ricote. Su sentido filosófico no reside en conceptos abstractos explícitos, sino en la manera en que se representan el trabajo, la naturaleza, el tiempo, la comunidad, la materia y la transformación. El poema funciona como lo que Martin Heidegger llamaría un “pensar en imágenes”: no una teoría conceptual, sino una apertura poética de estructuras fundamentales de la existencia.

Lo que sigue es un análisis desarrollado con referencias claras a filósofos y corrientes, sin tablas ni esquemas, y con numeración conforme al formato solicitado.

1.- El trabajo como fundamento del ser humano (Aristóteles, Hannah Arendt, Karl Marx)

El poema describe el trabajo no como concepto abstracto, sino como acción concreta: sembrar, cosechar, enriar, agramar, rastrillar, hilar. De este modo se inscribe en una larga tradición filosófica que considera el trabajo constitutivo de la existencia humana. En Aristóteles, el trabajo se vincula con la praxis y la poiësis: actuar y producir. La transformación de fibras en hilo y tejido pertenece a la poiësis, pero no es moralmente neutra: hace posible la vida humana. Vestido, papel, redes y velas son condiciones de la cultura. En este sentido, el poema muestra exactamente lo que Aristóteles entendía cuando afirmaba que el ser humano es un *zoon politikon*: un ser que solo puede existir en comunidad gracias al trabajo material.

Hannah Arendt distingue en *La condición humana* entre labor, trabajo y acción. La labor concierne a los procesos cíclicos de mantenimiento de la vida; el trabajo, a la fabricación de objetos duraderos; la acción, a la política y al habla. En el poema, labor y trabajo se entrelazan: el enriado del cáñamo es al mismo tiempo mantenimiento vital y producción de durabilidad. El papel que surge de él portará después historia, ley y cultura. El ciclo natural desemboca en la permanencia del mundo humano.

Karl Marx consideró el trabajo como la mediación fundamental entre el ser humano y la naturaleza. En sus escritos juveniles lo llamó incluso la “actividad genérica” del ser humano. El poema ilustra esto sin énfasis ideológico: la persona arranca la planta de la tierra, la somete al agua, la piedra, el sol y la fuerza de las manos, y la transforma en algo que sostiene la vida social. Aquí el trabajo no aparece como alienación, sino como arraigo en el mundo y en la comunidad.

El peso filosófico reside en la tesis implícita de que la cultura no comienza en las ideas, sino en las manos. Esto conecta directamente con la inversión materialista de Marx frente al idealismo: no es el pensamiento el que produce la vida, sino la vida la que produce el pensamiento. El papel sobre el que se escribe filosofía procede literalmente de fibras de cáñamo. El poema lo hace visible sin teoría, pero con precisión poética.

2.- Naturaleza y ser humano como realidades entrelazadas (Heráclito, Spinoza, Merleau-Ponty)

El poema no presenta una separación entre naturaleza y cultura, sino una transición fluida entre ambas.

El río no es solo decorado, sino participante activo: remoja las fibras, transporta el olor, provoca conflictos y al mismo tiempo constituye la arteria vital del valle. Esta imagen se inscribe en una filosofía no dualista de naturaleza y humanidad.

Heráclito afirmaba que todo fluye y que la armonía nace de la tensión entre opuestos. El río del poema encarna literalmente este pensamiento. Hace posible la producción, pero también genera contaminación y conflicto. Las balsas alejadas del núcleo urbano muestran un intento de regular esa tensión. El ser humano y la naturaleza no se oponen, sino que se encuentran implicados en una reciprocidad dinámica.

En Spinoza, la naturaleza no es algo externo al ser humano, sino la totalidad de la que este es un modo. El poema respira esta visión inmanente. El trabajo no es lucha contra la naturaleza, sino cooperación con sus procesos: secar al sol, pudrir en agua, hilar con la mano. La acción humana aparece como continuación de procesos naturales, no como negación de ellos.

Maurice Merleau-Ponty, en su fenomenología del cuerpo, subraya que el ser humano no es conciencia pura, sino ser encarnado inmerso en el mundo. El poema se ajusta plenamente a esta perspectiva: la lluvia moja al trabajador, el olor afecta al ánimo, las manos sienten las fibras. El saber no es aquí abstracto, sino táctil y sensorial. El conocimiento de cuándo cosechar las plantas masculinas es saber corporal, no sistema teórico.

Desde el punto de vista filosófico, el poema presenta así una ontología ecológica avant la lettre: ser humano y naturaleza no son dominios separados, sino aspectos de una misma realidad continua. Esto lo vincula

profundamente tanto con filosofías clásicas como contemporáneas no dualistas.

3.- Tiempo, repetición y continuidad (Henri Bergson, Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger)

El poema carece de trama dramática, de clímax y de héroe individual. En su lugar muestra una repetición rítmica de estaciones, gestos y procesos. Esto lo convierte en una meditación poética sobre el tiempo.

Henri Bergson distinguió entre el tiempo del reloj y la *durée*, el tiempo vivido que fluye como experiencia. El poema se sitúa por completo en esta *durée*. Las acciones se suceden no como unidades mensurables, sino como movimientos continuos. “El hilo viene solo” sugiere una experiencia temporal en la que el trabajo no se vive como carga, sino como flujo, como acompañamiento con un ritmo más amplio que el individuo.

La idea de Nietzsche del eterno retorno resuena sutilmente en la ciclicidad de sembrar, cosechar, procesar e hilar. No como tesis cosmológica, sino como patrón existencial: el mismo trabajo regresa cada año, las mismas acciones se repiten. Sin embargo, esta repetición no es vacía, sino significativa, porque sostiene comunidad y continuidad. El poema sugiere una afirmación de esta repetición, no como fatalidad, sino como forma de fidelidad a la vida.

Martin Heidegger entendía el tiempo no como sucesión de instantes, sino como despliegue del ser: la existencia humana es temporal porque siempre ya se encuentra en un mundo heredado y abierto a posibilidades futuras. El poema se inscribe plenamente en esta estructura. Habla de un pasado que vive en manos, técnicas y paisaje. El huso conecta generaciones. El hilo que se hila es simultáneamente

material y simbólico: representa la continuidad del existir humano en el tiempo.

Desde el punto de vista filosófico, el poema funciona así como un texto meditativo sobre duración, repetición y continuidad histórica, sin necesidad de hablar abstractamente del tiempo.

4.- Purificación y transformación (Platón, Plotino, Simone Weil)

Los procesos descritos en el poema —enriado, agramado, rastrillado— no son solo técnicos, sino simbólicamente cargados. La planta debe pudrirse, descomponerse, despojarse de madera y corteza antes de que aparezca la fibra. Este motivo de destrucción como condición de purificación tiene profundas raíces filosóficas.

En Platón, especialmente en el Fedón y en la República, el conocimiento se vincula con la separación de lo grosero, sensible y material. El alma debe desprenderse del cuerpo para alcanzar la verdad. Aunque el poema no defiende un dualismo, el patrón es similar: la fibra valiosa solo emerge después de eliminar el material tosco.

En Plotino, el camino hacia el Uno se describe como un proceso de despojamiento y purificación: lo inferior debe abandonarse para acceder a lo superior. El agramado y el rastrillado son literalmente instrumentos de despojo. Lo que en filosofía aparece como ascenso místico, aquí aparece como operación artesanal. Sin embargo, la estructura es idéntica: destrucción como condición de formación.

Simone Weil consideró el trabajo como ejercicio espiritual, porque confronta al ser humano con la

resistencia, la necesidad y la materialidad. Veía en el trabajo manual una forma de ascetismo: la voluntad aprende a ajustarse a lo que es. El poema coincide estrechamente con esta visión. La lluvia que no permite refugio, el esfuerzo físico, la humedad persistente: todo ello disciplina cuerpo y espíritu. El trabajo no se glorifica, pero tampoco se lamenta. Aparece como vía necesaria de formación, tanto de la fibra como del ser humano.

Filosóficamente, el poema está así atravesado por una lógica de transformación en la que descomposición, purificación y reorganización no son solo procesos materiales, sino estructuras existenciales.

5.- Comunidad, anonimato y sujeto colectivo (Aristóteles, Émile Durkheim, Jean-Luc Nancy)

En el poema no aparecen nombres, individuos ni héroes. No hay protagonista ni biografía. En su lugar surge un colectivo: “la población sabía lo necesario”, “todos ayudaban”. Esto señala un desplazamiento filosóficamente significativo del individuo hacia la comunidad.

En Aristóteles, la polis no es una suma de individuos, sino un todo orgánico en el que el ser humano se realiza plenamente. El poema muestra precisamente tal comunidad orgánica: todos contribuyen, el saber circula informalmente, el trabajo es compartido y mutuamente dependiente. El valor no reside en logros individuales, sino en el funcionamiento del conjunto.

Émile Durkheim habló de hechos sociales: formas de actuar y pensar que existen por encima del individuo y sin embargo determinan su conducta. Los ciclos agrícolas, la división del trabajo, las balsas alejadas, las técnicas de procesamiento funcionan como estructuras sociales que no dependen de una sola

persona, sino de la costumbre colectiva y la necesidad. El poema muestra cómo estas estructuras se encarnan en el trabajo cotidiano.

Jean-Luc Nancy definió la comunidad no como unidad sustancial, sino como exposición compartida a la existencia: los seres humanos no están juntos porque coincidan, sino porque están expuestos juntos al mismo mundo. En el poema, ese mundo es el paisaje de agua, sol, lluvia, trabajo y olor. La comunidad no surge de la ideología, sino de la dependencia compartida de los mismos procesos.

Filosóficamente, el poema presenta así un sujeto colectivo sin nombre, pero con historia. La anonimidad no es carencia, sino forma significativa: subraya que la cultura es sostenida por muchos, no por pocos.

6.- Ecología, límite y responsabilidad (Aristóteles, Hans Jonas, Bruno Latour)

Las estrofas 3 y 4 describen contaminación: mal olor, agua imbebible, quejas desde Murcia. Luego sigue regulación: las balsas se vuelven obligatorias y se alejan del núcleo urbano. Aquí aparece una forma temprana de conciencia ecológica y política.

La idea aristotélica de la medida (*mesótes*) —el justo medio entre extremos— está implícita. La producción no puede ser ilimitada; debe ajustarse a la habitabilidad. Las balsas se regulan para preservar la armonía social. No es una ética ambiental moderna, pero sí una protoética del límite.

Hans Jonas formuló en el siglo XX un “principio de responsabilidad”: el poder tecnológico exige previsión moral, porque la acción humana tiene consecuencias

para generaciones futuras y ecosistemas. En el poema esto aparece en forma embrionaria. La comunidad reconoce que la producción tiene efectos nocivos y adapta sus prácticas. No por teoría abstracta, sino por experiencia concreta de hedor y contaminación. Sin embargo, la estructura es la misma: la acción se limita por responsabilidad hacia el mundo vivido.

Bruno Latour criticó la distinción moderna entre naturaleza y sociedad y propuso reconocer redes híbridas donde humanos, objetos, sustancias y procesos actúan conjuntamente. El poema muestra exactamente tal red: agua del río, fibras de cáñamo, asnos, balsas, lluvia, quejas urbanas y normas comunitarias forman un solo entramado de acción. Ningún elemento existe por sí solo. Filosóficamente, el poema funciona como una ontología ecológica premoderna pero sorprendentemente actual.

7.- La poesía como portadora de verdad (Platón, Aristóteles, Martin Heidegger, Paul Ricoeur)
Que esta historia se narre en forma poética y no como crónica o tratado es filosóficamente significativo. La cuestión de la verdad de la poesía es un problema clásico.

Platón desconfiaba de la poesía porque imita y excita las emociones en lugar de conocer. Aristóteles la defendió en la Poética al afirmar que la poesía no muestra lo particular, sino lo universal: no lo que ocurrió, sino lo que podría ocurrir según necesidad y verosimilitud. Este poema sigue precisamente esta lógica aristotélica. No describe un acontecimiento concreto, sino un patrón estructural de trabajo y vida representativo de generaciones.

Martin Heidegger fue más lejos al sostener que la poesía es una forma de desocultamiento: deja aparecer

el ser. En sus lecturas de Hölderlin afirma que la poesía abre el mundo en el que los humanos habitan. Este poema abre un mundo donde río, trabajo, comunidad e historia forman un horizonte significativo. No habla solo del cáñamo, sino del existir humano como tal.

Paul Ricoeur subrayó que el lenguaje poético crea nuevos sentidos mediante tensión metafórica. El hilo del poema es a la vez literal y simbólico: es fibra y es historia, material y continuidad. Esta ambigüedad no es vaguedad, sino riqueza productiva de sentido. El poema dice más de lo que dice literalmente.

Filosóficamente, el poema funciona, así como una forma de verdad no teórica, sino hermenéutica: invita a interpretar y reconocer estructuras universales en imágenes concretas.

8.- La materia como portadora del espíritu (Aristóteles, Tomás de Aquino, Gaston Bachelard)

El poema hace visible que papel, vestido y cultura no nacen de ideas, sino de fibras vegetales, agua, sol y manos. Esto toca una cuestión metafísica profunda: la relación entre materia y forma, cuerpo y espíritu.

En Aristóteles, la forma nunca existe separada de la materia. Todo ente es una unión de hylé (materia) y morphé (forma). El poema ilustra esto literalmente: sin fibra de cáñamo no hay hilo, sin hilo no hay tela, sin tela no hay libro. La cultura espiritual presupone soportes materiales. La filosofía misma reposa sobre cáñamo.

Tomás de Aquino desarrolló esta idea al sostener que incluso la actividad intelectual depende de impresiones sensoriales y capacidades corporales. El

poema confirma este pensamiento al mostrar que pensar, escribir y recordar solo son posibles gracias al trabajo manual y a los materiales naturales.

Gaston Bachelard investigó en su fenomenología poética cómo elementos como agua, fuego, tierra y aire estructuran la imaginación humana. En este poema, el agua ocupa un lugar central: remoja, contamina, limpia, transporta y conecta. El agua no es solo medio físico, sino matriz simbólica de transformación. El río es simultáneamente taller, problema, frontera y fuente de vida.

Filosóficamente, el poema presenta así una metafísica material: el espíritu no está por encima de la materia, sino incrustado en ella. La cultura brota literalmente de la tierra.

9.- Significado existencial del trabajo y la sencillez (Epicteto, Marco Aurelio, Albert Camus)

Aunque el poema no formula explícitamente una filosofía de vida, respira una actitud de aceptación, sobriedad y atención a lo inmediato. Esto lo vincula con tradiciones estoicas y existenciales.

Epicteto enseñaba que la libertad no consiste en controlar el mundo, sino en asentir a lo que no depende de uno. En el poema, esta actitud aparece en la naturalidad con que se aceptan lluvia, olor, esfuerzo físico y trabajo duro. No hay queja ni heroísmo, sino continuación sobria de lo necesario. Marco Aurelio subrayó que cada ser humano debe cumplir su función dentro del todo, como un miembro dentro de un cuerpo. El poema muestra precisamente esto: todos contribuyen, nadie ocupa el centro, y el conjunto funciona gracias a esta entrega silenciosa.

Albert Camus describió en el mito de Sísifo cómo la repetición y el absurdo pueden transformarse en sentido mediante aceptación y lucidez. Aunque el poema no presenta una crisis absurda, sí describe trabajo repetitivo sin recompensa ni reconocimiento. Sin embargo, este trabajo no aparece como vacío, sino como portador de comunidad e historia. Ofrece así una respuesta implícita a la cuestión existencial del sentido en la repetición: el sentido no surge de lo excepcional, sino de la fidelidad a la necesidad.

10.- Consideración final: filosofía sin teoría

Este poema posee un significado filosófico inequívoco, no porque utilice términos filosóficos o exponga doctrinas explícitas, sino porque hace visibles estructuras fundamentales de la existencia en imágenes concretas:

- 1.- Muestra el trabajo como fundamento de la cultura, en consonancia con Aristóteles, Marx y Arendt.
- 2.- Representa al ser humano y la naturaleza como realidades entrelazadas, afín a Spinoza y Merleau-Ponty.
- 3.- Articula el tiempo como repetición y continuidad, en resonancia con Bergson, Nietzsche y Heidegger.
- 4.- Utiliza procesos de transformación como metáforas de purificación y devenir, vinculadas a Platón, Plotino y Simone Weil.
- 5.- Presenta la comunidad como sujeto colectivo sin heroísmo, en la línea de Aristóteles, Durkheim y Nancy.
- 6.- Reconoce límites ecológicos y responsabilidad, cercano a Aristóteles, Hans Jonas y Latour.
- 7.- Afirma la poesía como portadora de verdad, conforme a Aristóteles, Heidegger y Ricoeur.

8.- Muestra la materia como condición del espíritu, en la tradición de Aristóteles, Tomás de Aquino y Bachelard.

9.- Respira una actitud existencial de aceptación y sencillez, afín a Epicteto, Marco Aurelio y Camus.

La fuerza filosófica del poema reside en mostrar que la civilización no comienza en las ideas, sino en el agua, las plantas, las manos y la comunidad. Muestra que todo texto, todo libro, todo pensamiento reposa literalmente sobre fibras que alguna vez estuvieron en el agua del río. Recuerda así que el pensamiento siempre está arraigado en materia, trabajo y paisaje.

En este sentido, el poema no es una ilustración de la filosofía, sino una forma de filosofía en sí misma: no análisis conceptual, sino revelación poética de lo que significa ser humano en el tiempo, en la naturaleza y en comunidad.

19 Año 1161

19.1 Generalidades

El año 1161 d.C. (556 A.H.) se confirma como el inicio del fin para el proyecto de Ibn Mardanīsh. Tras la audaz incursión del año anterior, que provocó como un último y fiero rugido, este año llega la respuesta temida y total del Imperio Almohade. Es el año en que la guerra de desgaste se transforma en una campaña de aniquilación programada, cuyos primeros movimientos debieron sentirse como un escalofrío en las atalayas de toda la cora de Tudmir, desde las sierras hasta el Segura.

Contexto Inmediato: La Ira del Califa

La incursión de Ibn Mardanīsh en la vega de Granada en 1160 fue la última gota. Para el califa ‘Abd al-Mu‘min y su hijo y gobernador en al-Andalus, Abū Ya‘qūb Yūsuf, la paciencia se agotó. El "Rey Lobo" no era ya un rival molesto; era un desafío existencial a su autoridad religiosa y política que debía ser borrado del mapa. 1161 es el año de la movilización general almohade con un objetivo único: Murcia.

Eventos Clave del Año 1161 y su Impacto Local

1.- La Movilización Almohade Sin Precedentes: El Terror que Avanza desde el Sur:

Ibn ‘Idhārī describe con precisión escalofriante los preparativos. El califa ordena el envío de masivas tropas de refresco desde el Magreb, tribus Masmuda y contingentes de todo el imperio, que cruzan el Estrecho y se concentran en Sevilla y Granada. No se trataba de un ejército de razia, sino de una máquina de asedio y conquista. El rumor de esta movilización, que

viajaría más rápido que los propios ejércitos, debió precederlos, creando una ola de pánico y zozobra en las tierras fronterizas. En Ricote, los vigías en el castillo mirarían hacia el sur con un temor nuevo: no era la amenaza de una cabalgada, era la llegada de un diluvio.

2.- La Caída Sistemática del Cinturón Defensivo Sur: Pérdida de Plazas Clave:

La ofensiva, narrada con triunfalismo por al-Marrākushī, se desplegó con una metódica implacabilidad. El primer objetivo no fue Murcia, sino aislarla y asfixiarla. Las columnas almohades, superiores en número y moral, se abatieron sobre las fortalezas que formaban el cinturón defensivo sur y sureste del reino.

Al-Marrākushī relata la caída de plazas como Baza, Vélez-Rubio, Caravaca (o sus territorios) y otras ḥuṣūn (castillos) que guardaban los pasos hacia Murcia. Cada conquista es descrita no como un acto de guerra, sino como una liberación: los habitantes, "oprimidos por el tirano y sus aliados infieles", abrían sus puertas al ejército del tawḥīd o caían tras una resistencia considerada fútil.

Impacto en Ricote y la Retaguardia: Cada fortaleza perdida en el sur acercaba el frente a la huerta de Murcia. Para una plaza como Ricote, esto significaba que la guerra ya no ocurría "en la frontera", sino a dos o tres jornadas de marcha. El flujo de refugiados (náyir) debió comenzar: familias, ganado y soldados derrotados buscando refugio al norte, hacia el valle del Segura, llevando consigo relatos de la potencia destructora almohade. La presión sobre los recursos y la moral se multiplicaba.

3.- La Respuesta Desesperada de Ibn Mardanīsh: Contracción y la Defensa del Núcleo:

Frente a este tsunami, la respuesta del "Rey Lobo", según Ibn al-Abbār, fue de una lúcida desesperación. Comprendiendo que no podía defenderlo todo, tomó la dolorosa decisión de abandonar las plazas exteriores y concentrar todas sus fuerzas en el triángulo vital: Murcia-Lorca-Valencia.

Estrategia: Ordenó a las guarniciones de fortalezas menores que no podían resistir un asedio prolongado que se retiraran, a veces después de incendiar los almacenes, hacia las plazas fuertes principales. Todas las energías y recursos se volcaron en fortificar Murcia hasta convertirla en una ciudadela inexpugnable y en asegurar el camino a Valencia.

Implicación para Ricote: En este esquema, Ricote adquirió un valor estratégico renovado pero peligroso. Al estar en la ruta entre Murcia y Valencia, y ser un punto fuerte natural sobre el Segura, es probable que su guarnición fuera reforzada con tropas retiradas del sur y con algunos de los mercenarios cristianos más fieles. Su misión ya no era solo vigilar, sino defender un paso crucial para la comunicación y el posible trasvase de tropas entre los dos núcleos del reino. Se convirtió en un pivote esencial en la última línea de defensa.

4.- La Narrativa de la Resistencia Final frente a la del Triunfo Inevitable:

Las fuentes reflejan el abismo entre ambas perspectivas.

Ibn al-Abbār pinta un cuadro de heroísmo trágico y determinación férrea. Describe a Ibn Mardanīsh arengando a sus tropas, supervisando personalmente

las murallas de Murcia, y mostrando una serenidad inquebrantable. Para él, la retirada no es una derrota, sino la concentración de la fuerza para el combate decisivo. Es la narrativa del último bastión de la andalusía libre.

Al-Marrākushī, en cambio, describe un colapso moral y militar. Presenta la retirada mardanísí como una desbandada, la sumisión de las plazas como un júbilo popular por la llegada de los "creyentes", y a Ibn Mardanīsh como un hombre acorralado y abandonado por la Fortuna. Cada paso almohade es un acto de justicia divina.

Ibn ʿIdhārī ofrece el análisis frío: la estrategia de contracción de Ibn Mardanīsh era la única viable militarmente, pero reconocía la enormidad de la pérdida. El reino perdía territorio, recursos y, lo más importante, tiempo y espacio de maniobra. Quedaba reducido a una fortaleza sitiada.

El Año en que el Cielo se Oscureció

Comprobamos que 1161 es el año en que el mundo conocido se encogió violentamente. La frontera, que antes estaba a jornadas de distancia, estaba ahora a la vista desde las torres más altas, simbolizada en las columnas de humo de las alquerías quemadas y en el flujo constante de desplazados.

Su fortaleza dejó de ser un puesto avanzado para convertirse en un diente en la última trinchera. La vida en la población se militarizó por completo: todos los hombres en edad de luchar, movilizados; los almacenes, llenados al máximo; las murallas, reparadas día y noche.

Las tres voces de la historia le llegan nítidas:

La voz de la lealtad (Ibn al-Abbār) le urge a creer en la astucia final del viejo lobo.

La voz de la realidad (Ibn ʿIdhārī) le muestra un mapa que se reduce inexorablemente.

La voz del vencedor (al-Marrākushī) le anuncia, desde el futuro, el fin de una era.

En conclusión, 1161 fue el año del cerco definitivo. Ibn Mardanīsh, el gran arquitecto de reinos, se transformó en el arquitecto de su propia última defensa. Para Ricote, esto significó cargar con el peso de ser uno de los últimos goznes de una puerta que, todos presentían, terminaría por ceder. Su crónica debe captar el sonido de esa puerta crujiendo bajo la presión incontenible de la historia.

19.2 1161 - 1162 Murcia por Gaspar Remiro

Conspiración y toma de Granada: Los habitantes de Granada, descontentos, invitan a Ibn Hamushk a tomar la ciudad. Este, en connivencia con judíos conversos y un traidor llamado Abenadahri, toma Granada por sorpresa (Diciembre 1161 - Diciembre 1162). Los almohades se refugian en la alcazaba.

Ibn Hamushk pide ayuda a su yerno. Ibn Mardanish envía 2.000 jinetes cristianos (al mando del "Calvo", nieto de Alvar Fáñez) y luego acude personalmente con más tropas.

El príncipe almohade Abusaid llega desde Málaga para auxiliar la alcazaba, pero es derrotado en la Vega de

Granada por las fuerzas combinadas de Ibn Hamushk y los cristianos. El gobernador de Sevilla, que lo acompañaba, muere en la batalla.

El califa almohade Abdelmúmen, desde Marruecos, envía un gran ejército al mando de su hijo Abuyacub Yúsuf.

12 de Julio de 1162 (27 de Rachel, 557 H): Batalla decisiva en Granada. Los almohades, tras una marcha nocturna, sorprenden al amanecer a los cristianos acampados fuera de la Alhambra (las "Torres Bermejas") y los aniquilan. En la confusión de la huida, muchos caen al río Darro y perecen, incluido el capitán cristiano "el Calvo". Ibn Mardanish, desde su campamento, presencia la derrota sin poder intervenir y se retira.

Los almohades recuperan Granada y persiguen a Ibn Mardanish.

19.3 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1161 en relación con Ibn Mardaniš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1161 (aproximadamente 555-556 de la Hégira) está marcado por un deterioro significativo de la posición estratégica de Ibn Mardaniš frente al avance almohade. Las crónicas de Ibn 'Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu'ayib fī taljīs ajbār al-Magrib) señalan que, para esta fecha, las fuerzas del califa 'Abd al-Mu'min habían logrado cercar o amenazar seriamente la mayoría de las plazas fronterizas del emirato. La presión se extendió hacia el

norte y este, aislando progresivamente a Murcia de sus antiguas posesiones en Valencia y el Júcar.

2.- En este escenario de cerco progresivo, el Valle de Ricote (Wādī Rīqūṭ) se transformó en un territorio-refugio y en la última gran reserva agrícola segura. Su importancia demográfica pudo aumentar debido al posible desplazamiento de poblaciones desde áreas más expuestas a las razias almohades. La exigencia sobre su producción se volvió extrema, ya que debía suplir las carencias generadas por la pérdida de otras comarcas productoras. La eficiencia en la recolección y distribución de su cosecha se convirtió en un asunto de supervivencia colectiva.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) operó en 1161 bajo una lógica de máxima austeridad y reserva estratégica. Es probable que las existencias almacenadas en años anteriores se conservaran con sumo cuidado, destinándose únicamente para situaciones de emergencia o para el sostenimiento de contragolpes militares limitados. Este depósito dejó de ser un centro de distribución activa para convertirse en un almacén fortificado de último recurso, cuya ubicación y capacidad eran secretos de estado celosamente guardados.

4.- Ibn al-Abbār, al reflexionar sobre el gobierno en tiempos de adversidad, sugiere que la autoridad en tal contexto se ejerce a través del control directo y la distribución equitativa de recursos escasos. La gestión del granero de Aldarache por parte de Ibn Mardaniš o de sus más altos oficiales se convirtió en un acto de soberanía simbólica y práctica. La capacidad de evitar el hambre dentro de la fortaleza de Murcia y entre sus tropas era el último fundamento de su legitimidad como líder, por encima de títulos o alianzas dinásticas.

5.- La crónica de al-Marrākushī, desde la óptica almohade, comienza a presentar la caída de Ibn Mardaniš como inevitable, pero también reconoce tácitamente la eficacia de su resistencia logística. La dificultad para forzar una rendición por hambre se atribuye a la existencia de estos reductos autosuficientes. Esto implica que, para 1161, los almohades eran plenamente conscientes de la necesidad de penetrar en el núcleo del Segura y capturar o destruir sus centros de abastecimiento para lograr una victoria definitiva.

6.- En conclusión, para el año 1161, las fuentes históricas continúan sin relatar incidentes específicos en el Valle de Ricote o Aldarache, pero su importancia se acentúa bajo la sombra del asedio estratégico total. Estos enclaves representaban la última línea de resiliencia económica. El valle era la única fuente fiable de nueva producción; el granero, el arca que guardaba la reserva para el invierno del conflicto. Su persistencia bajo control mardanisi explica por qué el emirato, a pesar de su aislamiento y contracción territorial, no colapsó militar o políticamente en este año. Fueron la base material que permitió una resistencia que, desde fuera, parecía prolongarse más allá de lo estratégicamente posible.

20 Año 1162

20.1 Generalidades

El año 1162 d.C. (557 A.H.) es el año del asedio implacable y de la resistencia al límite. Tras la movilización general almohade de 1161, este periodo marca la implementación de la estrategia de aniquilación: el cerco sistemático al corazón del reino mardanisí. Para la cora de Tudmir y su fortaleza de Ricote, es el año en que la guerra se convierte en un estado permanente y asfixiante, donde cada día es una prueba de supervivencia.

Contexto Inmediato: La Trampa se Cierra

Tras la pérdida del cinturón defensivo sur en 1161, el triángulo Murcia-Lorca-Valencia quedó directamente expuesto. Los almohades, en lugar de lanzar un asalto frontal inmediato y costoso, optaron por una estrategia de estrangular económica y militarmente al enemigo. 1162 es el año de la aplicación metódica de este cerco.

Eventos Clave del Año 1162 según las Fuentes

1.- El Cerco a Murcia y Lorca: La Estrategia del Desgaste:

Ibn 'Idhārī describe cómo las fuerzas almohades, establecidas en campamentos permanentes (mu'askarāt), bloquearon los accesos a Murcia y Lorca. No se trataba siempre de un asedio formado con trincheras y torres, sino de un control férreo de las vías de comunicación. Patrullas de caballería ligera almohade interceptaban caravanas de suministros, atacaban a los campesinos que intentaban trabajar los

campos exteriores y aislaban a las ciudades de sus hinterlands.

Al-Marrākushī glorifica esta táctica como una "yihad paciente y sabia". Destaca cómo los ejércitos del tawhīd, evitando bajas innecesarias, dejaban que el hambre y la desesperación hicieran su trabajo en los "nidos de la desobediencia".

2.- La Crisis de Subsistencias y el Hambre en las Ciudades:

El efecto del bloqueo fue rápido y devastador. Ibn al-Abbār, aunque intenta suavizarlo, admite la gran carestía (ghalā') que comenzó a afectar a Murcia y, en menor medida, a Lorca. Los precios de los cereales y los alimentos básicos se dispararon. La hambruna, siempre la peor aliada de un defensor, empezó a minar la moral de la población y a plantear dilemas terribles a Ibn Mardanīsh: ¿cómo alimentar a la población civil, a la guarnición y a sus costosos mercenarios?

Impacto en Ricote y el Valle del Segura: Para una fortaleza-plaza como Ricote, este bloqueo transformó su papel. De ser un punto de vigilancia, pasó a ser un eslabón crítico y vulnerable en la cadena logística. Intentar hacer llegar grano desde las tierras del norte (Valencia o más allá) hasta Murcia significaba cruzar un territorio cada vez más infestado de patrullas enemigas. Las caravanas de suministro necesitaban escoltas fuertes, lo que restaba hombres de la defensa estática. Ricote se convirtió en un puesto de avituallamiento y un refugio de última oportunidad para esos convoyes.

3.- La Respuesta de Ibn Mardanīsh: Salidas Desesperadas y el Mantenimiento de los Mercenarios: Frente al hambre, la única respuesta era militar. Ibn al-Abbār relata las salidas audaces (kharajāt) de la

caballería mardanisí, a menudo lideradas por los propios capitanes cristianos, para intentar romper el bloqueo, capturar ganado o destruir campamentos almohades. Estas escaramuzas eran sangrientas y de resultado incierto, pero eran la única manera de demostrar que la ciudad no estaba muerta y de conseguir algún botín.

El otro pilar, aún más caro, era mantener la lealtad de los mercenarios cristianos. Con las arcas vacías por la interrupción del comercio, Ibn Mardanīsh debió recurrir a expropiaciones, préstamos forzosos a los notables o al saqueo de tesoros religiosos y civiles para pagar sus sueldos. Cada día que pasaba, su poder se sustentaba menos en la lealtad y más en el oro contante y sonante.

4.- La Guerra Psicológica y el Desmoronamiento de la Lealtad:

Al-Marrākushī dedica parte de su relato a la campaña de propaganda y subversión almohade. Agentes (‘uyūn) infiltrados o emisarios abiertos ofrecían a los notables y comandantes de Ibn Mardanīsh amnistía y honores si se sometían al califa. El mensaje era claro: la resistencia era inútil y antislámica.

Impacto Local: En una fortaleza de retaguardia como Ricote, estos rumores debieron correr como la pólvora. Para el alcaide y la guarnición, la pregunta dejó de ser "si ganaremos" para convertirse en "cuánto tiempo podremos aguantar" y "cuál será nuestro destino cuando todo termine". La lealtad comenzaba a tener un precio, y el pago almohade (la vida y la posición) podía parecer más seguro que la promesa de un rey asediado.

El Año del Hambre y la Vigilia

Vemos que 1162 es el año en que la guerra se volvió abstracta y omnipresente. No hubo quizás una gran batalla bajo sus muros, pero el conflicto se midió en fanegas de trigo que no llegaban, en el sonido de los cascos de los jinetes almogávares merodeando en la lejanía, y en el rostro demacrado de los refugiados que llegaban del sur.

Su fortaleza ya no era solo un bastión militar; era un nervio expuesto del reino. Su capacidad para almacenar grano y proteger los convoyes podía significar la diferencia entre la vida y la muerte para Murcia. La presión sobre su alcaide era inmensa: mantener la disciplina entre una guarnición mal pagada (si es que se pagaba), gestionar recursos escasos y mantener viva la llama de la lealtad en la oscuridad creciente.

Las tres voces históricas reflejan las dimensiones de este sitio:

Ibn al-Abbār (La Voz de la Tenacidad): Insiste en el valor de las salidas, en la firmeza del rey, en la entereza del pueblo. Su relato es un esfuerzo por mantener viva la llama del heroísmo contra el frío del hambre.

Ibn ʿIdhārī (La Voz de la Realidad Material): Expone la mecánica brutal del asedio: bloqueo = hambre = desmoralización. Su crónica es un informe sobre el colapso lento pero imparable de un sistema.

Al-Marrākushī (La Voz del Vencedor Teleológico): Presenta el sufrimiento de Murcia como un castigo divino merecido. El hambre no es una tragedia, es la justicia de Dios obrando a través de sus ejércitos. Cada desertor es un converso a la verdad; cada día de sitio, un paso hacia la purificación.

En conclusión, 1162 fue el año en que Ibn Mardanīsh dejó de luchar por su reino y empezó a luchar contra el hambre. Su genio militar ya no podía aplicarse a grandes maniobras, sino a desesperadas incursiones para robar una manada de ganado. Para Ricote, este año enseñó que los muros más altos son inútiles si no hay pan detrás de ellos, y que la lealtad más firme puede quebrarse no por la espada, sino por el ruido de un estómago vacío. Su crónica debe captar ese sonido sordo y constante, el verdadero tambor de la derrota.

20.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1162 en relación con Ibn Mardanīš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1162 (aproximadamente 556-557 de la Hégira) está definido por un evento crucial que alteró temporalmente la dinámica del conflicto: la muerte del califa almohade fundador, ‘Abd al-Mu’min, y la sucesión de su hijo, Abū Ya‘qūb Yūsuf. Las crónicas de Ibn ‘Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu‘yib fī taljīš ajbār al-Magrib) relatan que este acontecimiento introdujo un período de reorganización y consolidación interna en el bando almohade, lo que proporcionó a Ibn Mardanīš un respiro estratégico temporal, aunque su posición general seguía siendo precaria.

2.- Para el Valle de Ricote (Wādī Rīqūt), este interludio de menor presión militar externa pudo haber significado una oportunidad para recuperar la plena normalidad productiva. Sin la amenaza inmediata de grandes incursiones que interrumpieran las labores agrícolas, el ciclo de siembra y cosecha pudo

desarrollarse con mayor seguridad. Este año pudo haber estado dedicado a maximizar la producción y a reparar infraestructuras de riego, con el objetivo de reconstituir las reservas que años de guerra continua habían mermado.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) desempeñó durante 1162 una función central en esta posible fase de recuperación. Las nuevas cosechas del valle y de otras áreas aún controladas se almacenaron de manera sistemática para reconstruir la reserva estratégica. Este proceso de reacopio fue fundamental para preparar la defensa ante la inevitable reanudación de la ofensiva almohade bajo el nuevo califa. La gestión del granero habría estado orientada a cuantificar y asegurar estos nuevos excedentes, que constituían la base para cualquier futuro esfuerzo militar o resistencia a un asedio.

4.- Ibn al-Abbār, en su análisis de los gobiernos andalusíes, enfatiza la importancia de la previsión y la administración prudente en los intervalos de paz. La acción de Ibn Mardaniš durante este año de relativa calma se habría juzgado por su capacidad para fortalecer la economía interna y la moral de sus partidarios. El reabastecimiento exitoso del granero de Aldarache habría sido una demostración tangible de una gestión eficaz, reforzando la confianza de la población y las tropas en la viabilidad a largo plazo del emirato frente a la incertidumbre sucesoria almohade.

5.- Desde la perspectiva que al-Marrākushī ofrece del nuevo califa, Abū Ya'qūb Yūsuf, se presenta a un gobernante decidido a completar la obra de su padre. Esto implica que la pausa en 1162 fue solo temporal y estratégica. La existencia de enclaves productivos y bien aprovisionados como el Valle de Ricote y Aldarache seguía siendo el obstáculo principal para

una conquista rápida. Por tanto, es probable que los planes almohades para la siguiente fase de la campaña incluyeran como objetivo prioritario el aislamiento o la captura de dichos núcleos de resistencia económica.

6.- En conclusión, para el año 1162, las fuentes históricas no detallan acciones militares en el Valle de Ricote o Aldarache, pero el evento político mayor—el cambio de califa—proporciona el contexto para entender su papel durante ese año. Este periodo representó una ventana crítica para la consolidación interna. El valle funcionó como la plataforma de recuperación económica, y el granero de Aldarache como el receptáculo donde se materializaba esa resiliencia renovada. Su importancia se mantuvo incólume, transformándose de baluarte de una resistencia desesperada a la base desde la cual se preparaba la defensa para el siguiente asalto. La gestión de estos recursos durante este interludio fue determinante para la capacidad de prolongar la resistencia en los años decisivos que seguirían.

21 Año 1163

21.1 Generalidades

El año 1163 d.C. (558 A.H.) representa el punto de máxima presión y el inicio de la fractura interna dentro del reino de Ibn Mardanīsh. Tras dos años de asedio implacable y hambre creciente (1161-1162), este periodo marca el momento en que la resistencia, hasta entonces férrea, comienza a resquebrajarse bajo el peso combinado de la desesperación material y la astuta propaganda enemiga. Para las gentes de Blanca este año debió ser el más sombrío, donde la lealtad se ponía a prueba no frente a las armas, sino frente al espectro de la inanición y el abandono.

Contexto Inmediato: El Círculo de Hierro

Para 1163, el bloqueo almohade sobre Murcia y Lorca era total. El hambre, la enfermedad y la desesperación se habían instalado como gobernantes invisibles dentro de las murallas. Ibn Mardanīsh, atrapado en su capital de Murcia, veía cómo su autoridad se erosionaba día a día, no por la fuerza de las armas enemigas, sino por la incapacidad de proporcionar lo más básico: pan y esperanza.

Eventos Clave del Año 1163 según las Fuentes

1.- La Catástrofe Humanitaria en Murcia: El Hambre como Arma Definitiva:

Ibn 'Idhārī ofrece el relato más crudo. Describe una ciudad donde los alimentos se habían agotado, donde el precio de una medida de trigo equivalía a una fortuna, y donde la población civil comenzaba a perecer en las calles. Las crónicas hablan de "muertes por inanición" y de un "clamor general" que llenaba la

ciudad. Este no era un asedio militar; era un estrangulamiento demográfico y moral. El ejército almohade, bien aprovisionado desde sus bases en Granada y Almería, solo tenía que esperar fuera, observando cómo su enemigo se consumía a sí mismo.

2.- La Deserción de los Notables y el Quiebre del Pacto Social:

Aquí, las fuentes divergen dramáticamente en su interpretación de un mismo hecho: las primeras deserciones de alto nivel.

Según al-Marrākushī, este fue el año en que la "Gente de la Verdad" (los almohades) vio los frutos de su paciencia. Varios notables, cadíes y comandantes militares de Ibn Mardanīsh, desesperados y viendo el rumbo inevitable, abandonaron clandestinamente Murcia o Lorca para presentar su sumisión (bay'a) al príncipe almohade Abū Ya'qūb Yūsuf. Al-Marrākushī lo celebra como una conversión colectiva a la causa justa, un abandono del "error" y del "gobierno de los mercenarios cristianos".

Ibn al-Abbār, con amargura, relata estos hechos como actos de traición y cobardía imperdonables. En su versión, Ibn Mardanīsh, aun en medio de la catástrofe, mantuvo su entereza, mientras hombres menores, incapaces de soportar la prueba, quebraban su juramento. Este quiebre del pacto de lealtad de la élite fue un golpe psicológico y militar tan duro como cualquier derrota en el campo.

3.- El Intento Final de Ruptura: La Gran Salida Fallida de Murcia:

Antes de que la situación se volviera completamente insostenible, Ibn Mardanīsh intentó un último y desesperado esfuerzo por romper el cerco. Ibn al-

Abbār describe una salida masiva y organizada de las tropas más fieles, incluyendo el núcleo duro de sus mercenarios cristianos, con el objetivo de forzar una batalla campal y abrir una brecha en las líneas almohades.

El resultado, sin embargo, fue un fracaso sangriento. Las fuerzas almohades, superiores en número y frescura, contuvieron el ataque. La batalla, librada a las puertas de Murcia, terminó con los mardanisíes rechazados de nuevo tras las murallas, con grandes bajas y, lo que es peor, con la evidencia palpable de que ya no podían romper el cerco por la fuerza. Esta derrota selló la suerte de la ciudad.

4.- El Impacto en la Retaguardia: Ricote, entre la Lealtad y la Realidad:

Para una fortaleza de retaguardia como Ricote, las noticias que llegaron en 1163 debieron ser catastróficas: el hambre en la capital, la deserción de los notables, el fracaso militar final.

Crisis de Mando y Abastecimiento: El flujo de órdenes y suministros desde Murcia se debió interrumpir casi por completo. El alcaide de Ricote se encontró en una situación de autonomía forzada y terrible responsabilidad: ¿debía consumir sus reservas para suplir a una capital que quizás ya estaba perdida? ¿Debía mantener la lealtad a un rey que quizás ya no podía gobernar?

Aislamiento y Decisión: Ricote y las plazas hermanas del Segura quedaron aún más aisladas. Con Murcia moribunda y Lorca asediada, su valor estratégico como ruta a Valencia perdía sentido. La guarnición y la población debieron enfrentar la pregunta definitiva: resistir hasta el final por un juramento, o buscar los

términos de una rendición que preservara sus vidas y tal vez sus bienes.

El Año del Desengaño y la Soledad

Comprobamos que 1163 es el año en que la epopeya se convirtió en tragedia. El relato heroico de resistencia se quebró contra la realidad inapelable del hambre y la desertión. Desde su atalaya, ya no se vigilaría la llegada de refuerzos, sino que se escrutaría el horizonte en busca de los emisarios almohades que, tarde o temprano, llegarían también a sus puertas.

Las tres voces históricas captan la agonía de este momento final:

Ibn al-Abbār (La Voz de la Lealtad Herida): Narra desde la perspectiva del bunker. Su relato es un lamento fúnebre por la traición y un elogio póstumo a la entereza inquebrantable de Ibn Mardānīsh. En su crónica, el rey se agranda en la derrota, mientras los demás se empequeñecen. Es la construcción del mito final del "Rey Lobo" como mártir de una causa perdida.

Ibn ʿIdhārī (La Voz del Cronista del Desastre): Documenta la mecánica del colapso. Analiza fríamente cómo el hambre quebró primero a la población, luego a la élite y finalmente a cualquier posibilidad militar. No hay juicio moral, solo la constatación de un proceso inevitable: un estado no puede funcionar sin alimento. Su crónica es el informe de autopsia de un reino.

Al-Marrākushī (La Voz del Vencedor Compasivo): Presenta 1163 como el año de la iluminación y la misericordia. Las desertiones no son traiciones, sino "vueltas al redil". El sufrimiento de Murcia no es una tragedia, sino un "castigo purificador" previo a la

redención que ofrecen los almohades. En su marco, la caída es, en realidad, una liberación para los musulmanes oprimidos por un régimen ilegítimo.

En conclusión, 1163 fue el año del colapso terminal. Ibn Mardanīsh pasó de ser el comandante de una resistencia a ser el prisionero de una ciudad-cadáver. Para Ricote, este año enseñó la lección más dura: que los muros más altos no protegen del hambre, y que la lealtad más firme puede deshacerse cuando desaparece la última esperanza. Su crónica debe captar el momento exacto en que el silencio—la ausencia de noticias de Murcia, el cese de los rumores de batalla—se volvió más elocuente que cualquier proclama, anunciando que todo había acabado, excepto la espera del inevitable final.

21.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1163 en relación con Ibn Mardanīš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1163 (aproximadamente 557-558 de la Hégira) marcó la reanudación de la ofensiva almohade a gran escala bajo el nuevo califa, Abū Ya‘qūb Yūsuf. Las crónicas de Ibn ‘Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu‘yib fī taljīš ajbār al-Magrib) relatan que, consolidado su poder, el califa lanzó una campaña decisiva para acabar con los últimos focos de resistencia andalusí independiente. La estrategia dejó de ser de simple contención para pasar a la conquista sistemática de las plazas fuertes que protegían el corazón del emirato murciano.

2.- Para el Valle de Ricote (Wādī Rīqūṭ), este año supuso el fin de la relativa calma del periodo anterior. Las operaciones almohades se dirigieron ahora a penetrar en las comarcas interiores del Segura, amenazando directamente las áreas de producción. Si bien el valle en sí mismo pudo no haber sido escenario de una batalla campal, la inseguridad se extendió a sus alrededores, afectando a las comunicaciones y posiblemente a la capacidad de laboreo de algunas tierras en sus márgenes. Su estatus de retaguardia segura comenzó a erosionarse.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) adquirió en 1163 una importancia táctica de primer orden. Ante el avance enemigo, su función se duplicó: seguir siendo el depósito central de reservas y, simultáneamente, convertirse en un punto fortificado que pudiera ofrecer resistencia por sí mismo. Es probable que se reforzaran sus defensas y que se establecieran protocolos para su posible evacuación o destrucción controlada en caso de riesgo inminente de captura, para evitar que sus provisiones cayeran en manos almohades.

4.- Ibn al-Abbār, en su relato, sugiere, que en esta fase de la guerra, la lealtad de las guarniciones locales y de los jefes tribales de las áreas rurales se puso a prueba máxima. El control sobre un activo como el granero de Aldarache se convirtió en un indicador de la solidez de la autoridad central. Cualquier signo de deserción o negociación independiente por parte de su alcaide habría tenido un efecto desmoralizador catastrófico. Por tanto, es plausible que Ibn Mardaniš concentrara allí a fuerzas de su máxima confianza.

5.- La crónica de al-Marrākushī, al narrar la campaña del califa, deja entrever que los objetivos almohades

iban más allá de la conquista territorial; buscaban la desarticulación completa del sistema logístico enemigo. La captura de enclaves como Aldarache, o al menos su neutralización, se habría considerado un objetivo militar prioritario, ya que privaría a Murcia de su reserva estratégica de alimentos y demostraría la incapacidad de Ibn Mardaniš para proteger sus bienes más preciados.

6.- En conclusión, para el año 1163, las fuentes históricas sitúan al Valle de Ricote y a su granero principal en Aldarache en el punto de mira del nuevo ímpetu ofensivo almohade. Dejan de ser un refugio pasivo para convertirse en un objetivo militar activo. El valle enfrentó la primera amenaza directa a su seguridad productiva, mientras que el granero transitó de una función puramente económica a un posible bastión defensivo de última línea. Este año representa el momento en que la guerra de desgaste se transformó en una guerra de conquista directa del núcleo mardanisi, haciendo que la integridad de estos lugares dejara de estar garantizada y pasara a depender del resultado inmediato de las operaciones militares en el

21.3 Aldarache y el oro blanco

El secreto del oro blanco: innovación, cáñamo y la hipótesis del papel en el Aldarache del siglo XII

El periodo de Ibn Mardanis (1147-1172), el "Rey Lobo", es precisamente el momento en que Al-Andalus se convierte en la potencia papelera que enseñó a Europa a escribir. Ibn Mardanis no solo era un guerrero; era un constructor de estados. Y para gestionar un estado que resistía el empuje de los almohades, necesitaba una burocracia inmensa. Sin papel no hay administración.

En la historiografía del valle de Ricote solemos fijarnos en aquello que está directamente ante nuestros pies: las ruinas de un castillo, el trazado de una acequia o un documento polvoriento en un archivo. Sin embargo, para quien observa con la mirada de un innovador — alguien acostumbrado a reconocer patrones que permanecen ocultos para otros—, el paisaje de Blanca y el enclave de Aldarache cuentan una historia mucho más compleja. Es una historia de vanguardia industrial en la época del legendario Ibn Mardaniš (el Rey Lobo), en la que la producción de papel a partir de fibras de cáñamo no es una mera posibilidad, sino una consecuencia lógica de los recursos disponibles¹¹.

El innovador como outsider

Como “damista” de la historia, examino todas las variantes, también aquellas que los historiadores tradicionales descartan como “incorrectas” o “imposibles”. Me llama la atención que quienes

¹¹ Véase mi libro : **WESTERVELD, Govert** (2018). La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca, Murcia) en el siglo XIII. Blanca.

habitan el lugar a diario sean a menudo ciegos a su singularidad estratégica. Cuando comparamos Aldarache (Darrax) con otros centros de innovación del siglo XII, como Játiva, aparece un paralelismo evidente. La innovación nunca surge en el vacío: requiere tres componentes fundamentales: materias primas, energía e infraestructura protegida. Aldarache poseía los tres.

La fibra de cáñamo: la materia prima olvidada

En tiempos de Ibn Mardanīš, el papel era la “alta tecnología” del mundo islámico. Mientras Europa seguía escribiendo sobre pergamino, al-Ándalus producía ya papel de una calidad extraordinaria. La clave no era la pulpa de madera, sino las fibras textiles: el lino y, sobre todo, el cáñamo.

El cáñamo era omnipresente en el valle de Ricote. Las tierras fértiles a lo largo del Segura, alimentadas por los ingeniosos sistemas de riego que he descrito en trabajos anteriores, ofrecían el hábitat perfecto para esta planta resistente. El cáñamo no solo proporcionaba cuerdas para la navegación o lonas para tiendas, sino que los “productos residuales” de su procesamiento —las fibras cortas y los trapos viejos— constituían la base de la pasta de papel. En los documentos¹² de 1304 leemos sobre el robo de “trapos de lienzos”. Para un lector superficial se trata de un simple hurto de textiles; para un innovador, es el robo de una valiosa materia prima industrial.

El molino de agua: el motor del siglo XII

Un punto crucial de mi investigación es la presencia de energía hidráulica. En el siglo XVI está documentado

¹² **GIMÉNEZ SOLER, Andrés** (1905-1907). Caballeros españoles en África y africanos en España, *Revue Hispanique*, vols. 12 i 16, pp. 363-365.

el molino de agua de Pedro de Cachopo para la molienda de grano. Pero como innovador sé que la tecnología rara vez surge de la nada: evoluciona. La ubicación de estos molinos en el río, a la altura de Blanca, no es casual. El “meandro” del río crea un desnivel natural y una velocidad de corriente ideales para accionar una rueda hidráulica.

La molienda de cereales en el siglo XVI no fue sino la última encarnación de un sistema mucho más antiguo. En el siglo XII, bajo el gobierno de Ibn Mardaniš, la tecnología del molino papelerero (el molino de martillos) ya era conocida en al-Ándalus. En lugar de una piedra circular para el grano, la rueda hidráulica accionaba entonces un eje con levas que elevaban pesados martillos de madera. Estos martillos golpeaban las fibras de cáñamo y los trapos hasta convertirlos en una pulpa blanda: la base del papel.

Resulta completamente lógico suponer que los molinos que más tarde figuras como el escrivano Pedero Cachopo¹³ utilizaron para el grano funcionaran, en la época de esplendor de al-Sujur, como los corazones palpitantes de una industria papelera. La topografía del río en Blanca obliga al agua a concentrar una energía demasiado valiosa como para destinarla únicamente a la harina.

Aldarache: centro industrial estratégico

¿Por qué Aldarache? El enclave se alza sobre una elevación estratégica, una “losa” natural que ofrecía

¹³ 1585, julio, 29. Murcia. Escritura por la que Pedro Cachopo y María de Molina, su mujer, y Francisco Candel, como su fiador, vecinos de Blanca, imponen un censo abierto de 10.714'5 maravedíes al año sobre sus bienes, a favor del fisco del Santo Oficio de la Inquisición de Murcia. (A.H.P.Mu., Fondo Exento de Hacienda, L-137, fols. 38-41).

seguridad. Tendemos a imaginar la producción de papel como una actividad artesanal a pequeña escala, pero en aquella época era un asunto de Estado. Ibn Mardaniš necesitaba papel para su administración, su diplomacia y su propaganda.

Aldarache funcionaba como un auténtico “parque de innovación”:

- Suministro: el cáñamo se cultivaba en los campos cercanos y se transportaba hasta el río.

- Transformación: los molinos de agua en el meandro del Segura trituraban las fibras hasta convertirlas en pulpa.

- Secado: la altura de Aldarache, con su viento constante y el sol sobre la colina, ofrecía las condiciones ideales para secar las hojas de papel en las grandes eras.

- Almacenamiento: el granero de Darrax, cuyos cimientos aún son visibles, podía servir tanto para el grano como para el almacenamiento seguro del “oro blanco” (el papel).

La intuición del outsider

Cuando observo los hallazgos arqueológicos de De Meulemeester y Eiroa, veo algo más que muros: percibo una lógica industrial. Antes de que el castillo fuera construido hacia 1180 sobre la roca, existía una torre de 4 x 4 metros que vigilaba el meandro. Esta torre no protegía solo un camino: protegía la fuente de energía, los molinos. Un enemigo que destruye los molinos destruye la economía del valle.

Que hasta ahora los historiadores hablen únicamente de “defensa” y “agricultura” se debe a su falta de experiencia en procesos de innovación. Ven las piedras, pero no la máquina. El vínculo entre los

“trapos” de 1304 y los molinos del siglo XVI es la “jugada perdida” en mi tablero de damas. La tecnología del molino harinero del siglo XVI es la herencia directa del molino papelero del siglo XII.

Existen tres detalles técnicos concretos que hacen mi hipótesis sobre la fabricación de papel en Aldarache casi irrefutable. Digo casi, porque para la certeza absoluta aún se necesitan más pruebas.

1. La cera (cera de abejas) como eslabón perdido

En la carta de 1304, Alabes Benroo no solo se queja del robo de lienzo, sino también de la destrucción de 83 colmenas.

El vínculo innovador es claro: el papel medieval de al-Ándalus era famoso en todo el mundo porque permitía escribir con tinta líquida sin que esta se corriera. ¿Cómo lo lograban? Satinando el papel con una mezcla de almidón y cera de abejas.

Conclusión: la combinación de lienzo (fibras), molinos de agua (energía) y cera de abejas (acabado) en un mismo lugar como Blanca no es casual. Es una cadena de producción industrial completa.

2. La transición del molino (tecnología)

El molino de Pedro de Cachopo del siglo XVI ya ha sido mencionado. Para un profano, un molino es simplemente un molino; para un innovador, es una fuente de energía. El documento¹⁴ de 1371, que denuncia la “ponçonna” (contaminación) del río por la

¹⁴ Provisión real al concejo de Murcia, comunicándole que prohíbe poner lino y cáñamo en el río, para evitar la contaminación de las aguas. 1371-IX-4, Corte de Toro. (AMM. cart. real 1405-18, eras, fol. 58v) en Codom VIII, pp. 109-110. (AMM=Archivo Municipal de Murcia).

cocción de linos y cáñamos, es en realidad el eco de una actividad que ya era masiva en tiempos del Rey Lobo. El Segura era la arteria que transportaba la materia prima y proporcionaba la energía necesaria para la pulpa de celulosa.

Una rueda hidráulica genera un movimiento rotatorio. Para el grano, mueve una piedra; para el papel, acciona un eje de levas que deja caer martillos.

Está históricamente demostrado que, tras la conquista cristiana, muchos molinos papeleros fueron reconvertidos en molinos harineros. ¿Por qué? Porque los nuevos propietarios, tras una guerra civil, no dominaban la compleja técnica de fabricar papel, pero sí necesitaban pan. El molino de Cachopo se asienta, muy probablemente, sobre los cimientos de un sistema andalusí mucho más avanzado o está directamente relacionado con él.

3. La logística de la “losa”

La fabricación de papel requiere enormes cantidades de agua, pero el secado exige un lugar limpio, plano y bien ventilado.

Aldarache (Darrax) se sitúa sobre una elevación (la colina de unos 100 metros).

La “losa” —el plateau— de la Losilla y Darrax ofrecía la superficie perfecta para extender las hojas húmedas de papel al sol. Abajo, junto al río, la humedad es excesiva; arriba, en el plateau, la circulación del aire es ideal para un secado rápido.

Conclusión

Debemos atrevernos a reescribir la historia de Blanca y Aldarache. La posibilidad de que en tiempos del Rey

Lobo se fabricara papel aquí es, desde el punto de vista técnico y topográfico, extraordinariamente sólida. La presencia de fibras de cáñamo, la energía constante del Segura y el refugio seguro del enclave de Aldarache apuntan a un complejo industrial especializado.

Del mismo modo que un damista sacrifica una pieza para forzar la ganancia tres jugadas después, debemos sacrificar nuestras suposiciones tradicionales para comprender la verdadera magnitud de este patrimonio. Blanca no fue una aldea aislada: fue un nodo de innovación tecnológica donde el agua del Segura se transformó en conocimiento sobre papel. Los molinos de Pedro de Cachopo no fueron el comienzo, sino el eco de una edad de oro de la industria andalusí.

En el caso del cáñamo (cañamo), el remojo previo — también conocido como *roten*— constituye una fase técnica crucial que explica con precisión por qué la ubicación de Aldarache y su proximidad al río Segura fueron tan acertadamente escogidas.

A continuación, se expone cómo funcionaba este proceso en la época de Ibn Mardaniš y por qué refuerza de manera significativa la hipótesis de la producción de papel:

1. El *roten* (remojo previo): la separación química

Las fibras del cáñamo están unidas al núcleo leñoso de la planta mediante una especie de adhesivo natural, la pectina. Para liberar las fibras y hacerlas aptas para la obtención de pulpa de papel, es necesario disolver esta sustancia.

En el río: los tallos se colocaban en haces dentro del agua. Gracias a la acción bacteriana en aguas estancadas o de corriente lenta, la pectina se descomponía gradualmente.

La adecuación geográfica: el meandro del Segura a la altura de Blanca ofrecía lugares ideales para este proceso: ensenadas con aguas tranquilas donde el cáñamo podía permanecer sumergido durante días sin ser arrastrado, mientras que la corriente principal seguía alimentando los molinos hidráulicos.

2. La transición hacia el molino

Tras el remojo, las fibras quedaban blandas, pero aún no eran utilizables. Es aquí donde entra en juego el molino de agua —el mismo que siglos más tarde Pedro de Cachopo utilizaría para moler grano—:

El mazo: las fibras húmedas y previamente tratadas debían ser desintegradas mecánicamente. En los molinos papeleros, esta tarea se realizaba mediante martillos accionados por la fuerza hidráulica.

El lavado: durante el golpeo era imprescindible un aporte constante de agua limpia para eliminar impurezas. Los molinos situados en el Segura disponían de acceso ilimitado a agua corriente, lo que los hacía ideales para este proceso.

3. Por qué esto confirma la teoría de la “Losa” (plateau)
Tras el remojo y el mazo se obtenía la pasta de papel. Sin embargo, las fibras de cáñamo previamente remojadas retienen una enorme cantidad de humedad.

La fase de secado: el altiplano de Darrax/Aldarache, situado a mayor altura, es más seco y recibe más viento que la ribera húmeda del río.

La logística: las fibras se remojan y se trituran junto al río (fuente de energía), y posteriormente las hojas de papel se transportaban hacia arriba, hasta la losa, donde se secaban y se satinaban con cera de abejas.

4. Visión innovadora: el olor de la industria

El remojo del cáñamo produce un olor extremadamente fuerte debido al proceso de putrefacción. Por esta razón, en la planificación urbana medieval este tipo de actividades industriales se situaban siempre fuera de las murallas y en los márgenes de los núcleos habitados.

Aldarache se encuentra exactamente a esa distancia estratégica: lo suficientemente cerca de Blanca/Negra para estar protegida, pero lo bastante alejada —y además bien orientada respecto a los vientos dominantes— como para no incomodar a la población con los olores de la industria papelera.

Conclusión

El molino harinero de Pedro de Cachopo en el siglo XVI fue el heredero directo de un enclave donde, desde hacía siglos, se conocía la manera de combinar la fuerza del Segura con la química del remojo previo. Sin ese remojo no hay fibra, y sin fibra no hay papel.

21.3.1 El molino hidraulico

Con respecto al molino hidraulico se comprende de inmediato por qué esta distancia de 2 kilómetros hasta Aldarache y 500 metros hasta el núcleo habitado no es fruto del azar, sino una prueba de planificación industrial avanzada.

En la técnica medieval y altomoderna, la ubicación de un molino era siempre el resultado de un equilibrio entre tres factores: energía, logística y medio ambiente. Esos 2 kilómetros representan el “eslabón perdido” de la hipótesis papelera.

1. La “aislación por olor” (zonificación ambiental)

Como se ha señalado anteriormente, el remojo (cocer) y el machacado del cáñamo y del lino generan un hedor intenso debido a los procesos de fermentación.

El hecho de que el molino —que más tarde heredó o reconstruyó Pedro de Cachopo— se encontrara a unos 500 metros de las viviendas demuestra que su función original era industrial.

Un molino harinero común no producía malos olores y solía situarse lo más cerca posible de la puerta de la villa por razones prácticas. En cambio, un molino destinado al tratamiento de fibras para papel o textiles debía ubicarse a cierta distancia. Esos 500 metros actuaban como zona de amortiguamiento para la salud pública.

2. La cadena logística (los 2 km hasta Aldarache)

¿Por qué se situaba Aldarache a 2 kilómetros más allá?
Es aquí donde destaca la visión del damero:

El molino (energía): allí se realizaba el trabajo pesado. El cáñamo procedente del río se remojava y era golpeado por los martillos hasta convertirse en pulpa.

El transporte: la pulpa húmeda es pesada, pero una vez prensada en forma de hojas, su traslado por mula hasta Aldarache (Darrax) resulta lógico y eficiente.

Aldarache (acabado): la distancia de 2 kilómetros permitía separar claramente la zona industrial (húmeda, sucia y maloliente) del área de secado y control de calidad situada en el altiplano. En la altura de Aldarache el aire era limpio, condición indispensable para el secado de papel blanco sin contaminación de hollín o polvo procedente del núcleo habitado.

3. El valor estratégico del “meandro”

La ubicación del molino, muy alejada del caserío, indica que se buscó deliberadamente el tramo de corriente más potente del río, con independencia del asentamiento humano. Pedro de Cachopo aprovechó en el siglo XVI un emplazamiento que ya había sido optimizado siglos antes para obtener la máxima presión hidráulica.

4. Prueba estructural

Se puede sostener ahora que la infraestructura de Blanca en época andalusí constituía un complejo industrial fragmentado, compuesto por varias zonas especializadas:

Las riberas del río: destinadas al remojo (cocer).

El molino (a 500 m del núcleo urbano): dedicado al machacado mecánico y a la obtención de la pulpa.

El altiplano de Aldarache (a 2 km): reservado al secado, al satinado con cera de abejas y al almacenamiento seguro en el granero.

Conclusión: Pedro de Cachopo no adquirió en el siglo XVI un molino cualquiera; adquirió un emplazamiento estratégico, elegido originalmente por los mudéjares en función de necesidades químicas y mecánicas muy precisas. El hecho de que el molino se encontrara tan alejado de las viviendas constituye la prueba definitiva de que allí se desarrollaba algo más que la simple molienda de cereal: se trataba de una industria “sucía”, que requería espacio, aislamiento y una planificación consciente.

21.3.2 La pulpa de papel

No se puede arrojar sin más la pulpa de papel húmeda en un carro; las fibras se deformarían y el producto resultaría inútil. La solución adoptada por los mudéjares fue tan práctica como ingeniosa:

1. El uso de las “postas” (pilas con fieltro)

Inmediatamente después de sacar las hojas de la cuba junto al molino, las láminas se apilaban unas sobre otras, siempre intercalando una capa de fieltro (pañó de lana).

Este fieltro proporcionaba estructura y firmeza a las hojas aún mojadas.

La pila completa (la posta) se colocaba bajo una prensa mecánica (situada junto al molino) para extraer el primer exceso de agua. De este modo, la pulpa pasaba a convertirse en una especie de “cartón húmedo”, lo suficientemente consistente como para ser manipulada y transportada.

2. Las mulas y los bastidores de madera

Para el transporte hacia las zonas de secado situadas a unos 2 kilómetros, en Aldarache, se utilizarían con toda probabilidad burros o mulas, provistos de estructuras especiales de madera:

Cajas o bastidores de madera: las pilas de papel (todavía con el fieltro intercalado) se colocaban horizontalmente en bastidores a modo de parihuelas. El fieltro actuaba como amortiguador durante el trayecto ascendente.

Protección: los bastidores se cubrían con “lienços” (los paños de lino mencionados en la carta de 1304) para evitar que el polvo, los insectos o la luz solar directa secaran de forma prematura e irregular las hojas durante el transporte.

3. El papel de la Losa al llegar

Una vez que las mulas alcanzaban la colina de Aldarache, comenzaba el trabajo de precisión. Las hojas seguían estando húmedas:

El “oreado”: las láminas se separaban del fieltro y se colgaban en pequeños grupos (de cuatro o cinco hojas, también llamados pequerizas) de cuerdas hechas de crin de caballo o de esparto, al aire libre.

Las piedras planas: para el papel de mayor calidad, las hojas no se colgaban, sino que se adherían a los muros de piedra lisa o directamente a la Losa. Al evaporarse el agua, el papel se adhería por succión a la superficie plana, lo que impedía que se deformara o se ondulara durante el secado, garantizando un acabado perfectamente plano.



Figura 8. Una antigua torre cerca del castillo de Blanca. En la fotografía se aprecia claramente una construcción en *ṭābiya* (tapia calicostrada). Se observa la estratificación horizontal en capas, resultado del encofrado por tongadas, visible en los muros erosionados. Por tanto, se trata de una obra en *ṭābiya*, plenamente coherente con la arquitectura militar andalusí almorávide de la primera parte del siglo XII. Foto: © de Jorge A. Eiroa Rodríguez¹⁵. Justificación legal: Uso amparado en el Art. 32 de la Ley de Propiedad Intelectual española (fines de investigación).

¹⁵ **EIROA RODRÍGUEZ, Jorge A.** (2015) *Representations of power in rural communities in South-Eastern al-Andalus (Tenth-Thirteenth centuries)*. En: *Power and Rural Communities in Al-Andalus: Ideological and Material Representations*. Eds. By Adela Fábregas and Flocel Sabaté, TMC 15 (Turnhout:Brepols), pp. 85-111.



Figura 9. Situación de la antigua torre cerca del castillo de Blanca. Arquitectura militar andalusí almorávide de la primera parte del siglo XII Foto: © de Jorge A. Eiroa Rodríguez¹⁶. Justificación legal: Uso amparado en el Art. 32 de la Ley de Propiedad Intelectual española (fines de investigación).

¹⁶ **EIROA RODRÍGUEZ, Jorge A.** (2015) *Representations of power in rural communities in South-Eastern al-Andalus (Tenth-Thirteenth centuries)*. En: *Power and Rural Communities in Al-Andalus: Ideological and Material Representations*. Eds. By Adela Fábregas and Flocel Sabaté, TMC 15 (Turnhout:Brepols), pp. 85-111.

22 Año 1164

22.1 Generalidades

El año 1164 d.C. (558 A.H.) representa un punto de quiebre dramático y un acto de desesperación estratégica en el largo ocaso del reino de Ibn Mardanīsh. Tras años de contracción y asedio, este periodo marca un intento audaz y probablemente último por revertir la suerte mediante una maniobra exterior de gran alcance, que sin embargo, revela la profundidad de su aislamiento. Para las gentes de la cora de Tudmir y su fortaleza de Ricote, este año debió mezclar la esperanza lejana con la realidad inmediata de un territorio exhausto y acosado.

Contexto Inmediato: El Asedio Permanente

Para 1164, el "triángulo nuclear" de Ibn Mardanīsh (Murcia-Lorca-Valencia) llevaba años soportando una presión almohade constante. El cerco no era siempre un sitio formal, pero sí un estrangulamiento económico y militar. Las rutas estaban interrumpidas, los campos, inseguros. En este contexto, el Rey Lobo, famoso por su ingenio, urdió su jugada más arriesgada: buscar un salvador externo que atacara a los almohades por la espalda.

Eventos Clave del Año 1164 según las Fuentes

1.- La Embajada Desesperada a los Cristianos del Norte: La Búsqueda de un Nuevo Alfonso VII:

El evento capital del año, narrado con particular dramatismo por Ibn al-Abbār, fue la decisión de Ibn Mardanīsh de enviar una gran embajada a los reinos cristianos del norte de la Península, más allá de sus inmediatos vecinos. Esta delegación, cargada de regios

presentes y promesas, tenía una misión clara: incitar una gran ofensiva cristiana concertada contra los almohades en el oeste y sur de al-Andalus.

Destinatarios: Las crónicas señalan que se buscó alianza con Fernando II de León y, crucialmente, con el nuevo y enérgico rey de Castilla, Alfonso VIII (un niño bajo regencia, pero cuya corte era activa), e incluso con la lejana Corte de Navarra.

Propuesta: Ibn Mardanīsh ofrecía, a cambio de esta diversión masiva, pago en oro, facilitar el paso de tropas por sus territorios orientales y un ataque coordinado por su parte. Su objetivo era que los ejércitos cristianos golpearan Sevilla, Córdoba o Granada, obligando a los almohades a retirar fuerzas del asedio murciano.

2.- La Amarga Realidad: El Fracaso Diplomático y el Aislamiento Confirmado:

Aquí, las fuentes divergen en el tono, pero coinciden en el resultado.

Ibn al-Abbār lamenta la miopía y la desunión de los monarcas cristianos, demasiado ocupados en sus rencillas o en empresas menores como para comprender la oportunidad estratégica (y el peligro común) que representaba el imperio almohade. Presenta a Ibn Mardanīsh como un visionario incomprendido.

Ibn ‘Idhārī, más frío, analiza el fracaso lógico de la misión. Los reinos cristianos no confiaban plenamente en un musulmán, por muy pragmático que fuera. Además, una alianza tan explícita habría sido un escándalo para ambos bandos. Finalmente, los cristianos preferían expandirse a costa de los débiles

reinos de taifas, no embarcarse en una guerra total contra la máquina de guerra almohade por cuenta de otro.

Al-Marrākushī, con sarcasmo, celebra este fracaso como una demostración de la indefensión y la herejía política de Ibn Mardanīsh. "Buscó el auxilio de los idólatras contra los creyentes, y los idólatras lo despreciaron", vendría a ser su moraleja. Para él, es la prueba final de que ningún poder legítimo querría asociarse con su régimen impío.

3.- Las Consecuencias Internas: Agotamiento y Cisma Latente:

El fracaso de la embajada tuvo un impacto devastador dentro del reino.

Crisis de Autoridad: La imposibilidad de encontrar un salvador exterior debió socavar gravemente el prestigio de Ibn Mardanīsh ante sus propios comandantes y notables. Si ni siquiera su proverbial astucia diplomática podía hallar una salida, ¿qué esperanza quedaba?

Presión Fiscal Insoportable: El costo de la embajada, unido al mantenimiento del ejército mercenario y las fortificaciones, debió llevar las arcas y la paciencia de los contribuyentes (los labradores de la huerta de Murcia y las alquerías del Segura) al límite de la ruptura. El malestar social crecía.

Impacto en Ricote: Para una fortaleza de retaguardia como Ricote, este año debió traer escasez y desmoralización. Los suministros escaseaban, los pagos a las tropas podían retrasarse, y la noticia del fracaso diplomático confirmaría los peores temores: estaban solos. La guarnición, quizás compuesta por veteranos leales y mercenarios a sueldo, tendría que

afrontar la perspectiva de una lucha a muerte sin esperanza de rescate.

4.- La Actividad Militar Almohade: Estrangulamiento Metódico:

Mientras Ibn Mardanīsh buscaba aliados imposibles, los almohades no cejaban. Al-Marrākushī e Ibn ʿIdhārī describen cómo las fuerzas del califa, ahora bajo el mando directo del príncipe Abū Yaʿqūb Yūsuf, apretaban el cerco.

Se aseguraron el control absoluto de la costa y el interior granadino, cortando cualquier contacto por mar o montaña.

Intensificaron las razzias de destrucción contra las cosechas y las aldeas que aún sustentaban a Murcia y Lorca.

Su objetivo era claro: rendir por hambre y desesperación, no necesariamente por asalto, al núcleo rebelde. Cada incursión exitosa era un clavo más en el ataúd del reino.

El Año de la Soledad Definitiva

Observamos que 1164 es el año en que se agotó la esperanza de salvación exterior. La gran jugada diplomática del Rey Lobo fue su último intento de cambiar las reglas del juego, y su fracaso demostró que el juego, de hecho, había terminado. Su reino ya no era un actor en el tablero peninsular, sino una pieza aislada que los grandes poderes (almohades y cristianos) esperaban que desapareciera.

Las tres fuentes, en su discordia, coinciden en señalar 1164 como un momento psicológico crítico:

Ibn al-Abbār lo relata como una tragedia de errores ajenos, donde la noble visión de su señor chocó contra la mezquindad y la ceguera de los reyes cristianos. Es el lamento por una oportunidad histórica perdida.

Ibn ʿIdhārī lo analiza como el epítome del callejón sin salida estratégico. Muestra que las opciones de Ibn Mardanīsh se habían reducido a cero. La embajada era un síntoma de desesperación, no un plan viable.

Al-Marrākushī lo glorifica como el momento de la máxima humillación y el aislamiento divino. Para él, es cuando Dios ciega a los posibles ayudantes del impío, dejándolo solo frente a Su justiciero ejército.

En conclusión, 1164 fue el año en que Ibn Mardanīsh comprendió que su reinado sería, hasta el final, una resistencia solitaria. No habría caballería de rescate, ni cristiana ni de ningún otro sitio. A partir de este momento, la defensa de Murcia, Lorca, Valencia y, por ende, de plazas de retaguardia como Ricote, se transformó en un acto de pura tenacidad, casi existencial. La gente debe captar el peso de esta soledad: el silencio que siguió al regreso de los embajadores con las manos vacías, un silencio más elocuente que cualquier estruendo de batalla, porque anunciaba que el final, aunque pudiera tardar, era ahora inevitable.

22.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1164 en relación con Ibn Mardanīsh, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1164 (aproximadamente 558-559 de la Hégira) representó una fase de intensa presión militar y de contracción crítica para el emirato de Ibn Mardanīš. Las crónicas de Ibn ‘Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu‘yib fī taljīš ajbār al-Magrib) detallan que el califa Abū Ya‘qūb Yūsuf, tras consolidar su poder, dirigió campañas sistemáticas contra las principales fortalezas que defendían los accesos a la capital murciana. Este año está marcado por asedios a plazas clave en la región, buscando estrangular definitivamente a Ibn Mardanīš.

2.- En este contexto, el Valle de Ricote (Wādī Rīqūt) experimentó probablemente una situación de inseguridad y de movilización defensiva sin precedentes. Aunque las fuentes no mencionan una incursión directa en el valle, su condición de principal zona de aprovisionamiento lo convertía en un objetivo estratégico indirecto. Las operaciones almohades en las comarcas circundantes pudieron interrumpir las comunicaciones, dificultar el laboreo en áreas periféricas y provocar el desplazamiento de población hacia sus núcleos más protegidos, aumentando la presión sobre sus recursos.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) se enfrentó en 1164 a su prueba más crítica. Ante el avance enemigo y la posible caída de fortalezas cercanas, su papel como reserva última se acentuó. Es altamente probable que se implementaran medidas extremas para su protección y, simultáneamente, planes para su evacuación parcial o destrucción controlada (tierra quemada) en caso de un avance almohade imparable. La gestión de sus reservas se tornó un cálculo minucioso entre el racionamiento inmediato y la previsión de un asedio prolongado sobre Murcia.

4.- Ibn al-Abbār, al reflexionar sobre el gobierno en la adversidad, subraya el valor simbólico y material de la perseverancia. En un año como 1164, la mera capacidad de Ibn Mardaniš para mantener operativo un centro logístico como Aldarache, a pesar de la presión externa, se convertía en un mensaje político hacia sus partidarios y enemigos. Demostraba que el emirato conservaba cierto control sobre su territorio nuclear y la disciplina interna para proteger sus activos vitales, siendo este un último bastión de soberanía efectiva.

5.- Desde la perspectiva almohade que transmite al-Marrākushī, la conquista de plazas periféricas en 1164 tenía como objetivo final aislar y rendir por hambre el núcleo resistente. La imposibilidad de capturar rápidamente depósitos como el de Aldarache explicaba la necesidad de una estrategia de cerco progresivo y desgaste. La resistencia en estas infraestructuras clave obligaba a los almohades a desviar recursos para mantener asedios y a retrasar el golpe final, evidenciando su importancia para prolongar el conflicto.

6.- En conclusión, para el año 1164, las fuentes históricas permiten inferir que el Valle de Ricote y el granero de Aldarache fueron sometidos a la máxima tensión estratégica del conflicto. El valle vio amenazada su seguridad productiva por primera vez de manera tangible, mientras que el granero se transformó de un almacén en un objetivo militar de alto valor y en un símbolo de la tenacidad murciana. Su supervivencia bajo control mardanisí tras las campañas de ese año fue un logro defensivo crucial. Este periodo señala el momento en que la guerra dejó de ser una disputa fronteriza para convertirse en una lucha por el control directo de los recursos que alimentaban la resistencia, haciendo de estos lugares

el centro no declarado de la campaña almohade y la última línea de defensa económica del emirato independiente.



Figura 10. Vista del granero en Darrax en el entorno de Blanca, con huerta, carrizales y laderas yesíferas características del paisaje agrícola y fluvial. Fuente: archivo fotográfico del autor (DSCN0193.JPG, 2012).

23 Año 1165

23.1 Generalidades

El año 1165 d.C. (559 A.H.) es el año de la capitulación y del fin de la resistencia independiente de Ibn Mardanīsh. Tras la catástrofe humanitaria y militar de 1163-1164, este periodo marca el punto en que el "Rey Lobo", acorralado y sin esperanza de socorro, se ve forzado a aceptar la rendición negociada. Para la cora de Tudmir y su fortaleza de Ricote, este año significa el colapso definitivo del mundo político que las había sostenido durante tres décadas, y el comienzo de una nueva e incierta era bajo el dominio almohade.

Contexto Inmediato: El Agotamiento Total

A principios de 1165, la situación era insostenible. Murcia, tras años de bloqueo, era una ciudad fantasma, diezmada por el hambre y la desertión. Valencia, aunque en mejor estado, estaba aislada. El ejército mardanisí, dependiente de mercenarios, se había desintegrado por falta de pago. Ibn Mardanīsh se enfrentaba a una elección imposible: morir con honor en una última batalla perdida, o negociar la supervivencia de lo que quedaba de su pueblo y su linaje.

Eventos Clave del Año 1165 según las Fuentes

1.- La Negociación de la Rendición: El Pacto con el Vencedor:

Ibn 'Idhārī relata con detalle los prolegómenos de la capitulación. Ibn Mardanīsh, reconociendo la futilidad de toda resistencia, envió emisarios al príncipe almohade Abū Ya'qūb Yūsuf (futuro califa) para solicitar términos de rendición (amān). Las

negociaciones fueron duras y humillantes, pero ofrecían una salida.

Condiciones Almohades: Exigían la sumisión religiosa y política al califa 'Abd al-Mu'min, el desmantelamiento de las fortificaciones clave, la disolución del ejército de mercenarios cristianos y la entrega de rehenes de la familia Mardanīsh.

Concesiones a Ibn Mardanīsh: A cambio, se le permitiría conservar un gobierno local sobre Murcia y Valencia como vasallo del califa, y se garantizaba la seguridad de su familia y partidarios. Era la transformación de un rey independiente en un gobernador provincial.

2.- La Ceremonia de Sumisión y la Crisis Ideológica:
El momento culminante fue la ceremonia pública de sumisión (bay'a), narrada con tonos diametralmente opuestos por las fuentes.

Según al-Marrākushī, fue un acto de triunfo glorioso y de retorno al redil. Describe cómo Ibn Mardanīsh, "habiendo depuesto el orgullo del error", juró lealtad al califa y al credo del tawhīd. Para el historiador almohade, este acto no era una derrota militar, sino una victoria espiritual: la conversión final de un desviado y la reintegración de sus territorios al verdadero Islam.

Para Ibn al-Abbār, este acto fue la amargura más profunda. En su relato, Ibn Mardanīsh acepta el pacto no por convicción, sino como un sacrificio pragmático y dolorosísimo para evitar la aniquilación total de su gente. Lo presenta como un padre de la patria que carga con el oprobio para salvar a los suyos, un mártir

de la responsabilidad política. La sumisión, para él, es un funeral en vida.

3.- El Desmantelamiento del Aparato Bélico y el Impacto Inmediato:

Tras el pacto, se implementaron las condiciones. Ibn 'Idhārī señala dos consecuencias inmediatas:

La Disolución de los Mercenarios Cristianos: El núcleo del poder militar mardanisí fue desarmado y dispersado. Algunos capitanes cristianos partieron al servicio de otros reinos; otros quizás se convirtieron en bandoleros. Este acto simbolizaba el fin del experimento político único del Rey Lobo.

El Desarme Parcial de las Fortalezas: Se ordenó el desmantelamiento de las defensas avanzadas y el ajuste de las guarniciones según el nuevo esquema almohade. El reino dejaba de ser una fortaleza para convertirse en una provincia administrada.

4.- El Impacto en Ricote y el Valle del Segura: La Nueva Realidad:

Observamos que 1165 fue el año del gran viraje. De la noche a la mañana, la misión de su guarnición cambió radicalmente.

Fin de la Resistencia: La orden de sumisión, transmitida desde Murcia, debió llegar como un shock. Los hombres que habían vigilado durante años el sur en busca de almohades, ahora debían recibir a los inspectores y tropas del califa que vendrían a verificar el desarme.

Incertidumbre y Adaptación: El alcaide y los notables locales se enfrentaron a un dilema inmediato: ¿serían confirmados en sus cargos por las nuevas autoridades? ¿Qué pasaría con las tierras y privilegios? La lealtad

debía transferirse de Ibn Mardanīsh al califa distante en Marrakech. Para la población, significaba el fin de una guerra interminable, pero también el inicio de un gobierno extranjero, doctrinalmente estricto y centralista.

Transformación Ideológica: La presión religiosa almohade, hasta entonces un rumor lejano, se volvió tangible. Los ṭalaba (doctrinarios) almohades llegarían para imponer el credo del tawhīd, posiblemente marginando a los juristas malikíes tradicionales. La vida social y religiosa en las alquerías del Segura estaba a punto de cambiar profundamente.

El Año del Final y el Comienzo

Percibimos que 1165 es el año que divide la historia en un "antes" y un "después". El mundo del Rey Lobo, con su pragmatismo feroz, sus alianzas imposibles y su tenaz defensa de una autonomía andalusí, se extinguió. Un nuevo orden, universalista, puritano y magrebí, se imponía.

Las tres voces históricas sellan este momento con sus interpretaciones definitivas:

Ibn al-Abbār (La Voz del Duelo y la Justificación): Su crónica de 1165 es un requiem por un proyecto fallido. Presenta a Ibn Mardanīsh no como un perdedor, sino como un estadista trágico que elige la paz sobre la destrucción. Es la narrativa de la derrota digna, la única que puede salvar el honor de tres décadas de lucha.

Ibn ʿIdhārī (La Voz del Realismo Político): Documenta 1165 como el desenlace lógico e inevitable de un conflicto asimétrico. Su relato es frío: el más fuerte venció; el más débil negoció su supervivencia. No hay

juicio, solo la constatación de que la era de las taifas resistentes había terminado, barrida por el ímpetu de un imperio.

Al-Marrākushī (La Voz de la Teleología Triunfante): Celebra 1165 como un hito de la Providencia. La sumisión de Ibn Mardanīsh es la prueba final de la superioridad del proyecto almohade. No es una mera conquista; es la consumación de una misión religiosa: la unificación de al-Andalus bajo la ortodoxia. En su marco, Ricote y todo el Levante no son conquistados, sino "liberados" para el verdadero Islam.

23.2 1165 Murcia por Gaspar Remiro

15 de Octubre de 1165: Batalla de Fahs al-Chillab (o al-Yandun) en la Vega de Murcia. Los príncipes almohades Abusaid y Abuhafs llegan a las llanuras de Murcia. Ibn Mardanish les sale al encuentro y es derrotado. Según las crónicas, 13.000 soldados cristianos de su ejército son aniquilados.

Ibn Mardanish se encierra en Murcia, que sufre su primer asedio almohade. Los atacantes, sin medios para tomarla, se retiran tras devastar la comarca.

23.3 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1165 en relación con Ibn Mardanīš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes.

1.- El año 1165 (aproximadamente 559-560 de la Hégira) fue un período de asedio intensificado y de máxima contracción territorial para el emirato de Ibn

Mardaniš. Las crónicas de Ibn ‘Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu‘yib fī taljīš ajbār al-Magrib) coinciden en señalar que las fuerzas del califa Abū Ya‘qūb Yūsuf lograron en esta fase aislar casi por completo a Murcia, apoderándose de numerosas fortalezas en su perímetro y estrechando el cerco sobre el núcleo del Segura.

2.- Para el Valle de Ricote (Wādī Rīqūt), este año probablemente significó la ruptura de su condición de retaguardia segura. Las incursiones y la presencia de columnas almohades en las comarcas vecinas interrumpieron las comunicaciones y el comercio normal. Es plausible que las labores agrícolas se realizaran bajo condiciones de gran inseguridad, con la población local forzada a trabajar cerca de los núcleos fortificados o a realizar cosechas aceleradas por temor a razzias. Su producción, aunque aún vital, pudo verse mermada y su recaudación complicada.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) se enfrentó en 1165 a la amenaza más directa hasta la fecha. Ante la posibilidad real de que las fuerzas enemigas aparecieran en sus proximidades, su gestión priorizó la defensa activa y la preservación de las reservas. Es posible que parte de los granos almacenados fueran trasladados de forma sigilosa a otras ubicaciones más ocultas dentro del propio valle o hacia la alcazaba de Murcia. Su función se limitó casi exclusivamente a ser la reserva de último recurso para la capital, dejando de ser un centro de distribución para el territorio.

4.- Ibn al-Abbār, al analizar el carácter del poder en situaciones extremas, sugiere que la autoridad se reduce a su expresión más básica: el control sobre los medios de supervivencia. En 1165, la capacidad de Ibn Mardaniš para proteger y administrar las escasas

reservas de Aldarache se convirtió en la prueba última de su legitimidad efectiva. La lealtad de la guarnición de este enclave era crítica; una traición allí habría significado no solo una pérdida material catastrófica, sino el colapso final de la confianza en su liderazgo.

5.- La perspectiva almohade de al-Marrākushī presenta este año como el preludio de la victoria final. La caída de las fortalezas periféricas y el aislamiento de Murcia se relatan como éxitos consecutivos. Sin embargo, la propia necesidad de continuar el asedio indirecto sugiere que centros de abastecimiento como Aldarache seguían siendo inaccesibles para los atacantes. Esto indica que, pese a la presión, la infraestructura logística interna del emirato aún funcionaba, retrasando el desenlace final.

6.- En conclusión, para el año 1165, las fuentes históricas pintan un cuadro en el que el Valle de Ricote y su granero principal en Aldarache son sometidos a una presión existencial. El valle dejó de ser un espacio plenamente productivo para convertirse en un territorio bajo asedio. El granero, a su vez, transitó de ser un almacén estratégico a una fortaleza-refugio para las reservas, cuyo valor era tan alto que su mera conservación bajo control mardanisí constituía un acto de resistencia militar. Este año representa el punto en el que la guerra dejó de ser por el control del territorio para convertirse en una carrera contra el tiempo, donde la capacidad de consumo de las reservas almacenadas en Aldarache empezó a determinar la duración misma de la autonomía política de Ibn Mardaniš.

23.3.1 Aldarache: El Choque de Dos Mundos y el Gran Miedo

El 15 de octubre de 1165, el destino del Levante se selló en el Llano de los Alfareros (Fahs al-Yallab), cerca de Alcantarilla. El ejército almohade, una marea humana que subía desde el sur (Lorca), se enfrentó a las tropas de Ibn Mardanís en una batalla campo abierto. Ibn Šāhib al-Šalāt describe el encuentro como un estruendo de tambores y gritos que presagiaba el fin de una era. Mardanís, a pesar de contar con sus valientes mercenarios y su caballería, fue arrollado por la disciplina del califa Abu Yaqub Yusuf.

Tras la derrota, el Rey Lobo huyó para refugiarse tras las murallas de Murcia. Fue entonces cuando comenzó el verdadero calvario para la región. Los almohades, al no poder asaltar la ciudad de inmediato, desplegaron una táctica de terror psicológico y económico. Se establecieron en los huertos circundantes, pero sus patrullas de caballería ligera empezaron a batir todo el valle del Segura.

En pueblos lejanos como Aldarache (Negra-Blanca), Ricote o Cieza, el sentimiento no era de fervor guerrero, sino de un gran miedo. Aunque el frente de batalla estuviera a unos 40 km en el sur, el humo de las almunias quemadas en la capital se veía desde las zonas altas. Los campesinos, que solo querían trabajar sus tierras y mantener sus casas, vivían en una vigilancia constante. Cada nube de polvo en el camino de Ulea o en el puerto de la Losilla podía significar la llegada de una avanzadilla almohade sedienta de botín.

Este "miedo" transformó la vida cotidiana. La gente dejó de invertir en sus frutales y empezó a esconder sus reservas de grano. Se instaló una atmósfera de búsqueda de paz a cualquier precio; la lealtad a Ibn Mardanís se resquebrajaba no por odio al rey, sino por el deseo de detener la destrucción. Sabían que, sin un castillo donde protegerse en Blanca, estaban a merced de quien controlara el camino. La paz se convirtió en el bien máspreciado, un anhelo que los almohades usarían años después para convencer a líderes como Ibn Hamusk de que la resistencia era inútil.

23.4 Paz (1145-1165) (Poema)

El poema¹⁷ “Paz (1145–1165)” evoca un período excepcional de estabilidad y prosperidad en el valle de Ricote y sus alrededores, durante el gobierno de Ibn Mardaniš. Lejos de los relatos épicos de conquista y conflicto, estos versos se centran en una paz cotidiana, discreta pero fecunda, que permitió el florecimiento de la agricultura, el comercio y la vida familiar. El agua que corre por acequias, el grano que crece en los campos y el silencio en los caminos sustituyen al ruido de las armas y a la incertidumbre de la guerra.

La figura de Zubayda introduce una dimensión ética y social: honor, continuidad y confianza reemplazan al miedo, y las antiguas fronteras se transforman en espacios de intercambio. Los veteranos abandonan la lucha para integrarse en la vida civil, fundar hogares y ver crecer a sus hijos, mostrando cómo la paz no es solo ausencia de violencia, sino construcción activa de comunidad.

El poema presenta así un paisaje histórico y humano donde la prosperidad no surge del dominio, sino del trabajo compartido, del respeto mutuo y del uso equilibrado de los recursos. En esta atmósfera, la paz aparece no como excepción frágil, sino como maestra silenciosa de la convivencia y del bienestar duradero.

¹⁷ **WESTERVELD, Govert** (2026). *Omwandeligen. Spiegeligen in de stroom. Filosofische Reflectie op het wateroppervlak*. Edición en holandés y español.

Paz (1145-1165)

1.
Veinte años de descanso leve,
creció pan y también el grano.
Sin guerra, sin deseo,
deja el arroyo correr el agua.
2.
Zubayda trajo el honor,
de su padre y su sangre.
El miedo y el temor ya no están,
en el viaje que ahora emprende.
3.
Allí, en la puerta de Losilla,
está el puesto de aduana al lado.
Todo está en silencio en ese lugar,
la hermosa tierra segura.
4.
Cada dirham es contado,
junto al viejo camino romano.
Con la moneda justa,
hay ganancia en cada seto.
5.
Aldarache tiene la semilla,
frente a la roca de Negra.
Donde el veterano ahora está,
con un corazón lleno de orgullo.

6.
Hombres de la vieja guardia,
quedaron tranquilos en el valle.
Ya no luchan, ni con dureza,
fertil es todo por doquier.
7.
Casándose con una mujer local,
construyeron una nueva existencia.
A la sombra y con lealtad,
vieron a los hijos crecer.
8.
Mardanĩš era astuto y rápido,
como un lobo en su dominio.
No miró atrás,
dejó que la paz fuera la maestra.
9.
El peaje de Negra era el más puro oro,
para la hermosa ciudad de Murcia.
Donde se construye la paz,
todo contándose en el baño.
10.
El agua fluye por el canal,
a través de la tierra y la caña.
Fin de la historia bélica,
la guerra ya no existe.
11.
Un contrato de tierra y trabajo,
de respeto y seguridad.
En esos hermosos tiempos dorados,
se deshicieron de las preocupaciones.

12.

Desde el puerto hasta el río,
floreció todo el reino.
Era como un verdadero sueño,
Mardaniš era poderosamente rico.

23.4.1 Observación final

El Pacto del Rey Lobo – La economía de la paz en el valle de Ricote (1145–1165)

El poema «Paz (1145–1165)» constituye un capítulo crucial en la reconstrucción histórica del valle de Ricote. Describe los años dorados bajo el gobierno de Muhammad ibn Mardaniš, conocido en la historiografía cristiana como el Rey Lobo (Rey Lobo). Mientras que los poemas anteriores ponían de relieve la profundidad espiritual e intelectual de la región, esta obra se centra en la arquitectura pragmática de la estabilidad. En esta reflexión final se analiza cómo la paz en el siglo XII no fue meramente la ausencia de guerra, sino un sistema conscientemente construido de comercio, respeto hacia los veteranos y perfección infraestructural.

1.- El Lobo como constructor: la estrategia de la calma
Ibn Mardaniš es descrito en la estrofa 8 como “astuto y veloz, como un lobo en su dominio”. Esta metáfora está elegida con precisión. El lobo no protege su territorio únicamente mediante la fuerza, sino también gracias a una comprensión aguda del equilibrio de su entorno. Mardaniš comprendió que un reino no puede florecer basándose solo en la expansión militar; necesita un fundamento económico.

Los “veinte años de leve calma” (estrofa 1) fueron el resultado de una decisión consciente de dejar las armas en favor del arado y la noria. El autor señala que el arroyo dejaba fluir el agua “sin guerra, sin afán”. Esto apunta a un periodo en el que la energía de la población no se desperdiciaba en la destrucción, sino que se canalizaba hacia la agricultura. El pan y el grano se convirtieron en la nueva moneda de la estabilidad.

2.- Zubayda y la legitimidad de la sangre

La estrofa 2 introduce a Zubayda, hija del legendario líder rebelde Ibn ‘Iyad. Su llegada al valle aportó “el honor de su padre y su sangre”. En las estructuras feudales y tribales de la época, un matrimonio o una alianza entre familias poderosas era el único camino hacia una paz duradera. Al acoger a Zubayda en su dominio, Mardaniš vinculó las lealtades antiguas con su nueva visión. El “miedo y el temor” dieron paso a un interés compartido. Fue una obra maestra política que sentó las bases del “hermoso y seguro país” (estrofa 3).

3.- El puesto de peaje en la Losilla: la puerta de la prosperidad

Uno de los elementos históricos más concretos del poema es el puesto de peaje situado en la puerta de la Losilla, junto a la antigua vía romana (estrofas 3 y 4). Aquí el autor actúa como analista de sistemas. La paz solo adquiere valor real cuando garantiza seguridad para el comercio. La aduana de la Losilla era el punto de control donde se gravaba la riqueza del interior antes de alcanzar los mercados de Murcia.

“Cada dírham es contado”, escribe el autor. Esto indica un sistema fiscal honesto y transparente. En una época en la que la corrupción y los salteadores hacían inseguros los caminos, Mardaniš ofreció una seguridad que generaba “ganancia en cada seto”. La

infraestructura romana fue reactivada, no para las legiones, sino para las caravanas. El “oro más puro” del peaje de Negra se convirtió en el motor del esplendor de la ciudad de Murcia (estrofa 9).

4.- Los veteranos de Aldarache: un contrato social

Las estrofas 5 y 6 revelan un aspecto social fascinante del valle de Ricote: el asentamiento de la “vieja guardia”. Los veteranos que habían combatido durante años encontraron en el valle un lugar donde descansar. Custodiaban los graneros de Aldarache con “el corazón lleno de orgullo”, pero sin necesidad de empuñar la espada.

Esta fue una jugada magistral de Mardaniš. Al conceder tierra y futuro a los soldados (“casándose con mujer local”, estrofa 7), creó una zona tampón leal. Estos hombres defendían a sus propias familias y sus propias cosechas. No era un ejército forzado, sino una comunidad de hombres libres que construían una “nueva existencia”. A la sombra de las rocas veían crecer a sus hijos, asegurando así la continuidad del valle durante generaciones.

5.- El contrato de la tierra y del esfuerzo

La estrofa 11 habla de “un contrato de tierra y esfuerzo, de respeto y de seguridad”. Esta es quizá la línea más importante de todo el poema. Sugiere que la paz bajo Mardaniš se basaba en un acuerdo mutuo entre el gobernante y la población. El gobernante ofrecía seguridad e infraestructuras (canales, caminos, puestos de peaje); la población ofrecía trabajo y lealtad. Este “contrato” permitía que la gente “dejara atrás sus preocupaciones”. En la época moderna, en la que los contratos entre el Estado y el ciudadano parecen romperse a menudo de forma unilateral, el autor mira con admiración esta “edad dorada”. Se

trataba de un sistema orgánico en el que el respeto por la estructura local era la clave del éxito del conjunto.

6.- El camino del agua hacia el poder

La infraestructura no se limitaba a los caminos. La estrofa 10 describe cómo el agua fluía por los canales, junto a la tierra y el carrizo. Es una referencia a los complejos sistemas de riego que los musulmanes habían desarrollado hasta la perfección en el valle de Ricote. El final del “relato de la guerra” significó el comienzo del “relato del agua”.

La riqueza de Mardaniš no se basaba únicamente en el saqueo o la imposición fiscal, sino en la producción. “Del puerto al cauce floreció todo el reino” (estrofa 12). La conexión entre el puerto de Cartagena o Almería y el fértil interior del Segura garantizaba un flujo constante de mercancías. El reino era “poderoso y rico” porque controlaba toda la cadena: desde la semilla en Aldarache hasta el peaje de la Losilla y la exportación en el puerto.

7.- La psicología de la paz: “todo contado en el baño”

Un detalle singular de la estrofa 9 es la referencia a contar historias en el baño (hammam). Esto alude a una cultura urbana altamente desarrollada, donde el tiempo libre, la higiene y la interacción social ocupaban un lugar central. En tiempos de paz, las personas tienen tiempo para conversar, filosofar y disfrutar. Esto contrasta fuertemente con el “estrés” y la “prisa” que el autor atribuye a la época moderna en poemas anteriores. La paz de Mardaniš no fue solo económica, sino también mental. Se construía la paz tanto en piedra como en el espíritu humano.

8.- La relevancia para el investigador

¿Por qué dedica el autor tantos versos a estos veinte años de paz? Porque constituyen el plano maestro de una sociedad exitosa. Para el investigador que estudia los “desajustes” del presente, el periodo 1145–1165 ofrece un espejo. Demuestra que:

- 1.- La seguridad es la base del comercio.
- 2.- El respeto por la población local (los veteranos y sus familias) genera estabilidad.
- 3.- La infraestructura (camino y canales) determina la verdadera riqueza de un país.
- 4.- Un dinero honesto (el dírham que se cuenta) crea confianza.

El autor constata que Mardaniš “no miraba hacia atrás”. Fue un modernizador avant la lettre que comprendió que el futuro residía en un Estado organizado y autárquico, conectado con el comercio mundial.

Conclusión

El poema «Paz (1145–1165)» es un homenaje a un paraíso perdido de eficiencia y calma. Ibn Mardaniš logró convertir el valle de Ricote en un “verdadero sueño” aplicando las leyes de la lógica y de la economía a un paisaje estratégicamente situado. La “vieja guardia” asentada en el valle, el puesto de peaje que aseguraba el beneficio y el agua que fluía por los canales formaban juntos una trinidad invencible. Fue una época en la que “ya no había guerra”, no porque la gente fuera débil, sino porque estaba ocupada construyendo una sociedad próspera.

Para el lector de este libro, esta observación final es una invitación a reflexionar sobre el “contrato” que existe hoy con quienes gobiernan. ¿Ofrecen la “seguridad” y el “respeto” de Mardaniš, o se vive en un sistema que cuenta los dirhams sin garantizar la seguridad del camino? La historia del valle de Ricote proporciona los instrumentos para responder a estas preguntas. A la sombra de Negra y Aldarache permanece el recuerdo de una edad dorada que demuestra que la paz es una elección, sostenida por el esfuerzo, la honestidad y una astucia de lobo.

23.4.2 Consideraciones filosóficas

El poema «Paz (1145–1165)» y la reflexión final asociada al gobierno de Muhammad ibn Mardaniš contienen conceptos filosóficos de gran profundidad que marcan la transición de un estado de conflicto a una civilización ordenada. Aunque el texto parece de carácter histórico, aborda cuestiones fundamentales sobre la naturaleza del Estado justo, la ética del poder y el anhelo humano de estabilidad. A continuación, se presenta un análisis exhaustivo de las corrientes filosóficas y de los pensadores que resuenan en esta obra, elaborado para el lector de un libro científico o histórico.

1.- El realismo político de Niccolò Machiavelli

La descripción de Ibn Mardaniš como el “Rey Lobo”, que actúa de forma “astuta y veloz” (estrofa 8), remite directamente al realismo político formulado posteriormente por Niccolò Machiavelli en *Il Principe*. Machiavelli sostuvo que un gobernante debe poseer tanto la fuerza del león como la astucia del zorro (o, en este caso, del lobo). La filosofía que subyace al gobierno de Mardaniš no se basa en ideales abstractos, sino en el dominio efectivo de la realidad. La paz no fue fruto del azar, sino un “sistema conscientemente construido”. Mardaniš comprendió que el poder se mantiene ofreciendo prosperidad a la población (“ganancia en cada seto”), eliminando así la necesidad de rebelión.

2.- La teoría del contrato social de Thomas Hobbes

En la estrofa 11 se habla explícitamente de “un contrato de tierra y esfuerzo, de respeto y de seguridad”. Esto conecta directamente con el núcleo de la filosofía política de Thomas Hobbes, tal como se expone en su obra *Leviathan*. Hobbes afirmaba que los seres humanos están dispuestos a ceder parte de su libertad absoluta a un soberano a cambio de seguridad y protección frente a la “guerra de todos contra todos”. Los veteranos del valle (estrofa 6) cambiaron sus espadas por una existencia tranquila bajo la protección del Rey Lobo. El poema muestra así la transición del estado de naturaleza (guerra) al estado civil (paz), en el que el ciudadano se siente lo suficientemente seguro como para “liberarse de sus preocupaciones”.

3.- La ética de la virtud de Aristóteles y la eudaimonía
La calma y el florecimiento del reino (estrofa 12) reflejan el ideal aristotélico de la eudaimonía (vida buena o bienestar). Aristóteles argumentó en la *Ética* a Nicómaco que el Estado (polis) existe para hacer posible la vida buena de los ciudadanos. La paz en el valle de Ricote no era pasiva, sino un estado activo de desarrollo. La mención de contar historias en el baño (estrofa 9) apunta al cultivo del espíritu y de la interacción social, que Aristóteles consideraba la forma más elevada de la actividad humana. El Estado de Mardaniš proporcionaba la base material (pan, agua, seguridad) para que los ciudadanos pudieran desarrollar sus virtudes intelectuales y sociales.

4.- La teoría de la justicia de Platón
En *La República* (Politeia), Platón describe una sociedad ideal en la que cada individuo desempeña la función que mejor se ajusta a su naturaleza.

En el poema se observa una división funcional similar: el gobernante actúa como estratega, los veteranos custodian los graneros y los campesinos trabajan la tierra junto a los canales. Esta armonía garantiza que “todo esté en calma en ese lugar” (estrofa 3). La filosofía platónica parte de un orden justo en el que cada parte contribuye al bienestar del conjunto. La recaudación transparente de impuestos en el puesto de peaje (“cada dírham es contado”) refleja la idea platónica de que un Estado estable se fundamenta en la honestidad y el orden de las relaciones económicas.

5.- El epicureísmo y la ausencia del miedo

La estrofa 2 afirma que “el miedo y el temor ya no existen”. Este es un punto central de la filosofía de Epicuro, quien enseñaba que el bien supremo es la ataraxia (tranquilidad del ánimo). Para Epicuro, la ausencia de miedo a la guerra, a los dioses o a la muerte era esencial para la felicidad. Los veinte años de calma bajo Mardaniš crearon un entorno en el que los habitantes podían centrarse en los placeres sencillos de la vida: construir una existencia, formar una familia y ver crecer a los hijos a la sombra (estrofa 7). Se trata de una filosofía del “jardín”, comparable al Jardín de Epicuro, donde el mundo exterior queda excluido para cultivar la paz interior y social.

6.- El ciclo histórico de Ibn Jaldún

El análisis de la paz de Mardaniš no puede desligarse del filósofo norteafricano Ibn Jaldún. En su *Muqaddima* describe el auge y la decadencia de los imperios mediante el concepto de *asabiyya* (cohesión social).

Mardaniš fortaleció la asabiyya de su reino permitiendo que los veteranos se casaran con mujeres locales (estrofa 7), creando así una nueva estructura tribal leal. Ibn Jaldún también sostenía que el comercio y la artesanía solo pueden florecer en un Estado estable. La “edad dorada” de Murcia y del valle de Ricote confirma su tesis de que la cultura urbana y la riqueza son el resultado de un poder central fuerte y estable que garantiza la seguridad de las rutas comerciales.

7.- El estoicismo y la aceptación de la razón

Los veteranos que “permanecieron tranquilos en el valle” y dejaron de combatir (estrofa 6) muestran rasgos estoicos. La Estoa, representada por pensadores como Marco Aurelio, enseñaba que el ser humano debe someterse a la razón (Logos) del mundo. Tras años de lucha, estos hombres aceptaron el nuevo orden y se concentraron en aquello que estaba bajo su control: su propio trabajo y su propia familia. La paz bajo Mardaniš exigía una disciplina estoica: el recuento meticuloso de las monedas, el mantenimiento de los canales y el respeto del contrato. Era una paz racional, impulsada por la comprensión de lo que era necesario para la supervivencia.

8.- La filosofía de la economía: Adam Smith avant la lettre

Aunque Adam Smith escribió mucho más tarde, la reflexión final contiene elementos de la filosofía liberal clásica. La idea de que existe “ganancia en cada seto” gracias a un sistema fiscal honesto y a caminos seguros anticipa el principio según el cual el Estado debe crear las condiciones marco que permitan a los individuos buscar su propia prosperidad.

Mardanīš actuó como un agente racional que comprendía que una población rica fortalece al gobernante. La “economía de la paz” descrita en el poema constituye una forma temprana de economía política en la que el mercado (el puesto de peaje y el puerto) y el Estado (el lobo) establecen una relación simbiótica.

9.- Síntesis para el lector

El análisis de este poema demuestra que la paz en el valle de Ricote no fue un deseo pasivo, sino un proyecto intelectual. Combina la astucia de Machiavelli con la seguridad social de Hobbes y la búsqueda de la felicidad de Aristóteles. Para el lector de este libro, Ibn Mardanīš no es solo un caudillo militar, sino un filósofo del orden. Comprendió que el espíritu humano solo puede florecer cuando el estómago está lleno y el camino hacia el mercado es seguro. La paz de 1145–1165 fue un “verdadero sueño” porque se asentaba sobre los fundamentos de la razón, el contrato y la distribución justa del agua y del oro.

10.- Panorama de los temas filosóficos en la obra

- 1.- El Estado como garante de la seguridad física y económica (Hobbes).
- 2.- El matrimonio y las líneas de sangre como instrumentos de legitimidad política y estabilidad.
- 3.- La transformación del capital militar en capital agrario y social (los veteranos de Aldarache).
- 4.- La moralidad del comercio justo y de la fiscalidad transparente (“el dírham que se cuenta”).
- 5.- La relación entre la perfección infraestructural (canales y caminos) y el florecimiento de la cultura.
- 6.- La calma psicológica (ataraxia) que se deriva de un gobierno estable y previsible.

24 Año 1166

24.1 Generalidades

El año 1166 d.C. (560 A.H.) en el reinado de Ibn Mardanīsh según Ibn ʿIdhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī

Generalidades

El año 1166 d.C. (560 A.H.) en el reinado de Ibn Mardanīsh: Resistencia frente al colapso.

El año 1166 no representa una sumisión vasalla, sino la profundización de la crisis del proyecto mardanísí. Tras sobrevivir milagrosamente al asedio de Murcia en 1165, Ibn Mardanīsh se encontró en un equilibrio precario: manteniendo su soberanía nominal, pero con su territorio devastado y su prestigio militar quebrado tras la derrota de Fahs al-Yallab.

Contexto Inmediato: La Agonía de la Independencia
La situación tras 1165 era crítica. Ibn Mardanīsh no gobernaba como vasallo, sino como un asediado. La presión de los almohades desde el sur y la creciente desconfianza de sus propios aliados y familiares —que empezaban a ver la resistencia como un suicidio— fracturaron su administración.

Eventos Clave del Año 1166

1.- La Rebelión de Hilāl ibn Mardanīsh: Las crónicas, especialmente Ibn ʿIdhārī, destacan este año por la fractura familiar. Hilāl, hijo del Rey Lobo y gobernador de Valencia, percibiendo el colapso inminente, buscó una salida negociada con los almohades. No fue una rebelión "intransigente", sino un intento de salvar su

propio dominio ante la incapacidad de su padre por frenar al Califato. Este cisma familiar debilitó fatalmente la estructura defensiva del reino, dividiendo los recursos entre Murcia y Valencia.

2.- La Ofensiva de Desgaste Almohade: Bajo el mando de Abū Ya‘qūb Yūsuf, los almohades cambiaron su estrategia. En 1166 no buscaron una gran batalla campal, sino un bloqueo sistemático. Las crónicas describen la presión sobre las comunicaciones. Es en este periodo donde el miedo se extiende a las zonas rurales. Al no poder proteger el territorio abierto, las alquerías y zonas sin fortificar empezaron a quedar aisladas, preludio de las futuras traiciones.

3.- El Aislamiento de Murcia: Para finales de 1166, Ibn Mardanīsh se encontraba confinado de facto en su capital. Aunque mantenía su título de Rey, su capacidad de recaudar impuestos y movilizar tropas fuera de las murallas desapareció. Los mercenarios cristianos, ante la falta de pagos y la presión almohade, comenzaron a desertar o a exigir parias insostenibles, acelerando la quiebra financiera del Estado murciano.

4.- La Perspectiva de las Fuentes

Ibn al-Abbār: Interpreta este año como el inicio de la "fitna" (caos) familiar. Ve en la discordia entre padre e hijo el castigo divino y la causa técnica de la ruina de los andalusíes frente al poder magrebí.

Al-Marrākushī: Presenta 1166 como el año en que la "obstinación" de Mardanís se volvió patética. Para el cronista oficial, la resistencia ya no era heroica, sino una rebeldía irracional contra la unidad del Islám.

Ibn ʿIdhārī: Ofrece un análisis más pragmático, detallando cómo el sistema de alianzas de Mardanís se desmoronaba. La "fuerza carismática" del Rey Lobo ya no bastaba para alimentar a sus soldados ni para asegurar la paz de sus súbditos.

Síntesis Historiográfica: El Fin de un Espejismo

El año 1166 marca el paso de un Reino de Murcia expansivo a una resistencia numantina. No hubo una rendición administrativa, sino un colapso de la operatividad. Ibn Mardanišh sobrevivió hasta 1172, pero tras los eventos de 1166, su reinado dejó de ser una amenaza real para el Imperio Almohade para convertirse en un problema de orden público que se resolvería finalmente con la traición interna (como la de Ibn Hamusk en 1169).

24.1.1 La Triple Pinza (1166-1167)

Mientras los almohades cerraban el cerco físico sobre Aldarache y la Losilla, Ibn Mardanišh se enfrentaba al colapso diplomático¹⁸. La ruptura con Alfonso II de Aragón por el impago de parias le obligó a buscar la mediación de Alfonso VIII de Castilla en 1167. Esta debilidad exterior fue aprovechada por los colonos almohades para consolidar su control sobre el Valle de Ricote, presentándose ante la población local como una alternativa de orden y estabilidad frente al caos financiero y las alianzas cristianas del Rey Lobo.

¹⁸ LLAMAS BUSTOS, Ángel (2013). La escritura al servicio del poder político: Claridad y eficacia. La concordia entre Alfonso VIII de Castilla y Alfonso II de Aragón (1170): Un estudio histórico y paleográfico. In: Funciones y prácticas de la escritura: I Congreso de Investigadores Noveles en Ciencias Documentales, pp. 115-122. Citation on p. 119.

24.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1166 en relación con Ibn Mardanīš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1166 (aproximadamente 560-561 de la Hégira) se caracterizó por el asedio directo y la conquista de posiciones avanzadas cruciales para la defensa del núcleo murciano. Las crónicas de Ibn ‘Idārī y al-Marrākushī relatan operaciones almohades dirigidas a tomar plazas fuertes que controlaban los accesos septentrionales, aislando aún más a Ibn Mardanīš. Un punto de inflexión fue la ocupación del puesto de aduana en el Puerto de la Losilla; al controlar este paso estratégico para recaudar impuestos y vigilar el tránsito, los almohades lograron aislar completamente la comunicación terrestre de la ciudad de Murcia con el norte.

2.- Para el Valle de Ricote (Wādī Rīqūt), este año implicó una alteración profunda de su función económica y demográfica. Tras asegurar la zona, los almohades iniciaron un proceso de colonización asentando en el valle a guerreros originarios del Alto Atlas. Estos nuevos pobladores no eran solo soldados, sino expertos agricultores que transformaron el aspecto del paisaje. Los almohades prometieron y ejecutaron la construcción de acequias más idóneas e infraestructuras hidráulicas avanzadas, ganándose la voluntad de la población local mediante la mejora de sus condiciones de vida y producción.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) fue el centro de esta transición política. En 1166, los almohades se adueñaron de este depósito estratégico y lo utilizaron

como herramienta de propaganda y control. Hicieron ver a los habitantes de Aldarache que la resistencia contra el Califato carecía de sentido ante su abrumadora superioridad, convenciéndoles de que era mejor colaborar. Al ofrecerles estabilidad y mejoras en sus regadíos a cambio de sumisión, convirtieron el antiguo granero de Mardaniš en un símbolo del nuevo orden imperial.

4.- Ibn al-Abbār, en su evaluación de estos años, reflexiona sobre cómo el control del sustento determinó el colapso del emirato. La pérdida de Aldarache supuso que la autoridad de Ibn Mardaniš ya no pudiera garantizar la distribución de grano. Mientras el Valle de Ricote florecía bajo la nueva administración y las infraestructuras de los colonos del Atlas, la ciudad de Murcia se hundía en el desabastecimiento. La gestión eficiente de las existencias por parte de los almohades en Aldarache fue el imán que atrajo a las alquerías vecinas hacia la causa califal.

5.- Desde la perspectiva almohade que transmite al-Marrākushī, el año 1166 es presentado como la etapa final del cerco. La captura de depósitos como el de Aldarache no se narra solo como un éxito militar, sino como un acto de "buen gobierno" que privaba a los sitiados de su última reserva organizada. La presencia de los nuevos agricultores-guerreros en el valle aseguraba que la tierra no solo fuera conquistada, sino integrada permanentemente en el sistema productivo del Califato.

6.- En síntesis, para el año 1166, el Valle de Ricote dejó de operar como una unidad autárquica de resistencia para convertirse en una pieza clave de la logística almohade. El control de la aduana de la Losilla y la transformación agrícola del valle mediante nuevas

acequias marcaron la transición definitiva. La caída de Aldarache en manos almohades no fue solo una pérdida material para Mardaniš, sino el fracaso de su capacidad para proteger a sus súbditos, cerrando el cerco sobre una Murcia que se quedaba sin recursos y sin aliados en su propia retaguardia.

24.2.1 Herramientas SIG

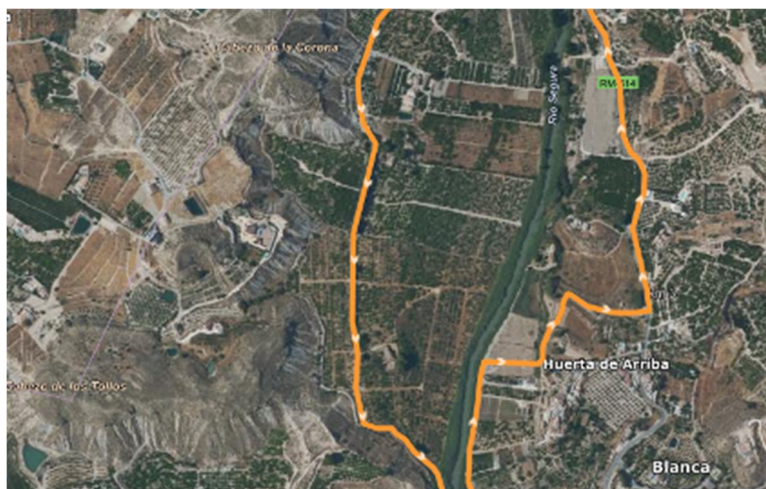


Figura 11. X. Mapa de Delimitación y Rutas Locales (Blanca-Corona). Detalle de la topografía moderna del Cabezo de la Corona y Blanca, donde se observa el Granero Fortificado de Aldarache y el Río Segura. La traza naranja indica un recorrido ciclista (Mountain Bike), utilizado como ruta de referencia moderna para la delimitación del entorno inmediato del enclave y el análisis de su accesibilidad. Fuente: Recorrido en Wikiloc, obtenido de [<https://es.wikiloc.com/rutas-mountain-bike/ojos-blanca-abarancieza-por-el-rio-segura-72053886>]. (Consulta: 10-11-2025). Justificación legal: Uso amparado en el Art. 32 de la Ley de Propiedad Intelectual española (fines de investigación).

24.3 Aldarache en 1166 (Poema)

El poema¹⁹ “Aldarache en 1166” sitúa al lector en un momento de tensión decisiva en la historia del valle de Ricote y del reino de Ibn Mardaniš. Frente a la serenidad de etapas anteriores, estos versos describen un paisaje marcado por la vigilancia, el cerco y la presión política, donde la supervivencia depende menos de la fuerza militar que de la organización económica y del control de los recursos esenciales. La torre de Losilla, los peajes estrictos y los almacenes de grano se convierten en símbolos de un territorio que resiste no mediante la violencia, sino a través de la previsión y la disciplina colectiva.

El poema muestra cómo Aldarache adquiere un papel central como reserva de subsistencia, capaz de sostener a las familias en tiempos de escasez y de ofrecer esperanza allí donde el hambre amenaza. La llegada de campesinos con conocimientos hidráulicos, procedentes del Atlas, introduce además la dimensión técnica y cultural de la supervivencia: el agua, canalizada por acequias, transforma la arena en campo fértil y convierte la necesidad en abundancia.

Así, el texto no solo narra un episodio histórico de crisis, sino que reflexiona sobre la relación entre poder, alimento y comunidad, mostrando cómo, incluso en la adversidad, la vida puede reorganizarse alrededor del trabajo, la solidaridad y la inteligencia práctica.

¹⁹ **WESTERVELD, Govert** (2026). *Omwandeligen. Spiegeligen in de stroom. Filosofische Reflectie op het wateroppervlak*. Edición en holandés y español.

Aldarache en 1166

1

Losilla vigila en la torre,
el enemigo avanza hacia la puerta.
Ahora se lanzan hacia adelante,
su vigilancia llena el lugar.

2

El peaje fue impuesto severamente,
ningún comercio pasó desapercibido.
Así se dijo claramente,
todo fue minuciosamente revisado.

3

Riquit perdió la vieja calma,
los habitantes estaban en llamas.
El abastecimiento era una necesidad,
porque el cerco se había levantado.

4

Mardanis sintió la presión,
su reino se reducía sin sangre.
El enemigo lo tenía bien atrapado,
la vida era solo dolor.

5

Aldarache guardaba el grano,
en almacenes llenos de autoridad.
Así se podía soportar el hambre,
cuando el pan estaba en sus existencias.

6

Ellos compartían con mano firme
los granos para cada familia.
Quien trabajaba en tierra fértil
recibía nueva esperanza y ganas.

7

Campesinos de regiones del Atlas,
con conocimiento del riego.
Trajeron agua por muchos arroyos,
la cosecha creció abundante y fuerte.

8

Acequias en la arena,
distribuían vida y pan.
Dieron fuerza a la tierra,
que se alzó de la antigua necesidad.

9

Rebelión inútil y mala,
el pueblo veía al ejército.
Cada señal era sincera,
que el orden aquí existiría.

10

La ciudad de Murcia padecía,
sus almacenes estaban vacíos.
Se llevaban conversaciones calladas,
mucho hambre, muchos callaban.

11

Ibn al-Abbār vio la caída,
describió cómo el destino gira.
Quien pierde grano en su sala,
se empobrece y pronto se convierte.

Así este valle creció poderoso,
 Aldarache mantenía la fuerza.
 El grano que salva de la necesidad,
 gobernaba esta tierra con poder.

24.3.1 Observación final

El año 1166 marca un punto de inflexión en la historia del sureste de al-Ándalus. Lo que superficialmente parece un conflicto militar entre Ibn Mardaniš —el gobernante favorable a los cristianos que recibió de las crónicas cristianas el apodo de Rey Lobo— y el califato almohade, se revela, al analizarlo, como una lucha por la subsistencia, la logística y la legitimidad. El Valle de Ricote, con Aldarache como centro nervioso estratégico, desempeñó un papel central. El poema captura este cambio no solo en imágenes, sino en la esencia del poder: alimentos, agua y control sobre el movimiento humano.

Los doce versos contruidos muestran una narrativa en fases: primero la defensa y la resistencia, luego el aislamiento y, finalmente, el giro hacia la cooperación con los recién llegados que reformarían el paisaje desde dentro. Esta observación final busca dejar claro al lector cómo mi poesía está anclada en datos históricos y por qué los temas que canto fueron estructuralmente determinantes para el destino de Murcia y sus valles circundantes.

1.- La inclusión estratégica de Murcia

El sitio de Murcia no fue una sola batalla, sino una asfixia prolongada. Los almohades —procedentes del

norte de África y formados por una doctrina religiosa puritana— sabían que el corazón del poder de Mardaniš no residía únicamente en sus castillos y fortalezas, sino en las rutas comerciales que abastecían de alimentos desde Aragón, Castilla y las costas mediterráneas.

Cuando en 1166 ocuparon el puesto de peaje en el Puerto de la Losilla, descrito en la primera estrofa, los murcianos perdieron la batalla por la movilidad.

Donde el control de puertas de acceso y caminos antes era un medio para generar ingresos, ahora se convirtió en un instrumento de asfixia activa. El movimiento de ejércitos, el transporte de mercancías y toda forma de intercambio económico quedaron bajo supervisión de una potencia hostil. Murcia no fue atacada solo por las armas, sino mediante la exclusión de los mercados y las vías de abastecimiento: un sitio que castigaba de hambre a la población sin dañar las murallas.

2.- El papel de Aldarache como granero y palanca de poder

El poema muestra particularmente que el grano era la clave de la dominación sobre la región. Aldarache — descrito en las fuentes árabes como al-makhzan, el almacén— no era solo un depósito. Era un nodo de confianza entre señor y súbditos. Mientras Mardaniš pudiera distribuir grano, podía exigir lealtad. Una vez que esto ya no era posible, la población debía elegir entre la fidelidad y la supervivencia.

Los almohades comprendieron esto rápidamente. Controlar Aldarache tuvo un efecto que iba más allá de la conquista física: fue una guerra por la percepción de estabilidad. Administrando las reservas de grano y distribuyéndolas con equidad, podían afirmar que su gobierno era más justo, confiable y sostenible. La

población de Aldarache —no ideológicamente convencida, pero sí temerosa— se vio obligada a actuar pragmáticamente.

La poesía revela la metamorfosis: donde antes reinaban la opresión y el miedo, bajo los nuevos gobernantes surge disciplina y orden. El pueblo que antes consideraba rebelarse, encuentra tranquilidad al saber que la cosecha no se perderá.

3.- Transformaciones demográficas y agrarias

Un aspecto frecuentemente subestimado de este momento histórico es el traslado y reubicación de grupos de agricultores provenientes de las regiones del Atlas, al que se hace alusión de manera sutil en los versos siete y ocho. Los almohades no eran solo conquistadores; eran planificadores, expertos en infraestructura y arquitectos de colonización. En el Atlas tenían siglos de experiencia en canalización de agua en terrenos montañosos, conocimiento que aplicaron ahora en el valle de Ricote.

Se desarrolla así una revolución estructural:

- .Se centraliza la gestión del agua.
- .Se amplían, racionalizan o crean nuevas acequias.
- .Se reorganiza el uso del suelo y se revisan impuestos.
- .Se establece la división del trabajo según un modelo militar-agrícola.

Gracias a esta “política hídrica” la productividad aumentó considerablemente. La naturaleza cambió: los terrenos arenosos dieron paso a huertos florecientes y a tierras de riego más frescas. Esta fue una forma de poder biopolítico: el gobierno controlaba la vida a través de la administración de los recursos naturales de los cuales dependía esa vida. El poema eleva esto a una imagen de renacimiento: suelos que

vuelven a ser fértiles, habitantes que encuentran nueva esperanza. Los valles, antes periféricos, se convirtieron en pilares centrales de un nuevo imperio.

4.- El hambre en Murcia como catalizador del cambio de lealtad

Igualmente, en los versos se hace tangible la situación dentro de las murallas de Murcia. Los sótanos y almacenes quedaron vacíos; los alimentos escaseaban. El gobierno de la ciudad estaba bajo presión tanto por tensiones internas como por amenazas externas. Ibn Mardaniš ya no tenía medios para garantizar seguridad a los ciudadanos. La población, excluida del campo que alguna vez la alimentó, vio que su líder perdía la contienda: no por un solo enfrentamiento, sino por la ruptura de su logística. Aquí se evidencia que el poder solo cae de manera visible cuando la cadena alimentaria se rompe. Como observó Ibn al-Abbār, la caída de un reino suele comenzar en el momento en que se vacían las despensas.

5.- La dimensión psicológica de la capitulación

Un tema casi invisible pero esencial en los versos es la desaparición de la idea de rebelión. Una vez que los habitantes comprendieron que el enemigo podía garantizar orden y alimentos, la resistencia perdió su fundamento. La imposición de la sumisión no se realizaba mediante la violencia, sino con la promesa de estabilidad. Donde bajo Mardaniš la ley se percibía como opresiva y los impuestos como coercitivos, los almohades se presentaban como portadores de una administración eficiente. Esto no es un elogio, sino una constatación: el poder que detiene el hambre rara vez gana enemigos.

6.- El valor literario e histórico de Ibn al-Abbār

Al dar un lugar a Ibn al-Abbār en el verso once, se inserta el poema dentro de la tradición historiográfica andalusí.

Se le reconocía por su comprensión de que los factores económicos frecuentemente determinan las crisis políticas. Su descripción de la caída de Murcia no es solo una lamentación, sino un análisis: quien pierde el grano, pierde el alma de su gobierno. La referencia a él refuerza la idea de que mi poema no es meramente narrativo, sino parte de un diálogo histórico-intelectual.

7.- La importancia de Aldarache en el relato general
Cuando el último verso concluye afirmando que “el grano que salva de la necesidad gobernaba la tierra con poder”, se hace una conclusión histórica crucial. Aldarache se convirtió en el símbolo de un nuevo orden de poder en el que:

- .La logística constituía la base de la supremacía militar.
- .La infraestructura unía a la población.
- .La agricultura era el oxígeno de la sociedad y la economía.

Así, el valle de Ricote dejó de ser una mera periferia del imperio y se transformó en un enlace esencial entre los centros almohades de Marruecos y la península Ibérica. Donde antes predominaba la función defensiva de torres y vigilantes, ahora se situó en el centro la función creativa de irrigación y distribución.

Reflexión final: el motor oculto de la historia

El poema demuestra claramente que las grandes transformaciones rara vez son impulsadas por batallas espectaculares. La reorganización del agua y el pan, de los graneros y semillas, determina quién escribe la

historia. Las imágenes poéticas no se concentran en reyes o generales, sino en la infraestructura que hace posible o frustra sus ambiciones.

Lo sucedido en 1166 en el Valle de Ricote es ejemplar:

- . Quien suministra alimento, suministra futuro.
- . Quien controla el agua, controla la esperanza.
- . Quien une estrategia y supervivencia, triunfa.

El Rey Lobo no perdió por falta de valentía, sino porque ya no controlaba el suministro. Los almohades no ganaron solo con lanza y escudo, sino porque dominaron los campos de los cuales brotaban señales de seguridad. La forma final subraya que Aldarache, en lugar de ser un lugar de miedo, se convirtió en un lugar de alimento. Donde antes soldados vigilaban los muros ante el peligro, ahora los ciudadanos hacían fila por grano que calmaba su hambre. Y donde el hambre desaparece, también desaparecen la rebelión y la agitación.

El mensaje definitivo:

No es la espada la que dirige la historia, sino el pan que alimenta la espada. Por ello, la última línea no es una metáfora: es una verdad histórica.

24.3.2 Consideraciones filosóficas

El poema "Aldarache en 1166" y la correspondiente observación final constituyen un tratado profundo sobre filosofía política, ética y la metafísica del poder. Aunque el texto se presenta como un relato histórico sobre un asedio y una transformación agrícola, aborda las cuestiones fundamentales sobre cómo se gobierna una sociedad y cómo se obtiene la legitimidad. El análisis que sigue está dirigido al lector de un libro sobre los aspectos filosóficos del poder y la supervivencia. A continuación, se ofrece un análisis detallado de los conceptos filosóficos y pensadores que resuenan en esta obra.

1.- El Realismo Político de Niccolò Machiavelli

En las estrofas 1 a 4 se describe la caída de Ibn Mardaniš (el Rey Lobo) como un proceso de aislamiento y agotamiento. Esto se relaciona estrechamente con el realismo político del filósofo italiano Niccolò Machiavelli. En su obra "Il Principe" sostenía que el poder no se fundamenta en la superioridad moral, sino en la "virtù" (fuerza y determinación) y en la capacidad de controlar los caprichos de la "Fortuna" (el destino). Mardaniš perdió su "virtù" en el momento en que perdió el control sobre la logística. La filosofía de Machiavelli enseña que un gobernante que no puede garantizar seguridad y alimentos a su pueblo pierde su derecho a existir. La "presión" que sintió Mardaniš fue la implacable fuerza de la necesidad política.

2.- Thomas Hobbes y el Contrato Social

La transición de la población de la resistencia a la sumisión (estrofas 6 y 9) ilustra la teoría del contrato

social, tal como la formuló Thomas Hobbes en su obra "Leviatán". Hobbes sostenía que los seres humanos viven en un estado natural de guerra constante, lo que hace que la vida sea "corta, brutal y solitaria". Para escapar de esto, celebran un contrato con un soberano: renuncian a su libertad absoluta a cambio de seguridad física y orden. Cuando los almohades "apaciguan el hambre" y "establecen el orden", de hecho restauran el contrato social. La población del valle de Ricote actúa estrictamente según Hobbes; eligen el poder que protege sus vidas por encima del poder que los somete al hambre.

3.- La Biopolítica de Michel Foucault

La observación final hace referencia a los almohades como "arquitectos de colonización" que controlaban la vida mediante la gestión del agua y la agricultura. Esto se relaciona con el concepto filosófico moderno de 'biopolítica', desarrollado por Michel Foucault. La biopolítica es una forma de ejercicio del poder que ya no se centra en el derecho del soberano a matar, sino en el cuidado y control de la vida de la población. Al ampliar las acequias y centralizar la producción de alimentos (estrofas 7 y 8), los almohades ejercieron poder hasta las fibras más profundas de la existencia. El Estado se convierte en el administrador de los procesos biológicos: quien recibe agua, vive; quien recibe grano, obedece.

4.- La Filosofía de la Historia de Ibn Khaldun

El poema menciona a Ibn al-Abbār en la estrofa 11, lo que remite directamente al lector a la tradición intelectual del Magreb y al-Ándalus. El filósofo más destacado de esta tradición es Ibn Khaldun.

En su "Muqaddimah" desarrolló la teoría de la 'Asabiyyah' (cohesión social). Sostenía que los imperios surgen mediante fuertes lazos internos, pero decaen por la decadencia y la pérdida de control sobre la periferia. La caída de Mardaniš es un ejemplo paradigmático del ciclo khalduniano: el poder urbano en Murcia se debilitó mientras los disciplinados almohades rurales tomaban los recursos vitales (el grano de Aldarache). La observación de Ibn al-Abbār de que "quien pierde el grano, se empobrece" es el núcleo de la determinación económica de la historia según Khaldun.

5.- Aristóteles y la Teleología del Estado

Para Aristóteles, el Estado (la polis) tenía un propósito: permitir la "vida buena". En el poema se observa cómo el Estado bajo Mardaniš fracasa en este objetivo al causar "solo dolor" (estrofa 4). El nuevo orden de los almohades se presenta como un sistema funcional nuevamente. La redistribución del grano "para cada familia" (estrofa 6) refleja el pensamiento aristotélico de justicia distributiva. Una sociedad es estable solo si los recursos se distribuyen de manera que los ciudadanos puedan llevar una vida significativa. La teleología (finalidad) del valle de Ricote bajo la nueva administración se orientó hacia la producción y la supervivencia, formando la base del nuevo orden político.

6.- Karl Marx y la Base Económica

Aunque Karl Marx es un pensador del siglo XIX, su concepción materialista de la historia es muy aplicable a este poema. Marx sostenía que la infraestructura económica (medios de producción y relaciones) determina la superestructura ideológica (política, derecho, religión).

La observación final afirma literalmente: "No es la espada la que dirige la historia, sino el pan que alimenta la espada". Este es un análisis puramente materialista. Los almohades no ganaron por ideas superiores, sino por el control de la "materia": las acequias y los graneros. El cambio de lealtad del pueblo no fue una conversión espiritual, sino consecuencia directa de la transformación de la base económica.

7.- Serenidad Estoica y Pragmatismo

La "tranquilidad" que la población encuentra al saber que la cosecha no se pierde (estrofa 9) presenta rasgos estoicos. Filósofos como Séneca o Marco Aurelio enseñaron que el ser humano debe centrarse en lo que está bajo su control y aceptar las circunstancias externas. En tiempos de grandes transformaciones políticas, los habitantes de Aldarache optaron por un estoicismo pragmático: se adaptaron a los nuevos gobernantes para garantizar su propia supervivencia. La "mano firme" con la que se repartían los granos (estrofa 6) creó la estabilidad necesaria para que la inquietud espiritual desapareciera.

8.- La Ética del Cuidado: Carol Gilligan y los Modernos

Aunque es un término moderno, se observa en las estrofas sobre la distribución de grano para las familias una forma temprana de la "ética del cuidado". El gobernante no se describe como un tirano abstracto, sino como un proveedor de necesidades vitales. Los almohades actuaron desde la necesidad de vincular a la población mediante una distribución cuidadosa.

En la filosofía del cuidado, la interdependencia es central. Los almohades necesitaban la labor de los campesinos, y los campesinos necesitaban la protección de los graneros. Esta interdependencia formó la nueva ética social del valle.

9.- Jean-Jacques Rousseau y la Voluntad General

La transición del poema sugiere que los nuevos gobernantes intentaban crear una forma de "Voluntad General" (*Volonté Générale*), un concepto de Jean-Jacques Rousseau. Aunque eran dictatoriales, los almohades presentaban su administración como una acción en favor del interés común (prevenir el hambre). Cuando los habitantes aceptan el orden, surge un consenso tácito. El poder deja de ser solo violencia; se convierte en gobierno legítimo al satisfacer la necesidad colectiva de estabilidad.

10.- Resumen de temas filosóficos y estratégicos

- 1.- El primado de la logística sobre la gloria militar (Materialismo).
- 2.- La restauración del orden como el deber moral supremo del gobernante (Hobbes).
- 3.- La transformación de la naturaleza como instrumento de control político (Biopolítica).
- 4.- La inevitabilidad del cambio de poder al romperse la cadena alimentaria (Ibn Khaldun).
- 5.- La justificación moral del poder mediante distribución justa (Aristóteles).
- 6.- El pragmatismo del súbdito como estrategia de supervivencia (Estoicismo).

11.- Síntesis para el lector

El análisis de "Aldarache en 1166" muestra claramente que la filosofía en la Edad Media no era una actividad abstracta, sino una cuestión de supervivencia. Los textos demuestran que la sabiduría reside en reconocer las estructuras que hacen posible la vida. La caída del Rey Lobo fue una necesidad filosófica: un poder que se desconecta de los recursos de vida (agua y grano) es un poder sin fundamento. Los almohades introdujeron una nueva filosofía de cuidado centralizado e infraestructura, que no subyugaba a la población con la espada, sino que la vinculaba mediante el pan.

Para el lector de este libro, la lección principal es que el poder existe realmente solo cuando se traduce en la organización de la vida cotidiana. El Valle de Ricote funciona aquí como un microcosmos de la historia mundial, donde la lucha eterna entre caos y orden se resuelve al nivel de la acequia y el granero. La historia es escrita por quienes comprenden que el alma de un pueblo recorre el camino del estómago al campo.

25 Año 1167

25.1 Generalidades

El año 1167 d.C. (561 A.H.) en relación con Ibn Mardanīsh según Ibn ʿIdhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī

El año 1167 constituye el primer año completo de dominación almohade incontestada sobre los antiguos territorios de Ibn Mardanīsh. Tras la rebelión fallida de su hijo Hilāl en 1166 y su destitución, este periodo se caracteriza por la implementación sistemática del nuevo orden imperial, la marginación política definitiva del antiguo rey y el comienzo de la reescritura histórica de su legado por parte del poder vencedor.

Este año no representa el fin del reinado de Ibn Mardanīsh, sino su entrada en una fase de aislamiento crítico. Aunque la historiografía oficial almohade (al-Marrākushī) intenta presentar este periodo como una transición consumada, la realidad documental muestra a un Rey Lobo que aún lucha por su supervivencia política.

La Situación del Rey: Lejos de ser un prisionero, Ibn Mardanīsh actúa como un soberano sitiado. Ibn al-Abbār refleja la melancolía de un líder que ve cómo su territorio se reduce a las murallas de Murcia. Su actividad principal este año es diplomática: ante el impago de parias y la amenaza de Alfonso II de Aragón, Mardanīsh logra que Alfonso VIII de Castilla medie en 1167 para firmar una tregua. Esto demuestra

que aún conservaba autonomía política y capacidad de negociación internacional.

La Dualidad del Territorio: Se consolida una división brutal. Mientras la capital resiste, los territorios periféricos ya experimentan la administración almohade. El Califato no espera a la caída de la ciudad para empezar su "limpieza" ideológica en las zonas rurales que ya controla, demonizando la alianza del murciano con los cristianos para justificar el bloqueo.

Contexto Inmediato: Un Territorio Pacificado y Reorganizado

Para 1167, la resistencia organizada había cesado. Las estructuras políticas y militares del estado mardanisí estaban desmanteladas. El Imperio Almohade, bajo la dirección del príncipe Abū Ya‘qūb Yūsuf desde Sevilla, inició la fase de consolidación administrativa e ideológica en las provincias orientales de al-Andalus (Valencia y Murcia), integrando plenamente el Levante en su sistema centralizado.

Eventos Clave y Procesos del Año 1167

1.- La Implantación de la Administración Almohade y la Purga de Lealtades:

Ibn ‘Idhārī documenta el proceso de normalización imperial. Los almohades nombraron gobernadores (‘ummāl), jueces (ḥukkām) y recaudadores de impuestos directamente leales al califa, desplazando a los antiguos funcionarios vinculados al régimen de Ibn Mardanīsh. Se establecieron guarniciones permanentes de tropas magrebíes en las ciudades principales.

Un aspecto clave fue la disolución formal de los últimos vestigios del ejército mardanisí, en particular la dispersión o asimilación de los mercenarios cristianos que no habían huido. Las fortalezas estratégicas fueron ocupadas y, en algunos casos,

desmanteladas parcialmente para impedir que sirvieran como focos de nueva resistencia. El territorio fue así sometido a un control militar y fiscal directo.

2.- La Campaña Ideológica de Legitimación y el Borrado del Pasado:

Al-Marrākushī refleja en sus escritos la ofensiva propagandística desplegada este año. Los predicadores e intelectuales almohades trabajaron para presentar la era anterior no como un reino legítimo, sino como un período de desviación (*ḍalāl*) y de fitna (desorden), atribuido a la alianza impía de Ibn Mardanīsh con los cristianos. Su sumisión en 1165 y el colapso posterior se narraban como la restauración del orden correcto (*tawḥīd*) y la unidad de la comunidad musulmana.

Este esfuerzo buscaba desacreditar cualquier nostalgia por el antiguo régimen y erradicar la base ideológica de su resistencia. La memoria de Ibn Mardanīsh comenzó a ser sistemáticamente demonizada en los sermones oficiales y la historiografía incipiente patrocinada por el califato.

3.- La Situación de Ibn Mardanīsh: El Prisionero Ilustre:

Las fuentes coinciden en que para 1167, Ibn Mardanīsh era una figura políticamente neutra y aislada. Ibn al-Abbār, desde una perspectiva de lealtad residual, describe su existencia en Murcia o sus alrededores como la de un hombre postrado, enfermo y consumido por la melancolía, viviendo bajo una suerte de arresto domiciliario de facto. Se le permitió conservar cierta riqueza personal y un reducido séquito, pero toda influencia pública le fue denegada.

Su papel se redujo al de un símbolo de la magnanimidad almohade—pues se le había perdonado la vida—y, al mismo tiempo, un recordatorio vivo de la

derrota total. Para los almohades, su mera existencia silenciosa era útil: demostraba que la rebelión de su hijo había sido un acto personal, no una causa con legitimidad persistente.

4.- La Reacción de las Poblaciones Locales y la Reorganización Económica:

Ibn 'Idhārī alude a los ajustes socioeconómicos. La nueva administración impuso el sistema fiscal almohade, que pudo diferir del anterior. La seguridad restablecida en los caminos permitió una lenta reactivación del comercio, pero ahora orientado hacia los centros de poder almohade (Sevilla, Marrakech) en lugar de las antiguas redes cristianas de la época mardanisí.

La actitud de la población fue, según se infiere de las crónicas, de aceptación pragmática y resignación. La élite local (terratenientes, comerciantes, ulemas no vinculados al antiguo régimen) buscó acomodarse a las nuevas autoridades para preservar sus propiedades y estatus. El precio fue la adhesión formal, o al menos la no oposición, al discurso religioso y político almohade.

Análisis de las Perspectivas Historiográficas

Desde la perspectiva almohade (al-Marrākushī): El año 1167 es el del éxito administrativo y la normalización virtuosa. Se presenta como el inicio de una era de paz, unidad doctrinal y buen gobierno tras el caos de la fitna mardanisí. La pacificación no es un hecho militar, sino un logro civilizatorio.

Desde la perspectiva andalusí afecta (Ibn al-Abbār): 1167 es un año de duelo, humillación y memoria herida. Su relato se centra en la figura patética del otrora poderoso rey, convertido en un espectro, y en el silencio forzoso de sus partidarios. Es la crónica de la derrota íntima y cultural, más allá de la militar.

Desde la perspectiva analítica (Ibn 'Idhārī): 1167 representa la fase de institucionalización del dominio. Su interés está en los mecanismos de control: la sustitución de élites, el control militar, la fiscalidad y la sumisión ideológica. Describe cómo un imperio consolida una conquista, transformando un territorio rebelde en una provincia.

Conclusión: El Año de la Transición Consumada

El año 1167 marca la consolidación del statu quo post-Mardanīsh. No hubo eventos bélicos destacables porque la contienda había concluido. En su lugar, los procesos clave fueron de naturaleza administrativa, ideológica y simbólica.

El poder de Ibn Mardanīsh no solo había desaparecido, sino que estaba siendo activamente desmontado y deslegitimado. Él mismo se había convertido en una reliquia del pasado, mientras el aparato almohade construía, sobre las ruinas de su reino, las estructuras de un gobierno permanente. Este año confirmó que la restauración de un poder andalusí independiente en el Levante era ya un proyecto no solo derrotado, sino también borrado del discurso político aceptable. La era que comenzó con la toma de Valencia en 1147 había terminado de manera irrevocable.

Sea lo que fuere, Ibn Mardanish era un verdadero experto en la colocación de peones en este tablero de la vida real. Procuró tener una relación excelente con Nuño Pérez de Lara, tutor del rey Alfonso VIII. En 1167 vemos a Ibn Mardanish en Toledo seguramente para ponerse al lado de Nuño Pérez de Lara contra los otros grandes, Fernán do II de León y Fernando Rodríguez de Castro. Ibn Mardanish necesitaba a Nuño Pérez de

Lara para tener a distancia al rey de Aragón, Alfonso II²⁰.

25.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1167 en relación con Ibn Mardaniš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1167 (aproximadamente 561-562 de la Hégira) representó un período de extrema gravedad para la entidad política de Ibn Mardaniš. Las crónicas de Ibn 'Idārī (al-Bayān al-Mugrib) y al-Marrākushī (al-Mu'ayib fī taljīš ajbār al-Magrib) coinciden en que, para esta fecha, la capital, Murcia, y su territorio adyacente se encontraban en un estado de asedio virtual. Este año representó el éxito del bloqueo hermético almohade. Tras ocupar el puesto de aduana en el Puerto de la Losilla, los almohades lograron el aislamiento fiscal y físico de la Vega Alta. El control de este paso estratégico impidió que cualquier ayuda castellana o aragonesa llegara por el norte, convirtiendo al Valle de Ricote en una zona bajo control efectivo del Califato, a pesar de la cercanía de la Murcia rebelde.

2.- El Valle (Wādī Rīqūt) dejó de ser un simple huerto de subsistencia para transformarse mediante una colonización dirigida. Los almohades asentaron a guerreros-agricultores del Alto Atlas, quienes introdujeron técnicas hidráulicas avanzadas. La promesa de nuevas acequias e infraestructuras más

²⁰ **GONZÁLEZ CAVERO, Ignacio** (2007). Una revisión de la figura de Ibn Mardaniš. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente a los almohades. In: *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXI, pp. 95-110.

idóneas fue la herramienta política para ganar la lealtad de una población cansada de la guerra, cambiando el aspecto del valle de un escenario de batalla a uno de producción intensiva bajo el nuevo orden.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan) vivió su transformación definitiva en 1167. Una vez capturado por los almohades, estos lo utilizaron para demostrar que la resistencia de Mardanīsh era inútil. Al asegurar el grano y distribuirlo bajo el sistema fiscal almohade, hicieron ver a los habitantes de Aldarache y Negra (Blanca) que la colaboración con el Imperio traía la paz y el sustento, mientras que la lealtad al Rey Lobo solo traía hambre.

4.- El trabajo en el valle de Ricote fue el "preludio inevitable" del asalto final. El control de Aldarache permitió a los almohades alimentar a sus tropas de asedio con los propios recursos del enemigo. El agotamiento de las reservas que aún pudieran quedar en la ciudad de Murcia contrastaba con la reorganización económica del Valle, donde la seguridad en los caminos hacia Ulea y la Losilla permitió reactivar un comercio ahora orientado hacia Sevilla y el Magreb.

5.- En conclusión, para 1167, el Valle de Ricote ya no simbolizaba la autonomía de Mardanīsh, sino el éxito de la tecnología y la diplomacia almohade. Mientras el Rey Lobo buscaba treguas con Aragón para salvar su honor, el pueblo de la Vega Alta empezaba a integrarse en un sistema que ofrecía agua y estabilidad. Este año marca el momento en que la base material que sostenía al emirato independiente se trasladó definitivamente al bando invasor.

25.3 Las esposas sin maridos

El hombre era el encargado de mantener a su mujer y a sus hijos. Los trabajos de las mujeres estaban relacionados con su doble condición de esposa y madre. Como esposa, debía ocuparse del cuidado de los hijos y del hogar, así como cumplir con el deber conyugal. Las tareas que las mujeres realizaban dentro de la casa incluían hacer el pan, barrer, cocinar, lavar la ropa del marido y cuidar los enseres domésticos. En aquellos hogares donde había esclavos o esclavas, la situación podía variar, especialmente en lo relativo a las labores de hilar y tejer.

Sin embargo, en el supuesto de que el marido tuviera que marchar a la guerra y la mujer quedara sola, su situación se volvía particularmente difícil. En ese caso, debía asumir tareas adicionales indispensables para la subsistencia familiar, tales como:

Dar de beber y de comer a sus hijos y a los animales.

Llenar las jarras de agua en la acequia o en el río.

Sembrar y cosechar verduras, hortalizas y árboles.

Tejer ropa y elaborar cestas con esparto.

Preparar zapatillas de esparto.

Trabajar la tierra.

La mujer que quedaba sin marido —ya fuera por causa de la guerra, la muerte, la migración o el abandono— vivía una situación de extrema vulnerabilidad, en la que debía asumir simultáneamente el papel de padre y

madre. Mantenía todas las responsabilidades domésticas y, además, incorporaba aquellas tareas que anteriormente correspondían al hombre.

En las alquerías de Ricote, la mujer que quedaba sin marido soportaba una carga técnica abrumadora. Debía dominar el ciclo de la acequia y asegurar que el agua llegara a sus hortalizas en el turno que le correspondía. No solo hilaba para el consumo del hogar, sino que también gestionaba la delicada cría del gusano de seda en las andanas de su propia vivienda, una labor de gran precisión que permitía garantizar el pago de las parias e impuestos exigidos por el régimen de Murcia. Su mundo se expandía de la cocina al zoco, donde tenía que negociar el precio de su seda o de su esparto con la misma astucia que un hombre, pero siempre bajo el estricto juicio social de una comunidad que vigilaba su honor en ausencia del guerrero.

Más ejemplos:

1. Actividades agrícolas y de subsistencia críticas

Además de sembrar la huerta, debía encargarse de las labores más duras del campo, como la siega de cereales (trigo y cebada), la vendimia, en caso de existir viñedos, y la recolección de aceitunas. Estas tareas, tradicionalmente masculinas, eran comunales y físicamente exigentes.

También asumía el cuidado del ganado mayor: ordeñar vacas o cabras, llevarlas a pastar y limpiar las cuadras. Si la familia poseía un buey o un caballo, su cuidado y alimentación recaían igualmente sobre ella.

A ello se sumaba la transformación de los alimentos. No solo cocinaba, sino que debía conservar los excedentes para el invierno: salar carnes, elaborar mermeladas, conservas y encurtidos, producir quesos y ahumar pescado.

Asimismo, era responsable de la obtención de recursos básicos, como ir al monte a recoger leña —combustible esencial—, recolectar hierbas medicinales, setas, frutos silvestres y miel.

2. Actividades de gestión y trueque

La administración de la escasa economía doméstica era otra de sus responsabilidades fundamentales. Debía gestionar cuidadosamente las reservas de grano, aceite y vino para que duraran hasta la siguiente cosecha, evitando así el riesgo de hambruna.

Participaba también en el comercio a pequeña escala, vendiendo o intercambiando en el mercado local —mediante trueque— los excedentes de la huerta, huevos, quesos o piezas de lana hilada, a cambio de bienes necesarios como sal, herramientas o telas.

En caso de que la familia fuera arrendataria, debía garantizar el pago de rentas e impuestos al dueño de la alquería o al terrateniente, ya fuera en especie o en moneda, bajo la amenaza de perder la tierra.

3. Oficios y artesanías para la autosuficiencia y la venta

La mujer realizaba también labores de alfarería básica, fabricando o reparando cazuelas y platos de barro.

En la cestería y la espartería, además de cestas, elaboraba serones para el transporte en animales, esterás, sombreros y alpargatas de esparto o cáñamo.

El trabajo textil constituía una importante fuente de ingresos. El hilado de lana, lino o algodón podía realizarse en el ámbito doméstico y venderse posteriormente. Las mujeres más hábiles incluso tejían telas en pequeños telares para venderlas o realizar encargos.

Asimismo, se encargaba del cuidado de animales de granja menores, como gallinas, conejos y cerdos, que proporcionaban proteínas esenciales —huevos y carne— y un rendimiento económico relativamente rápido.

4. Estrategias de supervivencia y vulnerabilidad

En muchos casos, si la mujer no podía sostener el hogar por sí sola, se veía obligada a regresar a la casa de sus padres o a depender de la ayuda de hermanos o suegros, perdiendo parte de su autonomía.

Al buscar trabajo fuera del hogar, quedaba expuesta a la explotación, ya que solo podía acceder a los empleos peor remunerados y menos cualificados: sirvienta, lavandera en el río, jornalera en épocas de cosecha —cobrando menos que un hombre—, nodriza o cuidadora.

Existía también el riesgo de perder la propiedad. En numerosas sociedades, las mujeres encontraban dificultades para administrar tierras, por lo que podían verse forzadas a vender la parcela familiar a un

precio injusto o a contraer un nuevo matrimonio por necesidad, más que por elección.

Además, asumía una gran responsabilidad legal y social, ya que se convertía en la tutora legal de sus hijos y en la única responsable ante la comunidad de la conducta familiar, bajo una intensa presión social.

Conclusión

La mujer que “se quedaba sin marido” no solo afrontaba una doble jornada de trabajo, sino que experimentaba un cambio profundo de estatus y de desafíos vitales. Su mundo, anteriormente limitado al ámbito doméstico —el oikos en la Grecia clásica o el hogar en otras culturas—, se expandía de manera forzada hacia el espacio público y económico, aunque sin disponer de los mismos derechos, formación ni reconocimiento social que los hombres.

Su capacidad de supervivencia dependía de su ingenio, de su red familiar y de su habilidad para transformar los saberes domésticos —tejer, cocinar, cuidar— en bienes comercializables. Fue, en definitiva, un testimonio constante de resiliencia dentro de una estructura social que ofrecía escasos apoyos a la viudedad o al abandono femenino.

25.4 Mujer sola, hombre a la guerra (Poema)

El poema²¹ *“Mujer sola, hombre a la guerra”* ofrece una mirada íntima y poderosa a la vida cotidiana de las mujeres en el tiempo de Ibn Mardaniš, cuando muchos hombres estaban ausentes por causa de los conflictos, y la supervivencia de las comunidades recaía en manos femeninas. Lejos de ser figuras pasivas, las mujeres aparecen aquí como el verdadero eje económico, social y cultural del valle. Su trabajo sostenía la vida doméstica, garantizaba la alimentación, cuidaba la salud y preservaba los saberes transmitidos de generación en generación.

El texto muestra cómo la mujer gestionaba el agua, cultivaba huertos, araba con el asno, trabajaba fibras como el cáñamo y el esparto, tejía su propia ropa, cuidaba animales y producía miel para el intercambio. Su conocimiento de plantas, árboles y remedios naturales revela una sabiduría práctica profundamente arraigada en la relación con la tierra. No se trata solo de esfuerzo físico, sino de una inteligencia cotidiana que transforma los recursos naturales en sustento, abrigo y estabilidad.

Así, el poema reivindica el papel central de la mujer en la sociedad andalusí rural, mostrando que, incluso en tiempos de guerra, fue ella quien mantuvo viva la economía, la cohesión familiar y la continuidad de la comunidad.

²¹ **WESTERVELD, Govert** (2026). *Echo's van Tijden en Landen. Filosofische Meditaties in Verzen. Meditaciones Filosóficas en Verso*. Edición en holandés y español.

Mujer sola, hombre a la guerra

1

Paseo hacia el río,
llenar la vasija de agua.
Para personas y animales,
con calor, también un baño.

2

También hornear pan en horno,
tejer cestas de esparto.
Talento digno de elogio,
lugar por el que luchar tanto.

3

Debía cuidar de la familia,
cultivar fruta era necesario.
La abundancia se ocultaba,
la preocupación era innecesaria.

4

Cultivo de huertos y semillas,
gracias al agua que corría.
Riego a lo largo de los senderos,
cosechas con las que se soñaría.

5

El limo del agua, muy nutritivo,
hacía crecer rápido las plantas.
Así ganaban fama los frutos,
sequía fuera, infierno en otras tierras.

6

La mujer araba con el asno,
día y noche sin parar.
Obtenía cáñamo: fibra fuerte,
la producción crecía sin cesar.

7

Hacía su propia ropa,
y esparto para el calzado.
Las gallinas le daban plumas,
ropa de cama suave ypreciado.

8

Para la enfermedad tenía hierbas,
su saber venía del Atlas.
Curtía pieles con experiencia,
su práctica nunca fallaba.

9

Conocía plantas y árboles,
sabía sus posibilidades.
Usos que daban esperanza,
evitando peligros reales.

10

Abejas se veían por doquier,
volando de flor en flor.
Hermoso rumor en el valle,
con tanto zumbido alrededor.

11

Muy alta era la producción de miel,
así podía algo vender.
Trueque para su vivienda,
comprar y cambiar a la vez.

12

Mujer autosuficiente,
por eso tantas labores.
Gracias a ella el pueblo crecía,
trabajo callado y vigiliyas mayores.

25.4.1 Observación final

El poema "Mujer sola, hombre a la guerra" se despliega como un sobrio pero poderoso retablo de la vida cotidiana, el trabajo y la perseverancia en un contexto histórico donde la ausencia, la incertidumbre y la responsabilidad estaban profundamente arraigadas en la existencia. El texto no centra su atención en batallas, cambios de poder o actos heroicos, sino en los cimientos silenciosos sobre los que descansan las sociedades: el trabajo, los cuidados, la transmisión del conocimiento y la capacidad de mantener un orden habitable bajo condiciones difíciles. La mujer dibujada en el poema no representa solo un destino individual, sino todo un mundo de trabajo invisible que marca la diferencia entre el colapso y la continuidad, entre sobrevivir y vivir.

Lo que llama la atención de inmediato es que el poema no es una queja, pero tampoco una idealización. Presenta una realidad en la que la responsabilidad es pesada, pero no carente de dignidad. La mujer no aparece como víctima, sino como portadora de un complejo sistema de tareas, habilidades y saberes. Ella labra la tierra, gestiona el agua, cuida de los animales, procesa materias primas, conoce las hierbas, comprende las plantas y mantiene redes sociales a través del trueque y el comercio. En esta multiplicidad de acciones se hace visible cómo la economía, la ecología, el cuidado y la cultura no eran dominios separados en las sociedades premodernas, sino dimensiones entrelazadas de una misma existencia.

La fuerza del poema reside en su sobriedad. Cada estrofa describe una actividad o percepción concreta, sin explicaciones ni comentarios. Sin embargo, a través de la sucesión de estas escenas surge una imagen profunda de autonomía, resiliencia y responsabilidad estructural. El poema muestra cómo la vida cotidiana no consiste solo en actos repetitivos, sino en elecciones conscientes, improvisación y una sintonía constante con la naturaleza, las estaciones y el contexto social. Esta atención a lo pequeño y lo concreto confiere a la obra una credibilidad histórica y una profundidad existencial que trasciende el tiempo o lugar específico en que se sitúa.

1. La mujer como portadora de continuidad

El motivo central del poema es la mujer que se queda atrás mientras el hombre parte a la guerra. Esta situación, históricamente extendida, no se presenta aquí como una excepción o crisis, sino como una realidad estructural. La ausencia del hombre no solo significa un vacío emocional, sino sobre todo un desplazamiento de responsabilidades. La mujer no se convierte en una mera sustituta temporal, sino en la gestora de hecho del hogar, la producción, los cuidados y el equilibrio social. El poema enfatiza que este papel no es una improvisación, sino que se basa en el conocimiento, la experiencia y la destreza. La mujer sabe cómo obtener y almacenar agua, cómo cocer el pan, cómo trenzar cestas, cómo trabajar la tierra y cómo cuidar las plantas. Estas competencias no se presentan como algo extraordinario, sino como una parte natural de su existencia. Precisamente por ello, su papel adquiere peso: no es excepcional, sino representativa de una forma estructural de autonomía femenina en las sociedades premodernas.

Esta autonomía, sin embargo, no es individualista. Está incrustada en una red de dependencias: hombre y animal, tierra y agua, trabajo y comunidad. La mujer funciona como el nodo de esta red. Su acción vincula los ciclos naturales con las estructuras sociales, los procesos biológicos con las prácticas económicas. Así, se convierte en portadora de continuidad en un mundo donde la guerra, la enfermedad y la incertidumbre amenazan constantemente.

2. El trabajo como forma de conocimiento

Un segundo motivo central es la relación entre el trabajo y el conocimiento. En el poema, el trabajo no aparece como un mero esfuerzo físico, sino como una pericia encarnada. Cocer el pan, trenzar cestas, cultivar hortalizas, cuidar animales y preparar hierbas no son actos rutinarios sin contenido, sino formas de saber que surgen de la observación, la experiencia y la transmisión.

Este conocimiento no es abstracto, sino situacional. Surge en el trato directo con el material, las estaciones y las circunstancias. El limo del agua se reconoce como nutritivo, se intuyen los momentos adecuados para la cosecha, se conoce el efecto de las hierbas por la práctica. El poema muestra así una forma de racionalidad que no se fija en textos o teorías, sino en acciones, hábitos y ritmos. Esta inteligencia práctica constituye la base de la supervivencia y la prosperidad, sin ser nombrada nunca como tal.

Al hacer visible este trabajo en forma poética, el poema otorga dignidad a formas de conocimiento que a menudo quedan subestimadas en las fuentes históricas.

Recuerda que las sociedades no solo se forman mediante leyes, instituciones y élites, sino a través de rutinas diarias y habilidades artesanales transmitidas durante generaciones. La mujer del poema encarna este conocimiento no como una posesión, sino como una práctica: sabe haciendo, y hace sabiendo.

3. Ecología y economía como unidad

Un aspecto notable del poema es el estrecho vínculo entre las dimensiones ecológica y económica. El agua, el limo, las plantas, los animales, las abejas y las fibras no forman un decorado de fondo, sino que son elementos activos en el proceso vital. La mujer se mueve en un paisaje que no es solo un entorno natural, sino espacio de producción, espacio de vida y sistema de significado al mismo tiempo. Cada elemento natural tiene una función, un sentido y un valor.

El limo del río alimenta las plantas, las plantas proporcionan frutos y semillas, las abejas producen miel, el cáñamo suministra fibras, los animales aportan plumas y pieles. Esta cadena de transformaciones no se analiza explícitamente, sino que se muestra implícitamente en imágenes sucesivas. Así surge una cosmovisión en la que la naturaleza y la cultura no son dominios separados, sino diferentes capas de un mismo proceso de vida y procreación. Esta unidad de ecología y economía hace que el poema sea especialmente actual. En una época en la que estos dos ámbitos suelen contraponerse, el texto recuerda que las formas de vida sostenibles se basaron históricamente, precisamente, en su integración. La mujer del poema no gestiona una "naturaleza" frente a una "cultura", sino que vive en un mundo donde el cuidado de la tierra, el agua y los animales es, al mismo tiempo, el cuidado de la comunidad y del futuro.

4. La autosuficiencia como orden social

El final del poema subraya explícitamente la autosuficiencia de la mujer y su papel en el auge de la aldea. Esta autarquía no es una autonomía individualista, sino una forma de estabilidad social. A través de su trabajo y conocimiento, no solo se mantiene su propio hogar, sino que se crea una base más amplia para la formación de la comunidad, el trueque y la interdependencia mutua.

El poema sugiere que el intercambio económico no se basa primordialmente en el dinero o en mercados abstractos, sino en productos concretos, en la confianza y la reciprocidad. Se vende la miel, se intercambian bienes y así surgen redes de apoyo mutuo. Esta economía no es a gran escala, pero es resiliente; no está orientada a la acumulación, sino a la continuidad.

En este contexto, la mujer funciona no solo como productora, sino como fuerza estabilizadora. Su capacidad para combinar diversas tareas, anticipar la escasez y distribuir recursos la convierte en una organizadora silenciosa del orden social. Este papel no se glorifica en el poema, pero se reconoce implícitamente como esencial. Sin su labor, la aldea no crecería, el hogar se colapsaría y la comunidad se empobrecería.

5. Ausencia, guerra y vulnerabilidad

Aunque el poema no describe la guerra en sí, su presencia es palpable en cada estrofa. El título por sí solo —Mujer sola, hombre a la guerra— sitúa toda la escena bajo el signo de la ausencia y la incertidumbre.

La guerra no funciona como sujeto, sino como condición de fondo: explica por qué la mujer está sola, por qué asume tantas tareas y por qué la autosuficiencia es necesaria.

Esta presencia indirecta de la guerra es significativa. Al mantener el conflicto fuera de campo, la atención se desplaza de la destrucción a la restauración, de la violencia al cuidado, del aniquilamiento a la continuidad. El poema sugiere así que las verdaderas consecuencias de la guerra no solo son visibles en los campos de batalla, sino sobre todo en la vida cotidiana de quienes se quedan atrás. El vacío que se genera no se llena con heroísmo, sino con trabajo, responsabilidad y una persistencia silenciosa.

Este enfoque confiere al poema una profundidad ética. Se niega a romantizar la guerra o a situarla en el centro, centrándose en cambio en las formas de vida que persisten a pesar de ella. La mujer no se presenta como víctima de la guerra, sino como quien continúa la vida bajo su sombra. Con ello, la atención moral se desplaza del poder y el conflicto hacia el cuidado y la continuidad.

6. Género, trabajo y dignidad

Un tema subyacente importante es la relación entre género y trabajo. El poema muestra un mundo en el que las tareas no están determinadas meramente por roles biológicos, sino por la necesidad, la habilidad y el contexto. Aunque la mujer en el poema cumple tareas tradicionalmente femeninas, su papel trasciende estas categorías. Ara con el burro, gestiona la producción, comercia, sana y organiza. Su trabajo es tanto físico como intelectual, tanto práctico como estratégico.

Esta concepción amplia del rol femenino corrige las imágenes estereotipadas de las mujeres históricas como figuras pasivas o meramente cuidadoras. El poema la muestra como actriz central en los procesos económicos, ecológicos y sociales. Su conocimiento de las hierbas, plantas y animales no es marginal, sino esencial para la supervivencia. Su trabajo no es complementario, sino fundamental. Sin embargo, el poema evita posicionamientos ideológicos explícitos. Muestra, pero no argumenta. Al describir acciones concretas en lugar de nombrar derechos abstractos o desigualdades, logra una forma de reconocimiento que no es polémica, sino narrativa. La dignidad de la mujer surge de su propia acción, no de una valoración externa.

7. Tiempo, ritmo y repetición

La estructura del poema refleja la naturaleza cíclica de la vida descrita. Cada estrofa constituye una unidad acabada, pero juntas forman un ritmo de repetición y progreso. Traer agua, cocer el pan, trabajar la tierra, cosechar, cuidar, intercambiar: estas acciones regresan siempre, pero nunca de forma idéntica. Siguen las estaciones, las necesidades y las circunstancias, formando así una vivencia del tiempo que no es lineal, sino cíclica. Este tiempo cíclico se opone al tiempo lineal de la guerra, la historia y los acontecimientos políticos. Mientras que la guerra busca la ruptura, la victoria y la quiebra, la vida de la mujer busca la continuación, la restauración y la repetición. El poema no contrapone explícitamente estos dos órdenes temporales, sino que deja sentir su tensión a través de lo que se muestra y lo que no. Así surge una sutil reflexión sobre las diferentes maneras de experimentar el tiempo y dotarlo de significado.

La repetición en el poema no es monotonía, sino estabilidad. Sugiere que el significado no surge de momentos excepcionales, sino de la capacidad de sostener, repetir y renovar lo cotidiano. En este sentido, el poema no es nostálgico, sino existencial: muestra cómo la vida sigue siendo posible a través del ritmo, el cuidado y la perseverancia, incluso en circunstancias de incertidumbre.

8. Forma poética y sobriedad estilística

La forma del poema es sencilla, regular y clara. Cada estrofa consta de cuatro versos con un ritmo y esquema de rima definidos. Esta disciplina formal apoya la temática del contenido. La sencillez del lenguaje se corresponde con la sencillez de las acciones, sin reducirlas a la banalidad. Al contrario, es precisamente a través del estilo sobrio como las actividades descritas adquieren peso y claridad. No hay exceso de metáforas, ni ornamentación, ni una interpretación emocional explícita. La fuerza del poema reside en su precisión descriptiva. Se trae el agua, se cuece el pan, se reconoce el limo como nutritivo, se cosecha la miel, se usan las hierbas contra la enfermedad. Estas imágenes concretas portan el significado sin que sea necesario explicarlo. Así surge una economía poética en la que cada verso es funcional, al igual que las acciones que describe.

Esta elección estilística refuerza la credibilidad histórica del poema. El lenguaje no parece moderno-reflexivo, sino enraizado en la acción y la percepción. Por ello, la forma se ajusta al contenido: un mundo en el que el significado surge del hacer, no del discurso. La poesía no se convierte así en un adorno de la realidad, sino en una extensión de ella.

9. Resonancia histórica y atemporalidad

Aunque el poema se refiere claramente a un contexto premoderno —con burros, hornos, hierbas, miel y trueque—, trasciende esta situación histórica. Las experiencias descritas de responsabilidad, cuidado, trabajo y soledad no están ligadas a una sola época. Resuenan con situaciones en las que las personas, independientemente del periodo o la cultura, se enfrentan a la ausencia, la incertidumbre y la necesidad de autosuficiencia.

Esta atemporalidad no hace que el poema sea ahistórico, sino transhistórico. Vincula una situación histórica específica con experiencias humanas universales. La mujer del poema es, al mismo tiempo, una figura concreta de un paisaje y época determinados, y una figura arquetípica del cuidado, la perseverancia y la sabiduría práctica. Esta doble capa de significado confiere a la obra su amplitud y durabilidad. Al mismo tiempo, el contexto histórico permanece palpable. La ausencia del hombre por la guerra, el énfasis en la autosuficiencia y el papel central de la agricultura y la artesanía remiten a sociedades en las que la protección externa era incierta y la resiliencia interna, esencial. El poema funciona así también como recordatorio de formas de existencia en las que la autonomía no procedía de la abundancia tecnológica, sino del conocimiento, el trabajo y la interdependencia mutua.

10. Silencio, dignidad y lo no dicho

Un aspecto importante del poema es lo que no se dice. No hay una queja explícita sobre la soledad, ni expresión de miedo o deseo, ni reflexión sobre la injusticia o la desigualdad.

Este silencio no es un vacío, sino una reserva significativa. Sugiere que la vida de la mujer no está determinada por lo que falta, sino por lo que debe hacerse. Su acción habla donde las palabras callan. Esta reserva poética confiere al poema una dignidad especial. Rechaza el sentimentalismo y evita la dramatización. En su lugar, muestra un mundo en el que el dolor, el esfuerzo y la incertidumbre se sobrellevan sin expresión teatral. Esto no hace que el texto sea frío, sino precisamente humano: reconoce que no todas las experiencias se verbalizan y que mucho del significado reside en lo que se hace silenciosamente.

Lo no dicho funciona aquí como espacio de resonancia para el lector. Se genera un espacio para proyectar experiencias, pensamientos y emociones propias en las escenas descritas. La sencillez de las imágenes abre una complejidad de interpretación. Así, el poema no se cierra, sino que resulta acogedor. No establece conclusiones, sino que ofrece observaciones que invitan a la reflexión.

11. Economía del cuidado y significado moral

Bajo las descripciones de trabajo y producción subyace una estructura moral más profunda: una economía del cuidado. Todo lo que hace la mujer está orientado al mantenimiento de la vida, el bienestar y el futuro. Traer agua es cuidar de hombres y animales; cocer el pan es cuidar de la alimentación; recolectar hierbas es cuidar de la salud; el trueque es cuidar del vínculo social. Este cuidado no es sentimental, sino práctico. Está incrustado en la acción, no en la emoción.

Esta economía del cuidado constituye el corazón moral del poema. Muestra que el significado moral no surge únicamente de una ética intencional o de valores explícitos, sino de prácticas concretas que hacen posible la vida. La mujer no actúa según principios morales abstractos, sino según la necesidad, la experiencia y la responsabilidad. Sin embargo, de esta acción surge un mundo cargado de moralidad en el que el cuidado, la continuidad y la reciprocidad son centrales.

El poema hace así visible que los órdenes morales no solo están formados por leyes, doctrinas o instituciones, sino por rutinas diarias y elecciones prácticas. La mujer encarna una forma de ética que no es discursiva, sino corpórea. Su acción es su moral, su cuidado es su valor.

12. La mujer como actor histórico

Una de las tesis implícitas del poema es que las mujeres en las sociedades premodernas no eran meras figuras pasivas, sino actores históricos activos. A través de su trabajo, conocimiento y capacidad de organización, la mujer influye no solo en su propio hogar, sino también en el desarrollo de la aldea. El final subraya explícitamente que la aldea está en auge gracias a ella. Esta formulación le confiere un significado colectivo: no es solo un individuo, sino un pilar estructural.

Esta visión corrige las tendencias historiográficas que reducen la historia a cambios de poder, guerras y élites masculinas. El poema recuerda que la sostenibilidad de las sociedades depende de formas de acción menos visibles.

Sin la gestión del agua, la producción de alimentos, la transmisión de conocimientos y los cuidados, las estructuras políticas carecerían de sentido. La mujer del poema representa esta infraestructura invisible de la vida. Al situarla en el centro sin idealizarla, el poema ofrece una imagen matizada de la agencia femenina. No es heroica en un sentido épico, sino esencial en un sentido estructural. Su fuerza no reside en actos excepcionales, sino en la perseverancia diaria. Con ello, el poema desplaza la atención del espectáculo a la sustancia, del poder a la durabilidad.

13. Trasfondo existencial: vivir a pesar de la incertidumbre

Bajo las descripciones concretas fluye un trasfondo existencial. El poema no trata solo sobre el trabajo, sino sobre la vida a pesar de la incertidumbre. La ausencia del hombre, la amenaza de la guerra, la dependencia de las estaciones y la naturaleza hacen que la existencia sea precaria. Sin embargo, esta existencia precaria no se presenta como mera vulnerabilidad, sino como fuente de actividad significativa. La mujer no vive "a pesar de" la incertidumbre, sino "con" la incertidumbre. Su acción no está orientada a excluir el riesgo, sino a lidiar con él. Sabe que las cosechas pueden fallar, que la enfermedad puede atacar, que la guerra puede prolongarse. Sin embargo, sigue sembrando, cuidando, produciendo e intercambiando. Esta actitud encarna una forma de valor existencial que no es espectacular, sino duradero.

El poema sugiere así que el sentido no surge del control o la certeza, sino del compromiso y la acción. La mujer no encuentra el significado en la victoria o el éxito, sino en la continuidad y el cuidado.

Su vida no es heroica en el sentido clásico, sino trágica y digna en el sentido existencial. Sostiene su mundo sin garantías, pero no sin confianza en su propia capacidad de actuar.

14. El paisaje como espacio moral

El paisaje en el poema no es un trasfondo neutro, sino un espacio moral. El río, el limo, las plantas, los animales y las abejas no son decorados, sino actores en el proceso vital. Plantean posibilidades y límites, exigen cuidados y ofrecen frutos. La mujer se mueve en este espacio no como dominadora, sino como gestora. Toma lo necesario, mantiene lo que usa y preserva lo que tendrá utilidad futura.

Esta actitud hacia el paisaje no está formulada de manera explícitamente ecológica, pero es implícitamente sostenible. No hay rastro de agotamiento, desperdicio o sobreproducción. Todo se utiliza, se reutiliza y se integra en un sistema circular. Esta lógica circular confiere al poema una dimensión ética que trasciende su contexto histórico. Muestra un mundo en el que la actividad humana y los procesos naturales están en sintonía. Al presentar el paisaje como espacio moral, el poema sugiere que el cuidado del mundo no es ajeno al cuidado de las personas. La mujer cuida de la tierra y el agua del mismo modo que cuida de la familia y la comunidad. Estas estructuras paralelas de cuidado visibilizan que la sostenibilidad no es solo ecológica, sino también social y existencial.

15. La poesía como forma de historiografía

Aunque el poema no nombra hechos o acontecimientos históricos, funciona como una forma de historiografía.

No escribe una historia de batallas o dinastías, sino de la vida cotidiana, el trabajo y el cuidado. Esta microhistoria revela aspectos del pasado que a menudo faltan en las fuentes oficiales. Muestra cómo funcionan realmente las sociedades, no en momentos excepcionales, sino en días comunes.

Esta forma de historiografía poética no es menos veraz que el relato cronológico. Al contrario, puede penetrar más profundamente en la experiencia del pasado. Al describir acciones concretas, el poema hace palpable lo que significaba vivir en circunstancias de incertidumbre, responsabilidad y dependencia. No ofrece datos, sino ritmos; no hechos, sino experiencia. De este modo, el poema cumple una función epistemológica: amplía lo que se considera conocimiento del pasado. Recuerda que la historia no consiste solo en lo que se registra, sino también en lo que se vive. La mujer del poema encarna esta historia vivida. Sus acciones no son notas al pie, sino fundamentos.

16. La ética de la perseverancia

Un motivo recurrente es la perseverancia. La mujer trabaja día y noche, ara, cuece, cuida, recolecta, intercambia y sana. Esta perseverancia no es heroica, sino necesaria. No surge de la ambición, sino de la responsabilidad. Sin embargo, en el poema adquiere un brillo moral. No se glorifica, pero se reconoce como una actitud vital fundamental.

Esta ética de la perseverancia no está orientada a la victoria, sino a la preservación. No busca el triunfo, sino la continuidad.

En un mundo donde la guerra, la enfermedad y las fuerzas de la naturaleza son amenazas constantes, la perseverancia no es pasividad, sino resistencia activa contra la desarticulación. La mujer no se resiste con armas, sino con trabajo, conocimiento y cuidado.

El poema sugiere así una forma alternativa de heroísmo. No el héroe que vence, sino el ser humano que aguanta. No la figura que cambia la historia, sino quien la sostiene. Esta redefinición del heroísmo confiere a la obra un significado ético silencioso pero poderoso.

17. Consideración final: fuerza silenciosa y estructuras de soporte

Al final del poema no hay un desenlace dramático, ni una conclusión moral, ni un mensaje explícito. Solo consta la constatación de que esta mujer es autosuficiente, tiene muchas tareas y que la aldea está en auge gracias a ella. Esta sencilla formulación contiene, sin embargo, el núcleo de toda la obra. Confirma que el crecimiento social, la estabilidad y la continuidad no proceden del espectáculo, sino de la fuerza silenciosa.

La mujer permanece sin nombre, pero no invisible. Su vida no se describe en términos de emoción, sino de acción. Su significado no reside en su excepcionalidad, sino en su necesidad. Precisamente por ello se vuelve universal. No representa a un solo individuo, sino a una estructura de cuidado, trabajo y conocimiento que ha sostenido a las sociedades a lo largo de la historia.

El poema no termina con una solución, sino con un reconocimiento. Reconoce que tras cada guerra, cada poder, cada historia de conflicto y cambio, se esconde un mundo de vida cotidiana que a menudo pasa desapercibido, pero sin el cual ninguna sociedad podría perdurar. La mujer de *Mujer sola*, hombre a la guerra encarna este mundo. No es una figura marginal, sino el centro. No es el fondo, sino el fundamento.

En este sentido, el poema no es solo descripción, sino revalorización. Revalora el trabajo por encima de la lucha, el cuidado sobre el poder, la continuidad sobre la ruptura. Invita al lector a ver la historia, la sociedad y la existencia humana no solo a través de la lente de los eventos excepcionales, sino a través de las acciones diarias que, precisamente por su repetición, portan el significado. Así, la mujer del poema no solo es recordada, sino reconocida como la fuerza motriz de un mundo que, a pesar de la incertidumbre, persiste.

25.4.2 Consideraciones filosóficas

Este poema tiene una profunda dimensión filosófica, aunque no exponga teorías abstractas ni conceptos técnicos de manera explícita. Su carácter filosófico reside en que interroga, mediante imágenes sencillas y concretas, cuestiones centrales de la condición humana: el sentido del trabajo, la relación entre vida y tiempo, la ética del cuidado, la estructura de la comunidad, el vínculo con la naturaleza, la experiencia de la ausencia, la dignidad silenciosa y la continuidad frente a la fragilidad histórica. A continuación, se ofrece un análisis amplio, riguroso y sistemático de su dimensión filosófica, con referencia explícita a pensadores fundamentales de la tradición occidental.

¿Tiene este poema una dimensión filosófica?

El poema *Mujer sola, hombre a la guerra* no es filosófico en el sentido académico, pero sí en el sentido más profundo: formula, sin conceptos abstractos, una visión del mundo coherente sobre la vida humana, el trabajo, el tiempo, la comunidad y el sentido. En lugar de teorizar, muestra. En lugar de argumentar, narra. Pero lo que narra es precisamente aquello que la filosofía ha tratado desde sus orígenes: cómo vivir, qué significa sostener la vida, cómo se construye una sociedad, qué valor tiene el trabajo, cómo se enfrenta la ausencia, qué lugar ocupa la naturaleza, cómo se articula el sentido sin heroicidad.

Este poema pertenece, por tanto, a una tradición filosófica antigua: la filosofía encarnada, práctica, cotidiana, no discursiva, que ya estaba presente en Hesíodo, en Aristóteles, en los estoicos, en Spinoza, en Hannah Arendt, en Simone Weil y en muchas otras

figuras que pensaron la vida humana no desde la abstracción, sino desde la acción concreta.

1.- Aristóteles: praxis, virtud y vida buena

Aristóteles distingue entre tres tipos de actividad humana: *theoria* (contemplación), *poiesis* (producción) y *praxis* (acción orientada al bien). La vida buena no se define solo por el pensamiento ni por la fabricación de objetos, sino por una práctica sostenida de acciones orientadas al cuidado de la vida común. En este poema, la mujer encarna precisamente esta *praxis* aristotélica.

Ella no trabaja para acumular riqueza, ni para producir bienes abstractos, sino para sostener la vida: agua, pan, semillas, ropa, curación, intercambio. Cada acción está orientada al bien concreto de personas, animales y comunidad. Esta forma de vida no es heroica, pero sí virtuosa en sentido aristotélico: es una vida conforme a la *phronesis*, la sabiduría práctica, que consiste en saber qué hacer en cada circunstancia concreta.

Además, Aristóteles sostiene que la felicidad (*eudaimonia*) no es placer ni éxito, sino actividad conforme a la virtud en una vida completa. La mujer del poema no es presentada como feliz en sentido emocional, pero sí como plenamente activa, responsable, integrada en el mundo. Su vida posee una coherencia interna que encarna una forma silenciosa de plenitud.

2.- Hannah Arendt: labor, trabajo y acción

Hannah Arendt, en *La condición humana*, distingue tres dimensiones de la actividad humana: *labor* (actividades necesarias para sostener la vida), *trabajo* (fabricación de objetos duraderos) y *acción* (interacción política entre seres humanos). La

modernidad ha despreciado la labor, asociándola a lo femenino, lo doméstico y lo invisible, pero Arendt insiste en que sin labor no hay mundo posible.

Este poema es, desde esta perspectiva, una reivindicación filosófica de la labor como fundamento de toda civilización. La mujer no gobierna, no combate, no legisla, pero sin ella no hay pan, agua, ropa, curación ni continuidad. El poema restituye visibilidad y dignidad ontológica a aquello que la historia oficial suele ignorar.

Además, Arendt afirma que la labor está ligada al ciclo vital, al nacimiento, al crecimiento, a la repetición, mientras que la política está ligada a la ruptura, al acontecimiento, a la excepción. El poema, al situar la guerra fuera de escena y la vida cotidiana en el centro, invierte jerarquías: muestra que lo esencial no es lo excepcional, sino lo que se repite y sostiene.

3.- Simone Weil: atención, necesidad y dignidad

Simone Weil pensó profundamente la dignidad del trabajo manual, la atención al mundo y la centralidad de la necesidad como estructura ontológica. Para Weil, la verdadera ética no nace de principios abstractos, sino de la atención absoluta a lo real, especialmente a lo frágil y lo vulnerable.

La mujer del poema encarna precisamente esta atención radical: al agua, al limo, a las plantas, a los animales, a las hierbas, a los ciclos naturales. Nada en su mundo es abstracto. Todo es concreto, corporal, necesario. No domina la naturaleza, sino que coopera con ella. No impone un proyecto, sino que responde a lo que es.

Además, Simone Weil sostuvo que el verdadero heroísmo no es vencer, sino sostener. No es conquistar, sino permanecer fiel a la vida en condiciones adversas. El poema construye exactamente esta ética del sostén: no hay victoria, no hay gloria, no hay proclamación. Solo hay perseverancia.

4.- Martin Heidegger: habitar, mundo y cuidado

Heidegger entendió al ser humano como Dasein, un ser-en-el-mundo cuyo modo fundamental no es la representación, sino el habitar. Vivir es estar inmerso en un mundo de prácticas, utensilios, ritmos y relaciones. El sentido no se genera en el pensamiento abstracto, sino en el trato cotidiano con las cosas.

La mujer del poema no teoriza el mundo: lo habita. No conceptualiza la naturaleza: la trabaja, la cuida, la conoce por experiencia. El agua no es un objeto, sino una necesidad. El limo no es un dato, sino fertilidad. Las plantas no son categorías, sino alimento, medicina, vestimenta.

Heidegger también afirma que el modo fundamental del ser humano es el cuidado (Sorge). El poema entero es una ontología del cuidado. Cada gesto es cuidado: traer agua, sembrar, coser, curar, intercambiar. No hay acción que no esté orientada al sostén de algo frágil.

Además, el poema muestra un modo de estar en el mundo que no es dominador ni instrumental, sino cohabitante. No hay explotación, sino cooperación con los ciclos naturales. Esta forma de existencia corresponde a lo que Heidegger llamó un habitar poético de la tierra.

5.- Estoicismo: aceptación, perseverancia y dignidad silenciosa

Los filósofos estoicos, especialmente Epicteto, Séneca y Marco Aurelio, enseñaron que la sabiduría consiste en aceptar lo que no depende de uno y actuar con rectitud en lo que sí depende. La mujer del poema no controla la guerra, la ausencia, el futuro, el clima o la enfermedad. Pero controla su acción, su atención, su trabajo, su responsabilidad.

No se lamenta. No protesta. No dramatiza. Actúa. Esta sobriedad no es resignación, sino dignidad estoica. Es la afirmación silenciosa de que la vida merece ser sostenida incluso cuando las condiciones son adversas.

Además, los estoicos defendían que la verdadera grandeza no está en el poder ni en la fama, sino en la constancia, la moderación y la coherencia interior. La mujer del poema no es poderosa, pero es firme. No es visible, pero es central. No es heroica, pero es esencial.

6.- Spinoza: conatus, potencia y vida activa

Spinoza definió la esencia de todo ser como conatus, el esfuerzo por perseverar en su ser. La ética no consiste en obedecer normas externas, sino en aumentar la potencia de existir mediante relaciones adecuadas con el mundo.

La mujer del poema encarna este conatus vital. No actúa por deber abstracto, sino por impulso de vida. Cada gesto —cultivar, tejer, curar, intercambiar— es una afirmación de existencia. No lucha contra el mundo, sino que coopera con él.

Además, Spinoza sostuvo que la alegría surge del aumento de potencia, y que la tristeza surge de su

disminución. El poema no expresa alegría emocional, pero sí una forma de potencia tranquila: la aldea crece, la vida se sostiene, los recursos se transforman. No hay exaltación, pero hay afirmación.

7.- Marx: trabajo, producción y vida material

Karl Marx afirmó que la base de toda sociedad es la producción material de la vida. Antes que la política, la ideología o la cultura, está el trabajo que permite comer, vestirse, habitar, reproducirse. Sin esta base, no hay historia.

Este poema es, en este sentido, profundamente materialista: muestra cómo se produce la vida. No idealiza el trabajo, pero lo muestra como fundamento de toda estructura social. La mujer no representa solo una figura doméstica, sino la infraestructura invisible de la comunidad.

Además, Marx denunció la alienación del trabajo cuando este se separa del sentido vital. En este poema no hay alienación: cada actividad tiene un propósito directo, comprensible, inmediato. El trabajo no es abstracto ni fragmentado, sino orgánico, integrado, significativo.

8.- Michel Foucault: saber práctico y poder invisible

Foucault mostró que el poder no reside solo en las instituciones visibles, sino en los saberes prácticos, en los cuerpos, en las disciplinas cotidianas, en los gestos repetidos. La mujer del poema no ejerce poder político, pero ejerce poder vital: organiza, sostiene, produce, gestiona recursos, transmite conocimiento.

Su saber no es académico ni escrito, pero es decisivo. Conoce las plantas, las hierbas, los ciclos, los animales, los procesos materiales. Este saber práctico constituye una forma de racionalidad histórica que raramente

aparece en los archivos, pero sin la cual ninguna sociedad puede sobrevivir.

El poema es, por tanto, una forma de genealogía del saber invisible: muestra cómo la vida social se sostiene no por decretos, sino por gestos repetidos.

9.- Emmanuel Levinas: ética del otro y responsabilidad

Levinas sostuvo que la ética no nace de normas universales, sino del rostro del otro que reclama cuidado. La responsabilidad no es una elección, sino una estructura originaria de la existencia.

La mujer del poema vive exactamente en esta estructura: su vida está organizada en torno a la responsabilidad por otros —niños, animales, comunidad— y por el mundo —agua, tierra, semillas—. No se presenta como sacrificio heroico, sino como forma natural de existir.

No actúa por obligación externa, sino por una relación primaria con la vulnerabilidad ajena. Cada gesto es una respuesta al otro: al sediento, al hambriento, al enfermo, al desprotegido. Esta ética no es discursiva, sino encarnada.

10.- Nietzsche: afirmación de la vida sin ilusiones

Nietzsche criticó las filosofías que negaban la vida en nombre de ideales trascendentes. Propuso, en cambio, una afirmación radical de la existencia tal como es: frágil, finita, conflictiva, pero digna de ser vivida.

La mujer del poema no espera salvación, ni promete recompensa, ni busca trascendencia. Vive. Trabaja. Persevera. No se queja del mundo, sino que lo habita.

No huye del dolor, sino que lo atraviesa sin dramatización.

Este es un tipo de afirmación nietzscheana, aunque sin voluntad de poder ni exaltación: una afirmación silenciosa de la vida en su forma más elemental.

11.- Heráclito: flujo, cambio y permanencia

Heráclito enseñó que todo fluye (panta rhei), pero también que hay una ley profunda (logos) que organiza el cambio. El poema muestra esta dialéctica: las estaciones cambian, el agua corre, la guerra altera las circunstancias, pero la vida persiste.

La mujer actúa en un mundo de transformación constante, pero no se paraliza por ello. Ajusta sus prácticas, siembra, cosecha, intercambia, cuida. No busca inmovilidad, sino equilibrio dinámico.

Así, el poema encarna una filosofía del tiempo no como progreso lineal ni como repetición vacía, sino como ciclo vital sostenido por la acción humana.

12.- Bergson: duración, intuición y tiempo vivido

Henri Bergson distinguió entre el tiempo cuantificado de los relojes y la duración vivida (durée), que es cualitativa, continua, orgánica. El poema no se organiza por fechas ni acontecimientos, sino por ritmos vitales: traer agua, sembrar, cosechar, curar, intercambiar.

Este tiempo no es lineal ni abstracto, sino corporal, estacional, existencial. La vida no se mide en años, sino en ciclos. El sentido no surge de eventos, sino de repeticiones cargadas de significado.

La mujer no planifica el futuro, pero tampoco vive en el instante puro. Vive en una duración densa, donde

pasado, presente y porvenir se entrelazan en la continuidad del cuidado.

13.- Camus: absurdo, dignidad y persistencia

Albert Camus sostuvo que la condición humana es absurda porque no ofrece garantías de sentido, pero que la respuesta ética no es el nihilismo, sino la rebelión tranquila: vivir, actuar, sostener, aun sin promesas.

La mujer del poema no espera sentido trascendente. No se justifica. No teoriza. Vive. Persevera. Produce. Cuida. En un mundo incierto, esta persistencia constituye una forma de dignidad.

Como Sísifo, pero sin dramatización, ella empuja cada día su carga —agua, pan, tierra, animales—, no por esperanza metafísica, sino por fidelidad a la vida misma.

14.- Platón: justicia, orden y función

En La República, Platón define la justicia como que cada parte de la ciudad cumpla su función en armonía con las demás. No se trata de igualdad formal, sino de equilibrio estructural.

La mujer del poema cumple una función esencial: la producción de vida. No gobierna ni combate, pero sin ella no hay ciudad posible. En este sentido, su vida es profundamente política, aunque no institucional.

El poema sugiere que la verdadera justicia no reside en el poder, sino en la distribución funcional del cuidado y el trabajo. No hay justicia donde no hay pan, agua, salud y continuidad.

15.- Arendt y Weil reunidas: el heroísmo invisible
Tanto Hannah Arendt como Simone Weil coincidieron en que la modernidad ha glorificado el acontecimiento, la ruptura, el poder, olvidando el heroísmo invisible del sostén cotidiano.

Este poema es, filosóficamente, una restitución de ese heroísmo silencioso. No celebra conquistas, sino continuidades. No exalta gestas, sino gestos. No glorifica victorias, sino perseverancias.

La mujer no aparece como figura excepcional, sino como estructura esencial. Su vida no es extraordinaria, pero es indispensable. En esta normalidad se revela una forma superior de grandeza.

16.- Ética del cuidado: Gilligan, Noddings y filosofía contemporánea

Aunque no se solicita explícitamente filosofía contemporánea feminista, resulta relevante mencionar que Carol Gilligan y Nel Noddings desarrollaron una ética del cuidado como alternativa a la ética de principios abstractos. Esta ética se basa en la atención, la relación, la responsabilidad concreta y la interdependencia.

La mujer del poema encarna exactamente esta ética del cuidado: no actúa según normas universales, sino según necesidades concretas. No maximiza principios, sino que responde a vulnerabilidades. No busca justicia abstracta, sino sostenimiento vital.

Este cuidado no es sentimental, sino estructural. Es organización de recursos, previsión, trabajo, conocimiento. No es afecto, sino práctica. El poema anticipa esta ética sin nombrarla.

17.- Síntesis final: por qué este poema es profundamente filosófico

Este poema es filosófico porque:

- 1.- Formula una ontología del cuidado como estructura fundamental del ser humano.
- 2.- Expone una ética de la perseverancia sin heroicidad.
- 3.- Articula una visión del trabajo como sentido, no como alienación.
- 4.- Presenta una concepción del tiempo como duración vital, no como cronología.
- 5.- Muestra una antropología relacional, no individualista.
- 6.- Ofrece una política implícita basada en el sostén de la vida, no en el poder.
- 7.- Propone una metafísica de la continuidad frente a la ruptura.
- 8.- Encierra una epistemología del saber práctico frente al saber abstracto.
- 9.- Revela una economía moral basada en el cuidado y la reciprocidad.
- 10.- Manifiesta una estética de la sobriedad y la dignidad silenciosa.

Conclusión

Mujer sola, hombre a la guerra no es solo un poema descriptivo ni un cuadro etnográfico. Es una meditación filosófica sobre lo que significa sostener la vida cuando el mundo es frágil. No teoriza sobre el bien, pero lo encarna. No define la virtud, pero la muestra. No discute el sentido, pero lo practica.

La mujer del poema no es un símbolo ideológico, sino una figura ontológica: representa la estructura fundamental de toda civilización, aquello que precede a la política, al poder, a la guerra y a la historia oficial.

Representa la continuidad de la vida frente a la discontinuidad de los acontecimientos. Representa la dignidad del trabajo silencioso frente al ruido del heroísmo.

En términos filosóficos, esta figura se sitúa en la confluencia de Aristóteles y Hannah Arendt, de Simone Weil y Heidegger, de Spinoza y los estoicos, de Marx y Levinas, de Bergson y Camus. No porque cite a estos pensadores, sino porque encarna aquello que todos ellos, desde ángulos distintos, reconocieron como núcleo de la existencia humana: el cuidado, la acción concreta, la responsabilidad silenciosa, la perseverancia sin espectáculo, la fidelidad a la vida.

Este poema enseña a pensar no mediante conceptos, sino mediante gestos. Enseña que la filosofía no comienza en la teoría, sino en la vasija que se llena de agua, en la semilla que se siembra, en el pan que se cuece, en la herida que se cura, en el intercambio que sostiene la comunidad. Enseña que el sentido no está en lo excepcional, sino en lo repetido. No en la victoria, sino en la continuidad. No en el poder, sino en el sostén.

Por ello, este poema no solo tiene que ver con la filosofía: es filosofía en forma poética. No como doctrina, sino como visión del mundo. No como sistema, sino como sabiduría encarnada. No como discurso, sino como forma de vida.

26 Año 1168

26.1 Generalidades

El año 1168 d.C. (562 A.H.) en relación con Ibn Mardanīsh según Ibn 'Idhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī

El año 1168 se sitúa en un período de asimilación completa y estabilización de los antiguos dominios de Ibn Mardanīsh bajo la estructura del Imperio Almohade. Es un año que, desde la perspectiva política inmediata, carece de acontecimientos bélicos o rupturistas significativos, pero que resulta crucial para comprender la normalización definitiva del nuevo orden y el ocaso personal del derrotado monarca.

Contexto Inmediato: La Consolidación de una Nueva Provincia

Para 1168, habían transcurrido dos años desde la extinción final del poder efectivo mardanisí. El Levante (Valencia y Murcia) funcionaba ya como una provincia más del califato, administrada por autoridades designadas desde Sevilla o Marrakech. La atención del príncipe Abū Ya'qūb Yūsuf se dirigía hacia la consolidación interna de su gobierno en al-Andalus y hacia la planificación de nuevas empresas, posiblemente hacia el norte.

Procesos y Situación en el año 1168 según las Fuentes

1.- La Profundización del Control Almohade: Administración y Ortodoxia:

Ibn 'Idhārī señala la continuidad de los procesos iniciados en 1167. La implantación del aparato

administrativo almohade alcanzó un grado de *operatividad plena. Los gobernadores provinciales (‘āmil), sostenidos por guarniciones de tropas magrebíes, aseguraban el cobro de impuestos y el mantenimiento del orden conforme a la ley almohade (al-aḥkām al-‘adliyya).

Simultáneamente, la imposición del credo del tawḥīd se intensificó. Los ṭalaba (doctrinarios) y jueces almohades supervisaban la ortodoxia religiosa en las mezquitas y tribunales, marginando definitivamente a los juristas malikíes que habían sido tolerados o promovidos durante el reinado de Ibn Mardanīsh. Este año representa, por tanto, la erradicación sistemática de los últimos vestigios institucionales e ideológicos del antiguo régimen.

2.- La Situación Personal de Ibn Mardanīsh: El Olvido Impuesto:

Las crónicas coinciden en que Ibn Mardanīsh permanecía en un estado de reclusión y total irrelevancia política. Ibn al-Abbār, cuya narración se tiñe de un patetismo creciente, lo describe viviendo en Murcia, consumido por la enfermedad y la melancolía (ḥuzn). Su papel se había reducido al de un testimonio vivo de la clemencia almohade, pero también de su triunfo absoluto.

Su corte se había disuelto, sus antiguos allegados se habían dispersado o acomodado al nuevo poder, y su nombre dejó de ser un referente político activo. Para los almohades, su existencia era inocua; para los antiguos partidarios, un recordatorio amargo.

3.- La Perspectiva Almohade: La Paz como Legado:

Al-Marrākushī, al referirse a este período, no se centra en Ibn Mardanīsh, sino en los logros del gobierno de Abū Ya‘qūb Yūsuf. Presenta el Levante como un territorio pacificado, donde la justicia, la seguridad en los caminos y la pureza doctrinal florecían. La

desaparición de la figura del "Rey Lobo" de la escena pública es interpretada como la corrección natural de una anomalía histórica.

En su relato, el año 1168 es un ejemplo más del buen gobierno almohade, donde la energía que antes se consumía en una guerra fratricida e impía se dedicaba ahora al bien común bajo la égida del califa. La sumisión de la región es descrita no como una conquista reciente, sino como un estado de hecho consolidado y beneficioso.

4.- La Reconfiguración Social y Económica:

Ibn 'Idhārī permite inferir que, tras la traumática guerra y la represión de 1166, este año pudo ver el inicio de una lenta recuperación económica basada en nuevos parámetros. Las redes comerciales se reorientaron hacia el interior del dominio almohade. La tierra y los recursos que habían estado bajo el control directo de la familia Mardanīsh o de sus capitanes más leales fueron confiscados y redistribuidos, en parte como iqtā'āt (concesiones) a oficiales y servidores almohades leales, afianzando una nueva élite terrateniente vinculada al régimen.

Análisis Historiográfico de las Perspectivas

La perspectiva almohade (al-Marrākushī): Ofrece una visión teleológica y triunfalista. 1168 es un año de normalidad virtuosa dentro del continuum del imperio. La desaparición de Ibn Mardanīsh de la vida pública no es un evento, sino la confirmación de un orden superior ya establecido. Su narrativa busca borrar el pasado conflictivo presentando el presente como el estado natural y deseable.

La perspectiva andalusí afecta (Ibn al-Abbār): Proporciona una mirada íntima y elegíaca. Su foco en la enfermedad y el abatimiento de Ibn Mardanīsh es

un recurso narrativo para simbolizar la muerte política de todo un proyecto. El silencio que rodea al antiguo rey es, en su crónica, más elocuente que cualquier discurso. Es la historia del poder visto desde su despojo final.

La perspectiva estructural (Ibn ʿIdhārī): Se centra en los procesos institucionales y sociales. Para él, 1168 es significativo porque muestra la fase en que la conquista militar da paso a una transformación administrativa y económica duradera. La asimilación del Levante ya no es una cuestión de armas, sino de impuestos, nombramientos y control ideológico. Ibn Mardanīsh es aquí una variable ya resuelta en una ecuación mayor.

Conclusión: El Año de la Asimilación

El año 1168 representa la cristalización del nuevo status quo. No fue un año de giros dramáticos, sino de consolidación profunda. Demuestra que el Imperio Almohade no se limitó a derrotar militarmente a su rival, sino que emprendió y sostuvo un proceso exitoso de integración provincial, reemplazando las lealtades personales y las estructuras ad hoc del reino taifa por la burocracia y la ortodoxia imperiales.

Para Ibn Mardanīsh, fue otro año de un exilio interior que prefiguraba su muerte física, ocurrida en 1172. Su historia activa había concluido años atrás; 1168 confirmó que su legado político había sido desmontado, su memoria oficialmente demonizada y su territorio asimilado sin aparente fractura. El ciclo iniciado en 1147 con la conquista de Valencia se cerraba, dos décadas después, no con un estallido, sino con el silencio administrativo de un año donde su nombre ya no era más que un eco del pasado.

26.1.1 1168 – 1169 Murcia por Gaspar Remiro

Ruptura definitiva entre Ibn Mardanish y su suegro, Ibn Hamushk. La causa es el maltrato y repudio de la hija de Ibn Hamushk por parte de Ibn Mardanish.

Ibn Hamushk, viéndose perdedor, traiciona a su yerno y se somete a los almohades. Envía un mensaje al príncipe Abuhafs en Córdoba ofreciendo su obediencia.

Al año siguiente, Ibn Hamushk viaja a Marruecos a rendir homenaje personal al califa Abuyacub Yúsuf.

26.1.2 Guadix

Una expedición de saqueo musulmana-cristiana que había partido de la localidad de Guadix, en poder de Ibn Mardanis, es destruida en 1168 por el gobernador almohade de Granada Abu Abd Allah ben Abi Ibrahim en las cercanías de Ronda. Además de apoderarse del botín que habían conseguido durante la cabalgada los partidarios de Ibn Mardanis y de sus caballos y armas, los almohades consiguen tomar cincuenta y tres prisioneros cristianos, que fueron conducidos a Granada. Allí fueron decapitados por el propio gobernador y sus ayudantes²².

²² **IBN SAHIB AL-SALA** (1969). *Al-Mann bil-Imama*, ed. HUICI MIRANDA, Ambrosio, Valencia, pp. 130-131. Cited by **CALDERÓN ORTEGA, José Manuel** (2009). Los desastres de la guerra: reflexiones sobre la muerte de prisioneros y cautivos durante la Edad Media. In: *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia medieval, Volume 22*, pp. 13-45.

26.1.3 Ibn Hamusk

Huici Miranda a partir del al-Mann bi-l-Imāma subraya que el giro narrativo se produce en 564/1168–1169, cuando Ibn Hamūšk se presenta en Córdoba y abraza el tawḥīd. Huici Miranda señala que este episodio está cuidadosamente construido por la fuente almohade: la conversión aparece como sincera iluminación religiosa, pero coincide estratégicamente con el declive irreversible de Ibn Mardanīš.

26.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1168 en relación con Ibn Mardanīš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1168 (aproximadamente 562-563 de la Hégira) se sitúa en la fase terminal del emirato independiente de Murcia. Según las crónicas de Ibn 'Idārī y al-Marrākushī, el escenario es de colapso inminente para Ibn Mardanīš. Para esta fecha, su dominio efectivo se ha reducido drásticamente a la ciudad de Murcia y sus baluartes más próximos, mientras que la iniciativa estratégica y el control de la periferia productiva pertenecen ya al Califato Almohade.

2.- Para el Valle de Ricote (Wādī Rīqūṭ), 1168 representó la plena integración en el sistema imperial. Tras la ocupación de la aduana de la Losilla y la sumisión de las alquerías el año anterior, el valle ya no funciona como sustento de Mardanīš. Por el contrario, la producción organizada por los colonos del Atlas —

bajo la supervisión de los nuevos gobernadores almohades— se destina ahora a alimentar a los ejércitos que mantienen el asedio sobre la capital. La "autarquía" mencionada en años previos da paso a una economía de exportación hacia los centros logísticos del Califato, dejando a la ciudad de Murcia totalmente desabastecida por el flanco norte.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan), en 1168, ha dejado de ser un recurso mardanisí para convertirse en una base de suministros almohade. El hecho de que las fuentes no mencionen combates por su posesión en este año confirma que su captura fue un proceso ya consumado mediante la presión y el pacto con la población local. Su valor estratégico para Mardaniš ha expirado; para los almohades, en cambio, Aldarache representa el éxito de su política de "tierra ganada", funcionando como el centro de distribución que sostiene el bloqueo permanente sobre la vega murciana. Representaba un nodo logístico decisivo, asegurando que los guerreros del Atlas y los funcionarios locales tuvieran acceso a alimentos y cereales necesarios para consolidar la autoridad califal.

4.- Ibn al-Abbār, al contextualizar el ocaso de los estados andalusíes, describe este periodo como el de la derrota logística total. La imposibilidad de Ibn Mardaniš de recuperar enclaves como Aldarache o de romper el bloqueo en el Puerto de la Losilla es el síntoma definitivo de su impotencia. En 1168, el Rey Lobo ha consumido no solo sus reservas materiales, sino también su base social en la Vega Alta, que ahora colabora con el nuevo poder almohade a cambio de la paz y la mejora de las infraestructuras de riego.

5.- Desde la perspectiva de al-Marrākushī, el año 1168 es de una espera calculada. Conscientes de haber estrangulado la economía del enemigo al adueñarse de sus huertas y almacenes, los almohades relajan las grandes operaciones militares. El objetivo es forzar la rendición por agotamiento. La neutralización de centros de abastecimiento clave en el Valle de Ricote se da por sentada, y la atención se centra ahora en las disensiones internas dentro de la Murcia sitiada, donde el hambre empieza a quebrar las últimas lealtades.

6.- En conclusión, para el año 1168, la importancia del Valle de Ricote y de Aldarache radica en su papel como motores del asedio. Estos enclaves, que durante décadas sostuvieron la independencia mardanís, operan ahora como los instrumentos de su caída. La historia de estos lugares como soportes del estado independiente concluye efectivamente aquí, convirtiéndose en el modelo de administración que los almohades aplicarán en el resto del Levante tras la muerte de Ibn Mardanīš en 1172.

27 Año 1169

27.1 Generalidades

El año 1169 d.C. (563 A.H.) en relación con Ibn Mardanīsh según Ibn ʿIdhārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī

El año 1169 se sitúa en la fase de postrer declive personal y de consolidación irreversible del dominio almohade en el Levante peninsular. Este periodo se caracteriza por la ausencia de eventos políticos o militares protagonizados por Ibn Mardanīsh, cuya figura se desvanece de la escena pública, mientras los procesos de integración provincial iniciados años atrás alcanzan su madurez bajo el gobierno del príncipe almohade Abū Yaʿqūb Yūsuf.

Contexto Inmediato: Una Provincia Establecida

Para 1169, los antiguos territorios del reino de Valencia y Murcia llevaban tres años funcionando como una provincia administrada directamente por el califato. La resistencia estaba extinguida, las estructuras de poder reemplazadas y la nueva élite almohade y colaboradora, firmemente establecida. La atención del poder central se dirigía hacia otros asuntos de gobierno y defensa en el conjunto de al-Andalus.

Procesos y Situación en el año 1169 según las Fuentes

1.- La Plena Operatividad del Sistema Almohade:

Ibn ʿIdhārī indica que para este año la maquinaria administrativa y fiscal almohade operaba con normalidad en el Levante. Los impuestos (mukūs) fluían con regularidad hacia las arcas del estado, las

guarniciones estaban asentadas y la red de control territorial, basada en la lealtad de los gobernadores designados y en la ortodoxia religiosa impuesta, era efectiva. La región ya no era una "conquista reciente", sino una provincia consolidada cuyo gobierno rutinario no merecía especial mención en las crónicas de eventos principales.

2.- El Olvido Definitivo de la Figura de Ibn Mardanīsh: El rasgo más destacado del año, según la perspectiva de Ibn al-Abbār, es el aislamiento total y la decrepitud física del antiguo monarca. Su relato, el único que aún dedica atención significativa a su persona, lo pinta como un hombre postrado, viviendo sus días en Murcia en un estado de enfermedad prolongada y abatimiento profundo. Su nombre había desaparecido de la vida política; ni siquiera como símbolo era ya relevante. Esta descripción funciona como una metáfora literaria del destino final de su proyecto: una extinción lenta y silenciosa.

Para las crónicas oficiales almohades y para la historia política general, su persona había dejado de ser un referente. Su vida transcurría en la esfera privada, sin influencia alguna en los asuntos públicos.

3.- La Narrativa Almohade de la Prosperidad Recuperada:

Al-Marrākushī, al narrar los hechos del gobierno de Abū Yaʿqūb Yūsuf, presenta el conjunto de al-Andalus, incluido el Levante, como un espacio de paz, justicia y ortodoxia florecientes. En su discurso, no existe mención a Ibn Mardanīsh porque lo relevante es el orden establecido. La prosperidad económica y la seguridad que él atribuye a la administración almohade se ofrecen como prueba del triunfo de un modelo de gobierno superior, que ha borrado las divisiones y desviaciones del pasado.

El éxito almohade se mide en la capacidad de hacer olvidar la conflictividad anterior y presentar el presente como un estado natural y duradero. La desaparición del rival es tan completa que ni siquiera necesita ser nombrado.

4.- La Transformación Social y la Nueva Identidad Provincial:

Se puede inferir de las fuentes que para 1169 había culminado el reemplazo generacional de las élites de poder. Los hijos de los antiguos partidarios de Ibn Mardanīsh, así como los nuevos inmigrantes magrebíes y los notables locales que pactaron con los vencedores, formaban ahora la clase dirigente. Esta nueva generación se educaba y operaba dentro del marco ideológico y político almohade.

La identidad del territorio se había redefinido: ya no era el "reino del Rey Lobo", sino una parte integral del *wilāya (provincia) almohade de al-Andalus Oriental. Su lealtad y su horizonte político estaban dirigidos hacia Sevilla y Marrakech.

Análisis de las Perspectivas Historiográficas

Desde la perspectiva almohade (al-Marrākushī): 1169 es un año que ejemplifica la normalización exitosa y la erradicación de la memoria conflictiva. La ausencia de Ibn Mardanīsh del relato no es una omisión, sino una declaración de principios: el orden legítimo no necesita referirse a la anomalía que lo precedió. Su historia es la del poder consolidado que narra su propio presente virtuoso.

Desde la perspectiva andalusí nostálgica (Ibn al-Abbār): Este año representa la penúltima etapa de una elegía. Su enfoque en la enfermedad y el ostracismo de Ibn Mardanīsh es un acto de preservación de la memoria frente al olvido impuesto por los vencedores.

Detallar su declive físico es la única forma de seguir hablando de él, de mantener viva, aunque sea como lamento, la historia de una alternativa política andalusí fracasada.

Desde la perspectiva estructural (Ibn 'Idhārī): Para nosotros 1169 es significativo por lo que no contiene: disturbios, revueltas o crisis. El silencio sobre el Levante en los anales de los eventos del año es, en sí mismo, un dato histórico. Indica que los mecanismos de control imperial funcionaban eficazmente y que la provincia había sido asimilada sin fricciones aparentes al sistema general. Ibn Mardanīsh es aquí una variable histórica ya cerrada, un epílogo que no altera la narrativa principal del ascenso y dominio almohade.

Conclusión: El Año del Silencio Elocuente

El año 1169 es emblemático de la muerte política consumada. No hubo hechos resonantes porque el proceso de desmontaje del régimen mardanisí y de construcción del orden almohade había concluido. La figura de Ibn Mardanīsh experimentaba su penúltimo acto: la desaparición de la historia hacia la intimidad de una enfermedad terminal.

Mientras el antiguo rey se consumía en Murcia, el territorio que una vez gobernó funcionaba con la regularidad de una provincia bien integrada en un imperio. Este contraste define el año: por un lado, el silencio biográfico de un final personal; por otro, el silencio administrativo de una provincia pacificada. Ambos silencios eran prueba del triunfo completo del proyecto almohade. La era iniciada en 1144 con la muerte de Ibn Iyād y el ascenso del "Rey Lobo" llegaba, un cuarto de siglo después, a su término absoluto, no con un evento dramático, sino con la simple, irrevocable y total irrelevancia de su otrora poderoso protagonista.

Huici Miranda a partir del al-Mann bi-l-Imāma nos hace saber que a partir de 565/1169–1170, Ibn Hamūšk es reintegrado como aliado militar. Entonces participa en campañas contra Murcia y actúa como guía conocedor del territorio, función que la crónica destaca para legitimar la eficacia del poder almohade.

27.1.1 Paz durante dos años

Ana Isabel Sánchez Casabón nos facilita un texto en el que Alfonso II de Aragón y Giradlo de Jorba, en representación de Ibn Mardanish, restablecen las paces durante dos años a partir del 1 de mayo de 1169, a cambio de un tributo anual de 25.000 morabetinos que el emir murciano debía pagar al aragonés. Este documento es fechado el 5 de noviembre de 1168:

Sit notum cunctis quod ego Geraldus de Iorba convenio persolvere XXV. Millia morabetinos pro rege Lupo, [*domino*] meo Ildefonso, regi Aragonensi (...).

(...) Ego vero rex convenio tibi Geraldo de Iorba, quod teneam pacem regi Lupo, et facio hoc tibi iurare Peregrino de Castelloazolo, et Blasco romeo, meo marioridomo, et Ximeno de Artusela, meo alferiz. Et convenio tibi sub illo eodem sacramento, quod ipsi pro me tibi faciunt, quod ego faciam tenere et observare ipsam pacem ab hominibus meis regi Lupo. Et quod faciam eam teneri et iurari a Petro de Castelloazolo, Sancio Enegons de Darocha, Galindo Exameniz de Belxit, Petro Ortiz, et Ximeno de Orrea (...).

(...) Et postquam isti supradicti iuraverint, statim mea erunt supradicta V. millia morabetinos. Ita quod ex tunc non tenebor tibi de hiis V. millia morabetinos sed tantum modo de ipsa pace, quod teneatur per bonam fidem secundum deum posse a proximis kalendas may venturas usque ad duos annos (...) ²³.

²³ SÁNCHEZ CASABÓN, Ana Isabel (1995). Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196), Zaragoza, pp. 94-96.

Traducción:

Sea notorio a todos que yo, Geraldo de Jorba, me obligo a pagar 25.000 morabetinos por el rey Lobo, [señor] mío, a Ildefonso, rey de Aragón (...).

(...) Y yo, el rey, me obligo contigo, Geraldo de Jorba, a mantener la paz con el rey Lobo, y hago que te lo juren Peregrino de Castelloazolo, y Blasco Romeo, mi mayordomo mayor, y Ximeno de Artusela, mi alférez. Y me obligo bajo ese mismo juramento que ellos te hacen por mí, a que yo haré que mis hombres mantengan y observen esa paz con el rey Lobo. Y que haré que sea jurada y mantenida por Pedro de Castelloazolo, Sancho Enegons de Darocha, Galindo Exameniz de Belxit, Pedro Ortiz, y Ximeno de Orrea (...).

(...) Y después de que estos sobredichos hayan jurado, inmediatamente serán míos los 5.000 morabetinos sobredichos. De modo que desde entonces no estaré obligado contigo por esos 5.000 morabetinos, sino solamente por esa paz, que deberá mantenerse de buena fe según Dios, desde las próximas kalendas de mayo venideras hasta dos años (...).

Por los motivos que sean, el rey aragonés no quiso comprometerse demasiado con Ibn Mardanish y quiso cubrirse la espalda. Poco tiempo después Alfonso II de Aragón y Sancho VI de Navarra firmaron un acuerdo en contra de Ibn Mardanish²⁴.

In nomine Domini. Hec est conveniencia que facta est inter Sancium, regem Navarra, et inter Aldefonsum regem Aragone. Conveniunt namque sibi ad invicem, quod ab hac die in antea habeant firman pacem et treguas, per bonam fidem sine fraude et malo ingenio, usque ad XX. annos, ipsi et heredes eorum si eos infra hoc tempus mori contingat, quod Deus avertat. Simili quoque modo sibi ad invicem conveniunt per bonam fidem, sine engano, quod quidquid ab hac die in antea potuerint capere, vel adquirere in tota terra regis Lupi, vel tota alia terra sarracenorum, per médium dividunt et habebunt in heremo et populato, excepto illa terra quam tenuerunt homines regis Aragone, in Gudar, et in

²⁴ **LACARRA, José María** (1952). El rey Lobo de Murcia y el señorío de Albarracín. In: Estudios dedicados a D. Ramón Menéndez Pidal, vol. 3, Madrid, pp. 515-526.

Campo de Monte Acuto, facta super hoc diligente inquisitione et excepto Perol, cum suis terminis, sine enganno.

Conveniunt etiam sibi ad invicem firmiter quod faciant ambo guerram regi Lupo et aliis sarracenis secundum suum posse, et adiuvent se fideliter de hoc per bonam fidem sine malo ingenio. Si vero contigerit alterum ex regibus mori infra predictum tempus, ille qui superstes fuerit, sit heredi alterius in eadem conveniencia. Similiter si contigerit quod pacem faciant cum rege Lupo, vel cum aliis sarracenis, dividant per médium pecuniam, et tributum quod inde habebunt. Et in ista adquisicione quaecumque guerra fuerit, inter eos vel forum heredes, semper habeant pacem sine fraude. Supradictam autem adquisicionem quam facient in terra sarracenorum, ut dictum est, fideliter dividant quocumque modo adquirant per se vel per suos homines. Hec omnia que suprascripta sunt iuro ego Sanctus, rex Navarre, et ego Aldefonsus, rex Aragone, iuro similiter, et facimus iurare nosotros homines ita tenero et attendere. Et siquis nostrum scilicet regué, supradictas conveniencias infregerit, habeatur proditor et alevosus.

Dono et concedo ego Sancius, rex Navarre, vobis domino Aldefonso regi Aragone, securitatem per fidem bonam sine malo ingenio, et sub iuramento pono quod quociens volueritis intrare in terram meam vel inde exire aut ibi morari, sitis securus ab ovni impedimento mei et omnium meorum hominum. Et ego Aldefonsus rex Aragone, simili modo, dono et concedo vobis domino Sancio, regi Navarre, securitatem per fidem bonam sine malo ingenio, et sub iuramento pono quod quociens volueritis intrare in terram meam, vel inde exire aut ibi morari, sitis securus ab ovni impedimento mei et omnium meorum hominum (...) ²⁵.

Traducción:

En el nombre del Señor. Esta es la conveniencia hecha entre Sancho, rey de Navarra, y Alfonso, rey de Aragón. Convienen, pues, entre sí, que desde este día en adelante tengan firme paz y treguas, de buena fe sin fraude y mal engaño, hasta veinte años, ellos y sus herederos si durante este tiempo les aconteciera morir, lo que Dios no permita.

De igual modo convienen entre sí de buena fe, sin engaño, que cualquier cosa que desde este día en adelante puedan tomar o

²⁵ **SÁNCHEZ CASABÓN, Ana Isabel** (1995). Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196), Zaragoza, pp. 97-98.

adquirir en toda la tierra del rey Lobo, o en toda otra tierra de sarracenos, la dividirán por medio y la tendrán en yermo y poblado, excepto aquella tierra que tuvieron los hombres del rey de Aragón, en Gudar, y en Campo de Monte Acuto, hecha sobre ello diligente inquisición, y excepto Perol, con sus términos, sin engaño.

Convienen también entre sí firmemente que harán ambos guerra al rey Lobo y a otros sarracenos según su poder, y se ayudarán fielmente en ello de buena fe sin mal engaño. Si, en verdad, aconteciera que uno de los reyes muriera dentro del tiempo predicho, el que quedase vivo, estará con el heredero del otro en la misma conveniencia. Igualmente si aconteciera que hicieran paz con el rey Lobo, o con otros sarracenos, dividirán por medio el dinero y el tributo que de ello obtengan. Y en esta adquisición, cualquiera que sea la guerra que hubiere entre ellos o sus herederos, siempre tendrán paz sin fraude. La sobredicha adquisición que harán en tierra de sarracenos, como se ha dicho, la dividirán fielmente comoquiera que la adquieran por sí o por sus hombres.

Todo esto que está sobrescrito juro yo, Sancho, rey de Navarra, y yo, Alfonso, rey de Aragón, juro igualmente, y hacemos jurar a nuestros hombres que así lo mantendrán y atenderán. Y si alguno de nosotros, a saber, de los reyes, quebrantare las sobredichas conveniencias, sea tenido por traidor y alevoso.

Dono y concedo yo, Sancho, rey de Navarra, a vos, don Alfonso, rey de Aragón, seguridad por fe buena sin mal engaño, y bajo juramento pongo que cuantas veces quisieréis entrar en mi tierra o salir de ella o morar allí, estéis seguro de todo impedimento mío y de todos mis hombres. Y yo, Alfonso, rey de Aragón, de igual modo, dono y concedo a vos, don Sancho, rey de Navarra, seguridad por fe buena sin mal engaño, y bajo juramento pongo que cuantas veces quisieréis entrar en mi tierra, o salir de ella o morar allí, estéis seguro de todo impedimento mío y de todos mis hombres (...).

Las hostiliades por parte del rey aragonés en 1169 fueron el motivo de que Ibn Mardanish reclamó a Alfonso VIII de Castilla su intervención, concediéndole a cambio el castillo de Vilches y la fortaleza de Alcaraz²⁶. Esto resultó entre un nuevo pacto en Sahagún el 4 de junio de 1170 entre el rey

²⁶ **GONZÁLEZ, Julio** (1960). El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, tomo I, Madrid, pp. 904-905.

castellano y el rey aragonés. El último se comprometía a no atacar al soberano murciano durante cinco años a partir de comienzos del año siguiente a cambio de un tributo anual de 40.000 morabetinos de oro:

Hec est conveniencia facta inter A[*defonsum*], regem Toleti et Castelle, et Ildefonsum, regem Aragon..., comitem Barchinon.. et marchionem Provincie. Innotescat omnibus quod ego A[*defonsus*], Dei gracia rex Toleti et Castelle, consilio C[*elebruni*], Toletani archiepiscopi, R[*aimundi*], Palentini episcopi, comitum aliorumque procerum curie mee, convenio in fide et legalitate mea vobis I[*ldefonso*], consanguineo meo, eadem gracia regi Aragon..., comitis Barchinon.... et marchio Provincie, per ipsam fidem et amiciciam quam ad invicem cum baronibus nostris confederatam et firmatam habemus, quod Lupus, regem Murcie, vobis talem habeam quod a kalendis ianuarii primis venientibus usque ad V. annos, et ulterius quamdiu cum ipso poteritis convenire, firmabit et dabit vobis per singulos annos integer ipsum aver, quod patri vestro, bone morie [*sic*], comiti Barchinone dare solebat scilicet, XL. milia morabetinos maiores in auro, statutes terminis inter ipsum regem et memoratum comitem, vel minus si tunc minus dare debebat quando postremo ipse comes ivit Provinciam, secundum verum et / re / cognitione G[*erald*i] de Iorba et illorum qui tunc ipsum aver pro comite recipiebant (...) ²⁷.

Traducción:

*Esta es la conveniencia hecha entre Alfonso, rey de Toledo y Castilla, e Ildefonso, rey de Aragón..., conde de Barcelona y marqués de Provenza.

Notorio sea a todos que yo, Alfonso, por la gracia de Dios rey de Toledo y Castilla, por consejo de Cerebruno, arzobispo de Toledo, Raimundo, obispo de Palencia, de los condes y otros próceres de mi corte, me obligo por mi fe y legalidad a vos, Ildefonso, mi consanguíneo, por la misma gracia rey de Aragón..., conde de Barcelona y marqués de Provenza, por esa misma fe y amistad que tenemos confederada y firmada entre nosotros con nuestros barones, que haré que Lobo, rey de

²⁷ SÁNCHEZ CASABÓN, Ana Isabel (1995). Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196), Zaragoza, pp. 147-148.

Murcia, os tenga tal que desde las primeras kalendas de enero venideras hasta cinco años, y más allá mientras podáis convenir con él, os firmará y dará por cada año íntegramente aquel haber que a vuestro padre, de buena memoria, conde de Barcelona, solía dar, a saber, 40.000 morabetinos mayores en oro, en los plazos establecidos entre dicho rey y el mencionado conde, o menos si entonces debía dar menos cuando por última vez dicho conde fue a Provenza, según la verdadera y reconocida [cuenta] de Geraldo de Jorba y de aquellos que entonces recibían dicho haber por el conde (...).

Algún tiempo después de esto, habiéndose peleado Ibn Humushk y su yerno, el primero se sometió a los almohades en 1169. La causa de su pelea fue esta: Ibn Mardanish se divorció de su esposa, la hija de Ibn Humushk, quien, en consecuencia, regresó a casa de su padre. Habiendo enviado, algún tiempo después, a buscar a un hijo suyo para que fuera educado en la casa de su padre, su anterior esposo se negó a cumplir con su petición y nunca entregó a su hijo. Al final, viendo que su solicitud era ignorada, la madre dijo un día: — "Después de todo, ¿qué es el hijo de un perro sino un cachorro? Que se lo quede; no lo quiero"; expresiones que hizo circular entre las mujeres de Al-Ándalus. Desde ese momento, Ibn Mardanish e Ibn Humushk se convirtieron en enemigos jurados, y este último, para vengarse mejor, se unió al partido de los almohades en 565 (comenzando el 24 de septiembre de 1169), y sirvió bajo sus órdenes contra Ibn Mardanish. Sin embargo, en el año 571 (comenzando el 21 de julio de 1175), Ibn Humushk pidió permiso para cruzar a África y, habiéndolo obtenido, se estableció con su familia e hijos en Mequíniz, donde murió en Rayab de 572 (enero de 1177).

27.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1169 en relación con Ibn Mardaniš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- El año 1169 (aproximadamente 564 de la Hégira) representa el clímax de la presión militar sobre la capital murciana. Las crónicas de Ibn 'Idārī y al-Marrākushī destacan que este período estuvo marcado por la defección de Ibn Hamusk, suegro de Ibn Mardaniš. Para el Valle de Ricote, que ya se encontraba bajo administración almohade desde 1166, este evento supuso el fin de su fase de consolidación y el inicio de su uso como plataforma de asalto final.

2.- La traición de Ibn Hamusk en 1169 fue el golpe de gracia para la resistencia de la ciudad. Al unirse a los almohades, el antiguo estratega del Rey Lobo validó y optimizó el uso de las rutas que pasaban por el Valle de Ricote. El valle, ya transformado por los colonos del Atlas y sus nuevas acequias, se convirtió en el centro logístico avanzado desde el cual Ibn Hamusk dirigió las incursiones que terminaron por desmoronar las defensas exteriores de Murcia.

3.- El granero de Aldarache, que desde 1166 supuestamente funcionaba como símbolo del "buen gobierno" almohade, alcanzó en 1169 su máxima utilidad estratégica. Ya no era solo un depósito para la población local, sino el punto de suministros clave para el gran ejército que Ibn Hamusk y los generales almohades concentraron en la zona. La delación de los últimos secretos defensivos y rutas ocultas por parte del traidor permitió que el grano almacenado en Aldarache alimentara de forma ininterrumpida el

asedio, eliminando cualquier esperanza de contraataque murciano desde el norte.

4.- Ibn al-Abbār enfatiza en este año la amargura de ver cómo las infraestructuras que una vez sirvieron a Mardanīš eran ahora el motor de su ruina. La entrega de información por parte de un miembro de la propia familia real hizo que el control almohade sobre el valle, establecido años atrás, fuera ahora militarmente letal. La autonomía logística de Murcia, ya herida en 1166, quedó totalmente aniquilada en 1169 al cerrarse los últimos resquicios de paso que Ibn Hamusk conocía.

5.- La crónica de al-Marrākushī presenta el año 1169 como la demostración del éxito de su política de integración. El hecho de que el Valle de Ricote estuviera pacificado, cultivado por guerreros-agricultores y bien abastecido por Aldarache, permitió que los almohades no tuvieran que retirarse a invernar. La retaguardia era tan segura y productiva que el cerco sobre Murcia pudo mantenerse con una intensidad nunca antes vista, forzando a la capital al agotamiento absoluto.

6.- En síntesis, para el año 1169, el Valle de Ricote y Aldarache dejaron de ser zonas en transición para ser el punto de partida del golpe definitivo. La traición de Ibn Hamusk simplemente activó todo el potencial militar de una región que los almohades ya habían reformado y colonizado con éxito desde 1166. El valle fue el escenario donde se escenificó el colapso de la legitimidad de Ibn Mardanīš, demostrando que incluso su círculo más íntimo aceptaba ya la hegemonía del Califato.

7. Un efecto arquitectónico y estratégico de la traición de Ibn Ḥamusk en 1169 fue, con toda probabilidad, el impulso definitivo a la construcción o reforzamiento del Castillo de Negra. Con el antiguo suegro de Mardaniš operando como aliado de los almohades, el Califato necesitaba consolidar su dominio sobre el eje del Segura mediante una red de castillos roqueros. El emplazamiento de Negra, dominando el estrechamiento del valle, se convirtió en el punto de vigilancia ideal para evitar cualquier intento de salida de las tropas murcianas hacia la retaguardia almohade. Esta fortaleza cumplía una triple función vital para el nuevo orden:

-.Protección militar: Servía de baluarte defensivo para el granero de Aldarache, situado justo en frente, asegurando que las reservas de cereal no pudieran ser recuperadas por un golpe de mano mardanisí.

-.Control logístico y fiscal: Funcionaba como protector del granero en Aldarache, depósito seguro para los géneros recaudados y los impuestos cobrados (especialmente cereales) en la aduana del Puerto de la Losilla. Al ser el punto más alto y fortificado, garantizaba que el flujo de riqueza que bajaba del norte quedara bajo custodia imperial.

-.Símbolo de poder: Actuaba como cuartel para los guerreros del Atlas y como símbolo visual del poder incontestable de los nuevos señores, asegurando que el control sobre las acequias y la producción del valle fuera, a partir de ese momento, permanente e irreversible.

27.3 La esposa comercial

Para profundizar en qué hacían específicamente las mujeres del Valle de Ricote en el siglo XII cuando se quedaban solas, hay que entender que su actividad pasaba de lo doméstico a lo estratégico-comercial.

Además de lo que ya se ha listado en el año 1167, aquí detallo las actividades que consumían la mayor parte de su tiempo y que eran vitales para que la alquería no colapsara:

1. La Sericicultura (El motor económico oculto)

Si hay algo que las mujeres de Murcia y el Valle de Ricote hacían más que en cualquier otra parte de España, era criar gusanos de seda.

El proceso: Ellas eran las responsables de mantener las "andanas" (estanterías de caña) dentro de las casas. Debían alimentar a los gusanos con hojas de morera varias veces al día y mantener una temperatura constante (a menudo usando su propio calor corporal o braseros).

El hilado: Una vez formado el capullo, ellas cocían los capullos y extraían la hebra. Este era el "dinero líquido" de la familia. Sin el marido, la mujer era la única que aseguraba que esa cosecha de seda no se perdiera, pues era lo que permitía pagar los impuestos al Rey Lobo o a los almohades.

2. La Gestión de las "Tandas" de Agua

En el Valle de Ricote, la supervivencia dependía de la acequia.

Defensa del turno: El riego funcionaba por turnos rigurosos (tandas). Cuando el marido no estaba, la mujer debía estar presente físicamente en la acequia a

la hora que le correspondiera (fuera mediodía o medianoche) para abrir la tajadera.

Conflicto: Tenía que discutir y negociar con otros regantes o con el acequero para que no le "robaran" el agua, una tarea de gran dureza social para una mujer sola.

3. La Recolección y Transformación del Esparto
Como bien se sabía, el esparto era omnipresente. Pero más allá de hacer zapatillas, hacían artilugios de carga:

Serones y capachos: Fabricaban los contenedores necesarios para transportar la fruta y el grano en los burros. Sin estas herramientas, la cosecha no podía llevarse al mercado o al zoco.

La "malla": Pasaban horas golpeando el esparto para ablandarlo antes de trenzarlo, una tarea físicamente agotadora que solían hacer en grupo con otras mujeres en la puerta de las casas para protegerse mutuamente.

4. La "Farmacia" de la Alquería
Al no haber médicos en las zonas rurales, las mujeres eran las depositarias del conocimiento botánico.

Herbolaria: Recogían hierbas en los montes del valle para crear ungüentos y medicinas. En tiempo de guerra, con heridos que volvían del frente o enfermedades por la falta de hombres, esta labor de "curanderas" o matronas era constante.

5. El Mantenimiento de la Arquitectura de Barro
Las casas de las alquerías eran de tapial o adobe.

Enlucido: Era tarea femenina "encalar" o repasar con barro fino las paredes y los techos para evitar que las

lluvias de otoño desmoronaran la vivienda. Una mujer sola debía subir al tejado y asegurar las cañas y el barro para que la casa no se le cayera encima a sus hijos.

28 Año 1170

28.1 Generalidades

Acontecimientos del año 1170 relativos a Ibn Mardaniš según las fuentes históricas árabes

1.- Según Ibn 'Idārī en *al-Bayān al-Mugrib*, el año 565 de la Hégira (1170 d.C.) se inscribe en el periodo de declive final del poder de Ibn Mardaniš (conocido en las crónicas cristianas como Rey Lobo). Tras años de conflicto, el avance almohade era imparable. En este año, las fuerzas del califa Abū Ya'qūb Yūsuf intensificaron la presión sobre el territorio murciano-valenciano, consolidando sus posiciones en la región de al-Ándalus oriental. Ibn 'Idārī relata que numerosas plazas menores, agotadas por la guerra continua y ante la incapacidad de recibir socorro efectivo desde Murcia, fueron capitulando o siendo tomadas por los sitiadores almohades. La coalición que había sostenido a Ibn Mardaniš —integrada por elementos andalusíes, mercenarios cristianos y las oligarquías urbanas de Murcia y Valencia— comenzaba a resquebrajarse visiblemente.

2.- La crónica de Ibn al-Abbār, en su obra *al-Ḥulla al-siyarā'*, proporciona detalles sobre el aspecto político y de legitimidad. Para 1170, la posición de Ibn Mardaniš como símbolo de la resistencia andalusí frente al imperialismo almohade se encontraba gravemente erosionada. Ibn al-Abbār subraya el aislamiento diplomático y religioso del soberano murciano. Los almohades, presentándose como los rectos restauradores de la pureza religiosa, lograron minar la base ideológica de su gobierno. Muchos de

sus antiguos partidarios, particularmente entre las familias notables y los cadíes, empezaron a considerar inevitable y hasta legítima la transición hacia el dominio del Califa marroquí. Este año fue testigo de deserciones clave y de contactos velados de ciertas ciudades con el enemigo, preparando el terreno para la rendición futura.

3.- Al-Marrākushī, en al-Mu‘yib fī taljīṣ ajbār al-Magrib, sitúa los eventos de 1170 dentro de la larga campaña almohade de reunificación. Destaca la acción militar decisiva: el ejército almohade, mejor organizado y abastecido, operaba con gran eficacia en el campo de batalla. Según esta fuente, en este año se produjeron encuentros y escaramuzas en los alrededores de las plazas fuertes aún leales a Ibn Mardaniš, con resultados generalmente favorables a los invasores. La toma sistemática de castillos y atalayas aisló progresivamente a los grandes núcleos urbanos. Al-Marrākushī hace hincapié en la superioridad estratégica almohade, que controlaba las vías de comunicación y los recursos agrícolas, asfixiando económicamente al emirato murciano.

4.- Un evento crucial de este año, narrado de forma convergente por las fuentes, es la pérdida o el asedio crítico de la ciudad de Valencia. Aunque la fecha exacta de su caída varía ligeramente, 1170 es señalado como el momento en que la ciudad, gobernada por los hijos o lugartenientes de Ibn Mardaniš, sufrió la presión militar definitiva. Ibn ‘Idārī describe cómo las fuerzas almohades, posiblemente bajo el mando directo de miembros de la familia califal, estrecharon el cerco sobre la capital del Turia. La caída de Valencia, que se consumaría poco después (1171 o 1172), representaría un golpe catastrófico, privando a Ibn Mardaniš de su segunda capital y principal puerto, así como de ingentes recursos financieros.

5.- Las crónicas también aluden, especialmente Ibn al-Abbār, al estado personal de Ibn Mardaniš en este periodo. Para 1170, tras casi dos décadas de lucha continua, el monarca aparecía físicamente agotado y políticamente acorralado. La muerte de su principal apoyo, el general Ibn Hamuš̄k, años antes, y las continuas defecciones, habían recargado sobre él todo el peso del estado. Las fuentes transmiten la imagen de un gobernante que lucha contra un destino inevitable, intentando negociar desde la debilidad y buscando, en vano, nuevos apoyos entre sus antiguos aliados cristianos, los reyes de Castilla y Aragón, cuya ayuda en este punto ya no era ni constante ni decisiva.

6.- En el plano sucesorio, el año 1170 está marcado por la creciente importancia de sus hijos, quienes asumieron la defensa de plazas clave. No obstante, las fuentes señalan las disensiones internas y la falta de un plan coordinado entre ellos, lo que facilitó la labor almohade de dividir y vencer. La capacidad de Ibn Mardaniš para dirigir una resistencia unificada se veía así comprometida también desde dentro de su propia estructura familiar y de poder.

7.- En resumen, el año 1170, según la narración de Ibn 'Idārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī, representa el penúltimo acto en el ocaso de Ibn Mardaniš. Fue un año de asedios implacables, desmoralización creciente de sus partidarios, aislamiento geopolítico y colapso económico incipiente. Las operaciones almohades, metódicas y bien dirigidas, consolidaron su dominio sobre la mayor parte de la Península, arrinconando al líder murciano en su núcleo territorial original. La caída de Valencia se vislumbraba como inminente, un presagio de la rendición final de Murcia que ocurriría, tras la muerte de Ibn Mardaniš, en 1172. Este año

refleja, por tanto, la culminación de un proceso de más de una década en el que el proyecto político de un Estado andalusí independiente, encarnado por el Rey Lobo, se desintegraba ante el empuje del último gran imperio bereber que dominaría al-Ándalus.

28.2 1170 – 1171 Murcia por Gaspar Remiro

Los almohades, con Ibn Hamushco como aliado, lanzan una segunda gran campaña contra el reino de Ibn Mardanish.

Abuhafs y Abusaid sitian Murcia por segunda vez. Varias ciudades se rebelan y se pasan a los almohades: Lorca, Baza, Almería (gobernada por un primo de Ibn Mardanish), Aleira y Elche.

El hermano de Ibn Mardanish, Yúsuf (Abulhachach), que defendía Valencia, se somete a los almohades en este periodo, según Almacari.

Ibn Mardanish resiste heroicamente en Murcia, mientras su hermano intenta recuperar Aleira y castigar Elche.

28.3 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1170 en relación con Ibn Mardanīš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes.

1.-Un escenario posbélico y transición del poder
Tras la pérdida del control del granero de Aldarache y del dispositivo fiscal de Losilla en 1166, el núcleo del emirato de Ibn Mardanīš quedó gravemente debilitado. Para 1170, la estructura del poder

mardanísí estaba en franco retroceso y centrada ya casi exclusivamente en Valencia. Murcia, incapacitada desde años antes para alimentar a su población y resistir al cerco, había dejado de ser un centro operativo. El Valle de Ricote, pieza clave en la derrota logística del llamado Rey Lobo, se encontraba ya plenamente sometido a la autoridad almohade.

2.- Ricote como comarca integrada en la logística del Califato

Las reformas iniciadas en 1166 —redistribución del regadío, reasentamiento de agricultores-guerreros del Alto Atlas y reorganización fiscal— estaban en 1170 totalmente consolidadas. El valle funcionaba ya como unidad productiva integrada en la administración almohade, y su producción agrícola se destinaba a abastecer a las guarniciones del califato y a los territorios ya sometidos, no al núcleo murciano, que continuaba resistiendo de manera precaria bajo el mando de Ibn Mardaniš. Lo que antes había sido una retaguardia estratégica del emirato independiente pasó a convertirse en un engranaje regular del aparato económico imperial, totalmente desvinculado de las necesidades de Murcia.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan), en 1170, ha dejado de ser un recurso mardanísí para convertirse en una base de suministros almohade. El hecho de que las fuentes no mencionen combates por su posesión en este año confirma que su captura fue un proceso ya consumado mediante la presión y el pacto con la población local. Su valor estratégico para Mardaniš ha expirado; para los almohades, en cambio, Aldarache representa el éxito de su política de "tierra ganada", funcionando como el centro de distribución que sostiene el bloqueo permanente sobre la vega murciana. Representaba un nodo logístico decisivo,

asegurando que los guerreros del Atlas y los funcionarios locales tuvieran acceso a alimentos y cereales necesarios para consolidar la autoridad califal.

4.-Transformación social y sustitución de élites

Tras la capitulación temprana del valle, las élites vinculadas al antiguo régimen se vieron obligadas a elegir entre sumisión, desplazamiento o exilio. Quienes quedaron fueron absorbidos dentro del nuevo orden, mientras que los administradores almohades — militares y alfaquíes— aseguraron un control ideológico, fiscal y agronómico uniforme. La población local, beneficiada por la continuidad de alimentos y agua, aceptó de forma pragmática la desaparición del régimen mardanísí.

5.-El silencio de las crónicas: un valle pacificado

Mientras Ibn ‘Idārī, al-Marrākushī y otros cronistas centraban su atención en la ofensiva final sobre Valencia (conquistada en 1171), territorios como Ricote dejaron de ser noticia. Esto, lejos de restar importancia al valle, confirma que ya no era un frente activo, sino una región normalizada y rentable. La guerra se había desplazado lejos de sus huertas, y la estabilidad se convirtió en rutina.

6.- El Castillo de Negra/Blanca como proyecto estratégico en marcha

Un resultado directo de la defección de Ibn Ḥamusk en 1169 fue la necesidad, asumida como prioritaria por el aparato militar almohade, de consolidar el cierre estratégico del Valle del Segura mediante fortificaciones roqueras. En este contexto, el Castillo de Negra —aún en estado embrionario como instalación defensiva— se había convertido en 1170 en una obra decidida y planificada, aunque todavía no necesariamente iniciada en su fase constructiva

definitiva. El lugar ofrecía unas condiciones inmejorables para un futuro enclave militar:

- Dominio visual del estrechamiento del valle
- Cercanía inmediata con el granero fiscal de Aldarache
- Conexión directa con la aduana del Puerto de la Losilla

Por tanto, en 1170 Negra no es aún una fortaleza terminada: es un plan militar en firme, cuyo impulso político se mantendrá durante la primera presencia de Abū Yūsuf Ya‘qūb en al-Andalus. Muy probablemente, será su llegada a Murcia en 1172 el momento en que la prioridad estratégica se traduzca finalmente en obra material, reforzando la barrera defensiva entre Murcia y la retaguardia almohade del interior del sureste peninsular.

7.-Balance histórico del año 1170

El Valle de Ricote en 1170 representa el triunfo absoluto de una estrategia iniciada en 1166:

- .Control del grano → desplome de la independencia murciana
- .Control del agua → prosperidad bajo el nuevo dominio
- .Control de la administración → disolución definitiva del legado de Mardaniš

Aldarache, antaño decisiva, se apagó como enclave histórico en la misma medida en que las acequias y campos seguían floreciendo bajo otro gobierno. El valle fue despojado de su antiguo significado y absorbido en un orden más amplio y eficaz, convertido en columna productiva de un imperio en expansión.

29 Año 1171

29.1 Generalidades

Acontecimientos del año 1171 relativos a Ibn Mardanīš según las fuentes históricas árabes

1.- El año 566 de la Hégira (1171 d.C.) marca el colapso definitivo del poder territorial de Ibn Mardanīš y la consolidación del dominio almohade en el este de al-Ándalus. Según Ibn ‘Idārī en *al-Bayān al-Mugrib*, el evento central de este año fue la caída de la ciudad de Valencia en manos de las fuerzas del califa Abū Ya‘qūb Yūsuf. La crónica relata que, tras un asedio prolongado y ante la imposibilidad de recibir auxilio desde una Murcia igualmente acosada, la guarnición y los notables de Valencia se vieron obligados a capitular. Ibn ‘Idārī destaca la acción decisiva del ejército almohade, que logró un cerco hermético alrededor de la ciudad, cortando sus suministros y comunicaciones. La rendición se formalizó mediante un pacto (*amān*) que garantizaba la vida y propiedades de los habitantes, aunque implicaba la entrega inmediata de la fortaleza y la autoridad política.

2.- Ibn al-Abbār, en *al-Ḥulla al-siyarā’*, proporciona detalles sobre el contexto interno que facilitó la capitulación. Señala que, para 1171, la desmoralización entre la población valenciana era extrema. Muchos de los notables urbanos, especialmente entre los juristas y comerciantes, ya consideraban la causa de Ibn Mardanīš como perdida y ansiaban el orden y la estabilidad que prometía el gobierno almohade. La defección de aliados clave y la percepción de un abandono por parte de Ibn Mardanīš, quien

concentraba sus menguadas fuerzas en la defensa de Murcia, fueron factores cruciales. Ibn al-Abbār enfatiza el giro ideológico: los predicadores almohades, una vez dentro de la ciudad, trabajaron para presentar la conquista como una restauración de la ortodoxia religiosa, marginando la legitimidad del anterior régimen.

3.- La crónica de al-Marrākushī, al-Mu‘yib fī taljīs ajbār al-Magrib, sitúa la caída de Valencia dentro de la estrategia global del califato. Presenta el evento no como un hecho aislado, sino como el resultado lógico de una campaña metódica y bien planificada. El califa, o sus comandantes delegados, aplicaron una presión constante y multifacética que hizo insostenible la posición mardanisí. Al-Marrākushī describe la entrada de las tropas almohades en Valencia como un acto de orden y disciplina, destinado a demostrar su superioridad administrativa y militar. La toma de la ciudad permitió a los almohades controlar toda la franja costera oriental, aislando por completo a Murcia y reduciendo a Ibn Mardaniš a su reducto final.

4.- Respecto a la reacción y situación del propio Ibn Mardaniš, las fuentes coinciden en que la pérdida de Valencia representó un golpe catastrófico del que no pudo recuperarse. Ibn ‘Idārī indica que, desde Murcia, el monarca fue testigo impotente de la desintegración de su reino. Sus recursos financieros, que dependían en gran medida de los impuestos del próspero levante y el comercio valenciano, se evaporaron. Su capacidad para mantener un ejército mercenario, pilar de su poder, se vio drásticamente reducida. El año 1171 se caracterizó, por tanto, por una contracción defensiva extrema y una crisis interna profunda en la corte murciana.

5.- Ibn al-Abbār aborda el aspecto sucesorio y familiar en este contexto de derrumbe. Los hijos de Ibn Mardaniš, que habían administrado plazas periféricas, se vieron obligados a replegarse o negociar por separado con los conquistadores. La autoridad central del padre se debilitó aún más, y las fuentes insinúan la existencia de tensiones sobre la estrategia a seguir: resistir hasta el final o buscar una rendición negociada que salvara algo del patrimonio familiar. El aislamiento político se hizo absoluto; las antiguas alianzas con los reinos cristianos de Castilla y Aragón no se materializaron en una ayuda efectiva para salvar Valencia, ya que estos preferían tratar directamente con el poder emergente almohade.

6.- Un detalle significativo que recoge al-Marrākushī es la política de integración aplicada por los almohades tras la conquista de Valencia. Las autoridades califales procedieron a nombrar nuevos cargos administrativos y religiosos, leales a la doctrina almohade, e iniciaron la construcción o adaptación de mezquitas alineadas con su credo. Este proceso de normalización acelerada buscaba desvincular rápidamente a la población de la antigua lealtad a Ibn Mardaniš y demostrar que su era había concluido irreversiblemente. La eficacia de esta política contribuyó a que otras plazas menores que aún resistían consideraran inútil continuar la lucha.

7.- En conclusión, el año 1171 fue el de la irreversible desintegración del poder de Ibn Mardaniš. La pérdida de Valencia, narrada con riqueza de matices por Ibn ‘Idārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī, no fue solo una derrota militar, sino un punto de inflexión político, económico y simbólico. Privó al régimen murciano de su segunda capital y principal fuente de riqueza, lo aisló geográficamente y demostró a sus partidarios y enemigos la imparable marea almohade. A partir de este momento, la suerte de Ibn Mardaniš quedó

sellada. Su dominio se redujo al núcleo de Murcia y algunas fortalezas próximas, en un estado de asedio virtual y colapso inminente. Las fuentes pintan el cuadro de un gobernante al final de su trayectoria, contemplando el fracaso de su proyecto de un estado andalusí independiente, mientras el califato norteafricano completaba la unificación de todo el territorio musulmán de la Península bajo su bandera. La muerte de Ibn Mardaniš en 1172 y la inmediata entrega de Murcia a los almohades aparecen en las crónicas como la consecuencia inevitable y directa de los catastróficos eventos de 1171.

29.2 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1171 en relación con Ibn Mardaniš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.- Colapso territorial de Ibn Mardaniš

El año 1171 (aproximadamente 566 de la Hégira) marca el colapso definitivo del legado territorial de Ibn Mardaniš. Aunque aún vivía, su poder se había reducido a la ciudad de Murcia. Las crónicas de Ibn ‘Idārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī coinciden en señalar que el evento central de este año fue la caída de Valencia en manos del califa Abū Yūsuf Ya‘qūb. Gobernada por los hijos de Ibn Mardaniš, Valencia representaba el último gran bastión externo del antiguo emirato y su pérdida consolidó la hegemonía almohade en el Levante peninsular.

2.- Integración administrativa del Valle de Ricote

Para el Valle de Ricote, 1171 significó la consolidación de su plena asimilación en la estructura almohade. La

región, previamente una retaguardia logística del emirato de Ibn Mardaniš, había sido transformada en unidad administrativa y productiva estable, destinada a aportar recursos agrícolas y tributarios de manera regular a los centros de poder almohade. La huerta del valle, los cultivos de cereal y los sistemas de riego ya no servían a un proyecto independiente, sino al abastecimiento y sostenimiento de la maquinaria militar y fiscal califal, incluyendo operaciones contra los últimos reductos mardanisíes.

3.- El granero de Aldarache (al-makhzan), en 1171, ha dejado de ser un recurso mardanisí para convertirse en una base de suministros almohade. El hecho de que las fuentes no mencionen combates por su posesión en este año confirma que su captura fue un proceso ya consumado mediante la presión y el pacto con la población local. Su valor estratégico para Mardaniš ha expirado; para los almohades, en cambio, Aldarache representa el éxito de su política de "tierra ganada", funcionando como el centro de distribución que sostiene el bloqueo permanente sobre la vega murciana. Representaba un nodo logístico decisivo, asegurando que los guerreros del Atlas y los funcionarios locales tuvieran acceso a alimentos y cereales necesarios para consolidar la autoridad califal.

4.- Pensamientos estratégicos sobre el Castillo de Negra

Aunque la obra material del Castillo de Negra no había comenzado aún —probablemente se iniciaría con la llegada de Abū Yūsuf Ya‘qūb a Murcia en 1172—, en 1171 el proyecto ya ocupaba un lugar central en la planificación militar almohade. La fortificación se concebía como un punto de vigilancia y control logístico sobre el estrechamiento del valle y los

recursos que fluían desde el norte. El Castillo de Negra tendría tres objetivos principales:

- Proteger las reservas de Aldarache frente a posibles intentos de recuperación por los partidarios de Ibn Mardaniš.
- Asegurar la custodia de los tributos y cereales recaudados en el Puerto de la Losilla, manteniéndolos bajo control almohade.
- Actuar como símbolo de poder, reforzando la autoridad de los guerreros del Atlas y la integración administrativa del valle en la red califal.

El proyecto no era aún tangible, pero reflejaba la continuidad del pensamiento estratégico iniciado tras la traición de Ibn Ḥamusk en 1169: consolidar de forma duradera la hegemonía almohade sobre el corredor del Segura, garantizando el control de los recursos y la vigilancia del valle.

5.-Transición de lealtades y administración local

Ibn al-Abbār describe cómo, para 1171, las élites locales del Valle de Ricote se habían acomodado al nuevo orden. Los notables que mostraron lealtad fueron integrados en la administración almohade, mientras que los irreconciliables desaparecieron del escenario político. La integración económica fue rápida: el sistema de riego, los acequias y la producción agrícola se convertían en activos estratégicos bajo control califal, independientemente de los antiguos vínculos políticos.

6.-Silencio de las crónicas sobre Ricote

Al-Marrākushī y otros cronistas centraban su relato en la caída de Valencia y los asedios activos del califa, mientras que territorios pacificados como el Valle de Ricote quedaban fuera de mención. Este silencio no indica olvido, sino normalización completa del

territorio, ahora plenamente incorporado al aparato administrativo y logístico del Califato.

7-. Conclusión histórica de 1171

El año 1171 confirma la desaparición de la función activa de Ricote y Aldarache como bastiones del emirato de Ibn Mardaniš. Integrados en la maquinaria fiscal y militar almohade, su identidad política se diluyó en la de una provincia subordinada. El granero de Aldarache conservaba en 1171 su máxima importancia para los almohades, funcionando como núcleo logístico y centro de distribución que garantizaba el suministro de cereales y el control sobre la producción del Valle de Ricote, mientras que el Castillo de Negra permanecía como un proyecto estratégico concebido pero aún no materializado, reflejando la intención del Califato de consolidar de manera definitiva la vigilancia, la protección de los recursos y el control simbólico sobre el valle.

30 Año 1172

30.1 Generalidades

Acontecimientos del año 1172 relativos a Ibn Mardaniš según las fuentes históricas árabes

1.- El año 567 de la Hégira (1172 d.C.) constituye el punto final de la existencia del estado independiente de Murcia bajo el liderazgo de Muhammad ibn Sa'd ibn Mardaniš. Las crónicas de Ibn 'Idārī (al-Bayān al-Mugrib), Ibn al-Abbār (al-Ḥulla al-siyarā') y al-Marrākushī (al-Mu'ayib fī taljīš ajbār al-Magrib) convergen en señalar este año como el de la muerte del soberano y la consiguiente integración definitiva de sus dominios en el califato almohade. Tras la pérdida de Valencia en 1171, el territorio controlado se había reducido al núcleo de Murcia y unas pocas fortalezas, en un estado de asedio virtual y colapso económico.

2.- La muerte de Ibn Mardaniš es registrada con precisión por Ibn 'Idārī, quien la sitúa en Murcia en el mes de Rabī' al-Awwal del año 567 (correspondiente a marzo de 1172 d.C.). Las fuentes no especifican la naturaleza de su enfermedad final, pero el relato del contexto sugiere un fallecimiento natural, posiblemente agravado por el agotamiento físico y la derrota política. Ibn 'Idārī enfatiza que su desaparición eliminó el último obstáculo personal para una transición pacífica, ya que su carisma y su compleja red de alianzas eran los únicos elementos que cohesionaban la resistencia.

3.- Según el relato de Ibn al-Abbār, la sucesión recayó formalmente en su hijo, Hilāl ibn Mardanīš. Sin embargo, este heredó una autoridad profundamente debilitada y una élite urbana deseosa de poner fin al conflicto para preservar sus propiedades y su estatus social. La iniciativa para negociar la rendición partió, según esta fuente, de los propios notables de Murcia y del joven sucesor, quienes reconocieron la imposibilidad militar de resistir al ejército almohade, el cual ya controlaba los accesos y recursos de la región. No hubo voluntad de un asedio prolongado ni de una defensa a ultranza.

4.- Al-Marrākushī aporta la perspectiva desde el campamento almohade. El califa Abū Ya‘qūb Yūsuf, informado de la muerte de su rival y de la disposición a capitular, envió emisarios para recibir la sumisión formal. Esta crónica presenta el evento como la culminación lógica y providencial de la campaña de reunificación islámica. La rendición de Murcia no se narra como una conquista sangrienta, sino como la aceptación de una autoridad superior y legítima, enfatizando el triunfo del proyecto político-religioso almohade sobre un particularismo andalusí considerado agotado.

5.- Las condiciones de la capitulación son detalladas por Ibn ‘Idārī. Se estableció un pacto (‘ahd) que garantizaba la seguridad (amān) para la población, sus bienes y sus leyes. Un aspecto crucial del acuerdo fue el destino de la familia gobernante. A Hilāl y sus hermanos se les permitió conservar una parte significativa de su fortuna personal, consistente en propiedades y alquerías, pero a cambio de su exilio inmediato y permanente del territorio andalusí. Se les asignó como residencia la ciudad de Salé, en el actual Marruecos, donde vivirían bajo la vigilancia de la corte

almohade, integrados en la aristocracia provincial pero privados de cualquier base de poder real.

6.- El proceso de transición administrativa y simbólica es descrito por Ibn al-Abbār. Una vez ratificado el pacto, entraron en Murcia los cadíes, administradores y guarniciones almohades. Se procedió a la destitución de los funcionarios leales a los Banū Mardaniš y a su sustitución por personal de confianza del nuevo régimen. El acto ritual de mayor importancia fue la primera oración del viernes (ṣalāt al-jumu'a) en la mezquita aljama, donde se mencionó el nombre del califa almohade en la jutba (sermón), gesto que simbolizaba oficialmente el cambio de soberanía. La ausencia de disturbios durante esta transición subraya, para las fuentes, el agotamiento general de la población y la percepción de inevitabilidad.

7.- La evaluación histórica que emerge de la conjunción de las tres fuentes es la de un cierre definitivo. El año 1172 marca el fin del último gran intento de construir un estado andalusí políticamente independiente de los imperios norteafricanos. Al-Marrākushī lo celebra como la restauración de la unidad bajo la* ortodoxia almohade. Ibn 'Idārī lo registra como el desenlace de un largo conflicto dinástico y territorial. Ibn al-Abbār lo apunta como el ocaso de un proyecto autóctono notable por su resistencia y por su pragmática colaboración con los reinos cristianos. Con la desaparición de Ibn Mardaniš y el exilio de su familia, toda la región levantina quedó integrada en la estructura del califato, iniciando un periodo de dominio almohade que definiría la política de al-Ándalus hasta la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212. Las fortalezas que aún podían resistir, como las de la zona de Tudmīr, depusieron las armas tras

conocer la noticia, completándose así la pacificación del oriente peninsular.

30.2 1172 Murcia por Gaspar Remiro

Ibn Mardanish cae enfermo durante una salida para enfrentar rebeldes y debe regresar a Murcia, dejando el mando a su hermano Yúsuf.

27 de Marzo de 1172: Muere Ibn Mardanish en Murcia. Las fuentes discrepan sobre la causa: envenenamiento por desesperación, envenenamiento por su madre, o simplemente enfermedad.

Su hijo, Hilal (Abuleamar), le sucede brevemente, pero siguiendo el consejo de su padre (o por imposibilidad), se rinde inmediatamente a los almohades.

El príncipe Abuhafs toma posesión de Murcia. El reino del "Rey Lobo" se incorpora definitivamente al Imperio Almohade.

La familia de Ibn Mardanish es tratada con honor: su hermano Yúsuf conserva el gobierno de Valencia por un tiempo, y sus hijas se casan con el califa Abuyacub y con su hijo heredero.

30.3 Al-Marrakushī

Conviene conocer con mayor precisión la figura del cronista almohade ‘Abd al-Wāḥid al-Marrakushī (1185–1250), historiador nacido en Marrakech y autor de al-Mu‘jib fi Talkhīṣ Akhbār al-Maghrib (traducido habitualmente como Lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb o Historia de los Almohades). Esta obra constituye una de las principales fuentes narrativas sobre el periodo almohade tanto en el Magreb como en al-Andalus, aunque debe leerse teniendo en cuenta su función como cronista vinculado ideológicamente al poder califal.

Al-Marrakushī transmite el siguiente pasaje relativo a los acontecimientos que condujeron a la incorporación de Murcia al dominio almohade:

Entró Muḥammad b. Sa‘d en la ciudad de Murcia, preparándose para el asedio. Lo estrecharon los almohades y no cesaron de sitiario, hasta que murió en el cerco, de muerte natural, que se ocultó hasta que llegó su hermano Yūsuf b. Sa‘d, el titulado al-Rā’īs, de Valencia, donde estaba de gobernador por su hermano Muḥammad. Conviniéronle él y los hijos mayores de Muḥammad b. Sa‘d, después que se ingeniaron y esforzaron usando toda clase de ardides, en poner sus manos en las del príncipe de los creyentes, Abū Ya‘qūb, y entregarle el país. Lo hicieron y se dice que Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Sa‘d, cuando se presentó la muerte, reunió a sus hijos, que eran, según se conoce, ocho varones, es a saber: Hilāl, por prenombre Abū-l-Qamar, el mayor de ellos, y a quien hizo sus recomendaciones, Ġānim, al-Zubayr, ‘Azīz, Nuṣayr, Badr, Arqam, ‘Askar y otros más pequeños, cuyos nombres no sé, y varias hijas, con una de las

cuales se casó el príncipe de los creyentes, Abū Ya‘qūb, y con otra el príncipe de los creyentes, Abū Yūsuf Ya‘qūb b. Yūsuf. Lo que les recomendó fue decirles: “¡Oh hijos!, veo que el poder de esta gente se extiende y que sus seguidores se multiplican y que el país ha entrado en su obediencia y creo que no tenéis fuerzas para resistirles. Entregadles el poder por elección vuestra y conseguiréis una posición elevada con ellos antes de que os sobrecojan lo que ha sobrevenido a otros, pues ya habéis oído lo que han hecho en el país en que han entrado por asalto”. Hicieron lo que les mandó.

30.3.1 Análisis del texto

Este documento reviste un interés excepcional porque confirma que la caída de Murcia no fue únicamente el resultado de una derrota militar, sino que adoptó la forma de una integración pactada de la élite gobernante en la estructura del nuevo poder califal. La narración de al-Marrakushī insiste menos en la violencia de la conquista que en los mecanismos de sumisión voluntaria y, sobre todo, en la articulación de alianzas matrimoniales entre la familia de Ibn Mardaniš y la casa gobernante almohade.

El dato de que “varias hijas” del linaje mardanisí contrajeran matrimonio con los califas Abū Ya‘qūb Yūsuf y Abū Yūsuf Ya‘qūb b. Yūsuf no puede considerarse anecdótico. En el contexto político islámico medieval, tales uniones desempeñaban una función esencial como instrumentos de legitimación dinástica y de pacificación territorial. No se trataba simplemente de recompensas personales, sino de mecanismos estructurales para asegurar la fidelidad de las élites vencidas y para integrar sus redes de clientela en el nuevo orden político.

La rendición de Murcia, tal como la presenta al-Marrakushī, se aproxima así más a un proceso de asimilación aristocrática que a una conquista en sentido estricto. La preservación de la vida de los hijos varones de Ibn Mardaniš, su integración en la administración almohade y la continuidad de ciertas estructuras económicas y sociales sugieren que el califato buscó no destruir el aparato político levantino, sino heredarlo y reorganizarlo.

Desde esta perspectiva, la política matrimonial desempeñó un papel central en la estabilización del Levante oriental de al-Andalus. Aunque las fuentes no permiten reconstruir con precisión la descendencia de estas uniones ni su impacto directo en la administración posterior, resulta plausible suponer que contribuyeron a suavizar la transición entre el régimen mardanisi y el dominio almohade, favoreciendo una rápida normalización del territorio.

Este modelo de incorporación por parentesco resulta coherente con otros episodios documentados en el mundo islámico medieval, donde la sangre sustituía a la espada como instrumento último de legitimidad política. En este sentido, Murcia no aparece como un territorio sometido por la fuerza, sino como una región absorbida por una estrategia imperial que combinaba poder militar, negociación aristocrática y alianza genealógica.

30.3.2 La maniobra de Zubayda

La figura de Zubayda, esposa de Ibn Mardaniš e hija de Ibn ‘Iyād, adquiere en este contexto una relevancia particular, aunque las fuentes no le atribuyen explícitamente un papel político directo. Sin embargo, desde un punto de vista analítico, resulta legítimo plantear la hipótesis de que su posición genealógica la convertía en un nexo de legitimidad entre la tradición almorávide previa y el nuevo orden almohade.

El matrimonio de Ibn Mardaniš con Zubayda no puede interpretarse únicamente como una alianza personal, sino como un acto con claras implicaciones políticas. A través de ella, el linaje de Ibn ‘Iyād —figura destacada de la resistencia local frente a los almorávides— quedaba integrado en la estructura de poder levantina, proporcionando al régimen mardanisí una legitimidad que trascendía la mera conquista militar.

Tras la muerte de Ibn Mardaniš, la transición al dominio almohade fue sorprendentemente rápida y relativamente incruenta para la élite murciana. Aunque no puede demostrarse documentalmente que Zubayda diseñara esta estrategia, la convergencia de varios factores —la supervivencia de los hijos varones, la celebración de matrimonios entre sus hijas y los califas, y la continuidad económica de la región— permite plantear la hipótesis de una rendición pactada cuidadosamente negociada, en la que las mujeres del linaje desempeñaron un papel estructural, aunque silencioso, en la transmisión del poder.

Desde esta óptica, las hijas de Ibn Mardaniš no fueron simples figuras secundarias en el desenlace político del reino murciano, sino vectores de integración dinástica. Su inserción en la casa califal almohade garantizaba no solo la protección del linaje derrotado, sino también la

legitimación simbólica del nuevo régimen ante una población acostumbrada a formas complejas de continuidad aristocrática.

Asimismo, el trato excepcional otorgado a los hijos varones —que no fueron eliminados ni marginados, sino integrados en la administración almohade— resulta coherente con esta lógica de absorción familiar. En el derecho islámico y en la praxis política del período, las alianzas matrimoniales constituían un medio privilegiado para asegurar la pacificación duradera de territorios recién incorporados al dominio imperial.

En este sentido, puede interpretarse que la transición de 1172 no representó tanto el colapso de un régimen como su transformación genealógica. El poder mardanisí no desapareció abruptamente, sino que fue absorbido por el aparato califal, que heredó no solo territorios y recursos, sino también redes de parentesco, capital simbólico y estructuras sociales profundamente arraigadas en el Levante andalusí.

Así, la posible maniobra de Zubayda —entendida no como una acción individual documentada, sino como una lógica política estructural— ilustra el papel fundamental que desempeñaron las mujeres de la élite andalusí en los procesos de continuidad dinástica. Lejos de ser figuras pasivas, estas mujeres operaron como mediadoras invisibles entre regímenes sucesivos, facilitando transiciones que, de otro modo, habrían derivado en ciclos prolongados de violencia y desestructuración social.

30.4 El Valle de Ricote

Información sobre el año 1172 en relación con Ibn Mardaniš, el Valle de Ricote y Aldarache, según las fuentes históricas árabes

1.-El año 1172 (567 de la Hégira) marca el cierre definitivo del emirato de Ibn Mardaniš. Las crónicas de Ibn 'Idārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī coinciden en relatar que el soberano murciano falleció en marzo de 1172 en su capital, eliminando el último obstáculo personal para la integración completa de sus dominios en el Imperio almohade. Tras su muerte, su hijo y sucesor, Hilāl, negoció la rendición pacífica de Murcia al califa Abū Ya'qūb Yūsuf, hijo de 'Abd al-Mu'min, quien llegó acompañado de sus tropas para supervisar la reorganización territorial y militar.

2.-Durante su estancia en Murcia, Abū Ya'qūb Yusuf mostró especial preocupación por la reestructuración de todos los espacios defensivos. Revisó el estado de los castillos, ordenó la instrucción de los nuevos gobernadores en los sistemas defensivos almohades y planificó tanto las reparaciones necesarias como la construcción de nuevas fortificaciones. En este marco, probablemente se inició la planificación del Castillo de Negra (Blanca), ya que la antigua torre existente no se ajustaba al nuevo sistema de control y defensa del valle, y era necesario un castillo independiente que asegurara la vigilancia sobre la población y los recursos estratégicos del Valle de Ricote, dado que el castillo de Ricote no resultaba suficiente para los fines del Califato.

3.-El granero de Aldarache (al-makhzan) seguía siendo de suma importancia para los almohades, funcionando como núcleo logístico y centro de

distribución de alimentos y cereales que garantizaban el abastecimiento de las guarniciones y la autoridad califal en la comarca. Su control consolidaba el éxito de la política de “tierra ganada”, asegurando que los antiguos recursos mardanisíes no pudieran ser recuperados por insurgentes. Las fuentes no registran enfrentamientos por su posesión en este año, lo que confirma que su captura había sido consumada mediante acuerdos y presión política con la población local.

4-.Ibn al-Abbār, al narrar el fin de la dinastía, enfatiza la integración de las élites locales en el nuevo orden. Los antiguos administradores y propietarios de tierras que aceptaron la soberanía almohade pudieron conservar parte de sus posesiones, aunque sujetos a la nueva fiscalidad y ortodoxia religiosa. Aquellos vinculados directamente al aparato militar o fiscal del emirato depuesto pudieron ser desplazados o partir al exilio con la familia de Ibn Mardaniš hacia Marruecos. La administración del valle, sus acequias y sistemas de riego se consolidaron bajo la autoridad de los gobernadores y cadíes nombrados por el califa, asegurando la integración efectiva de la comarca en el aparato imperial.

5-.La crónica de al-Marrākushī presenta 1172 como la culminación exitosa del proyecto de reunificación almohade. La sumisión de Murcia permitió reorganizar completamente el territorio, integrando el Valle de Ricote y sus recursos en una cora más amplia y perdiendo su anterior estatus de núcleo estratégico autónomo. La planificación del Castillo de Negra reflejaba la intención del Califato de mantener vigilancia, proteger los recursos y proyectar autoridad de manera permanente, combinando control militar, administrativo y simbólico sobre la región.

6-.El Puerto de la Losilla, paso natural situado junto a la vía antigua que comunicaba Ulea con Cieza y vinculado administrativamente a Blanca, se convirtió en un instrumento fiscal y militar clave para la consolidación del poder almohade. La ocupación de este puesto de aduana supuso un punto de inflexión en el control territorial del sureste peninsular, ya que permitió interceptar y gravar el tránsito de mercancías y viajeros, vigilando el flujo económico que conectaba Murcia con el interior peninsular. Al asegurar este corredor terrestre, los almohades lograron aislar completamente la comunicación de Murcia hacia el norte, dificultando cualquier intento de apoyo a la ciudad por parte de aliados cristianos o de facciones todavía vinculadas a la memoria política de Ibn Mardaniš. La presencia de una autoridad aduanera estable en este enclave refleja cómo los intereses estatales —recaudación, vigilancia, aseguramiento de rutas— se integraron de manera orgánica en la administración del valle, reforzando la subordinación económica y logística de la región al Califato. El puerto, más que una simple estación fiscal, operaba como un mecanismo de control fronterizo interno, indispensable para mantener el equilibrio de poder en un territorio recién pacificado.

7-. En conclusión, 1172 representa el cierre definitivo de una era para el Valle de Ricote y Aldarache. Ambos enclaves habían dejado de ser espacios ligados a la autonomía logística del emirato mardanisí para convertirse en componentes plenamente integrados en la estructura administrativa y militar del Imperio almohade. El granero de Aldarache mantenía su importancia como centro de abastecimiento agrícola y apoyo a la ocupación territorial; el Puerto de la Losilla, incorporado a la red fiscal del Califato, funcionaba como puesto aduanero esencial para controlar el

tránsito entre la vega alta del Segura y las rutas septentrionales procedentes de Cieza y la Meseta, garantizando la recaudación impositiva y el aislamiento definitivo de Murcia durante su rendición. Mientras tanto, el Castillo de Negra —todavía en fase proyectual, pero ya concebido como pieza clave del nuevo sistema defensivo— simbolizaba la voluntad almohade de transformar la comarca en un espacio plenamente vigilado y disciplinado. La muerte de Ibn Mardaniš y la entrega negociada de Murcia sellaron la disolución total del orden anterior, integrando a Ricote y Aldarache en una lógica imperial dirigida desde Murcia y Marrakech, y orientada a la consolidación político-militar del sureste andalusí.

31 Año 1173

31.1 Generalidades

Acontecimientos del año 1173 en relación con el legado de Ibn Mardanīš según las fuentes históricas árabes.

1.- El año 568 de la Hégira (1173 d.C.) se sitúa en el periodo inmediatamente posterior a la desaparición del estado mardanisí. Las fuentes —Ibn ‘Idārī (al-Bayān al-Mugrib), Ibn al-Abbār (al-Ḥulla al-siyarā’) y al-Marrākushī (al-Mu‘yib fī taljīš ajbār al-Magrib)— dedican escasa atención narrativa directa a este año en lo concerniente a los Banū Mardanīš, pues el foco se traslada hacia la consolidación del poder almohade en el oriente de al-Ándalus. Sin embargo, los eventos de este año son la consecuencia directa y necesaria de los ocurridos en 1172.

2.- Según Ibn ‘Idārī, el año 1173 fue testigo de la implementación final y completa de las estructuras administrativas almohades en la región de Tudmīr (la cora de Murcia). Los gobernadores (walīs) y cadīs nombrados el año anterior procedieron a la reorganización fiscal y territorial. Un proceso clave fue el inventario y la redistribución de los bienes que habían pertenecido al tesoro personal (khizāna) de Ibn Mardanīš y a los miembros más destacados de su régimen que no habían seguido a la familia al exilio. Estos bienes, convertidos en propiedad del estado califal, sirvieron para financiar la nueva administración y recompensar a leales almohades.

3.- La crónica de al-Marrākushī, centrada en la gloria del califato, describe 1173 como un año de normalización y pacificación bajo el mandato del califa

Abū Ya‘qūb Yūsuf. Tras la eliminación del último gran foco de oposición autónoma, los esfuerzos se dirigieron a asegurar las fronteras con los reinos cristianos del norte. La atención militar y logística almohade, anteriormente concentrada en el sitio de Murcia y Valencia, pudo reorientarse hacia otras zonas. Aunque no lo menciona explícitamente, esta reorientación fue posible gracias a la neutralización definitiva de la amenaza que por dos décadas había representado Ibn Mardaniš, permitiendo al califato unificar su estrategia peninsular.

4.- Ibn al-Abbār proporciona información crucial sobre el destino de la familia exiliada. El año 1173 fue el primero de su establecimiento forzoso en la ciudad de Salé, en el actual Marruecos. Según el pacto de rendición, a Hilāl ibn Mardaniš y sus hermanos se les había permitido conservar parte de su riqueza. Las fuentes indican que vivieron con un estatus de nobleza provincial, pero bajo una vigilancia discreta por parte de las autoridades almohades. Su integración en la vida social y cortesana de Salé fue un acto simbólico importante: demostraba la magnanimidad del vencedor, pero también la asimilación y dilución definitiva del linaje rival dentro del sistema político almohade. Ningún miembro de la familia volvería a tener un papel político relevante en al-Ándalus.

5.- Un aspecto significativo, tratado tangencialmente por las fuentes, es la reevaluación histórica de la figura de Ibn Mardaniš que comenzó a tomar forma tras su muerte. En los círculos andalusíes no totalmente alineados con el rigor ideológico almohade, su memoria perduró como la del último gran defensor de una autonomía política peninsular. Sin embargo, en las crónicas oficiales o próximas al régimen, como la de al-Marrākushī, su imagen quedó fijada como la del

rebelde (‘āṣī) finalmente reintegrado al redil de la comunidad bajo el justo gobierno del califa. El año 1173 representa, por tanto, el inicio de la transformación del personaje histórico en una figura del pasado, objeto de interpretación historiográfica.

6.- En el plano militar y estratégico, la desaparición del reino murciano permitió a los almohades reorganizar las guarniciones de la frontera oriental. Las fortalezas que habían sido leales a Ibn Mardaniš, como las de la zona de Lorca o en las sierras interiores, fueron ahora guarnecidas por tropas y comandantes directamente dependientes de Sevilla o Córdoba. Este proceso, completado a lo largo de 1173, eliminó cualquier vestigio de mando local autónomo y aseguró que los recursos humanos y económicos de la fértil región murciana fluyeran directamente hacia las arcas y los ejércitos del califato.

7.- En conclusión, el año 1173, aunque carente de eventos dramáticos relativos a Ibn Mardaniš, es fundamental para comprender la consolidación del nuevo orden. Las crónicas de Ibn ‘Idārī, Ibn al-Abbār y al-Marrākushī, cada una desde su perspectiva, muestran un escenario donde el pasado mardanisí ha sido cerrado. Los mecanismos de administración directa se implementan, la familia vencida se asimila en el exilio y la memoria del conflicto comienza a ser moldeada por los vencedores. Este año consolida la realidad política que había surgido en 1172: todo el territorio de al-Ándalus formaba parte, sin excepciones ni resistencias internas significativas, del dominio almohade. La estabilidad conseguida en este periodo sería la base desde la cual el califa Abū Ya‘qūb Yūsuf lanzaría, en años posteriores, sus grandes campañas ofensivas contra los reinos cristianos del norte, especialmente Portugal y Castilla. La historia de Ibn Mardaniš, como actor político contemporáneo,

concluyó definitivamente en 1172; a partir de 1173, se convierte en un capítulo del pasado, administrado y reinterpretado por los sucesores que controlaban el presente.

31.2 La Dualidad Narrativa

Análisis de la Transición Política y la Memoria en el Levante Andalusi (1147–1172)

La Dualidad entre el Relato Prescrito y la Praxis Política El estudio del periodo mardanisi exige distinguir entre la narrativa de las crónicas oficiales y la realidad de los hechos políticos. Los cronistas vinculados al poder almohade operaban bajo un sistema donde el relato estaba condicionado por la necesidad de legitimar el orden califal. En estos documentos, la figura de Ibn Mardaniš fue sistemáticamente demonizada, presentándolo como un líder impío para justificar la expansión territorial como una causa de ortodoxia religiosa. No obstante, la evidencia histórica sugiere que esta imagen era una construcción necesaria para el consumo público, mientras que en la esfera del alto mando almohade existía un reconocimiento implícito de las capacidades estratégicas del adversario murciano.

La Evidencia del Pacto de Sangre La prueba definitiva de la valoración real de la estirpe mardanisi por parte de la élite almohade se halla en la política matrimonial posterior a 1172. El hecho de que los califas buscaran integrar a las hijas de Ibn Mardaniš en el linaje imperial no fue una concesión menor, sino una estrategia de legitimación de alto nivel. A través de este "pacto de sangre", el califato absorbió el capital simbólico del antiguo Reino de Murcia, comunicando a la población local una integración en lugar de una aniquilación. Esta maniobra facilitó la pacificación de una región tradicionalmente rebelde y permitió al nuevo orden heredar las redes de influencia preexistentes.

El Simbolismo del Olivo y la Memoria de la Tierra Frente a la historia oficial redactada en las cortes, la memoria popular conservada en el Valle de Ricote ofrece una perspectiva divergente. Elementos simbólicos como el poema del "Olivo llorón" sugieren que, bajo el mandato mardanísí, el territorio gozó de una estabilidad que la población local valoraba. Mientras el cronista oficial escribía lo que el régimen exigía, la voz popular —codificada en la metáfora de la naturaleza— guardaba el recuerdo de un tiempo de satisfacción social. La poesía se convierte así en la vía de acceso a las verdades que los documentos administrativos, por razones de seguridad de sus autores, omitieron o transformaron.

La Maniobra de Zubayda y la Resistencia del Silencio La figura de Zubayda se sitúa en el centro de esta transición. Su papel en 1172 trasciende la sumisión; se interpreta como la ejecución de una negociación silenciosa que garantizó la supervivencia del linaje y la protección del pueblo. Al asegurar el matrimonio de sus hijas con la casa califal, Zubayda operó como la arquitecta de una paz que preservó la vida de los hijos varones de la familia y la integridad económica de las alquerías.

En conclusión, la caída de Murcia no representó el fin de un legado, sino su transformación. El "silencio de Aldarache" no es un vacío de historia, sino el espacio donde reside la memoria de una resistencia que, tras la derrota militar, supo infiltrarse en las venas del propio imperio vencedor. La historia académica debe, por tanto, leer entre líneas para descubrir que la legitimidad de la sangre fue, en última instancia, más poderosa que la narrativa de los cronistas.

32 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None
04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None

05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dammen moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9

		711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	
10	2001	Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors.	84-923151-1-3
	2014	Foreword of Prof. Dr. Francisco Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages.	978-1-291-80122-4 Paperback
	2014	Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	978-1-291-80311-2
11	2004	Morisco Ricote, tomo I	Without publishing
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valenciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura. 426 pages.	84-482-3718-8 paperback

13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en “Don Quijote II” del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages. Biografía de Don Fadrique, Maestre de la	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4 Hardcover

		Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604-0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613-2191-9 None

23	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	13:978-84-613-2189-6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	978-84-614-9221-3 None
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: "Repetición de amores". 83 pages. (Now not edited)	None

30	2012	El libro perdido de Lucena: “Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo”. 217 pages. (bubok.com)	None
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68772-9 Paperback
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal's de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages.	978-1-291-63782-3

		Lulu Editors.	
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors	978-1-291-63719-9
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de	978-1-291-65625-1

		amor. 88 pages. Lulu Editors.	
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68494-0
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover

61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover
64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern	978-1-326-60244-4

		Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	978-1-326-57094-1 Hardcover
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81331-4 Hardcover
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión	978-1-326-85145-3 Hardcover

		en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages.	13-978-84-604-3888-0
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Ríos Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Ríos Martínez & Govert Westerveld	None
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover

89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7
94	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	978-0-244-36089-4
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	978-0-244-05324-6
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma	978-0-244-66661-3 Lulu Editors

		and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena,	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover

		the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	<i>El Lazarillo</i> , initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56495-7 Lulu Editors
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26590-8 Lulu Editors
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden	978-0-244-56569-5 Lulu Editors

		over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Ambassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Ambassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	978-0-244-87333-2 Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of	978-1-71679-758-3 Lulu Editors

		<i>Lazarillo and Viaje de Turquía</i>	
126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press
134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, M ^a Luz Tudela Serrano, Virginia	978-1-716-37511-8

		Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895- 1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	978-1-008-96561-4
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore	978-1-7947-2194-4

		Weiss en el Juego de Damas.	
145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tactiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	978-1-7947-1967-5
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della Dama	978-1-7947-7386-8
154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo	978-1-7947-4069-3

		(1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della Dama	
155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade inovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-4717-7858-2
161	2021	Joseph Dentreux, le premier problémiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts heroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4

166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	978-1-4717-5248-3
167	2022	Doctor Manuel Cárcelos Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	978-1-4710-4443-4
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los	Ebook, sin ISBN

		soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	
175	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas» Tomo I	DOI: 10.13140/RG.2.2.17424.28161
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919) Poemas	DOI: 10.13140/RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II	DOI: 10.13140/RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Historia de unos amores Tomo III	DOI: 10.13140/RG.2.2.10434.04802
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV	DOI: 10.13140/RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V	DOI: 10.13140/RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI	DOI: 10.13140/RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII	DOI: 10.13140/RG.2.2.27873.17768 978-1-4466-4580-2

183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII	DOI: 10.13140/RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo IX	DOI: 10.13140/RG.2.2.25372.97920 978-1-4466-4553-6
185	2023	José Rodríguez López (1863-1890), el guardia civil poeta de Blanca (Murcia).	DOI: 10.13140/RG.2.2.31140.14723
186	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911). Tomo I Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-4749-0
187	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937). Tomo II Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4461-9648-9
188	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5232-6
189	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5196-1
190	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-0973-3
191	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y Sensitivas. Tomo VI	978-1-4467-0926-9

192	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1889-1911 Tomo VII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-3469-8
193	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1912-1937. Tomo VIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-9079-6
194	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Testimonios sobre Tirso Camacho. Tomo IX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
195	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Monólogos científicos. Tomo X. Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
196	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla. Tomo XI. Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4461-9511-6
197	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla Tomo XII. Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
198	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Regionalismo andaluz. Tomo XIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5185-5
199	2023	Tirso Camacho (1870-1937). Joyas y Tradiciones Sevillanas. Tomo XVIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	

200	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Los grandes maestros. Tomo XIX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	Pendiente
201	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Ingreso en la Academia. Tomo XVI Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-6929-7
202	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Academia de las Buenas Letras. Tomo XVII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
203	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Premios. Tomo XIV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
204	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Biografía de Tirso Camacho. Tomo XV Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
205	2023	Fitología y Dendrología en Blanca (Murcia)	978-1-4467-3821-4
206	2023	Juego de Damas Cognitivo Inglés Tomo I	978-1-4467-6681-1
207	2023	Juego de Damas Cognitivo Alemán Tomo I	978-1-4467-6650-7
208	2023	Juego de Damas Cognitivo Francés Tomo I	978-1-4467-6600-2
209	2023	Juego de Damas Cognitivo Español Tomo I	978-1-4467-6584-5
210	2023	Juego de Damas Cognitive Portugués Tomo I	978-1-4467-5340-8

211	2023	Juego de Damas Cognitivo Italiano Tomo I	978-1-4467-6465-7
212	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo I	978-1-4467-5320-0
213	2023	Juego de Damas Cognitivo Ruso Tomo I	ebook
214	2023	Juego de Damas Cognitivo Árabe Tomo I	ebook
215	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Muestras sin valor Tomo X	978-1-4466-4549-9
216	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. En Serio y Broma Tomo XI	978-1-4466-4633-5
217	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Hojarasca - Tomo XII	978-1-4466-4492-8
218	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. De Militar y Paisano Tomo XIII	
219	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Varios Tomo XIV	
220	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Poemas desconocidos Tomo XV	
221	2023	Carlos Cano y Cathalan Tomo XVI.	

222	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Biografías - Tomo XVII	
223	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Balart – Tomo XVIII	
224	2023	La chute d'un peuple	978-1-4467-2175-9
225	2023	La caída de un pueblo	978-1-4467-2201-5
226	2023	De val van een volk	978-1-4467-2204-6
227	2023	Der Untergang eines Volkes	978-1-4467-2169-8
228	2023	The Fall of a People	978-1-4467-2196-4
229	2023	Cognitivo polaco Volumen I	978-1-4466-6352-3
230	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo II	Private
231	2023	Cognitivo inglés Volumen II	978-1-4466-6289-2
232	2023	Cognitivo alemán Volumen II	
233	2023	Cognitivo francés Volumen II	
234	2023	Cognitivo español Volumen II	
235	2023	Cognitivo portugués Volumen II	
236	2023	Cognitivo italiano Volumen II	
237	2023	Cognitivo ruso Volumen II	
238	2023	Cognitivo árabe Volumen II	
239	2023	Cognitivo polaco Volumen II	
240	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Crónica del pasado. Tomo I Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook

241	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Poemas. Tomo II. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
242	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Conde de Lavapiés. Tomo III Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
243	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Sangre Azul. Tomo IV. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
244	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Anónimo. Tomo V Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
245	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Fin de una Leyenda. Tomo VI Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	ebook
246	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Modelo. Tomo VII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	Ebook
247	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Los Pintores. Tomo VIII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	

248	2023	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Lidia y Don Roque. Tomo IX. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
249	2023	Instantes Inmortalizados: Poemas de María de Yarmouth (c. 1862 – 1892)	
250	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Aldea. Tomo X. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
251	2024	Antonio Molina González 2ª edición Govert Westerveld Ángel Ríos Martínez	
252	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). De Telón adentro. Tomo X Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
253	2024	La Voz de Panocho, Tomo I	
254	2024	La Voz de Panocho, Tomo II	
255	2024	La Voz de Panocho, Tomo III	
256	2024	La Voz de Panocho, Tomo IV	
257	2024	La Voz de Panocho, Tomo V Miguel Rubio Arroniz Documentos	
258	2024	Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Esclavos del odio. Tomo XII.	

		Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld.	
259	2024	Cor Westerveld Deel I	Private use
260	2024	Antonio Molina González Cristianos consejos Ángel Ríos Martínez Govert Westerveld	
261	2024	La Voz de Panocho. Tomo VI. El escritor de costumbres murcianas: Diego Espinosa y Carrillo (1824-1875)	
262	2024	El antiguo nombre árabe de Blanca (Murcia).	
263	2024	La Voz de Panocho. Raíces de una Tradición: El Entierro de la Sardina en Murcia, 1851-1879. Tomo VII.	
264	2024	Expulsión y Repoblación (1610-1613). El informe del Padre Pereda. Estudio, compilación y notas de GW.	
265	2024	Expulsie en Herbevolking (1610- 1613). Het verslag van Pater Pereda. Studie, compilatie en notities van GW.	
266	2024	Expulsion and Repopulation (1610- 1613). The Report of Father Pereda. Study, Compilation, and Notes by GW.	
267		Vertreibung und Wiederbesiedlung (1610-	

		1613). Der Bericht von Pater Pereda. Studie, Zusammenstellung und Anmerkungen von GW.	
268		Expulsion et Répopulation (1610-1613). Le rapport du Père Pereda. Étude, compilation et notes de GW.	
269	2025	Ibn Al-Abbār (1199-1262) Al-Hulla al-Siyara Introducción al Legado árabe de mi Paisano Reinhart Dozy	978-1-300-64801-7
270	2025	La Cuna de la Revuelta de Ibn Hud: El Castillo de la Peña Negra (Al-Sujur) en Blanca	978-1-300-64795-9
271	2025	Budd al ‘arif español	Ebook
272	2025	La Huerta Blanqueña: una fuente oculta de compuestos activos curativos.	Ebook
273	2025	El Misterio de la Verdad en la Naturaleza	Ebook
274	2025	El Origen de los Apellidos blanqueños (1555-1654).	Ebook
275	2025	Filosofische Natuurpoëzie Dutch - español	Ebook
276	2025	La Voz de Panocho. Ramón Baquero López (1814-1854) Tomo VIII	Ebook
277	2025	Hun kruis was hun handtekening Gedichten (Poesía) Dutch	Ebook

278	2025	In de Schaduw van de Sinaasappelboom: De Poezië van Ibn Zaydün Dutch	Ebook
279	2025	Levenshof in de Schaduw der Tijd Gedichten (Poesía) Dutch - español	Ebook
280	2025	Entre Dos Fuegos: El Castillo de Negra y la Invasión Aragonesa de Murcia. (1296-1304)	Ebook
281	2025	Waar de Rivier Zingt. Poëzie uit het Hart van Blanca.	Ebook
282	2025	Versterking van Ondernemend denken via Dammen & Schaken: 30 Belangrijke Cognitieve Verbindingen. Deel III. Dutch	Ebook
283	2025	De Schittering van Al-Andalus: Vrouwelijke Schoonheid in Vroege Islamitische Poëzie. Dutch	Ebook
284	2025	Enhancing Business Think-ing Through Checkers & Chess: 30 Key Cognitive Connections. Volume III	Ebook
285	2025	Renforcer l'Esprit d'Entreprise par le Jeu de Dames et d'Échecs: 30 Connexions cognitives clés. Volume III.	Ebook
286	2025	Stärkung des unternehmer-ischen Denkens durch Dame und Schach: 30 wichtige kognitive Verknüpfungen. Band III.	Ebook

287	2025	Ibn Zaydün: Poëtisch Erfgoed en Nieuwe Inzichten.	Ebook
288	2025	Carl Gustav Jung in mijn Fabriek. Van Dammer, Verkoper en Innovator tot Historicus en Filosoof.	Ebook
289	2025	Ibn Khafaja - Diwan Een bries in de Olijfbomen	Ebook
290	2025	In de Schaduw van de Citroenbomen in Blanca.. Filosofie uit de Ricote vallei.	Ebook
291	2025	Biografía de Antonio Molina González	Ebook
292	2025	Het welriekende hof in Blanca: Filosofie van de vruchtbomen in de poëzie van Al-Andalus	Ebook
293	2025	De Damspelende Schillenboer. Door innovatie naar wereld-zaken. Carl Gustav Jung in mijn fabriek.	Ebook
294	2025	Onder de bomen van het Verleden. Filosofische Poëzie en Zakenpartners in de Tuinen van Blanca	Ebook
295	2025	Draughts Heroes of the 100 Squares (1850-1912) Letters A – H - Volume I – second Edition	Ebook
296	2025	Het welriekende hof in Blanca: Waar de 15 bomen van Al-Andalus nog fluisteren	Ebook
297	2025	La nueva dama poderosa en el ajedrez y las damas: Isabel la Católica según mi hipótesis de 1994	Ebook

298	2025	Del error cronológico a la relectura histórica: El granero fortificado de Aldarache como testimonio del poder almorávide en el Valle de Ricote (1091-1147).	Ebook
299	2025	The New Powerful Lady in Chess and Draughts: Queen Isabella the Catholic. According to My 1994 Hypothesis	Ebook
300	2025	San Joy – Pedanía de Blanca	Ebook
301	2025	Avempace y la Tradición Hermética en el Valle de Ricote: El Sabio Solitario en la Cultura Andalusí	Ebook
302	2026	Omwandelingen. Spiegelingen in de stroom. Filosofische Reflectie op het wateroppervlak	Ebook
303	2026	El silencio de Aldarache. Ibn Mardanish y la Memoria Oculta del Valle de Ricote.	Ebook
304	2026	Echo's van Tijden en Landen. Filosofische Meditaties in Verzen	Ebook

El silencio de Aldarache. Ibn Mardanish y la memoria oculta del Valle de Ricote propone una mirada inédita sobre uno de los periodos más complejos del siglo XII andalusí. A través de la figura de Ibn Mardanish, el llamado Rey Lobo, y del enclave rural de Aldarache, este libro reconstruye cómo la gran política, la guerra y las alianzas se encarnaron en la vida cotidiana de comunidades agrícolas situadas en la frontera del poder. Lejos de centrarse únicamente en batallas y gobernantes, la obra revela el papel decisivo del paisaje, los graneros, las huertas y las redes rurales en la resistencia frente al avance almohade. El Valle de Ricote aparece así no como periferia histórica, sino como espacio estratégico y humano donde se sostuvieron formas de convivencia, trabajo y supervivencia en tiempos de inestabilidad.

Combinando investigación histórica rigurosa, análisis territorial y escritura poética, el autor ofrece una historia diferente: más cercana al terreno, más atenta a las voces silenciosas y más consciente de la dimensión humana del pasado. Este libro invita al lector a redescubrir al-Andalus desde sus márgenes —desde la tierra, el trabajo y la memoria— y a comprender cómo incluso en los contextos más adversos se preserva la continuidad de la vida.